



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
UNIDAD DE POSGRADO**

0482
BIBLIOTECA
MAY 22 1984

**EL MUNDO ARABE : RELIGION Y POLITICA
(ANALISIS DE LOS PROCESOS POLITICOS ARABES
DESDE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL)**

T E S I S

QUE PRESENTA :

EL MAESTRO ZIDANE ZERAQUI EL AWAD

PARA OBTENER EL GRADO DE :

DOCTOR EN CIENCIA POLITICA

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	p.1
CAP.1. EL MUNDO ÁRABE ENTRE LOS BLOQUES DE PODER.....	P.10
1.1. UN MUNDO BIPOLAR.....	P.11
1.2. EL ARCO DE CRISIS.....	P.12
1.3. LA DEPENDENCIA ASIMÉTRICA.....	P.15
1.4. GUERRA FRÍA Y DISTENSIÓN.....	P.18
1.5. UN MODELO RESQUEBRAJADO.....	P.20
1.6. LA DISTENSIÓN Y LA CONTRADICCIÓN NOROCCIDENTE-SUR.....	P.23
CAP.2. LA GUERRA FRÍA INTERÁRABE.....	P.27
2.1. LA ERA DEL SOCIALISMO ÁRABE.....	P.27
2.2. EL INICIO DEL FIN.....	P.30
2.3. LA VÍA ÁRABE AL SOCIALISMO.....	P.31
2.3.1. LAS CONTRADICCIÓNES DEL SOCIALISMO ÁRABE.....	P.34
2.3.2. SOCIALISMO E ISLAM.....	P.36
2.3.3. SOCIALISMO Y CAPITALISMO.....	P.37
2.3.4. SOCIALISMO Y LUCHA DE CLASES.....	P.39
2.3.5. SOCIALISMO Y NEUTRALISMO.....	P.40
2.3.6. TECNOCRACIA Y BUROCRACIA.....	P.42
2.4. ¿SOCIALISMO O NEOCAPITALISMO?.....	P.42
2.5. LA DEPENDENCIA TECNOLÓGICA.....	P.44
2.6. EMPRESAS PÚBLICAS Y DESARROLLO.....	P.48
2.6.1. LOS FACTORES ESTRATÉGICOS.....	P.48
2.6.2. LA MALA GESTIÓN.....	P.48
2.6.3. LA NATURALEZA DEL PODER.....	P.49
2.7. LA IZQUIERDA Y EL SOCIALISMO ÁRABE.....	P.50
2.7.1. UN PESO MARGINAL.....	P.50
2.7.2. LOS PARTIDOS COMUNISTAS ÁRABES.....	P.52
CAP.3. ISLAM Y PETRÓLEO.....	P.60
3.1. UN NUEVO ORDEN REGIONAL.....	P.61
3.2. LAS FORMACIONES SOCIALES DE LA PENÍNSULA ARÁBIGA.....	P.65
3.3. EL CAPITAL FINANCIERO.....	P.66
3.4. LAS INSTITUCIONES FINANCIERAS ÁRABES.....	P.71
CAP.4. IRAQ Y EL LIDERAZGO REGIONAL.....	P.74
4.1. LOS ORIGENES DEL BA' TH.....	P.75
4.1.1. LOS FUNDADORES.....	P.76
4.1.2. EL NACIMIENTO DEL BA' TH.....	P.78
4.2. LA IDEOLOGÍA DEL BA' TH.....	P.80
4.2.1. EL PAPEL DEL ISLAM.....	P.81
4.2.2. UN NEUTRALISMO POSITIVO.....	P.82
4.2.3. NACIONALISMO Y COMUNISMO.....	P.83
4.3. LA EVOLUCIÓN DEL BA' TH.....	P.85
4.3.1. LA UNIÓN SIRIO-EGIPTA.....	P.85
4.3.2. LA CRISIS DEL BA' TH.....	P.86
4.4. LA LARGA MARCHA SIRIA DEL BA' TH.....	P.87
4.4.1. LA RADICALIZACIÓN.....	P.88
4.4.2. LA "RECTIFICACIÓN".....	P.89
4.5. EL BA' TH DE SADDAM HUSSEIN.....	P.90
4.5.1. EL REGRESO DEL BA' TH.....	P.91
4.5.2. EL "VERANO TÓRRIDO" DE 1978.....	P.92
4.5.3. LA RUPTURA CON LA UNIÓN SOVIÉTICA.....	P.93
4.5.4. LOS NUEVOS BLOQUES.....	P.95

CAP.5. EL RETO FUNDAMENTALISTA.....	P.99
5.1. LA EMERGENCIA DEL FUNDAMENTALISMO.....	P.101
5.1.1. RELIGIÓN Y POLÍTICA.....	P.101
5.1.2. ¿EL FIN DE LA HISTORIA O EL CHOQUE DE LAS CIVILIZACIONES.....	P.103
5.2. LA CUESTIÓN NACIONAL ÁRABE.....	P.106
5.2.1. LA DINÁMICA NACIONALISTA.....	P.106
5.2.2. LOS NACIONALISMOS CONTESTATARIOS.....	P.107
5.2.3. LOS NACIONALISMOS INSTITUCIONALIZADOS.....	P.107
5.3. ISLAM Y NACIONALISMO.....	P.108
5.3.1. EL NACIONALISMO ÁRABE.....	P.109
5.3.2. EL NACIONALISMO ISLÁMICO.....	P.112
5.3.3. LOS ORÍGENES DEL NACIONALISMO ÁRABE.....	P.113
5.3.4. LAS VARIABLES DEL NACIONALISMO ÁRABE.....	P.114
5.4. EL RENACIMIENTO INTEGRISTA.....	P.117
5.4.1. LA ESENCIA FUNDAMENTALISTA.....	P.117
5.4.2. LAS CARACTERÍSTICAS DEL FUNDAMENTALISMO.....	P.119
5.4.3. LA ERA DEL FUNDAMENTALISMO.....	P.120
5.4.4. ¿REFORMA O REVOLUCIÓN ISLÁMICA?.....	P.121
5.5. LOS DESPERTARES ISLÁMICOS.....	P.123
5.5.1. EL INTEGRISMO WABARÍ.....	P.123
5.5.2. EL MOVIMIENTO SANUSÍ.....	P.124
5.5.3. EL BAHNÁ Y LA HERMANDAD MUSULMANA.....	P.125
5.5.4. EL SHIÍSMO Y LA REVOLUCIÓN JONEINISTA.....	P.126
5.6. EL FUNDAMENTALISMO ISLÁMICO.....	P.129
5.6.1. EL LLAMADO A LA GUERRA SANTA.....	P.130
5.6.2. EL FUNDAMENTALISMO ARGELINO.....	P.131
CAP.6. INTEGRACIÓN Y DESINTEGRACIÓN.....	P.142
6.1. LOS PROYECTOS DE INTEGRACIÓN.....	P.144
6.1.1. LA CRISIS MAGHREBINA.....	P.146
6.1.2. EL DIFÍCIL EQUILIBRIO REGIONAL.....	P.149
6.1.3. LA CRISIS DEL SAHARA OCCIDENTAL.....	P.151
6.2. LA UNIÓN DEL MAGHREB ÁRABE.....	P.155
6.2.1. EL SURGIMIENTO DE LA UMA.....	P.156
6.2.2. EL ESPACIO ECONÓMICO MAGHREBINO.....	P.158
6.2.3. LAS DISPARIDADES REGIONALES.....	P.158
6.2.4. EL FUNDAMENTALISMO MAGHREBINO.....	P.160
6.3. NACIONALISMO Y ETNICIDAD.....	P.164
6.3.1. ESTADOS Y LENGUA NACIONAL.....	P.165
6.3.2. LA PROBLEMÁTICA KURDA.....	P.167
CONCLUSIONES.....	P.172
BIBLIOGRAFÍA.....	P.177

INTRODUCCIÓN

El Mundo Árabe, zona semiárida, está localizado entre tres regiones, que durante la Edad Media, eran preponderantemente agrícolas, con producciones complementarias: Europa, África subsahariana y la región asiática de los monzones. Por lo tanto su función tradicional fue comercial ya que conectaba modos de producción agrarias diferentes. Fue precisamente con el nacimiento del Islam, en el siglo VII, que no solamente emerge el llamado Mundo Árabe sino que también se inicia su papel de intermediario entre la Europa feudal atrasada, el continente africano rico en marfil y oro y Asia con su seda y sus especias tan apreciadas en el viejo continente.

Durante ocho siglos, la tierra del Islam se convierte en el centro de acopio y de redistribución de las riquezas generadas en otras partes del mundo conocido de la época precolombina. Así, "el excedente con el cual vivían las ciudades (islámicas) importantes, generalmente no provenía de la explotación de la zona rural, sino de los beneficios obtenidos del comercio exterior gracias a que era el único intermediario" (1).

El traslado del comercio mundial del Mediterráneo hacia el Atlántico durante la época de la emergencia del mercantilismo europeo en el siglo XVI, pone fin al papel del Mundo Árabe en los negocios internacionales e inicia la lenta decadencia de la civilización islámica que conlleva a un reforzamiento del modo de producción tributario (marginal anteriormente) en las formaciones sociales musulmanas, puesto que el comercio ya no era su actividad principal.

Este regreso a un modo de producción anterior a la expansión islámica es característico del paso hacia atrás dado por el mundo musulmán y en particular el árabe. Debido a que el comercio ya no permitía la extracción de la plus-valía que era vital para la sobrevivencia de las ciudades, los gobernantes se dirigen hacia el semiárido campo para mostrar el tributo que les es necesario. El Mundo Árabe, como la Umma (2), se estancará durante varios siglos mientras que el Occidente europeo completa su dominación mundial.

El despertar del Mundo Árabe, en el siglo XIX, será violento. La campaña de Napoleón de 1799 en Egipto enfrenta dos mundos: uno en plena decadencia y el otro en la cima de su desarrollo económico. Así, la colonización del Mundo Árabe es el corolario de las tentativas de modernización nacional o Nahda

1.- Amin, Samir. *Le développement inégal*, Paris, Eds. de Minuit, 1973, p.30.

2.- Umma: comunidad musulmana, único punto de referencia de los árabes hasta principio de este siglo cuando los términos de patria, nación, etc. penetran en el pensamiento islámico.

(*) y del interés estratégico representado por el Medio Oriente, cruce de los caminos hacia la India y las otras ricas colonias europeas. El choque de las dos civilizaciones obliga a la comunidad árabe a tomar conciencia de su retraso. Egipto, la zona con mayor potencial agrícola, será el primero en luchar contra el peligro colonial.

El Pasha (**) Mohamed Ali, que toma el poder en 1804, busca imitar el desarrollo capitalista europeo. Pero, al no contar con el apoyo de una burguesía local fuerte, se ve obligado a regresar a la tradición secular de centralización egipcia. El excedente que Egipto recibe del campo, principal fuente de ingresos, se utiliza para financiar la modernización del país en tres direcciones: agrícola (irrigación, etc.), militar (creación de un ejército nacional propio, columna vertebral del desarrollo económico) e industrial (establecimiento de una industria estatal).

Estos esfuerzos se ven truncados por los intereses de Europa que están en pleno auge. En 1830 (**), una coalición anglo-otomana destruye por completo este intento de regeneración egipcia. En efecto, el imperialismo emergente, en particular el británico, buscando nuevos mercados para sus productos manufacturados, viene a interrumpir la experiencia de Mohamed Ali. La convención comercial anglo-otomana había destruido el monopolio del Estado egipcio sobre la economía nacional y presionaba al gobierno con el fin de obtener una reducción del 84 de los impuestos para los productos importados. En consecuencia, los productos británicos, especialmente los textiles, pudieron ser competitivos en el mercado egipcio. Tres años después, las presiones multilaterales que pedecia el país conllevaron a una reducción de los efectivos del ejército de 100 mil a 18 mil hombres. Esta medida drástica en el principal soporte del régimen tendrá un doble efecto.

*.- **Mahda:** movimiento de renacimiento nacional árabe que se inicia a mediados del siglo pasado tomando como fecha simbólica la creación de la Sociedad Oriental, organización cultural árabe-cristiana fundada en 1847 que reivindicó la promoción de la cultura árabe dentro del Imperio Otomano.

*.- **Pasha o Bája:** Bajo el Imperio Otomano, gobernador de una provincia.

*.- Con la capitulación de 1838, el gobierno británico obliga al Sultán de Constantinopla a aceptar un tratado con condiciones desfavorables para la independencia económica del califato: reducción de los impuestos a los productos ingleses hasta un 5%, mientras que la tasa para la manufactura local era de 10%, disminución del ejército de Mohamed Ali hasta 18,000 hombres, etc., lo que conlleva al desmoronamiento del proyecto modernizador de Egipto.

Por un lado, el Jodive (*) pierda la fuente de su autoridad, el ejército, y su recién adquirida autonomía. Por otro lado, el ejército de 100 mil hombres representaba el principal mercado de las fábricas estatales; la reducción del efectivo militar tiene como consecuencia el cierre de la mayoría de las empresas del Estado, ya que había desaparecido su principal mercado (*). Los sucesores de Mohamed Ali, hasta el Jodive Ismael y la ocupación directa de 1882, van a integrar progresivamente al país en el mercado capitalista mundial. El desarrollo nacional, emprendido por el Pasha Mohamed Ali es abandonado por sus sucesores, los cuales emprenden un desarrollo dependiente, financiado por el capital europeo. Egipto se vuelve la "granja de algodón" del Lancashire.

La progresiva limitación de los esfuerzos de Mohamed Ali para edificar un Estado moderno independiente se refleja en el comercio exterior del país. De 1848 a 1860, Egipto es 23avo cliente de Gran Bretaña, pasa a ser el 13avo. De 1864 a 1869, es décimo suministrador, viene a ser el sexto, lo que marca el fin de la autonomía intentada a principios del siglo XIX (*).

La clase dirigente egipcia se reestructura en función del papel impuesto por el imperialismo al país. La meta ya no es buscar su fuerza de los impuestos extraídos del campesinado, sino más bien la riqueza en sus nuevas conexiones en el mercado mundial. Va a "apropiarse de las tierras con la ayuda del Estado y transformarse de una burocracia mandarina en una clase de latifundistas; ya no se trata de feudales como a menudo se ha dicho, sino de capitalistas agrícolas cuya prosperidad depende del mercado mundial" (*).

El fracaso del intento capitalista de Mohamed Ali puede explicarse por medio de dos factores principales. Esta experiencia, iniciada a principios del Siglo XIX, no tenía el apoyo de una burguesía local autónoma. En efecto, Egipto, como país fuertemente centralizado, no poseía una clase de feudales susceptibles de convertirse en capitalistas modernos, como sucedió en Europa. Por consiguiente, el Estado debía cumplir la función de acumulación primitiva del capital. El segundo factor es la proximidad con el

*.- Jodive: Título otorgado al gobernador de la provincia egipcia, nominalmente bajo la autoridad del sultán de Constantinopla.

*.- Cfr. ONEW, Roger. "Egipto y Europa: de la expedición francesa a la ocupación Británica" en ONEW, Roger et al., *Estudios sobre la teoría del imperialismo*, México, Ed. Era, 1978, p. 211.

*.- *Ibid.*, p. 212.

*.- ABDEL MALEK, Anouar. *La dialectique sociale*, Paris, Eds. de Seuil, 1972, p. 265.

centro imperialista. Japón pudo lograr, mucho más tarde, su Meiji, gracias a su posición geográfica fuera de las principales corrientes de intercambio.

En Argelia con el desembarco francés en Sidi-Ferruch, cerca de Argel, el 5 de julio de 1830, se inició un proceso similar. El peligro colonial impulsó al Emir Abdel Kader a reagrupar a su alrededor un núcleo que responderá al desafío del renacimiento nacional, frente a la debilidad del Bey (") de Argel.

El Emir Abdel Kader, al igual que el Pasha Mohamed Ali, sienta las bases para un Estado moderno al instituir en Argelia - más bien, en el territorio argelino bajo su tutela- una administración efectiva, una industria principalmente militar y el embrion de un ejército nacional. Sin embargo, la inserción de Argelia en el mercado mundial capitalista será más violenta que el modelo egipcio. Al querer hacer de ese país una colonia de poblamiento, la metrópoli emprende la destrucción de las estructuras preexistentes, atacándose al pilar central de la organización tribal: la tierra. Así, el 40% de las tierras cultivadas o sea 2.7 millones de hectáreas, será "confiscado" en detrimento de la población autóctona. Sin embargo, hay que precisar que esta superficie representa, además, el 55% de las tierras llamadas 'mediterráneas', las más fértiles del país.

La desintegración de las tribus, con medidas sucesivas de confiscación de las tierras, de segregación, de acantonamiento, debía desembocar en la disolución del orden social, en la desaparición del grupo que va a "perder su nombre y la memoria de sus hazañas pasadas" (").

Esta negación del Estado argelino precolonial será el slogan de la penetración francesa. Desde 1840, el mariscal Valée subraya que la existencia de una nacionalidad argelina es "el único peligro real que podemos ahora encontrar". Es necesario destruir las bases económicas, políticas y culturales de la tentativa del Emir Abdel Kader. "En lugar de una administración que habían destruido hasta sus raíces, los franceses planearon sustituirla por la administración francesa" ("), hace notar Alexis de Tocqueville. Más adelante dice "en todos lados nos hemos apoderado de los

(-) Bey: gobernador turco de las provincias del Imperio Otomano en África del norte, llamado también Bey-Ler-Bey o Bey de los Beys, siendo el Bey un administrador bajo la autoridad del Bey.

(-) MAURIER, René. "La sociologie des colonies" citado por NENHASSI, Elbaki. *Etat et société au Maghreb*, Paris, Ed. Anthropos, 1975, p.74.

(-) TOCQUEVILLE, Alexis de. *Œuvres et discours politiques*, pp.142-143.

ingresos (de las fundaciones religiosas con fines de caridad o de enseñanza pública) dándoles otros fines. Hemos reducido los establecimientos caritativos, abandonado las escuelas, dispersado los seminarios. A nuestro alrededor las luces se han apagado, el reclutamiento de hombres religiosos y de ley se interrumpió. Es decir que con nosotros la sociedad musulmana se ha vuelto más miserable, más descuidada, más ignorante y más bárbara de lo que era antes de conocernos" (11).

Así, la conquista militar destruye las esperanzas de un desarrollo nacional autónomo e impone una orientación hacia fuera de la economía del país. Una ilustración de ello será el cultivo de la vid y la producción de vino en un país predominantemente musulmán.

En el Sudán, el renacimiento nacional adopta una forma muy distinta. El país, nominalmente provincia otomana bajo la jurisdicción de El Cairo, sufre durante todo el siglo XIX la penetración europea a través de Egipto. La influencia extranjera repercute en la región con la introducción de costumbres contrarias a la ética musulmana -bebidas alcohólicas, etc.-. La oposición antioccidental se agrupa alrededor de los jefes religiosos para la regeneración de los valores islámicos. Será uno de los más jóvenes discípulos de los sheikhs (líderes religiosos) que llegará a canalizar el descontento popular. Mohamed Ibn Abd Allah, quien más tarde se hace célebre bajo el nombre de El Mahdí (el Mesías), preconiza el regreso a una línea más austera del Islam y declara el Jihad (la Guerra Santa) en contra de la presencia extranjera en el país.

Su acción se centra, ante todo, en el enfrentamiento a la presencia otomana en el Sudán. La clase dirigente turca es un cuerpo ajeno a la sociedad local a pesar de su larga permanencia en el país. La lucha iniciada en 1880-1881 termina el 26 de enero de 1885 con la toma de Jartán y el establecimiento de una nueva capital, Nadurman. El Mahdí no tendrá tiempo de ejecutar su obra ya que la fiebre tifoidea provoca su muerte cinco meses más tarde, el 22 de junio de 1885, a la edad de 41 años. El califa (12) designado para sucederlo, Abd Allah, continúa con la tarea aprendida para edificar un Estado musulmán independiente.

El renacimiento sudanés continúa por más de un decenio. El nuevo Estado se edifica regresando a los valores del Islam pero enfocado hacia la modernización del país por medio de la importación de las nuevas técnicas. La experiencia mahdista, que

11- *Ibid.*, p.323.

12- El Mahdí dió al Sudán una estructura administrativa en base al modelo establecido por el profeta Mahoma, designando califas (jueces) para su sucesión.

hubiera podido involucrar al Egipto ocupado por Gran Bretaña, constituyó un peligro para la presencia inglesa en la Región. Las tropas británicas invaden el país en 1896 y con la toma de la capital Oudurasan por el general Horatio Herbert Kitchener, el sueño del Mahdi termina.

Con la destrucción de las tentativas de creación de un Estado nacional, paulatinamente, el Mundo Árabe se integra en el mercado capitalista mundial.

Argelia es el primer país árabe que cae bajo tutela extranjera desde 1830. Sin embargo, se emprende su integración en el sistema capitalista mundial después de la conquista militar oficial (1847) y, sobre todo, después de la destrucción de las viñas francesas por el mildiu, plaga que ataca y destruye los viñedos, a finales del siglo pasado. En efecto, 1882 es el año del cambio hacia la especialización de la economía argelina con la introducción de la vid. Tres décadas después, cerca de un millón de hectáreas son consagradas a la viña, con una producción que varía, según los años, entre 5 y 8 millones de hectolitros, mientras que el mercado interno no consume ni siquiera la décima parte.

Egipto, ocupado militarmente en 1882 experimenta un fenómeno inverso. Su integración al mercado mundial precede a su colonización. Desde 1840, el intento de renacimiento nacional y de modernización industrial es bloqueado y el país conoce un desarrollo extravertido. El Delta del Nilo deja de ofrecer su producción alimentaria tradicional para volverse el proveedor de algodón de las fábricas del Lancashire.

En 1881, Túnez se incorpora, como protectorado, al sistema mundial, en tanto que Marruecos lo hace en 1912. En vísperas de la Primera Guerra Mundial, el Maghreb en su totalidad es dominado políticamente, ocupado militarmente e integrado económicamente.

El Mashraq, el Oriente Medio árabe, entra bajo la influencia occidental después de la derrota alemana de la Primera Guerra Mundial y el desmantelamiento del resto del Imperio Otomano. La integración real de la Media Luna Fértil (Siria, Líbano, Palestina, Iraq y Jordania) se hace solamente después de la Primera Guerra Mundial, aunque la escasa vocación agrícola de la región limita las posibilidades de desarrollo de una agricultura de exportación. A partir de 1950, la región semiárida de Siria, comprendida entre el Tigris y el Eufrates (El Gezira) y ocupada hasta entonces por ganaderos nómadas, es desarrollada con técnicas modernas por la burguesía urbana emergente. Siria empieza así una carrera de exportación agrícola: algodón, trigo y cebada. Asimismo, en Iraq, el colonialismo inglés emprende algunas obras de irrigación y distribuye el 90% de las tierras a los grandes feudos nómadas con el fin de tener una clientela latifundista estable.

Esta fase de la integración del Mundo Árabe al sistema capitalista mundial, que se inicia en Egipto y Argelia en 1849 y continuará hasta después de la Segunda Guerra Mundial, tiene una doble consecuencia:

1) La inserción, al mismo tiempo que limita el desarrollo industrial incipiente, principalmente en Egipto, conlleva a un dualismo estructural que hoy aparece como el factor clave del bloque del Tercer Mundo.

En los países árabes, a semejanza del resto del Tercer Mundo, aparecen dos tipos de producción: una moderna y extrovertida (hidrocarburos, cultivo del algodón en Siria y Egipto, de la vid en Argelia) y otra tradicional y de autoconsumo (trigo duro en las altiplanicies argelinas, el oeste sirio, alubias en el Bajo Egipto).

Las tierras agrícolas fértiles -Mitidja en Argelia, Gezira en Siria, el Delta del Nilo en Egipto, el Sahel tunecino, etc.- se transforman en centros de colonización, orientados hacia la metrópoli y después de la independencia hacia el centro capitalista hegemónico. Las tierras de bajo rendimiento constituyen la reserva de la mano de obra que, periódicamente, requiere la agricultura moderna.

2) La segunda consecuencia de dicha inserción es la creación de una clase latifundista que dominará la política árabe hasta la década de los años cincuenta cuando la emergencia del nacionalismo la elimina del poder.

En efecto, en la formación social árabe de "Capitalismo tardío de tipo colonial predominantemente agrario", como la llama Anwar Abdel Malek, el fracaso de la burguesía nacional latifundista se hará evidente durante la crisis de 1948 y la imposición del Estado de Israel en la región. Este año marca el inicio de la caída de la clase latifundista y el ascenso de la pequeña burguesía nacionalista que se consolida con la crisis de Suez de 1956. Once años después, en 1967, esta última también se tambalea, dejando la vía a una burguesía liberal que debe enfrentarse con las nuevas fuerzas emergentes.

Esta rápida síntesis de la formación de la burguesía latifundista explica la naturaleza del proceso que se inicia a partir de la primera guerra árabe-israelí, centro del análisis del presente trabajo. Hemos utilizado el concepto de Arco de Crisis para designar a la región que abarca desde el Cuerno de África hasta Pakistán, como una zona estratégica en el juego bipolar. El Mundo Árabe oriental (el Mashraq) es parte del Arco de Crisis mientras que el Maghreb se sitúa a fuera.

La periodización utilizada para el entendimiento del período abarcado, toma las guerras árabe-israelíes como puntos

medulares en los cambios político-económicos de la región. A partir de 1948, asistimos a la decadencia paulatina de la burguesía latifundista y la emergencia de una pequeña burguesía urbana nacionalista, representada por el régimen nasserista, que conoce, en 1956, la culminación de su imagen panárabe con la nacionalización del Canal de Suez. Su modelo económico es el llamado "socialismo árabe", mezcla de nacionalismo y de religiosidad. La tercera guerra árabe-israelí de 1967 tiene como repercusión el desmoronamiento de la vía socialista que se acelera con la siguiente guerra, en 1973. A nivel del liderazgo árabe, de 1962 a 1973, la corriente radical (el socialismo) predomina en la región para ceder el poder a los conservadores, a partir de la guerra de octubre, encabezados por Arabia Saudita.

Sin embargo, la invasión de Líbano por Israel en 1982 y en particular la ausencia de reacción árabe demuestra que la presencia sionista en el Medio Oriente dejó de ser la principal contradicción en la región y que la rivalidad radicalismo-conservadurismo que marcó el proceso político árabe está cediendo el lugar a una nueva fuerza emergente: el fundamentalismo islámico, que se ha convertido en el principal reto tanto para los regímenes liberales como moderados. La guerra del Golfo Pérsico viene a confirmar esta hipótesis.

Así, partiendo de esta periodización, este trabajo presenta, en un primer capítulo, un marco teórico global para entender las relaciones entre los procesos regionales y la política global de las dos superpotencias. El siguiente apartado se enfoca al socialismo árabe y al liderazgo nasserista que marcaron las dos primeras décadas de la posguerra.

El tercer capítulo analiza la hegemonía conservadora gaudi de la década de los años setenta que predominó en la política regional, mientras que el siguiente relaciona las acciones iraquíes como desafío al liderazgo de Riad y como tentativa de llenar el vacío dejado por el nasserista, en condiciones tanto internas como externas desfavorables, lo que conllevó finalmente a la guerra del Golfo Pérsico. Los dos últimos apartados se centran en las nuevas tendencias en el Mundo Árabe moderno: los proyectos de integración regional dejando de lado el viejo discurso de la Nación Árabe y el fundamentalismo islámico como desafío tanto a la antigua noción de nacionalismo como al liberalismo occidental.

Así, el aporte del presente trabajo, además de los nuevos conceptos al marco teórico de Silva-Michelena como la Zona de Seguridad y el Arco de Crisis, reside en la periodización del Mundo Árabe. Sin embargo, no es una rígida separación de cada etapa sino un proceso continuo entrelazado. Por ejemplo, el socialismo árabe no desaparece automáticamente por la guerra de 1967. Su decadencia se debe en primer lugar a las propias contradicciones del modelo que la guerra acelera. Por otra parte, la fase conservadora no aparece súbitamente a partir de la guerra de los 6 días. Es

consecuencia de un proceso que se venía dando desde la década de los años cincuenta. Lo mismo ocurre con el fundamentalismo islámico.

Este entrelazamiento de los periodos explica el ritmo del trabajo. Cada proceso es analizado desde su inicio hasta su agotamiento y los cuadros alusivos contienen datos del momento para explicar la problemática en su contexto histórico. El entendimiento de la siguiente fase no puede situarse a partir del agotamiento del proceso anterior, sino con un análisis retrospectivo que implica un regreso en el tiempo. Así, para cada corriente era necesario explicar su origen, lo que conlleva a un retroceso (o flashback) para analizar el conjunto del movimiento.

Este método de aprehensión de la realidad árabe evita la presentación cronológica para un enfoque más dinámico. Tampoco pretende un análisis exhaustivo de cada país. Al contrario, hemos optado por centrarnos en algunos casos relevantes de cada proceso que pueden servir de modelo para los demás Estados. Así, el análisis del socialismo árabe trata de aprehender el fenómeno en su totalidad y no de ver cada especificidad. En el caso de la hegemonía conservadora, el fenómeno financiero fue el más significativo. Para el entendimiento del fundamentalismo islámico el trabajo se centra en el caso argelino que constituye el ejemplo más acabado, por las elecciones, del peso del islamismo. En cuanto al proceso integracionista se optó por analizar con más detenimiento a la Unión del Magreb Árabe, descartando a los Consejos de Cooperación del Golfo y Árabe. Finalmente, frente a la cuestión regionalista, el caso kurdo es el más significativo.

CAP. I. EL MUNDO ARABÉ ENTRE LOS BLOQUES DE PODER

Las múltiples variables que se entrecruzan en el análisis de la problemática árabe condicionan el entendimiento de la política regional. En particular, los factores ajenos al pensamiento europeo (nacionalismo árabe, Islas, etc.) no permiten encerrar los procesos de la zona en el marco tradicional de la Ciencia Política occidental. Así, para aprehender la complejidad regional debemos analizar primero los distintos niveles de la realidad árabe y en segundo lugar, determinar las variables principales y secundarias que afectan a la zona.

Más que cualquier otra región del Tercer Mundo, la división bipolar afectó profundamente a la política árabe desde por lo menos mediados de la década de los años cincuenta. La denominación de "Arco de Crisis" (¹), para designar a la zona que abarca desde el Cuerno de África hasta Cachemira, no es un simple juego de palabras sino una realidad conflictiva que incluye el problema del Ogaden entre Etiopía y Somalia, la problemática palestino-israelí, los conflictos del Golfo, la guerra de Afganistán, la cuestión fronteriza entre este último y Pakistán, las guerras indo-paquistaníes, para citar solamente a las principales crisis. Sin embargo, la característica de todos estos conflictos es la presencia directa o indirecta de las superpotencias (la Unión Soviética y los Estados Unidos) que durante la era de la Guerra Fría han impedido su resolución para defender sus intereses estratégicos.

Así, el marco principal de análisis para la aprehensión de la realidad meso-oriental, hasta el derrumbe del bloque soviético, es en primera instancia el conflicto Este-Oeste y sus repercusiones en la región. La inserción del Mundo Árabe en la realidad bipolar a partir de los años cincuenta ha determinado los procesos regionales con mayor fuerza (durante los períodos de Guerra Fría) o con menor presencia de la potencias globales (durante la distensión). Hasta 1989, cualquier análisis sobre la región debe tomar en consideración el marco bipolar que dominó y a veces desplazó los intereses de los actores locales. Con la caída de la URSS, los niveles regionales y locales se han convertido, al contrario, en los elementos determinantes de la política regional. Las contradicciones internas e interestatales se agudizaron frente a la ausencia de la pugna interbloqueista. El caso iraquí, en 1990, es revelador de la nueva situación regional.

¹- El concepto de Arco de Crisis fue acuñado por Zbigniew Brzezinski citado en Cye, Kenneth A. et al., Engle Confiant United States Foreign Policy in the 1980's, Boston, Little Brown & Co., 1983.

1.1. UN MUNDO BIPOLAR:

Para entender la política de las potencias globales (*) debemos ampliar y especificar la conceptualización realizada por Silva Michelena en su obra Política y Bloques de Poder. Este autor, a pesar de la profundidad de su investigación, no diferencia claramente la zona de equilibrio de la zona de influencia o sea bien utiliza indistintamente los dos términos.

Para nuestro objetivo definimos a la zona de equilibrio como: "un conjunto de países con condiciones tales (población, extensión territorial, fuerza económica, etc.) que si cualquiera de ellos pasará de una zona (de equilibrio) a otra, tendrá lugar un cambio cualitativo (sustancial) en el balance de poder entre las dos (potencias globales) implicadas" (*).

Las características señaladas por Silva Michelena (población, extensión territorial, fuerza económica, etc.) deben ser satisfechas. Ni la población ni la extensión territorial son determinantes. La fuerza económica o sea el grado de desarrollo y la situación estratégica (Europa, Japón y Canadá) son los elementos fundamentales para considerar al país como parte de la zona de equilibrio. En efecto, una nación como Bélgica con sus 30 307 km² y 10 millones de habitantes (*) o Holanda con sus 33 491 km² y 16

*- Entendemos por potencias globales o superpotencias a los Estados Unidos y a la Unión Soviética (anterior a su derrumbe). Hemos rechazado la terminología de José A. Silva Michelena, Política y Bloques de poder: crisis en el sistema mundial, México, Ed. Siglo XXI, 1987 (7a. ed.) de gran potencia por considerarla insuficiente. En efecto, nos podemos referir a una gran potencia tanto a nivel económico (Japón) como a nivel político (China) o nuclear (Francia), pero ninguna de ellas es potencia global o superpotencia en el sentido, durante la Guerra Fría, de un poderío tanto nuclear como político y económico y de un alcance que abarca a todo el orbe. En esta medida, el significado de global es doble: por una parte se refiere a los distintos ámbitos (nuclear, político, ideológico, económico ...) y por la otra a la totalidad mundial. Las potencias medianas citadas carecen de esta perspectiva globalizante. Una superpotencia se define también por la formación de su zona de equilibrio y de su liderazgo dentro de un bloque de poder, conformado por la zona de equilibrio y la potencia global. Con el derrumbe de la URSS, esta estructura mundial se ha desmenuado, dejando a los Estados Unidos como única superpotencia temporal en la actual fase de transición hacia un mundo multipolar.

*- Idem., p.24.

*- Todas las cifras son tomadas de Ramón García-Pelayo y Gross. Revisión Larousse ilustrado 1985, México, Eds. Larousse, 1984. El espacio que el propio Diccionario dedica a cada país es

millones de habitantes son estratégicamente más importantes para los Estados Unidos que Brasil con sus 8 511 363 km² y 128 millones de árabes o Nigeria con 924 000 km² y 80 millones de habitantes. Esta observación es válida para el ex-bloque soviético. Hungría (93 300 km² y 10.9 millones) o Checoslovaquia (127 800 km² y 15.7 millones) son más prioritarios para la URSS que sus gigantes vecinos como la India (3 268 000 km² y 690 millones) o Pakistán (948 00 km² y 121.4 millones).

De esta manera, las condiciones de población y extensión territorial no representan ningún elemento determinante. La condición absoluta es el aspecto de desarrollo que implica un alto nivel, relativo, tanto industrial como tecnológico. Definida así la zona de equilibrio, podemos ubicarla como Europa Occidental, Canadá y Japón para los Estados Unidos y Europa Oriental para la Unión Soviética. La zona de equilibrio y la potencia global conforman el bloque de poder.

El derrumbe del mundo bipolar no se originó con el paso de la India, de Nigeria o de Brasil de un bloque al otro, sino con la desaparición de la zona de equilibrio de una de las dos superpotencias (la URSS), demostrando que la Guerra Fría nació en Europa y desapareció en el viejo continente.

El conflicto Este-Oeste se determinó con la partición de Europa en dos zonas de equilibrio. La participación del Tercer Mundo fue marginal y se inició solamente a partir de mediados de la década de los años cincuenta precisamente alrededor de la crisis del Canal de Suez de 1956.

Los países subdesarrollados, de una manera general el llamado Tercer Mundo salvo algunas excepciones (Yugoslavia, Albania y la República Sudafricana) constituyen la zona periférica. Sin embargo, este término es demasiado amplio y abarca a países totalmente disímétricos. Para fines analíticos es necesario ampliar la propuesta de Silva-Michelena y subdividir la periferia en una zona de seguridad, una de influencia y la periferia propiamente dicho.

muy significativo. Si exceptuamos a los países latinoamericanos que por razones de cercanía geográfica y de relaciones culturales y políticas reciben una mayor atención, los países europeos, o sea de la zona de equilibrio tanto de la URSS como de los Estados Unidos, tienen preferencia sobre los países periféricos incluyendo a los más extensos y poblados. A la India, Pakistán y Nigeria, por ejemplo, a pesar del tamaño tanto territorial como poblacional, se les dedica respectivamente 25, 17 y 7 líneas mientras que países como Holanda, Bélgica, Hungría o Checoslovaquia reciben un espacio de 60, 24 y 46 líneas para los dos últimos.

1.2. EL ARCO DE CRISIS:

Es importante subrayar que el área que abarca la zona de seguridad es cambiante en función de varios factores. La zona de seguridad geoestratégica es contigua a la superpotencia, pero su extensión puede variar según los intereses del momento. La zona de seguridad económica está ligada a la importancia que tiene la materia prima de una región en un momento dado. O sea que una región puede ver su importancia restringirse si se agota su riqueza natural o si el producto pierde su valor estratégico. En cambio, otra región puede pasar a integrar la zona de seguridad de una potencia global si se descubre en su territorio una riqueza natural estratégica o si sus materias primas se convierten en vitales para la seguridad económica de la superpotencia. Cabe señalar que la extensión de dicha zona está bajo el poder discrecional de la potencia global, sin tomar en cuenta las objeciones de los países involucrados.

La zona de seguridad es parte de la periferia, pero debido a su importancia que pueda ser geoestratégica o económica, reviste una prioridad especial. Para los Estados Unidos, América Central y el Caribe conforman su zona de seguridad geoestratégica mientras que el Medio Oriente, por su importancia en hidrocarburos, es su zona de seguridad económica, la "yugular" de la economía occidental. La doctrina Carter de 1979 sobre la posibilidad del uso de la fuerza en caso de amenaza a los "intereses vitales" de los Estados Unidos, refleja precisamente esta conceptualización. Así suroccidental fue también al mismo tiempo la zona de seguridad de la Unión Soviética. En una alocución en 1979, Brezhnev aclaró la importancia para la URSS del Medio Oriente. Declaró que "la Unión Soviética no puede permitir una paz en el Medio Oriente sin su participación y menos contra sus intereses". Siendo una zona de seguridad compartida, el Medio Oriente se ha convertido en las últimas décadas en una "zona caliente" debido a esta especificidad. El concepto de Arco de Crisis refleja cabalmente esta particularidad del llamado Medio Oriente.

Además, esta región concentró la mayor compra de armamento en las últimas décadas. Ninguna otra zona del Tercer Mundo llegó a los niveles militares del Medio Oriente (ver cuadro 1). Israel y Egipto monopolizaron durante la década de los años ochenta casi la mitad de la ayuda militar exterior estadounidense (alrededor de 6 000 millones de dólares anualmente).

Desde Somalia hasta Paquistán encontramos un arco saturado de conflictos caracterizados por la presencia directa o indirecta de las superpotencias. Somalia apoyada primero por la Unión Soviética se enfrentaba al régimen de Muñe Selasie sostenido por los Estados Unidos. A partir de mediados de la década de los años setenta, por la revolución etíope, las alianzas cambiaron totalmente. El mismo Siad Barre, pero con el respaldo de Washington, se enfrentó al gobierno de Adis-Abeba convertido en un

aliado de Moscú, en torno al territorio de Omden. Los países árabes y en particular Egipto, Jordania y Siria están enfrascados en el sempiterno conflicto árabe-israelí que desde 1948 se superpusó al antagonismo palestino-sionista. La guerra del Golfo entre Irán e Irak conllevó a la presencia física de las fuerzas norteamericanas en las aguas del Golfo Árabe-Pérsico.

El otro eslabón del arco, Afganistán, se convirtió en una lucha interna por el poder tras el retiro de las fuerzas intervencionistas soviéticas el 14 de febrero de 1989. Finalmente el latente conflicto indo-paquistaní que lleva ya tres guerras (1947, 1965 y 1971) puede resurgir en torno a la problemática no resuelta de Cachemira. El resaca cabezas libanesas y la rivalidad entre los dos Yenes deben agregarse a esta larga lista de enfrentamientos que conforman el Arco de Crisis.

CUADRO 1
GASTOS MILITARES EN EL MEDIO ORIENTE (1989)

PAIS	PRESUP. DEFENSA (millones \$) (*)	% PNB	PER CAPITA (dólares) (**)
ARABIA SAUDITA	14,690 (8)	18.7 (3)	1,044 (3)
IRAQ	12,870 (9)	27.9 (2)	674 (9)
IRAN	8,609 (14)	2.2 (62)	165 (42)
EGIPTO	6,810 (17)	6.7 (18)	124 (44)
ISRAEL	6,820 (21)	15.0 (7)	1,310 (1)
SIRIA	2,490 (30)	12.3 (8)	201 (35)
PAQUISTAN	2,470 (31)	7.0 (16)	22 (73)
TURQUIA	2,100 (33)	2.7 (53)	37 (64)
KUWAIT	1,540 (40)	6.7 (18)	756 (6)
EMIRATOS ARABES	1,470 (42)	5.6 (25)	685 (5)
LIBIA	1,390 (46)	5.8 (21)	304 (26)
OMAN	1,260 (48)	16.2 (6)	911 (4)
MARRUECOS	1,207 (52)	5.2 (28)	48 (62)
ARGELIA	854 (53)	1.8 (69)	33 (80)
SUDAN	800 (56)	4.2 (36)	19 (78)
YEMEN DEL NORTE	566 (63)	9.7 (13)	61 (56)
TUNEZ	482 (64)	4.8 (31)	60 (56)
JORDANIA	441 (66)	11.7 (10)	106 (46)
YEMEN DEL SUR	220 (80)	17.3 (8)	93 (49)

FUENTES: Bonifacio, Pascal, *L'agenda stratégique, les Armées Militaires*, París, Ed. Stock, 1990, pp.265-274 (cuadro tabulado por el autor a partir de los datos de la obra). (*): lugar que ocupa el país en el mundo.

En todos los casos, el fondo del problema es de origen local (Omden, Palestina, el Shatt el Arab, el Pashtunistán, Cachemira, etc.) y muchas veces territorial aunque recubriendo ambiciones hegemónicas regionales. El conflicto Este-Oeste se superpusó a las condiciones locales, desplazando inclusive los intereses de los actores regionales para imponer la lógica de la

Guerra Fría a los problemas locales. De esta manera la solución de las crisis dependía más de Moscú y de Washington que de la participación local. Solamente en los períodos de distensión (la década de los años setenta y antes del derrumbe de la Unión Soviética) se dieron las condiciones favorables para la solución de los conflictos locales cuando las dos superpotencias decidieron poner fin a su injerencia en los asuntos internos de los países involucrados.

El llamado año de la paz (1988) vió la resolución de varios conflictos por la decisión de las dos potencias globales de poner fin a las crisis locales: el retiro soviético de Afganistán, la negociación cuatripartita sobre Namibia y la guerra entre Angola y África del Sur, el retiro de Vietnam de Kampuchea, el conflicto somalo-etíope, la guerra Irán-Iraq, etc. La relativa ausencia de las superpotencias en la primera distensión y la desaparición del bloque soviético posteriormente agudizaron las contradicciones internas de las cuestiones locales convirtiéndolo a las variables local y regional en los determinantes de los procesos del Tercer Mundo.

La permanente existencia de tensiones en el Medio Oriente no se debe a una supuesta belicosidad árabe o al "fanatismo" musulmán, sino a su carácter excepcional dentro del conjunto de la zona periférica.

1.3. LA DEPENDENCIA ASIMÉTRICA:

En la periferia, además de la zona de seguridad, debemos separar a la zona de influencia, en donde la presencia de las superpotencias es uno de los principales componentes, de las otras áreas periféricas caracterizadas por influencias más tenues. La zona de influencia no necesariamente recubre toda la zona de seguridad.

En el caso norteamericano, toda la zona de seguridad, salvo Cuba y anteriormente Nicaragua, es también parte de su zona de influencia, que incluye además la casi totalidad de América latina y otros países como Paquistán, Turquía, Egipto (a partir de 1976), Arabia Saudita, Israel, Etiopía (hasta 1974), Somalia (a partir de 1978), etc.

En cuanto a la URSS, la mayoría de los países de su zona de seguridad se escapaban de su control, pero su zona de influencia se extendió en gran parte del Mundo Árabe y del continente africano. Los cambios en la zona de influencia fueron frecuentes como lo demuestran los casos de Somalia, Etiopía, Cuba, Nicaragua o de Egipto que pasaron de una zona a otra.

Mientras que la existencia de una zona de equilibrio es exclusiva de la potencia global, la zona de influencia puede crearse alrededor de las grandes potencias. Japón ha logrado

establecer una zona de influencia económica en el sudeste asiático. China ha tenido siempre su zona de influencia cultural tanto en Vietnam como en Corea e inclusive en Laos, Kampuchea, Japón... Las antiguas metrópolis coloniales han mantenido lazos políticos, financieros, económicos o culturales con sus ex-colonias, permitiendo así el surgimiento de varios tipos de zonas de influencia.

"El sistema de relaciones que se establece dentro de un bloque de poder es siempre jerárquico, en el sentido de que la (potencia global) es siempre hegemónica, dicta los lineamientos políticos generales y establece relaciones (...) asimétricas (a su favor) con el resto del Bloque. Sin embargo, mientras la relación que establece con los países de la zona de equilibrio es ligeramente asimétrica, la relación que establece con la periferia es altamente desigual" (*).

Esta caracterización de las relaciones entre la potencia global y sus respectivas zonas debe ser más definida. En efecto, las relaciones de la superpotencia con su zona de equilibrio son también estratégicas y convergentes ideológicamente; además abarcan todos los ámbitos: económico, político, financiero, nuclear e ideológico, mientras que la relación de la superpotencia con su zona de influencia es coyuntural y limitada.

A nivel militar, el emplazamiento de cohetes nucleares se hizo exclusivamente en la zona de equilibrio, por la estabilidad de las relaciones existentes y por la convergencia ideológica, además de que la zona de equilibrio de una superpotencia no constituye parte de la zona de seguridad de la otra. Dentro de su propia zona de seguridad una potencia global no puede aceptar el riesgo de ver instalados cohetes nucleares que la amenazan directamente. El caso de la crisis de los misiles de Cuba en octubre de 1962 refleja precisamente este hecho.

Por otra parte, el problema de la estabilidad del régimen es fundamental para instalar los cohetes nucleares. Ningún país de la zona de influencia o periférica puede garantizar unas relaciones permanentes a la potencia global. El caso de Irán, pilar de la política meso-oriental norteamericana desde el derrocamiento de Mossadeg en 1953, es un ejemplo típico. La dinastía Pahlavi que levantó el más moderno y equipado ejército del Tercer Mundo, fue incapaz de resistir a la ola fundamentalista originada por el llamado de Jomeini. De hecho, "los Pahlavi (...) fueron derrocados sin una previa derrota militar, con su poder militar intacto y mientras contaban con recursos financieros enormes" (**).

*- Silva Michelena, José A., *Op.Cit.*, p.24.

**- Gellner, Ernest, *La sociedad musulmana*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1966, p.67.

Por su débil impacto en el equilibrio mundial, las alianzas en la zona de influencia fueron cambiantes. Egipto, aliado principal de la Unión Soviética desde 1956, se convirtió a partir de 1974 en el segundo país (después de Israel) que recibió la mayor cantidad de ayuda militar norteamericana. En el conflicto somalo-etíope, las alianzas con las superpotencias fueron aún más coyunturales. Etiopía, principal aliado norteamericano en el continente negro, después de la República Sudafricana, se enfrentaba a una Somalia apoyada por la URSS. A partir de mediados de los setenta, se intervirtieron las alianzas: Etiopía, después del derrocamiento del emperador Haile Selassie, pasó al lado soviético mientras que la Somalia de Siad Barre se acercó a Washington.

Mientras que entre la potencia global y su zona de equilibrio habíamos de relaciones estratégicas, entre la primera y su zona de influencia se trata de relaciones tácticas o coyunturales, que no necesariamente abarcan todos los niveles de los intercambios.

Los Estados Unidos se han enfocado a propiciar una dependencia económica estructural, más que solamente militar o política con su zona de influencia. En cambio, la relación de la Unión Soviética con su zona de influencia fue fundamentalmente militar sin lograr romper la relación de dependencia económica del país cliente con el mercado capitalista mundial. La debilidad de esta alianza explica los giros de la política de los aliados tácticos de la URSS (Egipto, Somalia, Guinea...) con una simple decisión del líder del país: Sadat en 1976, Siad Barre en 1978, Seku Ture en 1980, etc...

La fuerte dependencia que genera la dominación norteamericana conlleva a la necesidad de rupturas dramáticas entre los aliados y la potencia hegemónica a raíz de violentas revoluciones: Nicaragua en 1979, Etiopía en 1974, Irán en 1979, Afganistán en 1978 sin mencionar la revolución cubana de 1959 o la larga guerra de Indochina.

Además, la creación de la zona de influencia soviética no se debe ni a una ofensiva desestabilizadora o política de la URSS, ni a una necesidad ideológica del país cliente. En casi todos los casos, el acercamiento se originó frente al rechazo occidental de ayudar al país. Afganistán se acercó a la URSS en 1964 cuando los Estados Unidos convirtieron a Paquistán en uno de los pilares del Pacto de Bagdad (Organización del Tratado del centro o CENTO). La ruptura egipcia de su dependencia militar con Occidente con la firma del acuerdo checoslovaco-egipcio en 1955, se debe a la oposición de las potencias europeas de vender armas al régimen de Nasser. Estos acercamientos fueron aleatorios debido a coyunturas específicas y no fueron basados en sólidos elementos políticos o ideológicos. De allí las inevitables fluctuaciones de las relaciones entre la URSS y su zona de influencia.

1.4. GUERRA FRÍA Y DISTENSIÓN:

Este marco global explicativo de las alianzas de las superpotencias con los países periféricos, que marcó la vida política internacional desde la Segunda Guerra Mundial hasta 1989, no fue estático ni unilateral. En primera instancia el nivel de las relaciones entre las dos potencias globales influyó directamente sobre su comportamiento con sus respectivos aliados.

Podemos esquemáticamente dividir el período de la posguerra mundial en una fase de primera Guerra Fría que abarcaría desde el llamado Golpe de Praga de 1948 hasta 1969, año que fue marcado por la subida al poder de Nixon con su decisión de iniciar nuevas relaciones con la URSS, de Willy Brandt y su Ostpolitik, de la multipolaridad económica y política mundial, aunque estratégicamente las dos superpotencias seguían teniendo el monopolio mundial y la paridad estratégica reconocida por ambas potencias globales en la M.A.D. (Destrucción Mutua Asegurada). Durante este período, la contradicción Este-Oeste, el elemento ideológico, predominó sobre las demás variables.

En cambio, la década de la coexistencia pacífica que se inicia a partir de 1970 será marcada por la preocupación económica y la división del mundo entre los países ricos y los subdesarrollados. De una visión Este-Oeste pasamos a una lógica Norte-Sur, reflejada por la crisis de los energéticos (*) y el debate sobre el Nuevo Orden Económico Internacional. Nuevamente al finalizar la década, las contradicciones de la détente, llevan a la ruptura, simbolizada por la invasión soviética a Afganistán en diciembre de 1979. El primer período de Reagan se insertará totalmente en la llamada Segunda Guerra Fría con su visión de la neo-globalidad (**) que divide drásticamente el mundo en dos campos irreconciliables. La lógica Este-Oeste retoma su espacio perdido durante 10 años.

La segunda distensión que se inicia con la nominación de Gorbachov a la secretaría general del Partido Comunista de la Unión Soviética culminaría con la firma de los acuerdos INF (Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio) en Washington en diciembre de 1987, los acuerdos de paz del año de 1988 que pusieron fin a varios conflictos locales y el derrumbe del bloque soviético en 1989.

*- Para un análisis detallado de la crisis de los energéticos de 1973 y la relación entre la OPEP y los Estados Unidos Cfr. FERREAN, Pierre. La increíble historia de la OPEP. Miami, Florida, Ed. Macrobit Corporation, 1988.

**- Para un análisis detallado de la crisis de los energéticos de 1973 y la relación entre la OPEP y los Estados Unidos Cfr. FERREAN, Pierre. La increíble historia de la OPEP. Miami, Florida, Ed. Macrobit Corporation, 1988.

Durante esta nueva fase de las relaciones internacionales las negociaciones entre la URSS y los Estados Unidos seguían siendo el elemento central de las decisiones políticas de las superpotencias. Hasta la crisis del Golfo Pérsico en 1990, la posición norteamericana dependía en gran medida de la actitud de Moscú. El acuerdo de Helsinki en septiembre de 1990 entre Bush y Gorbachov simboliza el último acto de superpotencia de la Unión Soviética. Durante las primeras semanas de la crisis del Golfo, la actitud soviética podía constituir el principal obstáculo a las iniciativas estadounidenses. En Helsinki, la Unión Soviética apoyando incondicionalmente las decisiones de Washington, abandona al mismo tiempo su papel de contrapeso a la potencia norteamericana.

De hecho, desde 1990, la URSS había dejado de ser una superpotencia y paulatinamente se alineaba a la posición de su antiguo rival. Simbólicamente podemos tomar esta fecha como el fin del período de la posguerra y el inicio de nuevas relaciones internacionales marcadas por la hegemonía de los Estados Unidos, en una fase de transición hacia un mundo multipolar. Mientras que en la solución de los conflictos anteriores la negociación soviético-norteamericana era determinante para marcar las pautas de los pasos a seguir, preservando los intereses de las dos superpotencias, en la crisis del Golfo, a partir de la reunión cumbre de Helsinki, los Estados Unidos impulsaron sus iniciativas, a través del Consejo de Seguridad, sin consultas previas con la URSS, como tradicionalmente lo hacían para evitar su veto. Con su hegemonía sobre el Órgano decisorio de las Naciones Unidas, los Estados Unidos pueden así cubrir sus acciones de legalidad internacional con el consenso de los demás miembros del Consejo o por lo menos de su abstencionismo, como fue el caso chino durante las resoluciones en contra de Iraq.

Esta perspectiva global y dinámica de las relaciones internacionales nos permite señalar que en los momentos de relajamiento de la tensión internacional como lo fue la coexistencia pacífica de la década de los años setenta o el período de Gorbachov en la Unión Soviética, las probabilidades de intervencionismo de las potencias globales en los asuntos internos de los países periféricos eran menores. Esto determinó precisamente la exacerbación de las contradicciones internas en los países en donde la dominación extranjera fue siempre muy marcada (Irán, Nicaragua, etc.) acallorando a la ola revolucionaria de finales de la década de los años setenta.

La déttente que permitió el surgimiento de estas revoluciones creó al mismo tiempo las causas de su desaparición. Tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética vieron en la coexistencia pacífica el inicio de la pérdida de su hegemonía con los trastornos políticos de mediados de los setenta. El Arco de Crisis, en particular, será el sepulturero de la primera déttente que vivió una sola década.

En cambio, en momentos de tensión internacional como lo fue la segunda Guerra Fría de la primera mitad de la década de los años ochenta, las intervenciones son mucho más factibles: Afganistán en 1979, Nicaragua durante el poder sandinista, Granada en 1983, Libia en 1986. Durante este proceso, las potencias globales adoptan una posición más radical e intransigente frente a sus aliados tácticos.

Por otra parte, la dependencia no es llamamente unilateral. Si las potencias globales logran crear una relación desigual a nivel militar o económico con su periferia, ésta genera también una dependencia de la superpotencia hacia ella en el ámbito geoestratégico (Egipto para la URSS en los años sesenta y setenta) o económico (los países occidentales del petróleo árabe). Ni cualitativa ni cuantitativamente podemos hablar de una interdependencia en la medida de la existencia de una relación fuertemente asimétrica entre la potencia global y su zona de influencia. Sin embargo, esta última posee un relativo medio de presión sobre la potencia hegemónica.

Por último, dentro de este planteamiento global, explicativo de las relaciones internacionales hasta el derrumbe del bloque soviético, debemos tomar en cuenta las especificidades regionales y los cambios mundiales que van modificando el papel de los actores.

1.5. UN MODELO RESQUEBRAJADO:

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la URSS y los Estados Unidos surgen como los dos países vencedores y se erigen en líderes de dos bloques ideológicamente antagónicos. A pesar de su devastación, Europa por sus potencialidades industriales y su papel en los asuntos mundiales fue el centro de las negociaciones soviético-norteamericanas desde los encuentros de El Cairo y Teherán hasta Potsdam y Yalta (*). La primera Guerra Fría que tradicionalmente se fija su inicio en el año de 1948, desde el llamado "Golpe de Praga" (**), estuvo vinculada a una definición y

* Para una ampliación del contenido de los acuerdos y encuentros realizados durante la Segunda Guerra Mundial entre las dos superpotencias Cfr. PIERRE, Jacques. *Historia Universal, las grandes corrientes de la Historia* (Vol. VII: La Segunda guerra Mundial), México, Ed. Cumbre S.A., 1979 (4a ed.). LEAMAN, F. y V. Sanghelli. *Historia terminal, París, Ed. Belin, 1983. LOWE, Norman. Guía Ilustrada de la Historia Moderna, México, Fondo de Cultura Económica, 1989. JOHNSON, Paul. *Tiempos Modernos, La historia del siglo XX desde 1217 hasta la década de los 80*, México, Javier Vergara Editor, 1988.*

** El mal llamado "Golpe de Praga" que desencadenó la Guerra Fría se refiere a la eliminación de los ministros de derecha del

reconocimiento de las zonas de equilibrio en el viejo continente. Al finalizar la guerra, la hegemonía soviética se extendió voluntariamente en el continente europeo y accidentalmente en Asia por la revolución de Mao-Tse-Tung, mínimamente apoyada por Moscú. Las esferas de influencia se fueron definiendo con toda precisión en Europa, centro del equilibrio mundial, dejando a Asia y África como zonas de interés secundario, inclusive a la propia China.

Los Estados Unidos, almacenando el 70% del oro del mundo no socialista y produciendo el 50% de la industria mundial, era el líder natural de Occidente. Además, su monopolio nuclear y su dominio del sistema financiero a través del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, excluía toda competencia a su hegemonía. El complejo militar-industrial creado desde la administración wilsoniana, se convirtió en el eje del desarrollo económico nacional y del expansionismo militarista norteamericano.

Durante varias décadas, el presupuesto del Pentágono no era considerado como un simple gasto en la defensa nacional, sino como una inyección monetaria para reactivar la economía del país (14). Además, el papel que jugaba y que sigue jugando con menor

gobierno comunista de Gottwald. En las elecciones de 1946, el Partido Comunista Checoslovaco logra el 38% y en alianza con el Partido Social-Demócrata (12.3%), controla la mayoría del parlamento. Sin embargo, por los acuerdos de Yalta que precisaban la "neutralidad" de Checoslovaquia, el primer ministro comunista acepta integrar un gobierno de coalición con los partidos de derecha. La no-aceptación del programa radical propuesto por Gottwald conlleva a la salida de los ministros no-comunistas del gobierno y la formación de un equipo ministerial compuesto por comunistas, social-demócratas y dos figuras independientes (Masaryk como ministro de Relaciones Exteriores y Svoboda con la cartera de la defensa). Este hecho, una crisis clásica de un gobierno parlamentario, es conocido en el discurso occidental como el "Golpe de Praga", dejando entender un Golpe de Estado.

¹⁴- MELMAN, Seymour. *El capitalismo del Pentágono*, México, Ed. Siglo XXI, 1975 analiza el papel del Pentágono tanto en la economía doméstica norteamericana como su peso en las decisiones de política exterior de los Estados Unidos, mostrando que la Secretaría de la Defensa estadounidense no es un simple aparato militar sino el eje central de la economía del país. "Entre de la fuerza de trabajo de Estados Unidos en 1968, de 74 millones de hombres y mujeres, el Departamento de Defensa resulta ser la administración que controla el mayor conjunto de fuerza de trabajo. El 10% de esa fuerza de trabajo directamente implicada en el Departamento de Defensa comprende 1.2 millones de empleadores civiles en el Pentágono y 3.5 millones de hombres y mujeres uniformados. En 1968, el Pentágono empleaba 1,384,744 civiles y 1,305,654 militares norteamericanos en países extranjeros. El Pentágono tenía "propiedad militar" en 2,257

fuerza el dólar como medio de intercambio internacional, le permitió a la administración norteamericana solventar su déficit con una producción monetaria sin su correspondiente respaldo económico. El punto de ruptura de este fenómeno anti-económico se situó alrededor de la segunda mitad de la década de los años sesenta por el acelerado déficit que conllevó la guerra de Vietnam, mostrando los límites financieros y militares de los Estados Unidos.

En cuanto a la Unión Soviética, su papel de superpotencia se debió más a elementos político-militares que a su potencial económico. El peso industrial de la URSS en 1945 no explica su importancia política mundial. La debilidad económica del país y el reto de la carrera armamentista conllevaron a la dirigencia soviética a sacrificar tanto el nivel de vida de su pueblo como el desarrollo industrial para concentrar las energías y potencialidades del país al enfrentamiento este-oeste. Más aún, para consolidar su bloque, la URSS debía subvencionar a sus aliados tanto estratégicos como tácticos. La ausencia de un complejo militar-industrial en la Unión Soviética convirtió las inversiones armamentistas en un nero gasto sin incidencia en el aparato industrial civil. El desarrollo tecnológico militar de la URSS no rebasó su débito bélico dejando a la industria soviética en un nivel de atraso de varios lustros. Además, los compromisos estratégicos de la Unión Soviética rebasaron su capacidad económica conllevando a su derrumbe final.

Durante todo el periodo de la llamado primera Guerra Fría que fue de 1945 hasta 1969, la lógica político-estratégica predominó en las relaciones internacionales. Las ganancias políticas se antepusieron al cálculo estrictamente económico. La guerra de Vietnam fue un barril sin fondo para la economía norteamericana, pero la doctrina de la contención de Truman y su corolario de la teoría del dominó de Eisenhower, obligaban a los Estados Unidos a incrementar sus gastos y su intervencionismo a nombre de la defensa de un modelo de vida, supuestamente amenazado desde la Península Indochina.

Eta misma lógica estratégica conllevó también a la URSS a intervenir en su bloque para impedir un posible giro hacia el capitalismo de sus aliados. Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968 respondieron a un principio similar a la intervención norteamericana en Vietnam: salvaguardar un modelo supuestamente superior en contra de los deseos de los pueblos.

"Jugares" en países fuera de Estados Unidos. Estas bases le cuestan a Estados Unidos 6,000 millones de dólares en gastos de capital y su operación y mantenimiento cuesta alrededor de 4,000 millones de dólares al año. El Departamento de trabajo ha calculado que una fuerza de trabajo de 3 millones de personas está directamente envuelta en la industria militar". *Ibid.*, pp. 119-120.

En las dos décadas de la primera Guerra Fría, las leyes de los bloques de poder funcionaron de una manera implacable, imponiendo la contradicción político-ideológica como el elemento determinante de la relación de poder internacional.

Si en una primera fase la Guerra Fría se concentró en el viejo continente, a partir de 1956 se opera un giro en la tensión internacional: la pugna ideológica este-oeste se trasladó paulatinamente al Tercer Mundo, en particular en el Arco de Crisis.

Dos hechos caracterizaron el fin de la hegemonía de las viejas potencias en las décadas de los años cincuenta dejando un vacío de poder en las ex-colonias. En primer lugar, la derrota francesa en Dien Bien Phu, en mayo de 1954, es el inicio de la descolonización generalizada para las ex-metrópolis. La segunda mitad de esta década ve la irrupción a la vida política de la mayoría de los Estados africanos. En segundo lugar, la guerra del Canal de Suez de 1956, la invasión tripartita (Israel, Gran Bretaña y Francia) de Egipto es la última acción de las antiguas potencias a nivel internacional. La condena soviético-norteamericana de la invasión y la retirada obligada de los países ocupantes es la señal del desplazamiento del papel tradicional de Europa en los asuntos internacionales y la emergencia de la pugna bipolar en el Tercer Mundo.

La Unión Soviética, a través de Checoslovaquia, firma su primer acuerdo de venta de armamentos a un país del Tercer Mundo, Egipto, que se convierte en su principal aliado en la región por 20 años. En 1956, Moscú empieza su acercamiento a Afganistán apoyando militarmente al régimen de Zahir Sha, frente a la alianza de Paquistán con los Estados Unidos, por la inclusión del primero en la Organización del Tratado del Centro (CENTO, más conocido como el Pacto de Seguridad). En Vietnam, a pesar de los acuerdos de Ginebra de 1954 que prevían elecciones generales en el país para 1956, Washington organiza el golpe de Estado del general Diem en contra del Bao Dai para evitar la anexión del sur por Hanoi. La Guerra Fría empieza a trasladarse al Tercer Mundo.

1.6. LA DISTENSIÓN Y LA CONTRADICCIÓN NOROCCIDENTAL:

La década de los años setenta cambió radicalmente las percepciones de las potencias globales. Los motivos que impulsaron a las dos superpotencias a negociar explican su actuar en la escena internacional.

Para los Estados Unidos, su desquite económico tuvo como consecuencia el famoso shock de Nixon de 1971. Ya para este período el poderío norteamericano estaba rezagado en comparación a 1945 y la multipolaridad económica era una realidad. La capacidad industrial de Europa le permitió convertirse en un interlocutor de Washington y no solamente un aliado menor. La Ostpolitik de Willy Brandt, la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa

(CSCE) de Helsinki en 1975 y sobre todo la Trilateral (Estados Unidos, la C.E.E. y Japón) demuestran el nuevo peso político, derivado del potencial económico, de la Comunidad Económica Europea y en menor medida de Japón.

La visión de Breznevski de que el problema principal para los Estados Unidos dejó de ser la Unión Soviética, un gigante subdesarrollado, sino el Tercer Mundo, fue un signo claro de que la contradicción fundamental a nivel mundial ya no fue vista como ideológica, sino económica y enfrenta un hemisferio sur atrasado y explosivo a un norte posindustrial. El embargo petrolero de 1973 demostró que una acción conjunta de los países dependientes puede hacer tambalear la estructura de dominio del mundo occidental.

En lo que se refiere a la Unión Soviética, fue el acercamiento chino-norteamericano lo que constituyó el principal detonador de la nueva política soviética. Además, la influencia económica creciente de Japón hizo tener a la URSS el surgimiento de una nueva alianza militar antisoviética en el Pacífico con la inclusión de China. A pesar del reconocimiento implícito de la URSS como superpotencia por parte de Washington, la inseguridad soviética debido a su atraso tecnológico-industrial, impulsó al gobierno de Breznev a lanzarse durante la distensión en la mayor carrera armamentista, logrando hacia mediados de la década rebasar ampliamente el arsenal nuclear estratégico norteamericano. Además, la decisión en 1977 de emplazar misiles de alcance intermedio (los SS20) en Europa oriental muestra esa voluntad de lograr una superioridad nuclear soviética sobre su principal adversario.

Para la Unión Soviética, la distensión debe interpretarse como una consecración de la división bipolar de Europa, de una necesidad del capitalismo decadente frente a una correlación de fuerzas favorable al socialismo y un reconocimiento del derecho de Moscú a intervenir en su zona de equilibrio como lo manifestó el máximo líder soviético en 1971. En efecto, la llamada Doctrina Breznev es, a nombre del internacionalismo proletario, la legitimización del dominio de la URSS sobre Europa oriental. Frente al Tercer Mundo, mientras que los Estados Unidos veían la necesidad de un statu quo, Moscú no incluía a la periferia dentro del proceso de distensión. Al contrario, es durante este período que se daban los mayores cambios políticos. Estas percepciones contradictorias de la distensión y el nuevo compromiso de las políticas intervencionistas de las potencias globales, minan las relaciones este-oeste y socavan el edificio tambaleante de la détente.

El relajamiento de la tensión internacional permitió la agudización de las contradicciones internas de los países periféricos, en particular en el Arco de Crisis. Revoluciones y cambios políticos drásticos trastornan la inseguridad del Medio Oriente en menos de 5 años: Haile Selassie de Etiopía, después de medio siglo en el poder, es barrido en 1974; Zahir Sha de Afganistán cae en 1973 y el régimen de Baed es eliminado, a su vez,

por la revolución comunista de abril de 1978; la revolución jomeinista pone fin a la dinastía de los Pahlavi en Irán; Sadat, con su política de infitah¹², no solamente elimina la política nasserista del país sino que rompe en 1976 con la Unión Soviética, camino que Muzirry seguirá en Sudán en 1978 y Siad Barre en Somalia en 1978.

Los cambios operados en el Tercer Mundo ponen fin a la distensión. La llamada nueva Guerra Fría que se inició a partir de finales de 1979 permitió reafirmar la realidad del mundo bipolar. El énfasis puesto por Reagan en la división este-oeste, antepone la contradicción ideológica como principal obstáculo a nivel mundial. A pesar de la multipolaridad económica, el neoglobalismo reaganiano insertó a sus aliados dentro de una visión de confrontación ideológica y la necesidad de una homogeneidad bloquista. La unilateralidad de las decisiones tanto de Washington como de Moscú, en particular en la negociación nuclear, enfatizó la bipolaridad estratégica mundial que rebasó y marginó a la multipolaridad económica o política.

El fin de la primera détente demostró que el fenómeno de la Guerra Fría seguía implícito en las relaciones entre el este y el oeste. Es un elemento latente, secundario en los periodos de distensión en donde la contradicción principal no es el nivel ideológico, sino el económico.

En los periodos de Guerra Fría, la exacerbación de la rivalidad URSS-Estados Unidos impone un regreso al nivel de la competencia estratégica y una mayor política monolítica de los bloques, mientras que la distensión permite un diálogo más abierto de las contradicciones intra e interbloques. Sin embargo, el déficit creciente de los Estados Unidos y el marasmo económico soviético impusieron nuevamente a las dos superpotencias un regreso a una política de distensión, a partir de 1985.

En el bloque occidental, el predominio económico norteamericano desapareció. La Comunidad Económica Europea con la firma del Acta Única de 1986 se perfilaba como la primera potencia industrial mundial y Japón con sus tasas de crecimiento podría alcanzar a la economía estadounidense hacia principio del próximo siglo. Ya a nivel de las exportaciones, Alemania Federal rebasó a los Estados Unidos desde 1986 (290 mil millones de dólares contra 250 mil millones) y Japón se acerca peligrosamente al nivel norteamericano. La carga militarista de los Estados Unidos (más de 300 mil millones de dólares de presupuesto bélico) no le permite sanear su estructura productiva.

¹²- Infitah o apertura, política que llevó a cabo Sadat de revisión del nasserismo para un mayor acercamiento al mundo occidental y para atraer las inversiones extranjeras.

En cuanto a la Unión Soviética, el edicto de atraso tecnológico y la masiva producción nuclear de Brezhnev llevaron al país a un estancamiento económico hacia finales de la década de los años setenta.

Los primeros pasos de la distensión se enfocaron hacia una reducción sustancial de los gastos militares. La eliminación de los cohetes de alcance intermedio (INF) en Europa, la salida de la URSS de Afganistán, el inicio de las negociaciones sobre Indochina, el acuerdo tripartita en Argelia, son elementos encaminados a sanear las economías de las potencias globales.

Sin embargo, lo que se inició como una nueva distensión terminó siendo el fin del mundo bipolar y el inicio de nuevas relaciones internacionales. En dentro de este contexto global que debemos analizar los procesos políticos del Mundo Árabe y en particular las rivalidades políticas que varios autores han denominado la "Guerra Fría" Interárabe.

CAP. II. LA GUERRA FRÍA INTERARABE

Para entender el proceso político árabe desde la segunda Guerra Mundial, además de vincularlo con la realidad internacional, es necesario analizar las rivalidades interárabes que marcaron el desarrollo regional. Sin embargo, para lograr una periodización en la zona debemos tomar como eje conductor las guerras árabe-israelíes que más que simples hechos bélicos han trastornado profundamente la realidad regional: 1948-9, 1956, 1967, 1973 y 1982 son fechas simbólicas pero llenas de significado político.

Hasta la primera guerra árabe-israelí que estalló a partir de la resolución 181 del 29 de noviembre de 1947 de las Naciones Unidas que planteó dividir Palestina en dos Estados (uno judío y el otro árabe), las dos principales fuerzas hegemónicas en el Mundo Árabe eran las dinastías Hashemita (en Jordania e Iraq) y egipcia (¹). En gran medida, la oposición entre las dos monarquías explica el fracaso árabe durante la primera ofensiva israelí. El Rey Abdallah de Jordania se limitó a la conquista del territorio palestino (Cisjordania), anexándolo posteriormente en 1950, más que a librar una guerra en contra del recién creado Estado israelí.

2.1. LA ERA DEL SOCIALISMO ARABE:

A raíz del primer conflicto, Israel que debía recibir el 56.8% del territorio palestino (4% para el Estado árabe y 0.45% para Jerusalén como ciudad internacional) se extendió sobre el 78%, dejando a la margen occidental del Río Jordan en manos jordanas y a la Franja de Gaza, administrada por Egipto. La derrota de los ejércitos árabes afectó profundamente a la capa castrense que impuso su fracaso al sistema terrateniente predominante en el Medio Oriente. La siguiente década será el despertar de los militares nacionalistas que impondrán un nuevo modelo de desarrollo basado en el nacionalismo económico y político.

En Egipto, los Oficiales Libres bajo el liderazgo de Gamal Abdel Nasser toman el poder en julio de 1952 derrocando al régimen del Rey Faruk. Los jóvenes militares después de una fase de incertidumbre, inician en 1954 una profunda reforma del sistema económico nacional, planteando la nacionalización del Canal de Suez (²). La invasión tripartita de 1956 en contra de Egipto, de

¹- Cfr. MONTORO, Fabio. *Israel-Palestina, rompecabezas para arrear*, México, Ed. IRAM-Sona, 1986.

²- Para un análisis completo de "l'affaire de Suez" de 1956 desde una perspectiva egipcia cfr. ABOU ROUSEIF, Mohammed et al., *The Suez Canal: Facts and Documents*, El Cairo, Ed. The Selected Studies Committee, 1957 (*Selected Studies No 8*) y con un enfoque más académico cfr. DESLEPPY, E.-W. *Le complot de Suez*, Paris, Ed. Les Editions Politiques, 1957.

derrota militar se convierte en un triunfo diplomático para Nasser. El Egipto (2) egipcio se convierte en una figura simbólica de la liberación del Mundo Árabe.

El modelo socialista, aún incipiente, basado en ideas generales de nacionalismo, irá consolidándose para conformar el llamado socialismo árabe, con la Carta Magna egipcia de 1961. Los primeros triunfos nasseristas permiten la rápida extensión del sistema socialista a una gran parte del Mundo Árabe, demostrando la derrota definitiva del antiguo modelo monárquico basado en una clase terrateniente y ligado a los intereses de las ex-metrópolis. De hecho, con Nasser el Mundo Árabe se inserta paulatinamente en el conflicto este-este reflejado por la adopción de un sistema socialista, aunque profundamente distinto de los regímenes del bloque soviético por su raíz islámica (y por ende anticomunista), nacionalista y el papel central de los militares en el Estado.

En 1954, la dictadura de Shishakli es derrocada y con la creación de la República Árabe Unida en 1958, Siria adopta a su vez el modelo egipcio. La revolución iraquí que elimina a la monarquía hashemita de Faisal II, en julio de 1958, es el inicio del proceso socialista en la antigua Mesopotamia. Los países centrales del Medio Oriente árabe pasan masivamente a una alianza con la Unión Soviética en la década de los años cincuenta. La siguiente década es el periodo de mayor auge del modelo iniciado por Nasser, aunque con diferencias nacionales debido a las circunstancias peculiares de cada país: Argelia en 1962, Yemen del Norte en 1962, Mauritania en 1964, Túnez en 1964, Sudán en 1967, Yemen del sur en 1967, Somalia en 1969 y Libia en 1969.

A nivel de las rivalidades interárabes, este periodo está marcado por un primer antagonismo jordano-egipcio. La casa Hashemita en el poder en Ammán y Bagdad constituyó el núcleo conservador frente al radicalismo nasserista. Mientras que la Unión Soviética apoyó firmemente al líder egipcio, Eisenhower jugó la carta Hashemita (3). Frente a la creación de la República

²- Egipto, líder carismático en Árabe. Nasser representó la máxima figura del Egipto en el Mundo Árabe.

³- Sin embargo, a pesar del apoyo soviético, Moscú no respaldó la visión unionista de Nasser en particular la creación de la República Árabe Unida (1958-1961). Los Estados Unidos, aliados a Arabia Saudita desde 1938, prefirieron consolidar el eje Hashemita primero por la imposibilidad de reconciliar la casa Saudí con la Hashemita, rivalidad que se remonta a 1924 cuando Abdal Aziz Ibn Saud expulsó al hashemita de Muscat de Jordania, al Jerife Hussein, guardián de los Lugares Santos de La Meca y Medina, del Hijaz y es segundo lugar por la debilidad en este momento del reino wahabita de Riad. Además, la casa hashemita en el poder tanto en Jordania (rey Hussein) como en Iraq (rey Faisal II), ambas

Árabe Unida (Egipto y Siria) en 1958, los Estados Unidos convirtieron a Iraq en el centro de su estrategia meso-oriental. Por un lado, la Organización del Tratado del Centro firmada en Bagdad, era el eslabón complementario de la OTAN y de la SEATO (que incluía a los países del sudeste asiático) como Cerdón Sanitario para contener a la Unión Soviética. Por otro lado, la Unión Árabe (Jordania e Iraq), creada "el 14 de febrero de 1958 (...), justamente dos semanas después de la fundación de la República Árabe Unida", (*) era el contrapeso conservador al radicalismo árabe.

La revolución iraquí de 1958 desmoronó los planes norteamericanos. Ni el CENCO ni la Unión Árabe podían sobrevivir sin la participación de Bagdad, con los tres principales países del Medio Oriente árabe (Egipto, Siria e Iraq) en el campo radical, la única opción estadounidense en la zona era Israel, política que se consolidó con la administración Kennedy, a partir de 1963, convirtiendo al Estado judío en la pieza central de su estrategia meso-oriental.

La hegemonía nasserista que se venía consolidando desde la nacionalización del Canal de Suez, se impuso totalmente a partir de 1958, a pesar del reto de Arabia Saudita. En efecto, con la eliminación del Rey Saud en 1963, por su incapacidad y derroche financiero, el nuevo monarca saudí, Faisal, más austero y políticamente más hábil, retoma el liderazgo conservador abandonado por Jordania.

Sin embargo, la debilidad financiera y poblacional de la monarquía wahabita impide el desplazamiento de la hegemonía nasserista. De hecho, la Guerra Fría interárabe, en la década de los años sesenta se limita solamente a la cuestión yemení en donde Riad sostiene al conservador norte mientras que El Cairo apoya financiera y militarmente a la República Popular del sur.

Durante dos décadas, el liderazgo nasserista es indiscutible en el escenario árabe. Las resoluciones de la Liga Árabe, de hecho, reflejan las posiciones radicales de Egipto, en particular su anti-imperialismo y su discurso revolucionario. De la misma manera, frente a la cuestión israelí, las visiones de Nasser se imponen inclusive a la misma Organización para la Liberación de Palestina que no es sino una creación egipcia.

hiznister del Jerife de la Mecca, constituía una opción más viable, en este momento, que la carta saudí, por el poder combinado de los dos reinos.

*- ISLA LOVE, Jaime. *Unidad y desintegración del Mundo Árabe*. México, UNAM (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales), 1972, p. 62. Esta obra analiza los intentos unionistas de las décadas de los años cincuenta y sesenta.

En efecto, Nasser trató de utilizar al problema palestino para lograr sus fines unionistas planteando que la liberación de Palestina debía ser una consecuencia lógica de la unión árabe bajo su liderazgo.

Frente al surgimiento de grupos de guerrilleros, en particular EL FATAH de Yasser Arafat y el Movimiento Nacionalista Árabe de George Habbash, Egipto impone, en la cumbre árabe de 1964, la creación de una organización palestina (la O.L.P.) para detener a los grupos palestinos (FATAH, Movimiento Nacionalista Árabe...), que planteaban el nacimiento de una verdadera resistencia en contra de Israel sobre la base de la lucha armada y de que el conflicto es en primer lugar una cuestión palestina, y secundariamente árabe. Así, la Carta Nacional palestina de la O.L.P. de 1964 no podía sino reflejar las posiciones nasseristas.

3.2. EL INICIO DEL FIN:

De la misma manera que la primera guerra árabe-israelí fue el detonador del fracaso del modelo latifundista-aristocrático, el conflicto de 1967 (la guerra de los 6 días) fue la señal de la decadencia del socialismo árabe (*).

Las contradicciones internas del socialismo árabe no resistieron a la terrible derrota de junio de 1967 en la medida que el discurso radical nasserista de destruir a Israel se enfrenó frente al expansionismo de Tel Aviv. En 6 días, el Estado judío ocupó el Golan, Cisjordania, la Franja de Gaza y toda la península del Sinaí, destruyendo a la mayor parte de los ejércitos árabes, demostrando la incapacidad de la opción nasserista como verdadera fuerza liberadora del Mundo Árabe. La siguiente década, que además se inserta dentro del período de distensión entre las dos superpotencias, permite el abandono paulatino del modelo socialista que la discutible victoria de Sadat en la guerra de octubre (**) de 1973 acelerará.

*- *cf.* AJAMI, Fouad. *Los árabes en el mundo moderno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, que hace un profundo análisis de las repercusiones de la guerra de los 6 días sobre el desarrollo socio-político del Mundo Árabe, planteando como hipótesis la decadencia del panarabismo y su reemplazo por el panislamismo.

**- En el mundo occidental, se prefiere la denominación de Guerra del Yom Kippur (Día del Perdón Judío) por haberse iniciado el 6 de octubre de 1973 cuando la Comunidad Judía festejaba su fecha sagrada. En cambio, el mundo musulmán se inclina por llamarla la Guerra del Ramadan (mes de ayuno en el Islam) por haberse iniciado también durante el mes sagrado de los musulmanes. Así, hemos optado por llamarla la Guerra de Octubre, término más neutral.

El Yemen del Norte y Túnez habían dejado la opción socialista el primero en 1967 y el segundo en 1969. Pero la gran ola de desnacionalización se sitúa en la década de los años setenta. Mauritania en 1975, Egipto y Sudán en 1976, Somalia en 1978 dejan de lado a la opción socialista. Sin embargo, en estas fechas constituyen la proclamación oficial del fin del socialismo, en realidad desde varios años antes se había iniciado el proceso de alejamiento de la vía radical. Con su política de Infitah (apertura económica) en 1971, Sadat emprende una serie de reformas (la desmaserización) que lo llevarán a su decisión de romper con la Unión Soviética cinco años más tarde.

De la misma manera, con la muerte del presidente Bumedien de Argelia en 1978, el nuevo líder, Chadli Benyeddj, anuncia modificaciones a la política de su predecesor que culminan en febrero de 1989 con el anuncio oficial del abandono del socialismo. El Yemen del sur, aislado en la península arábiga por el retiro egipcio, se acerca paulatinamente a su vecino del norte para lograr finalmente la reunificación de los dos países en mayo de 1990, sobre la base de un sistema económico liberal y políticamente dominado por Sanaa. La absorción de Aden por el norte no logró erradicar las contradicciones internas entre los dos países que degeneró en una guerra civil en mayo de 1994.

De hecho, si la guerra de 1967 fue el detonador del inicio del fin del socialismo árabe, son las propias contradicciones del modelo que lo llevaron al fracaso.

3.3. LA VÍA ÁRABE AL SOCIALISMO:

Para entender el desmoronamiento del modelo socialista árabe debemos analizar su evolución y sus características desde la Segunda Guerra Mundial. Después de Yalta, el nacimiento de dos potencias globales provoca una redistribución del poder mundial y establece un nuevo equilibrio internacional que concierne también al Mundo Árabe. Este último se apoya en la alianza de clase entre la burguesía latifundista, dominante en los diferentes Estados, pero sometida a los centros hegemónicos tradicionales. Sin embargo, el equilibrio es precario. Las contradicciones internas acentúan las rivalidades de clase. La proletarianización progresiva del artesanado, del campesinado y de una fracción creciente de la burguesía rural socava la ruptura del frágil equilibrio. La escalada de la pequeña burguesía urbana entre en conflicto con los dignificos de la clase en el poder y del tipo de dependencia impuesta por las viejas metrópolis.

Ya se está gestando el fracaso de esta estructura social. La instauración de un Estado sionista en Palestina hace estallar el abceso y demuestra la ineficiencia del sistema poscolonial impuesto en la región. La creación del Estado de Israel será reveladora de las contradicciones internas en las formaciones Nacionales árabes y el detonador de las crisis sociales.

La ruptura se produce en 1948 y es el signo premonitorio de la inminente caída del sistema heredado de los colonialismos francés y británico. El traslado del poder de decisión mundial a Washington y Moscú favorece también el cambio en la naturaleza misma de los poderes locales. Sin embargo, la ausencia de un proletariado organizado o de una burguesía consolidada deja al ejército como la única fuerza nacionalista con capacidad de tomar el poder, en una alianza con las distintas fuerzas sociales anti-imperialistas. En 1956, se confirma el ascenso de la pequeña burguesía nacionalista al poder y marca el principio de su radicalización, a raíz de la crisis de Suez.

En 1967 finaliza la experiencia iniciada diez años antes y es el principio de una redefinición de los regímenes y la búsqueda de una nueva vía. La pequeña burguesía cumplió con su tarea hasta el punto en que su propia condición le impide dar el salto cualitativo necesario para pasar a un estadio superior del desarrollo nacional. Al contrario, el mismo sistema socialista logró consolidar una nueva burguesía que veía en los límites del modelo las trabas para su desarrollo superior. Era necesario romperlo para su expansión. En efecto, una mayor radicalización llevaría a la pequeña burguesía al suicidio como clase para mutarse en algo cualitativamente superior. Pero la experiencia nos confirma que la evolución es inversa y que se asiste a una desviación de la vía nacionalista que permitió crear un consenso nacional entre las clases que se opusieron a la burguesía latifundista.

La caída de la burguesía latifundista esperó en Egipto con el Golpe de Estado militar de los Oficiales Libres, en julio de 1952. La pequeña burguesía que toma el poder persigue la reorganización de una nueva dependencia con el imperialismo, más favorable a sus intereses. Esta iniciativa está condenada al fracaso. La agresión tripartita de 1956 en contra del país y el hecho de que el Occidente niegue el financiamiento para la presa de Asuán provocan una inversión de las alianzas. Los dirigentes de El Cairo cooperarán cada vez más estrechamente con el Estado soviético, en especial en el campo militar. Dicha vía se refuerza notablemente después de la radicalización de 1961, con la adopción de la Carta Nacional que define más explícitamente la vía socialista emprendida desde la toma del poder por Nasser.

El modelo egipcio fue adoptado por Siria a partir de 1964 con el derrocamiento de la dictadura de Shishakli. Aunque el nuevo régimen no es homogéneo, la pequeña burguesía, representada por el partido Ba'th, tiene un papel preponderante. Poco a poco, va eliminando las fuerzas tradicionales del poder y establece definitivamente su victoria sobre las otras tendencias, con el apoyo de 1963. El Ba'th, solo en el poder, acelera el desarrollo del capitalismo de Estado y refuerza su alianza con la Unión Soviética, siguiendo el modelo egipcio. En Iraq, la burguesía latifundista es derrocada con la revolución popular de julio de 1968. Pero, la ausencia de un programa determinado, las dudas y

contradicciones del nuevo régimen, provocan la caída del gobierno de Kassem y la toma del poder por el ala moderada del Ba'th iraquí. Algunos años más tarde el régimen se radicaliza con un nuevo golpe de Estado.

En el Maghreb, la evolución difiere bastante y la repercusión de la crisis palestina es alterada por la lejanía y aislamiento relativo de la región. La evolución histórica distinta y la larga presencia colonial revisten a las formaciones sociales de un sello específico. "La aristocracia terrateniente argelina habrá ya desaparecido debido mucho más a los golpes de Abdel Kader (1830-48) que a los de la colonización; por el contrario, la de Marruecos se verá reforzada con la colonización, situándose al caso tunecino en medio de los anteriores. Aun así, hoy en día, estas estructuras pierden poco a poco su importancia frente al auge prodigioso de la pequeña burguesía en los tres países, por mucho tiempo habrán dejado su huella en el movimiento nacional" (*).

La independencia tardía del Maghreb (occidente árabe, desde Libia hasta Marruecos) no permitió que esta región del Mundo Árabe participara de lleno en el conflicto que trastornó y marcó, en dos ocasiones (1948 y 1966) al Mashraq (oriente árabe). Sin embargo, la región registró un desarrollo posterior similar al de los otros países árabes.

"La evolución política de los Estados del Maghreb, durante el último decenio (1960-1970), marca la revancha de las realidades sociales profundas sobre la realidad política aparente, modelada por las tribulaciones de la colonización. El movimiento nacional argelino, después de haber llegado a la cima de su radicalismo durante los primeros años de la guerra (de liberación nacional), debía finalmente, ser acaparado por la pequeña burguesía, que después sería la principal beneficiada por la independencia. En Túnez, bajo la influencia cada vez mayor de la pequeña burguesía, el (partido oficial) Destur pasaba, poco a poco, del liberalismo capitalista al "socialismo nacional". Argelia evolucionaba de izquierda a derecha, mientras que Túnez lo hacía en el sentido inverso. En Marruecos, el régimen no ha llegado todavía a estabilizarse; la presión de la pequeña burguesía casi vence en 1960, y su fracaso explica el regreso de las fuerzas tradicionales conservadoras. Argelia y Túnez han concluido, prácticamente, su evolución del nacionalismo moderado en Túnez y del radicalismo revolucionario campesino en Argelia, al "socialismo" nacional pequeño burgués. Marruecos no ha terminado todavía este capítulo de su historia" (**).

*- AMIV, *Sesir. Le Maghreb moderne*, París, Ed. de Minuit, 1970, p.276.

**- *Ibid.*, p.277.

2.3.1. LAS CONTRADICCIONES DEL SOCIALISMO ÁRABE:

Este rápido compendio de la evolución de las formaciones sociales en el Mundo Árabe pone en evidencia "la vía socialista" de varios regímenes. Argelia optó por esta vía desde su independencia en 1962. En Túnez, el Néc-Dastur cambió en 1964 su denominación por la de Partido Socialista Desturiano, en el momento más álgido de la experiencia de Ben Salah, superministro de la planificación (1961-1969); a pesar del cambio iniciado desde 1969 el partido tunecino guardó su denominación de 'socialista' hasta el derrocamiento del vitalicio líder nacional, Bourguiba, en 1987. En Libia, el presidente Qadhafi preconiza en su Libro Verde (1975) un 'socialismo islámico'. En el Oriente Árabe, cuando el Ba'th fue creado no era más que un movimiento de intelectuales ciudadanos totalmente desapegado de la realidad nacional. Al unirse, en marzo de 1954, con el Partido Socialista Árabe de Akram Hurani, tiene la posibilidad de radicalizarse al admitir nuevos militantes provenientes del campesinado pobre sirio. El partido, regenerado, se transforma en la punta de lanza de la política siria, en primer lugar, e iraquí después.

El Ba'th "ofrece una mezcla curiosa de nacionalismo recrudescido (no acerbado) y de socialismo democrático, sudar, casi revolucionario para la época" (11). El poder le permite definir y profundizar su concepción 'socialista'. Los ideólogos del partido, Michel Aflak y Salah el Bitar, entre otros, desarrollan las ideas bathistas orientándolas hacia una vía socialista más definida.

Michel Aflak escribía en 1977 (12) que "las ideas del Ba'th vienen a complementar los conceptos socialistas y no a rechazarlos". Asimismo, define las dos líneas directrices del Ba'th: un 'nacionalismo socialista' y una 'humanidad (en el sentido de la Umma, comunidad musulmana) nacionalista'. En Siria e Iraq, el Ba'th es "una organización política, nacionalista, democrática, socialista y revolucionaria" (13) según sus propios fundadores y su

(11)- Cfr. GADHAFI, Muammar El. El Libro Verde, Tripoli (Libia), Ed. Public Establishment for Publishing, s/f.

(12)- ROULEAU, Eric "Après vingt ans d'existence tunisienne, le Baas continue à influencer la politique arabe" en Le Monde Diplomatique, sept. 1967, p.6.

(13)- Texto de Michel Aflak de 1977 "Fikr el Ba'th yekmil fikr el istiraqiyya" (Las ideas del Ba'th complementan las ideas del socialismo) reproducido en El Tema, Bagdad, 27 de mayo de 1979, p.3.

(14)- A'YSAMI, Shibli el. El partido Ba'th. La etapa de su fundación (42-51), Bagdad, Secretaría de Información, s/f.

nombre oficial es "Partido Ba'th Árabe y Socialista" ("). Sin embargo, el presidente Nasser fue quien dio la definición más profunda de la "vía árabe al socialismo" (").

Al analizar los textos fundamentales de los diferentes gobiernos, podemos constatar que, a parte de algunas divergencias aparentes, tienen un fondo común. "El socialismo árabe de Gamal Abdel Nasser, aunque no sea la consecuencia y aplicación de la ideología del Ba'th, se asemeja mucho en su teoría económica y social" (").

Desde la revolución de julio de 1952, hay "una continua interacción entre el Ba'th y el presidente Nasser de Egipto. Cuando este último fue reconocido como líder de Egipto, el Ba'th ya tenía más de una década de existencia. Durante los años en que Nasser estuvo en el poder, fue llevado a adoptar y aplicar en Egipto -y en Siria durante la N.A.U. (1958-1961)-, algunas de las principales ideas socialistas del Ba'th. Comparar los dos movimientos resulta bastante difícil, puesto que el Ba'th es un movimiento ideológico que sólo hasta ahora empezó a aplicar en Siria, de manera experimental y dudosa, algunos de sus conceptos" (").

Sin embargo, desde la época en que el texto anterior fue escrito, el Ba'th tiene ya una larga presencia en el poder, tanto en Siria como en Iraq.

Por su lado, William Griffith declara que "tanto Ben Bella como Nasser han sido influidos por ideas marxistas-leninistas, especialmente en sus aspectos organizativos; asimismo, por conceptos generales, como la propiedad del Estado y el control de la economía. Ambos tuvieron la influencia de Tito y de algunos conceptos ideológicos del comunismo revisionista yugoslavo (pero principalmente por su guerrilla y su origen campesino). Ambos son, ante todo, radicales nacionalistas moderados, que supieron, hasta hoy, recibir ayuda del Este y del Oeste, sin que por ello se alienaran seriamente con alguno de los dos bloques" (").

"- Cfr. Constitución del Ba'th, Bagdad, s/n, s/f, p.3.

"- Cfr. NASSER, Gamal Abdel y Makhoud Samir Ahmed. *La vía árabe al socialismo*. Caracas, Ed. Bárbara, 1971.

"- TORREY, Gordon N. y John Devlin "Arab Socialism" en *Journal of International Affairs*, 9(1), Columbia University Press, 1963, p.45.

"- *Ibid.*, p.49.

"- GRIFFITH, William. *International Communism after Khrushchev*. Cambridge, Mass., MIT Press, 1965, pp.170-171.

A pesar de los matices locales, se pueden definir algunas características comunes de esta 'vía árabe' al socialismo o 'socialismo árabe'. Nadie prefiere utilizar la primera denominación ya que, como decía, no se trata de inventar un nuevo socialismo, sino encontrar una vía propia para llegar a aquél.

La similitud entre las diferentes vías es sorprendente, notablemente en lo que se refiere a los medios y a los fines. Partiendo del principio de una nacionalización necesaria de los recursos naturales y de los medios de producción, los dirigentes enfatizan una acelerada industrialización, eligiendo la industria pesada y de vanguardia, con una alta tecnología. Así, el nacionalismo económico que conllevó a los militares a tomar el poder eliminando a la vieja burguesía terrateniente se derivó en el llamado 'socialismo árabe'. El cuerpo castrense se erige en el depositario de los valores nacionales y en el guardián de la unidad del país. El carácter profundamente nacionalista del movimiento conlleva a la búsqueda de valores nacionales, en particular la religión, para legitimizar al socialismo árabe.

3.3.2. SOCIALISMO E ISLAM:

El socialismo árabe se define en relación con el Islam. La religión se considera como la matriz que engendra el socialismo. Para justificar esta tesis, se utilizan versículos del Corán a fin de demostrar que el Islam preconiza la igualdad entre los musulmanes y se opone a la explotación del hombre por el hombre. "Los bienes terrenales pertenecen a Dios: es la idea que debe animar el espíritu de toda economía" (18). El ser humano es simplemente un depositario en este mundo. "A El (Dios) pertenece lo que está en los cielos y lo que está en la tierra" (19).

"Fue en el seno de un Islam militante, austero, impulsado por el sentido de la justicia y de la igualdad, que el pueblo argelino se refugió durante las horas más duras de la dominación colonial; y fue allí de donde sacó esta energía moral, esta espiritualidad que le ha salvado de la desesperación y le ha permitido salir victorioso (...). El Islam trajo al mundo una concepción muy elevada de la dignidad humana, que condena el racismo, el chauvinismo y la explotación del hombre por el hombre. Su sentido fundamental de la igualdad puede encontrar una expresión adaptada a cada época" (20).

(18)- GAID, Tahar. *Réflexion sur la pensée islamique*, Argel, Office des Publications Universitaires, 1971, p.171.

(19)- *Corán* (traducción y prólogo de Juan Verast), Barcelona, Ed. Plaza & Janes Eds., 1966, Surat 20, versículo 6.

(20)- *Charte Nationale Algérienne*, Argel, Eds. Populaires de l'armée, 1976, p.21.

Nasser también encontrará en la religión musulmana el fundamento del socialismo. "El socialismo árabe crece en la influencia de los factores morales y espirituales" (17), en el desarrollo histórico de las formaciones sociales, sin por ello subestimar el impacto de los factores económicos y materiales. "El presidente Nasser dijo a menudo que la religión musulmana fue la primera en imponer el socialismo" (18).

Gaddafi, en su Libro Verde, va más lejos. El Islam es el socialismo y todos los problemas económicos, políticos o sociales serán resueltos aplicando rigurosamente los preceptos religiosos.

En Siria e Iraq, si bien el Partido Ba'th concede, en la práctica, un lugar importante al Islam, no menciona, en su Constitución a la religión. Ello se debe a la presencia, en los países del Oriente árabe, de una fuerte minoría cristiana. Además, el fundador del Partido, Michel Aflak, es también de origen cristiano.

2.3.3. SOCIALISMO Y CAPITALISMO:

En el campo económico, "el Islam reconoce a la propiedad privada su derecho, pero la revierte de ciertas características distintas de las que le confiere la doctrina capitalista que descansa, de una manera general, sobre tres pilares principales: en principio, la propiedad privada no tiene límites; sobre todos los medios de explotación según la conveniencia de los que poseen; garantiza la libertad de consumir y de gastar los bienes según las necesidades y los deseos del propietario. Sin embargo, registramos tanto en el seno del capitalismo como del socialismo, una parte de estatización en uno y de privatización en el otro. Es en esta óptica que el Islam se sitúa, es decir que reconoce tanto a la propiedad privada como a la pública su derecho de existir en el seno del desarrollo de la sociedad, pero definiendo para una y otra su espacio y su función y imponiendo un mismo objetivo: el interés de la Comunidad" (19).

Así, el socialismo árabe no acepta la libre empresa ilimitada, considerándola que no puede resolver los problemas específicos del Tercer Mundo. Si bien preconiza la nacionalización de los medios de producción (20), concede, sin embargo, un lugar a

(17) - NASSER, Gamal Abdel. *Op.Cit.*, p.105.

(18) - *Ibid.*

(19) - GAID, Fahir. *Op.Cit.*, p.171.

(20) - *Cfr.* s/a "El naft el Iraq wal watan" (el petróleo iraquí y la patria) en *El Djabhat al Shashiya*, Bagdad, No 170, 17 de febrero de 1962. El órgano del Partido Ba'th preconizó desde esta fecha la necesidad de la nacionalización del petróleo iraquí.

la propiedad privada en el desarrollo económico de la nación, ya que "debe aportar su contribución al desarrollo del país, orientando sus actividades hacia tareas útiles y complementarias del esfuerzo nacional" (**).

Por su lado, la Carta Nacional nasserista de 1961 especifica que "todas las industrias medianas y pesadas, así como la industria minera, deben ser controladas por el sector público. Si se le permite entrar el capital privado en este campo, debe de estar bajo la supervisión directa del sector público. Las industrias ligeras pueden ser propiedad privada, pero bajo la estricta condición de no explotar a los trabajadores. Sin embargo, el sector público debe de estar en condición de funcionar como regulador en la industria ligera, en provecho del pueblo" (**).

En Argelia, "la propiedad privada, no explotadora, se refiere a los bienes que el individuo pueda utilizar para su trabajo, alojamiento, cultura, salud, distracción y, de manera general, para su uso personal y familiar" (**).

Sin embargo, esta definición se entiende más adelante, a otras actividades sin que, por lo mismo, se conceda un lugar importante a la 'propiedad privada no explotadora' en la economía nacional.

"Aparte de los bienes de uso personal o familiar, comprende los pequeños medios de producción o de servicio que pueden ser explotados, ya sea a título individual o con la ayuda de una mano de obra limitada. La propiedad no explotadora, así definida, permitirá, aun en el grado más avanzado de la sociedad socialista, el mantenimiento de toda una serie de actividades socialmente útiles, tales como:

- la artesanía de producción o de servicio
- el comercio por menudeo
- la pequeña propiedad del campesino o del ganadero
- la unidad del pequeño fabricante o pequeño

intermediario, etcétera.

El mantenimiento de estas actividades no obedece a una elección coyuntural, sino a una elección ideológica" (**). Asimismo, el Ba'th protege la pequeña propiedad privada, ya que "la propiedad y la herencia son derechos naturales e inviolables, en los límites

** - *Charte...*, Op.Cit., p.35.

** - *Charte Nationale Egyptienne*, El Cairo, s/o, 1961, p.35.

** - *Charte Nationale Algérienne*, Op.Cit., p.30.

** - *Ibid.*, p.30.

del interés nacional" (20). Sin embargo, estos 'derechos naturales' no son bien determinados. Por otra parte, la Constitución del Partido Ba'ith especifica que "la pequeña propiedad industrial se fija dentro de los límites que corresponden al nivel económico del cual gozan los otros ciudadanos del Estado" (21).

La propiedad privada es también permitida en la agricultura, aunque la preferencia de los dirigentes se inclina hacia la colectivización de las tierras y la creación de cooperativas. Los fellahs (22) pueden conservar cierta superficie, según las modalidades propias a cada país. En Argelia, la Carta de la Revolución agraria limita la extensión según el principio del 'tenedor', es decir, un sbanico que va desde algunas hectáreas en la zona irrigada a varias decenas de hectáreas en las estepas (23).

Para el Ba'ith "la propiedad agrícola se fija dentro de los límites correspondientes a la capacidad del propietario para explotarla en su totalidad sin utilizar mano de obra ajena, bajo el control del Estado y en el marco de un programa económico general" (24).

En Egipto, "el socialismo árabe permite la propiedad privada en la agricultura" (25) pero limitada a 100 acres, equivalentes a 42 hectáreas.

2.3.4. SOCIALISMO Y LUCHA DE CLASES:

Frente al problema de la lucha de clases, el socialismo árabe da la primacía a la 'unión nacional'. El Ba'ith, al igual que la Carta Nacional argelina, ignora el factor clasista que es visto como una 'fuente de división nacional', y asimila los intereses de todas las clases a los del Estado. Este último es considerado como el representante de todas las capas sociales y no una resultante de las fuerzas presentes. El Estado representa para el socialismo árabe los intereses de toda la nación.

La Carta Nacional nasserista es más explícita. "En lo que se refiere a la lucha de clases, la Carta no adopta una posición negativa, sino más bien constructiva y humanitaria. No predica la

²⁰- Artículo 9 de la Constitución del Partido Ba'ith, Op. Cit.

²¹- Ibid., artículo 6.

²²- Fellahs o fellahin: campesinos en árabe.

²³- Cfr. Charte de la Révolution Agricole, Argel, Eds. Populaires de l'Armée, 1971.

²⁴- Constitución del Partido Ba'ith, Op.Cit., artículo 5

²⁵- NASSER, Gamal Abdel. Op.Cit., p.105.

lucha de clases; no cree tampoco en la dictadura del proletariado, ni de ninguna clase, y en ningún tipo de dictadura" (**).

Sin embargo, "la inevitable lucha de clases no puede ser ignorada o rechazada, pero su solución, su solución específica, debe mantenerse dentro del marco de la unidad nacional por medio de una política que elimine las barreras y las diferencias entre las clases. En vez de poner en práctica una política que fomente la dictadura del proletariado excluyendo la inteligencia y los capitalistas nacionales, el presidente Nasser viembra una alianza entre todas las fuerzas populares. En consecuencia, la vía debe estar preparada para una interacción democrática o una síntesis entre todas las fuerzas activas del pueblo: el campesinado, los obreros, el ejército, la inteligencia, y el capitalismo nacionalista" (**).

Con la lucha de clases descartada, el socialismo árabe, por su esencia ideológica y nacionalista, se opone también al comunismo que no corresponde a las propias condiciones culturales por ser "ateo e internacional".

De 1958 a 1964, Nasser persiguió a los comunistas egipcios, estimando que estos últimos representan un 'peligro para el país'. En efecto, consideraba que el "comunismo era demasiado peligroso para ser autorizado libremente en países pequeños y subdesarrollados" (**). En los demás países, el principio de la unidad nacional que se opone a la lucha de clases y a las diferenciaciones ideológicas, prohíbe también la existencia de otros partidos políticos y, principalmente, la de los partidos comunistas.

3.3.5. SOCIALISMO Y NEUTRALISMO:

El eje central de la política exterior de los países socialistas árabes es la no-alineación: Nasser fue uno de los padres fundadores del Movimiento de los Países No-Alineados con Tito y Nehru, y El Cairo fue la sede de la segunda cumbre en 1964. Así, frente a la repartición del mundo entre Washington y Moscú, el socialismo árabe lucha a favor de la unidad del Tercer Mundo. Esta unidad se concibe de manera positiva y dinámica. No se trata de apartarse de los asuntos internacionales, sino más bien de participar activamente en su solución.

Mucho antes de la creación del Movimiento de los No-Alineados en Bandung, en abril de 1955, el Sa'ih, en un editorial del 23 de abril de 1947, denunciaba la división del mundo y hacía

** - NASSER, Gamal Abdel. *OP.CIT.*, p.82.

** - *Ibid.*

** - *Ibid.*, p.95.

un llamado para luchar en pro de un neutralismo positivo y de la no-alineación. "Todo razonamiento que se basa sobre el hecho que el mundo está dividido en dos bloques y que los árabes deben alinearse con uno de los dos, es un razonamiento original. Los árabes buscan la paz en el respeto de la independencia de las naciones. Esto se obtendrá sólo respaldado con la política de división en zonas de influencia y de acuerdos bilaterales y revitalizando los principios de la ONU" (17).

En su capítulo V, titulado "La política exterior", la Carta Nacional argelina denuncia también la división del mundo en zonas de influencia y preconiza una acción común del Tercer Mundo para la reivindicación de sus derechos legítimos.

"La no-alineación es la expresión de nuestra voluntad de independencia total frente a toda potencia extranjera. Concreta la determinación de la revolución de ser libre de toda coacción extranjera y de determinar su política interior y exterior en función de los intereses de nuestro pueblo y de los nobles ideales que guían su acción en el plano internacional. La política de no-alineación constituye una base sólida para la acción solidaria de todos los países del Tercer Mundo que expresan su voluntad de luchar para su liberación total, su emancipación política y la defensa de sus intereses económicos contra todo dominio extranjero. La Organización de las Naciones Unidas constituye para los países no-alineados un marco adecuado dentro del cual luchar para reforzar la seguridad mundial y establecer un equilibrio justo en el sistema de las relaciones internacionales. La no-alineación es una línea política constante de Argelia. Esta política, en el plano exterior, es la expresión más adecuada de la política de independencia nacional" (18).

En 1973, Argelia fue la sede de la quinta cumbre de los No-Alineados. Frente a la división del mundo en Este-Oeste, aquel país opuso la xanja que divide a los países ricos de los países explotados, o sea una división Norte-Sur. La lucha mundial ya no se sitúa a nivel ideológico sino a nivel económico entre un hemisferio Norte, desarrollado, y un hemisferio Sur, subdesarrollado. Bagdad, también, fue propuesta como sede de la octava cumbre para 1982, pero debido a la guerra Irán-Iraq se trasladó la reunión a la Nueva Delhi.

A pesar del énfasis en la no-alineación, los países socialistas árabes, por la necesidad militar frente a Israel, tuvieron que acercarse políticamente a Moscú, su "aliado natural", y respaldar varias de las decisiones de la Unión Soviética, aunque sin perder su capacidad de crítica de la gran potencia socialista.

(17) - A'YSAMI, Shibli el. *Op.Cit.*, p.151.

(18) - *Charte Nationale Algérienne*. *Op.Cit.*, p.110.

2.3.6. TECNOCRACIA Y BUROCRACIA:

El socialismo árabe constituye, pues, una nueva vía del desarrollo capitalista en la periferia para una acumulación forzada de capital. Frente a la ausencia de una burguesía, el ejército, a través del Estado, trató de impulsar la actividad económica usando el monopolio estatal. En efecto, las contradicciones de los textos fundamentales de los regímenes socialistas son muy útiles para analizar esta vía original de la renegociación de la dependencia con el centro imperialista.

Sin embargo, la definición de la clase en el poder en el socialismo árabe queda por hacerse, puesto que, si se rechaza el carácter socialista del régimen no se puede tampoco definirlo como capitalismo de Estado. En este último, el Estado está al servicio de una burguesía -pequeña o grande-, la cual participa sólo de manera indirecta en la dirección de los asuntos políticos. Dentro de esta variante del modo de producción capitalista, las inversiones gubernamentales, generalmente, son utilizadas como soporte de la iniciativa privada. Algunas ramas-clave de la industria pueden ser nacionalizadas, pero el sector privado sigue siendo dinámico y ocupa un lugar importante en la actividad económica.

En el socialismo árabe, el Estado, casi siempre militarizado, se sirve a sí mismo. La clase dirigente goza, indirectamente, de su monopolio económico y se representa a sí misma. Por lo tanto, resultaría adecuado llamarla "burguesía de Estado", ya que si no existe apropiación privada de los medios de producción se da, sin embargo, un acaparamiento estatal de estos. Por otra parte, "el término economía centralizada es mucho más revelador que adjetivos tales como planificada y socialista" (**).

2.4. ¿SOCIALISMO O NEOCAPITALISMO?:

"Si se parte del principio de que el modo de producción socialista no es un modo mercantil, que los productos y la fuerza de trabajo no son mercancías, el modo soviético no puede ser considerado como socialista" (**). Esta observación de Samir Amin puede aplicarse a los regímenes árabes socialistas. Ahí también las relaciones de producción se reducen a las relaciones de propiedad. Así, partiendo del hecho que la economía del país está en manos del Estado -total o parcialmente-, el poder se autodefine como 'socialista'.

** - O'BRIEN, Patrick. *The revolution in Egypt's economic system, from private enterprise to socialism (1952-1952)*, Londres, Oxford University Press, 1966, p. 325.

** - AMIN, Samir. *Le développement inégal: essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique*, Paris, Eds. Maspéro, 1973, p. 31.

Una de las características de este modelo es que la mayoría de los medios de producción pertenece al Estado y la meta central de los planificadores gubernamentales es un rápido crecimiento económico por medio de la industria pesada, utilizando la tecnología más moderna, financiada, la mayoría de las veces, por la expansión de las exportaciones ("). Esta vía ha conducido a una doble dependencia: tecnológica por un lado por la importación, sin dominio, de empresas altamente sofisticadas y por la otra económica, por el crecimiento de la mono-exportación (en general petrolera) para financiar las importaciones tecnológicas.

Refiriéndose al Egipto de Nasser, modelo del 'socialismo árabe', Anwar Abdel Malek escribía en 1964 que "la economía egipcia aparece como una economía mixta. En todavía capitalista en muchos aspectos; la nacionalización casi no afecta al campo; el sector público aunque dirigido por funcionarios (tecnócratas), aún pertenece a la economía de mercado motivada por el beneficio (público); por fin, la planificación y de manera especial, la ayuda externa prevista por ella, tiende a conformar la economía egipcia según este modelo, por lo menos a corto plazo. Es una economía cuyo crecimiento es relativamente rápido, con un sector central capitalista estatal (el sector público) de dimensiones poco usuales; pero cada nueva ola de nacionalización, al debilitar el poder del capital privado, no hace más que consolidar las posiciones firmes y al poder de los tecnócratas" (").

Este 'socialismo' es, de hecho, una tecnoburocracia, la cual con la acumulación forzada del capital trata de transformar el país en un 'Estado moderno'. La progresiva burocratización de los regímenes permite a la clase en el poder presentarse como medio (y fin) del desarrollo, con un control casi absoluto de la actividad económica nacional. La tecnoburocracia será, así, una exigencia de la técnica. Es por ello que la burguesía de Estado seleccionara la industria de vanguardia que justifica el poder tecnócrata. Sin embargo, a diferencia del modelo socialista occidental, el árabe se distingue por la hegemonía militar y no partidista sobre la tecnoburocracia.

Por lo tanto, la evolución tenderá hacia el reforzamiento de la centralización y un control total de la vida política. Para Paul Sweezy, "la ideología de la nueva era no es solamente antiliberal, en el sentido cultural, sino que se muestra hasta antidemocrática a nivel político. En el campo económico, la nueva ideología capitalista reivindica una "planificación" a la que concibe como la intervención del Estado para imponer la acumulación

"- PFEIFER, Karen "State Capitalism and Development" en *Middle East Research and Information Project (MERIP)*, 70, Junio 1972.

"- ABDEL MALEK, Anwar "Nasserism and Socialism" en *The Socialist Register*, Londres, 1964, pp.28-39.

del capital. El leitmotiv de esta ideología es la idea de la dominación, la cual implica una visión ética complementariamente diferente" (11).

La centralización se sitúa no sólo a nivel económico, sino también a nivel político, y aún religioso, en una preocupación de 'eficiencia'. El llamado para la unidad nacional a través de la formación de un partido único es la expresión del rechazo de la crítica y del carácter antidemocrático y centralizador del sistema. El 99% de los votos en favor del candidato oficial único ilustra la 'unión nacional' y la 'ausencia de conflictos de clases'. El partido único, que pretende emanar de todas las clases es, de hecho, el portavoz de la tecnocracia y de la burguesía de Estado.

"Los oficiales militares y los burócratas que controlan el Estado representan una clase media nacionalista difusa (...). La sociedad es administrada desde arriba por una tecnocracia de expertos. La clase obrera no está representada por el grupo dirigente y los trabajadores no tienen el derecho de organizarse fuera del marco de la organización nacional (un partido único) dirigido por altos oficiales y burócratas. Las manifestaciones de la lucha de clases están prohibidas" (12).

Así como en el plano político existe un partido único, en el plano laboral se impone un solo sindicato, cuyos deberes son claramente definidos:

"En el sector privado, el sindicato es el defensor intransigente de los derechos de los trabajadores, contra toda posibilidad de arbitrariedad y de abusos por parte del capital. En el sector socialista, si bien tiene como tarea proteger los derechos legítimos de los trabajadores, también debe garantizar el éxito total de la gestión socialista de las empresas, la ejecución de los planes, el desarrollo y perfeccionamiento de la producción, el mejoramiento de la organización y los rendimientos. Además, debe organizar a los obreros, en vista de proteger el patrimonio de la colectividad, de oponerse al despilfarro, a la corrupción y al burocratismo" (13).

De este modo, si en el sector privado se les reconoce a los trabajadores el derecho de huelga, en el sector público será estrictamente reprimido. Las reivindicaciones autorizadas entran en el espíritu tecnocrático de la clase en el poder: producción, rendimiento, ejecución de los planes, etcétera.

(11) - Paul Sweezy citado en ABDEL MALEK, Anouar. *La dialectique sociale*, Paris, Ed. du Seuil, 1972, p. 169.

(12) - *SPERER*, Karen, Op.Cit.

(13) - *Charte Nationale Algérienne*, Op.Cit., p.30.

Asimismo, la imposición del Islam como religión de Estado traduce el carácter centralizador del poder. Además, la religión es una justificación moral del sistema y una 'legalización' del modelo de desarrollo.

La movilización de las masas populares se hará, en el plano externo, por medio de lemas revolucionarios anti-imperialistas. En el plano interno se concede formalmente a los trabajadores una 'gestión' sobre la empresa. De hecho, el director nombrado por el Estado, por su 'competencia técnica', es el verdadero responsable.

Por su parte, la reforma agraria tendrá un triple objetivo. En primer lugar, la creación de una clientela que apoye al régimen. En segundo, la apertura de un mercado nacional y la iniciación de un desarrollo de tipo capitalista moderno en el campo por medio de la colectivización campesina, bajo la dirección del Estado. Finalmente, la destrucción de la base material de la aristocracia terrateniente que podía representar un serio obstáculo para el modelo tecnocrata por su arraigo en el campo.

Así, el 'socialismo árabe' sólo constituye una nueva vía hacia un desarrollo capitalista dependiente. "Las contradicciones mismas del desarrollo del subdesarrollo y el ascenso de las capas "pequeñoburguesas" que traducen esas contradicciones son la expresión de la tendencia contemporánea del capitalismo de Estado, común en el Tercer Mundo. Esta nueva vía del desarrollo capitalista en la periferia no es una vía de transición hacia el socialismo, en la medida en que no se cuestiona la integración al mercado mundial: constituye, más bien, formas futuras de la organización de nuevas relaciones entre el centro y la periferia, basadas en una nueva etapa de la especialización internacional desigual" (**).

En los países árabes, el desarrollo de las fuerzas productivas, en la década de los años sesenta, y la emergencia de nuevas capas sociales, ya no permitía el mantenimiento de las antiguas formas de dependencia. La burguesía latifundista, ya superada, se veía rechazada por las masas populares con el apoyo de la pequeña burguesía que se encontraba limitada en su desarrollo por el sistema. Esta última, que no poseía previamente una acumulación de capital que le hubiera permitido un crecimiento autónomo, se une al único cuerpo organizado -el ejército- para poder imponer un nuevo modelo. En un principio, no se apropia de los medios de producción, pero lo hará más adelante por medio del Estado y con apoyo militar. La burguesía de Estado, formada de esta manera, vuelve a negociar su relación con el centro, más que por lo tanto, llegue a replantear la dependencia en sí, por lo que podemos decir que hubo un cambio de forma, pero no de fondo.

** AMIN, Samir. *La acumulación a escala mundial: crítica de la teoría del subdesarrollo*. Madrid, Siglo XXI, 1974, p.404.

Este sistema de desarrollo corresponde también a una coyuntura internacional particular. El prodigioso crecimiento de los medios de producción, el desarrollo tecnológico sin precedente en el centro imperialista, permiten un nuevo modelo de dependencia. "Mientras que los técnicos de producción permanecieron relativamente simples, la dominación exigía el control directo de los medios de producción, es decir, prácticamente la propiedad directa del capital. Esta apropiación directa tiende a perder sentido en el momento en que, por medio de la tecnología, el capital central llega a dominar las industrias del Tercer Mundo y sacar provechos sustanciales sin siquiera haber financiado su instalación" (**). La especialización internacional desigual entra en una nueva etapa: la dependencia tecnológica del Tercer Mundo. El monopolio que detentaba el centro capitalista en la industria pesada, sustituido a nivel interno por la crisis energética, es reemplazado por el de la tecnología y de los servicios. A cada etapa del desarrollo de los medios de producción corresponde una especialización internacional particular, pero siempre desigual.

En los países árabes, este nuevo modelo de especialización internacional requiere una acumulación de capital y, por lo tanto, un sólido poder de compra. La burguesía de Estado egipcia pudo mantener tal desarrollo durante varios años. La derrota en la guerra de 1967 y los crecientes gastos militares fueron el "tiro de gracia" para el financiamiento industrial, por lo que se tuvo que recurrir de nuevo a las inversiones extranjeras, ya que el Estado no tenía los medios para proseguir con su política económica.

Los países 'socialistas petroleros', por el contrario, han registrado con la guerra de octubre de 1973, una mejoría de su situación financiera. El excedente obtenido del aumento de los precios del petróleo les ha permitido seguir con el financiamiento de su industrialización hasta la década de los años ochenta cuando el 'oro negro' conoció su caída más drástica de los últimos años.

2.5. LA DEPENDENCIA TECNOLÓGICA:

El socialismo árabe se caracterizó por otra parte por sus fuertes lazos con el centro imperialista. En efecto, sus exportaciones -principalmente los hidrocarburos-, se orientan de manera prioritaria hacia los países capitalistas desarrollados. Asimismo, "el capital privado (internacional) es un actor importante en el proceso de industrialización; actúa en formas diversas:

- 1- A través de los bancos internacionales -públicos o privados- que financian los proyectos de desarrollo bajo el control del plan central del Estado.

**- AMIN, Samir. *Le développement inégal...* Op.Cit., p.132.

2- A través de los joint ventures en el sector exportación -por ejemplo, el Estado debe poseer el 51% de todas las compañías mineras o de hidrocarburos, pero las firmas internacionales pueden adquirir el 49% restante.

3- A través de contratos de construcción de fábricas y de infraestructura, y por la formación de los obreros²² (**).

La dependencia tecnológica se debe principalmente a la falta de personal técnico adecuado. A pesar de los esfuerzos realizados por muchos países árabes -el número de universidades pasó de 13 en 1960 a 35 dos décadas después-, la investigación científica sigue siendo el 'pariente pobre' del desarrollo. Mientras que las Naciones Unidas recomiendan que se utilice el .5% del PNB para las actividades científicas y tecnológicas, los países árabes, salvo Egipto, ni siquiera dedican el .5% de su PNB a la ciencia y a la tecnología. Si Egipto invierte .83% de su PNB en este rubro, Libano sólo dedica el .4%, Sudán, Jordania y Túnez el .3%, Iraq el .25%, Argelia el .13% y Kuwait el .01% (**).

CUADRO 3
LA INVESTIGACION Y EL DESARROLLO EN EL MUNDO ARABE
Total de cuadros % en la I&D No nacionales
por 100 mil hab Cientifi- técn. Cientif. técn % del % en la
cos e ing. a ing. a ing. total I&D

PAIS	Cientifi- cos e ing.	técn. a ing.	Cientif. a ing.	técn a ing.	% del total	% en la I&D
ARABIA SAUDI	395	--	--	--	--	--
ARGELIA	--	--	1.6	0.6	--	--
BAHREIN	395	--	--	--	78.0	--
EGIPTO	1,657	--	39.8	--	0.0	0.0
IRAK	432	244	14.1	3.6	10.7	7.5
JORDANIA	170	43	5.9	1.6	2.3	--
KUWAIT	1,139	310	18.6	1.6	80.0	21.0
LIBANO	1,163	250	11.1	7.4	2.2	23.2
LIBIA	392	500	2.4	6.7	78.5	80.0
MARRUECOS	--	--	1.5	2.5	--	--
QATAR	1,572	671	--	--	90.3	--
SUDAN	84	16	--	1.0	--	68.7
SIRIA	135	--	--	--	--	--
TUNEZ	61	140	10.1	10.1	--	20.0
E.A.U.	84	--	--	--	--	--
YEMEN DEL NORTE	22	11	1.0	0.8	12.5	37.0

FUENTES: SEVLIAWICZ, Joseph S. "Science, Technology and Development in the Arab World" en *Middle East Review*, 10(3), 1979. Los datos mencionados son de 1973.

** PFEIFER, Karen. *Op.Cit.*

** Cfr. SEVLIAWICZ, Joseph S. "Science, technology and development in the Arab World" en *Middle East Review*, 10 (3), 1978.

El total de los cuadros técnicos para 100 mil habitantes y el porcentaje dedicado a la investigación (ver cuadro 3) son índices bastante reveladores de la necesidad técnica de los países árabes y principalmente de los que optaron por una vía socialista. En Egipto, el número de científicos es bastante elevado (600,000), pero sólo llega a 44,000 en Iraq, 37,000 en Líbano, 11,000 en Kuwait, 8,300 en Libia y 8,000 en Jordania, durante la década de los años setenta. Sin embargo, el Egipto es autosuficiente en lo que a técnicos se refiere, los otros países dependen en gran medida de los cuadros extranjeros: 78% en Bahrein, 80% en Libia y Kuwait y 90% en Qatar. No obstante, es necesario subrayar que los nacionales del cuadro 3 no son todos occidentales. Los egipcios, libaneses y palestinos proporcionan un alto porcentaje de científicos y técnicos a los países petroleros que necesitan especialistas.

2.6. EMPRESAS PÚBLICAS Y DESARROLLO:

Además de la dependencia tecnológica, en el socialismo árabe, si las empresas públicas lograron en una primera fase dar un impulso al sector industrial pesado, se agigantaron, burocratizaron y por ende se volvieron ineficientes, conllevando al fracaso del modelo de desarrollo. Pero, bajo la égida estatal y la protección aduanal, una clase de empresarios iniciaron su crecimiento para elegir posteriormente la desaparición de la empresa pública, que estaba en la bancarrota. Desde la perspectiva de la disciplina de la Administración de Empresas, tres causas son fundamentales para llevar a la bancarrota una empresa (**): las causas ligadas a los factores estratégicos, las que se relacionan con la mala gestión y finalmente las que se vinculan con la naturaleza del poder.

2.6.1. LOS FACTORES ESTRATÉGICOS:

Una empresa inicia su proceso de bancarrota cuando sus ventas disminuyen a raíz de la caída del mercado. Sin embargo, el factor determinante es la falta de competitividad debido a la gestión de la empresa y a sus planteamientos estratégicos. En general, la bancarrota de un importante cliente conlleva a la de sus proveedores cuando la planificación estratégica inadecuada sella el futuro de estos últimos a la permanencia del primero. El otro factor estratégico se relaciona con las inversiones inadecuadas. Una inversión no rentable o demasiado importante para el tamaño de la empresa son elementos centrales en su quiebra.

2.6.2. LA MALA GESTIÓN:

De todos los factores relacionados con la mala gestión, seis son determinantes. En primer lugar, el no-dominio de la rúbrica comercial de la empresa es un elemento peligroso para su

** - Cfr. KASSAR, Mourad "La faillite de l'entreprise publique: Est-ce une fatalité?" en Perspectives, Argel, No 56, semana del 20 al 26 junio de 1982.

sobrevivencia, tanto por sus repercusiones sobre la producción como sobre la calidad de los productos. Este elemento fue determinante en la Unión Soviética durante la Perestroika y explica las tentativas de Gorbachov de vincular calidad, producción y mercado.

El segundo elemento, después del comercial, es la importancia de los costos de explotación (quantos del personal y de otra naturaleza). El aumento excesivo de los costos se debe generalmente a la incompetencia de los gestionarios o al abuso de los gerentes sobre los bienes de la empresa.

El tercer punto se relaciona con la importancia del almacenamiento. Los productos no vendidos constituyen una carga para la empresa y un capital muerto y no rentable. El sistema económico japonés, para reducir a su mínima expresión el almacenamiento, ha iniciado desde hace varios años el modelo llamado "Just in Time" que elimina totalmente los pasivos de las empresas, para evitar el capital muerto. En cambio, en los países socialistas, en la medida de la inexistencia de un cálculo económico, las empresas tienen la mayor parte de su capital en almacenamiento inventado.

El cuarto elemento es el problema de la organización. La empresa pública funciona bajo criterios políticos más que económicos y sus pesadas estructuras, su funcionamiento centralizado y su burocracia incrementan los costos a niveles irrecuperables. El penúltimo punto es la relación empresa-sindicato. Como en el sistema corporativo mexicano anteriormente, los gerentes de los países socialistas, debido a su incompetencia o a la mala gestión de la empresa, prefieren comprar la paz social negociando con los líderes sindicales, convirtiendo la empresa en una presa tanto del sindicalismo como de la gerencia.

El último elemento se relaciona con la ausencia de planes empresariales, dejando el crecimiento de la empresa en manos de la burocracia central como el Gosplan en la Unión Soviética o el Ministerio de Planificación en los países árabes socialistas.

2.6.3. LA NATURALEZA DEL PODER:

En los países socialistas en general, y en los árabes en particular, la función de una empresa es más política y social que económica. La rentabilidad y la noción de ganancia son juzgados secundarios. La función de la empresa es, en este sentido, triple: política, social y económica.

La primera, considera a la empresa como instrumento del Estado en su política de equilibrio regional. El discurso populista deja de lado los criterios de rentabilidad y la designación del lugar de creación de la empresa responde a necesidades políticas, no empresariales. A veces, se decide la industrialización de una región sobre un criterio de parentesco político más que a la

viabilidad del proyecto. De esta manera, los gerentes son más políticos que empresarios y sus decisiones se relacionan con los intereses del poder y no de la empresa en sí.

La segunda función, la económica, se relaciona con la visión macro-económica de los planificadores. Inclusive en Argelia se llegó a plantear la desaparición de la micro-economía juzgada como inútil. Este factor ha conducido a las empresas a funcionar por su gigantismo con un máximo de 40% de su capacidad instalada.

Finalmente, la naturaleza social de la empresa pública ha conllevado a la noción del derecho al trabajo de los ciudadanos y del derecho a la vivienda. Si socialmente, son derechos inalienables, no es la función de la empresa pública a proveer de trabajo y vivienda a los individuos. Esto conllevó al crecimiento desmedido de la mano de obra empleada sin relación con las necesidades reales y a incrementar los gastos sociales sin tomar en cuenta la capacidad financiera de la empresa.

Estos elementos explican el fracaso económico del proyecto socialista árabe, después de su derrumbe político con la guerra de junio de 1967.

2.7. LA IZQUIERDA Y EL SOCIALISMO ARABE:

El comunismo árabe, hoy reconvertido en su gran mayoría, ha tenido una relación compleja con el modelo socialista durante sus dos décadas de poder. A la vez como aliado y como alternativa, fue perseguido, prohibido o tolerado dependiendo de las relaciones del régimen con la Unión Soviética.

Los ex-partidos comunistas árabes poseen una larga tradición de lucha, por lo general clandestina. Los partidos más antiguos hacen su aparición en la escena política árabe al finalizar la Primera Guerra Mundial. La victoria bolchevique en Rusia, en 1917, y la creación de la Internacional Comunista (COMINTERN) en 1919 conllevan directamente a la aparición del comunismo en el Medio Oriente. Pero las particularidades regionales, una evolución histórica distinta y las diversas influencias van a caracterizar los partidos comunistas árabes que tendrán "importantes divergencias en el modo de acción y también en las concepciones teóricas" (21) con sus homólogos del ex-bloque soviético.

2.7.1. UN PESO MARGINAL:

De hecho, el peso de los partidos comunistas en la vida política árabe fue marginal en la mayoría de los países y su influencia sobre el proletariado se encontró limitada por diversos factores. En primer lugar, apoyando la posición soviética, la

²¹- ARDELVALEK, Anwar. Op.Cit., p.164.

mayoría de los partidos se declaró en favor de la creación del Estado de Israel en 1947. Este error político fundamental debilitó, durante mucho tiempo, la acción comunista en el seno de las masas. La decisión soviética se explica por las condiciones políticas regionales. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial surgen numerosas reinos árabes dominados por una burguesía latifundista, sometida a la metrópoli británica. Un Estado sionista que proponía tesis socialistas (la creación de los Kibutzim (**), por ejemplo) constituía para Moscú un freno a la hegemonía latifundista árabe y un obstáculo al imperialismo inglés. Análisis que se reveló superficial y miope.

Los partidos comunistas árabes apoyaron esta tesis ortodoxa, con la esperanza de que el capital judío acelerará el proceso de industrialización de la zona, propiciando así las condiciones objetivas para una revolución proletaria.

El segundo factor que limitó el desarrollo de los partidos comunistas fue el socialismo árabe. Este último, más cerca de las condiciones reales de las formaciones sociales regionales, fue un obstáculo a la propagación de las ideas marxistas. Tomando el Islam como su base ideológica, los dirigentes encuentran un eco favorable en las masas para oponerse al 'comunismo ateo'.

"La ausencia de tradiciones liberales (refuerza) el aspecto monolítico del Islam fundamentalista y de la ideología autoritaria del cuerpo de los oficiales (los Oficiales Libres en el poder en Egipto, con Nasser); el marxismo aparece a la vez como un elemento extranjero y como una alternativa amenazadora" (**).

En tercer lugar, durante la fase de liberación nacional, los partidos comunistas, en general con una membresía colonial o extranjera, tomaron nuevamente una actitud de espera. Por un lado, planteaban la necesidad de una revolución en la metrópoli y no en las colonias y por el otro, criticaban la dirección pequeño-burguesa del movimiento.

Finalmente, el sistema del socialismo árabe, llamando a la unidad nacional, concentrada alrededor del partido único oficial, para la lucha antiimperialista y un desarrollo acelerado, justificó su represión contra toda fuerza centrífuga y golpea fuertemente a la izquierda marxista presentada como un elemento teledirigido desde el exterior y destructor de los valores nacionales. La inmovilidad de las masas durante las persecuciones de las 'ovjas negras' (como fueron denominados por ciertos regímenes), muestra claramente el grado de penetración de la propaganda oficial anticomunista.

** - Kibutzim: plural de Kibutz, granjas cooperativistas.

** - ABDELMALEK, Anouar. Op.Cit., p. 162.

3.7.3. LOS PARTIDOS COMUNISTAS ÁRABES:

En la oposición clandestina o abierta, los partidos comunistas árabes adoptaron generalmente una actitud de apoyo a los regímenes, a veces aún cuando sean retrógrados, como es el caso del Partido Comunista Marroquí. Dicho apoyo abarca desde la colaboración directa con el poder (en Iraq, por ejemplo), hasta una posición de apoyo 'crítico', no obstante que el partido comunista sea ilegal, como en Argelia o en Egipto. En la mayoría de los países del Mundo Árabe, el movimiento marxista nació entre las dos guerras. Sin embargo, en la península arábiga es muy reciente: empezó a surgir en 1975, quedándose embrionario.

Así, la izquierda, tratando al mismo tiempo de guardar su autonomía, se presentó como el aliado crítico de la política oficial durante la etapa "nacionalitaria" (**). Aunque denunció la represión, respaldaba las medidas nacionalistas y las tonas de posición anti-imperialistas de los regímenes.

Uno de los partidos comunistas árabes más antiguos es el de Egipto que fue creado a finales de la Primera Guerra Mundial, simultáneamente al Wafd (partido de la burguesía). El primer Partido Comunista Egipcio fue fundado en 1931 por grupos extranjeros o minorías étnicas o religiosas (rusos, judíos, griegos, italianos, etc.). Hubrá que esperar 10 años para asistir a la formación de un partido comunista integrado por nacionales árabes.

El marxismo egipcio, preso de las luchas intestinas y de las posiciones divergentes que se dieron en su seno, volvió a unirse sólo en 1958, con la creación de un nuevo Partido Comunista Egipcio Unificado. Desembarado y constantemente perseguido, sobre todo bajo el régimen de Nasser, el P.C.E. logró mantener un peso relativo en la vida política nacional. El Baiz (**), desde su acceso al poder en 1962, empezó a perseguir tanto a la izquierda como a la

**- ROBINSON, Maxime en *Cahiers internationaux de sociologie*, 23, 1962, pp.97-114, define al nacionalitarismo como una etapa en donde "todo converge (...) hacia la constitución, la reconstrucción, la vuelta a la nación y al Estado nacional. Ya no se trata tanto de ignorar al prójimo, sino más bien de afirmar su propio ser nacional. Distinción fundamental (...) mientras que el movimiento "nacionalista" toma principalmente un aspecto negativo, acompañado a veces por una voluntad imperial, el esfuerzo nacionalitario se antoja como un proceso de edificación autónoma y auténtica; una verdadera reconquista de la identidad, que va mucho más allá de las primeras luchas de la soberanía o del resentimiento".

**- Baiz: presidente, líder, gobernante en árabe. Apellido que se da a muchos dirigentes del Mundo Árabe. Aquí, se refiere a Nasser.

derecha (en particular el movimiento de la Hermandad Musulmana). Sin embargo, el marxismo egipcio le dará su apoyo, aún en el momento más álgido de la represión. "Fueron los comunistas y los progresistas egipcios (...) quienes desde el campo (de concentración) de Abu Zabal en 1959, preconizaron la política de apoyo total al régimen militar, el cual en este momento adoptaba una postura radical, reclamando al mismo tiempo (sin ponerlo como condición) el restablecimiento de la democracia.

La idea general que dirige su acción es la siguiente: durante la etapa del Estado nacional independiente, el papel de los comunistas es transformarse en los mejores constructores, y no ponerse como la alternativa revolucionaria al poder que por fin se restituye a la nación, durante toda la etapa "nacionalitaria"; para preparar el porvenir, hay que formar los mejores cuadros (expertos, políticos, economistas, escritores, pensadores, sindicalistas, etc.) y no los mejores provocadores. Un plan a largo alcance puede, de esta manera, desarrollarse haciendo del progreso hacia el socialismo una "positividad"; la revolución socialista sólo estará al orden del día en una fase posterior, cuando el desarrollo objetivo de la sociedad egipcia provea los medios susceptibles de resolver los problemas fundamentales que se plantean al pueblo egipcio de manera muy aguda, como consecuencia del excesivo crecimiento demográfico" (**).

En 1958, cuando el régimen de Nasser empieza a radicalizarse, después de la nacionalización del Canal de Suez, se inicia una persecución más acentuada del movimiento marxista, ante el temor de ser desbordado por la izquierda.

Durante 1961, se define el carácter 'socialista' del poder con la promulgación de la Carta de Acción Nacional; sin embargo, se emprende esta vía con un recrudescimiento de la acción anticomunista. La izquierda egipcia va a padecer, de 1958 a 1964, una de las más fuertes represiones. La presión de los elementos conservadores, arriesgando la experiencia de Nasser, obliga a este último a aceptar una alianza táctica con el movimiento marxista. El Partido Comunista Egipcio se disuelve por sí solo (1965) para que sus miembros puedan integrarse individualmente a la Unión Socialista Árabe, partido único del régimen.

El cambio emprendido por Sadat después de su ascenso al poder (1970), y su política de apertura económica conllevan al reagrupamiento de todas las fuerzas de izquierda (marxistas y nasseristas), alrededor de los principios de Nasser, para oponerse al nuevo juego político de El Cairo. Los militantes comunistas, haciendo un balance del pasado, critican severamente la disolución del partido en 1965.

** - ABDELMALEK, *Asouar. Op. Cit.*, p.145-146.

El 4 de agosto de 1975 aparece por primera vez, en el periódico libanés *El Safir*, un manifiesto del nuevo PCE. El artículo, firmado por el secretario del Partido Comunista, acusa a las autoridades egipcias de "desviar la política nacionalista y progresista del régimen nasserista" (17). La relativa democratización del presidente Sadat, permite al PCE volverse a formar y tener un papel en la vida política nacional, concentrándose, en la década de los años setenta, principalmente en los grandes centros obreros, en Heluán y Shubra El Khayma.

En la Gran Siria del mandato francés, se crea en 1934, el Partido Comunista Sirio-Libanés. Desde su formación, padece la influencia trotskista y se opusó a menudo a las concepciones ortodoxas y a las del PCE en particular. El surgimiento de dos naciones -Siria y Líbano- engendra una división dentro del partido tendiente a formar dos movimientos nacionales distintos. Esta decisión se toma durante el primer congreso del partido, en 1944. El Partido Comunista Libanés se une, en 1965, a la izquierda nacional y se integra al Frente de los Partidos Progresistas y de las Fuerzas Nacionales bajo el liderazgo de los Socialistas Progresistas de Kamal Djurblatt, asesinado en 1976. Es reconocido oficialmente el 13 de agosto de 1970, cuando se suspende la prohibición en su contra.

En Siria, el PC se asimiló a la figura de su líder, un kurdo, Jalal Bakdash, quien fue el secretario general del Partido desde su creación (en 1944), exceptuando un corto período en 1968, hasta su muerte en la década de los años ochenta. Oponiéndose a la creación de la República Árabe Unida (1958-1961) por estar dirigida en su contra, adoptó, a menudo, posiciones radicales.

Sin embargo, a partir de 1966, modifica su actitud en un espíritu de conciliación con el régimen. A principios del mismo año, un comunista entra a formar parte del gabinete gubernamental. El acceso de Hafez El Assad al poder, en noviembre de 1970, amplía la colaboración del Partido Comunista Sirio con el Ba'th. En 1971, dos miembros del politburo participan en el gobierno, sin por ello ocupar puestos ministeriales clave: Omar Sebai (ministro de comunicaciones) y Abd El Sawad (Secretario de Estado, sin cartera). En marzo de 1972, el PCE se legaliza al participar en el Frente Nacional Progresista creado por el presidente Assad.

La convergencia de puntos de vista parece ser total entre el Ba'th y el PC. Este último guarda su autonomía y adopta la misma actitud que su homólogo egipcio de apoyar al régimen durante la etapa 'nacionalitaria', sobre todo por su participación en el gobierno. En el comunicado común Ba'th-PCB, publicado en enero de 1975, los dos partidos poseen el acento sobre la convergencia o

¹⁷- Cfr. *Yearbook of International Communism Affairs, 1977, p.*

identidad de los puntos de vista sobre varios problemas, tales como la lucha anti-imperialista, la cooperación con los Estados socialistas europeos, la lucha para una solución justa al problema del Medio Oriente (**).

Sin embargo, este apoyo táctico no compromete la autonomía del PC que define su política de acción de la siguiente manera: "En primer lugar, cooperación con todas las fuerzas patrióticas dentro y fuera del gobierno; segundo, mantener la independencia de nuestro partido en todas las cuestiones fundamentales y las decisiones políticas urgentes; tercero, apoyar las necesidades e intereses de las masas" (**).

Pero, el PC de Bakdash se opone en diciembre de 1973 al de Riyad El Turk, grupo disidente radical aunque minoritario y que formó su propio Partido Comunista Sirio. Este segundo partido no tiene representación dentro del gabinete de El Assad y rechaza el diálogo con el gobierno. En 1979, con la unión abortada con Iraq, los comunistas son excluidos del poder y se prohíbe la existencia del PC.

En Iraq, surge, en 1934, un Partido Comunista prosoviético. La mayoría de sus cuadros son intelectuales kurdos. El primer congreso del partido se realiza en 1946, eligiéndose un Comité Central y adoptando la Carta Nacional, como su documento ideológico de base.

Bajo el reinado de Faisal II, el movimiento marxista es sometido a una violenta represión. Dos años después de su primer congreso, la mayoría de los líderes son ejecutados por las fuerzas reales. Sin embargo, renace, unificado, durante la revolución de 1958. Siguiendo el modelo sirio, da su apoyo al régimen que surge del derrocamiento del poder monárquico, sin por ello alienar su autonomía. Durante el período revolucionario (1958-1963) carece de reconocimiento legal, pero un miembro del PC obtiene un puesto en el gobierno de Kassem. Las contradicciones del régimen de este último hacen posible que el Ba'th se apodere del poder, aún antes de la caída del gobierno. Los últimos años de Kassem (1962-63) están marcados por una serie de matanzas de las fuerzas de izquierda. El decenio que va desde febrero de 1963 (golpe de Estado del Ba'th) hasta 1973, será el escenario de la extirpación de los militantes del PC (más de 3 mil miembros asesinados).

Decapitado y debilitado, el PCI emerge de nuevo en la escena política iraquí, con el ascenso de la fracción radical del Ba'th y del acercamiento soviético-iraquí emprendido por el presidente Hassan El Bakr y el hombre fuerte, Saddam Hussein. La

**- *Ibid.*

**- *Ibid.*, p. 465.

Carta de Acción Nacional elaborada por el régimen el 1 de julio de 1973, permite la legalización, por primera vez, del Partido Comunista Iraquí y el inicio de una entente precaria con el Ba'th. El mismo año, tres miembros del comité Central del PC se integran al Comité Supremo del Frente Nacional, unión de las diversas formaciones políticas bajo la égida del Ba'th.

Esta alianza condicionada que prohibía la propaganda comunista y principalmente la creación de células en el ejército, sólo dura de 1973 hasta 1979. La importancia de la influencia comunista en Iraq y la creciente dependencia de Bagdad vía-a-vía de Moscú, provocan en el Ba'th el temor de caer en la órbita soviética o de ser rebasado por el PC. Tomando como pretexto la existencia de células comunistas en las fuerzas armadas, el poder emprende una 'cacería de brujas' y ejecuta a varias decenas de militantes marxistas, marcando así el principio del fin de una doble alianza, a nivel interno con el PCI, y a nivel externo con la Unión Soviética.

En el Sudán, el movimiento marxista surge desde 1944, pero habrá que esperar hasta 1947 para que se forme un verdadero partido político: el Movimiento Sudanés de Liberación Nacional, con Abdel Jaleq Mahjub como líder. Este movimiento se transforma poco después en el Partido Comunista Sudanés. El movimiento marxista sudanés toma un camino idéntico al de su vecino del norte. La influencia egipcia marca su marcha y su política de acción de apoyo a los regímenes nacionalistas. Así, el PCS da su apoyo a las fuerzas nacionales para el derrocamiento de la dictadura del general Abbud (1958-1964). Durante los cinco años del régimen parlamentario, la izquierda emprende una acción abierta, de apoyo a la formación de un gobierno de unión nacional, frente a las crisis internas.

Sin embargo, al ascenso al poder del coronel Yaafar Mohamed El Numeiry, el 25 de mayo de 1969, después de un sangriento golpe de Estado, constituye una nueva éprouve de fuerza para la izquierda. El presidente Numeiry después de su subida al poder se proclama 'socialista' y declara 'trabajar para la edificación de un Sudán moderno' pero se 'opone a la creación de un régimen comunista'.

El 19 de junio de 1971, la izquierda militar, dirigida por el coronel Ba Bakr El Nur, entonces en Londres, ocupa la estación de radio en Uedurman, y en Jartúm, Mahjub Hashem El Atta toma la dirección de la insurrección. Cuando el coronel Ba Bakr y su adjunto, Mahjub Faruk Masadallah, se dirigen hacia Sudán para tomar la dirección del movimiento, son interceptados, en su avión de la BOAC, por las fuerzas aéreas libias y entregados a las autoridades sudanesas.

Después de varios días de combate, Numeiry controla nuevamente la situación. Se erigen tribunales militares secretos

que sentencian a pena de muerte y ejecución inmediata a alrededor de cuarenta dirigentes, entre los cuales figuraban el coronel Ba Sakr El Nur, Faruk Hamadallah, Wasban El Atta, Abd El Jalag Mahjub (secretario general del PCS), Shafiah Ahmad El Sheij (secretario general de la Federación de Trabajadores Sudaneses), entre otros. La izquierda sudanesa, así descabezada, no volverá a recuperarse después de la violenta represión, consecuencia del fallido golpe de Estado.

El Partido Comunista Jordano se crea en junio de 1961 y desde este momento adopta una posición prosoviética. El régimen parlamentario jordano, en la década de los años cincuenta, permite la inserción en el Parlamento de tres miembros del PCJ provenientes de una coalición de izquierda, bajo la dirección comunista. Uno de los diputados elegidos participó inclusive en el gobierno real con el puesto de Ministro de Agricultura, siendo el primer comunista en el Mundo Árabe en recibir una cartera ministerial.

El avance de la izquierda preocupa al rey Hussein que, en febrero de 1957, denuncia la 'infiltración comunista' y prohíbe las publicaciones marxistas. El 25 de abril del mismo año, el PCJ es declarado ilegal (así como todos los demás partidos). Este arresta a todos los elementos comunistas, incluyendo a los diputados.

A partir de esta fecha, el régimen vacila entre la liberación y la represión. En 1961, período de tréves política, dos comunistas entran al Parlamento con la etiqueta de independientes. Sin embargo, sobreviene una nueva ola represiva que se terminará en 1967 con la asonía general decretada por el Rey a raíz de un autogolpe de Estado que le permite suprimir el Parlamento. El secretario general del PCJ, Fouad Nassar, en el exilio, puede regresar al país. No obstante, la matanza de los palestinos, el 'septiembre negro' jordano, en 1970, provoca una vez más, una ruptura total entre el poder y la izquierda.

En el Maghreb, los partidos comunistas se inician como secciones regionales del Partido Comunista Francés. Por su misma composición inicial, de mayoría europea, siguen ligados a las tesis del marxismo metropolitanó y se oponen, desde el principio, a las luchas de liberación nacional, alejándose así cada vez más de las masas populares. El movimiento marxista al dejar a otras fuerzas la iniciativa de la guerra de liberación, se sitúa al margen de la edificación nacional y no va a tener ninguna influencia en los distintos regímenes que vayan surgiendo.

El Partido Comunista Argelino, fundado en 1930 como rama del Partido Comunista Francés, uniéndose tardíamente a las fuerzas populares en la guerra de independencia, no implanta su ideología en la corriente revolucionaria. Al obtenerse la independencia, la influencia del Partido Comunista Argelino será coyuntural, dependiendo de la alianza. Sin embargo, hará sentir fuertemente su presencia durante la redacción de la Carta de Argel de 1964,

documento destinado a servir de soporte ideológico a la acción gubernamental del presidente Ben Bella, pero que será descartado al efectuarse el golpe de Estado del 19 de junio de 1965.

Después del derrocamiento de Ben Bella, el movimiento marxista, desmembrado, entra en la clandestinidad o se refugia en el exilio; renace como Partido de la Vanguardia Socialista (PAGS, Parti de l'Avant-Garde Socialiste) bajo la dirección de Sadek Hadjeres. Durante los primeros años del régimen de Bumedien, la izquierda argelina, exiliada en su mayor parte, condena severamente la política del Consejo de la Revolución (**). La radicalización del poder, especialmente por la nacionalización de los hidrocarburos el 24 de febrero de 1971 y el inicio de la Revolución Agraria en el mismo año, permite al PAGS reconsiderar su posición, dándole al régimen su apoyo crítico y exigiendo, al mismo tiempo, la democratización del país.

El Partido Comunista Marroquí, creado en 1943, también como rama del PCP, no incluye al principio a ningún miembro indígena. Dos años más tarde, se reestructura totalmente con una fuerte participación nacional y nombra a Ali Yata como su secretario general, puesto que conserva durante casi 40 años.

Con la independencia, el Partido Comunista de Ali Yata emprende una política pragmática más de acuerdo con las realidades nacionales. Prohibido hasta 1968, como Partido de la Liberación y del Socialismo, es legalizado sólo durante un año, puesto que en 1969 es, nuevamente, declarado ilegal. En agosto de 1974 renace como Partido del Progreso y del Socialismo y participa activamente en la vida política nacional.

Sin embargo, evoluciona rápidamente desde una posición crítica de la monarquía hacia una alianza con la corte de Rabat, apoyando sus ambiciones territoriales sobre el Sahara Occidental. Cuando las tropas marroquíes ocupan el Rio de oro y Saquiét El Hamra en 1975, el PPS, por medio de su órgano El Magang, se presenta como el apoyo más activo de la política exterior de la monarquía.

Frente al PPS se erige una nueva izquierda que quiere ser más radical. Abraham Serfaty dirige un grupo marxista-leninista más ortodoxo. Pero es la Unión Socialista de las Fuerzas Nacionales de Mohamed El Hassri -Berber en el exilio-, la que se presenta como la alternativa revolucionaria no sólo de la clase en el poder sino también frente a los demás movimientos de izquierda.

** - Consejo de la Revolución: órgano supremo del gobierno creado a raíz del golpe de Estado de 1965; desaparece con la publicación de la nueva constitución argelina de 1976 y el deceso de Bumedien.

En Túnez, el Partido Comunista se crea en 1919, siendo el primero en el Mundo Árabe. Hasta del PCF, se aleja de este último en 1934, paralelamente a la creación del Neo-Gestour de Bourguiba. Aunque tiene una relativa libertad política durante la colonización, su acción se ve limitada por la influencia creciente del movimiento burguésista que con la independencia se transforma en el partido casi único. El PCF es declarado ilegal en 1962 cuando se inicia la experiencia socialista de Ben Salah.

Así, en la mayoría de los países árabes, el movimiento marxista, al adelantar tesis contradictorias con la realidad nacional -la clase obrera como 'vanguardia' del movimiento revolucionario en países en donde, justamente, aparece como una clase relativamente privilegiada y grandemente minoritaria-, se ve desplazado y marginado por la "intervención del ejército en la política (...), el énfasis puesto en los problemas de la unificación árabe y el intento de creación de Estados modernos, burocráticos y tecnocráticos" (**). Frente a esta situación, los Partidos Comunistas se han convertido en grupos de intelectuales desconectados de la realidad nacional.

Por otra parte, es en los países árabes socialistas que los Partidos Comunistas fueron los más perseguidos y en las monarquías o en los regímenes liberales que pudieron, a veces, gozar de una relativa libertad.

Los elementos anteriores nos permiten entender la poca influencia comunista en el Mundo Árabe. Hacia finales de la década de los años setenta, el comunismo árabe está prácticamente liquidado, diez años antes de la caída del socialismo en Europa oriental y en la URSS. Pero, es el surgimiento del fundamentalismo islámico que elimina definitivamente al movimiento marxista y se plantea como el principal reto al socialismo árabe, primero, y a los regímenes liberales, después.

**- ABDELMALEK, *loc. cit.*, p.166.

CAP. III. ISLAM Y PETROLEO

A partir de la década de los años setenta varios factores explican el giro político en el Medio Oriente. La corriente radical, encabezada por el proyecto nasserista, después de la muerte del Raís en 1970, inicia su período de decadencia. Las contradicciones internas del modelo socialista conllevaron a su resquebrajamiento por la ausencia de una visión más allá de la simple estatización de los medios de producción y la pérdida de su poder de convocatoria frente a la debacle de 1977.

Por un lado, a nivel internacional, la distensión creó nuevas condiciones en las relaciones internacionales, desplazando la variable ideológica este-oeste en favor del antagonismo norteamericano. Las causas que permitieron la instauración de la détente son múltiples:

1- La conciencia por parte de las dos superpotencias que la superioridad nuclear es imposible y que deben convivir en un equilibrio del terror (la Destrucción Mutua Asegurada, MAD de sus siglas en inglés).

2- La consolidación de una multipolaridad económica con el afianzamiento de la Comunidad Económica Europea y de Japón como polos de desarrollo industrial y de innovación tecnológica.

3- La rivalidad sino-soviética que conllevó al temor de ver surgir un eje entre China y los Estados Unidos para aislar a la URSS.

4- La pérdida de la hegemonía absoluta de los Estados Unidos y en particular a nivel económico por el desgaste de la guerra de Vietnam.

5- La necesidad de la ampliación del mercado mundial con la apertura del bloque socialista.

En el Mundo Árabe, el radicalismo conservadurista también cedió el lugar a una posición común de reivindicaciones económicas dentro de un Nuevo Orden Económico Internacional, como se planteó en la cumbre de Argel del Movimiento de los Países No-Alineados, en septiembre de 1973.

Por otro lado, el modelo socialista árabe había llegado a sus límites. La derrota militar en la guerra de los seis días demostró el fracaso político del sistema, incapaz de resolver la cuestión palestina y la contradicción de la existencia de un Estado sionista en el Medio Oriente. Tanto sus contradicciones ideológicas como el crecimiento de una burguesía nacional a la sombra del proteccionismo estatal eran fuerzas favorables a su erradicación. Su ineficiencia administrativa y el desarrollo de una clase parasitaria, provocó una macrocefalia enorme, antorpeciendo un real desarrollo industrial. Los ingresos, por concepto de exportación de materias primas (salvo los hidrocarburos a partir de 1973), tuvieron una caída drástica a consecuencia del derrumbe del sistema financiero internacional creado en Bretton Woods desde el shock de Nixon de 1971 y de la crisis de los energéticos.

La izquierda árabe que hubiera podido retomar el desafilado y radicalizar cualitativamente el modelo socialista estaba casi aniquilada, en particular en los países llamados progresistas, e integrada al sistema como en Siria e Iraq.

Finalmente, el uso político del arma petrolera en 1973 en lugar de conllevar a la solución del problema palestino, como se había planteado inicialmente, consolidó financieramente a los regimenes conservadores, sobre todo a Arabia Saudita que llegó a producir hasta 12 millones de barriles diarios. La guerra de octubre de 1973 marca el inicio de la hegemonía de Riad frente al derrumbe nasserista.

3.1. UN NUEVO ORDEN REGIONAL:

El giro político árabe fue particularmente relevante en el seno de la Liga Árabe, en donde las resoluciones adoptadas ya no iban a reflejar la posición de los países radicales sino la de la nueva potencia financiera regional. El llamado plan de Fez, adoptado en 1962 en la cumbre de Marruecos, retona, con pequeñas modificaciones, la propuesta del entonces príncipe Fahd de 1961 para una resolución de la cuestión palestina con un reconocimiento del Estado de Israel en sus fronteras aceptadas internacionalmente.

El acento puesto en la ofensiva diplomática en vez de la lucha armada propuesta por el nasserismo es también retomado por la propia Organización de Liberación de Palestina.

Desde la guerra de 1967, la OLP inició su alejamiento de la posición nasserista. La batalla de Karameh⁽¹⁾ entre el ejército israelí y las fuerzas de El FATAH, en 1968, demostró que los planteamientos de la guerrilla palestina eran más viables que la guerra clásica propuesta por Nasser. En Karameh, a pesar de la superioridad militar de Israel, los militantes de El FATAH sostuvieron una resistencia de varios días, mientras que durante la guerra de 1967 tres ejércitos árabes (Egipto, Siria y Jordania) con el apoyo de elementos de varios otros países (Argelia, Iraq, Marruecos, etc.) no lograron mantenerse por más de una semana.

Con la batalla de Karameh, las fuerzas palestinas externas a la OLP con su modelo nasserista de 1964, imponen su visión sobre la crisis del Medio Oriente y la fusión de todas las organizaciones en el seno de una nueva OLP, regenerada y renovada. La recreación de la organización en 1968 permite la emergencia de un movimiento palestino unificado, alrededor del principal grupo guerrillero, El FATAH (ver cuadro 4), demostrando la pérdida de la hegemonía nasserista sobre el movimiento.

¹- Cfr. Helena COBBAN, *La Organización para la Liberación de Palestina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.

Después de la guerra de octubre de 1973, la OLP acepta, en su mayoría, las tesis de Arabia Saudita y en particular la opción diplomática. El giro político de la resistencia palestina permite su reconocimiento internacional y la invitación hecha al presidente del Comité Ejecutivo, Yasser Arafat, a realizar una intervención en el seno de las Naciones Unidas en 1974 (2). Además, mientras que en la Carta Nacional de 1964 se planteaba la creación de un Estado palestino sobre todo el territorio nacional, en 1974, se lanza la propuesta de establecer el llamado mini-Estado en Cisjordania y Gaza, aunque no se define claramente si es un objetivo final o solamente táctico.

CUADRO 4
MIEMBROS DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA OLP (FEB. 1983)

Miembro	Grupo	Sec. Gen. del grupo
Yasser Arafat	Fatah	Yasser Arafat
Faruq Qadumi	Fatah	-----
Mahmud Abbas	Fatah	-----
Yasser Abed Raboo	FILP	Hayef Hantash
Ahmed el-Yassini	FILP	George Habbash
Muhamad el-Jalifa	SAIQA	Issam el-Qadi
Talal Najji	FILP-NG	Ahmed Yibril
Abder-Rahim Ahmed	FLA	Abder-Rahim Ahmed
Abdel-Muhsin Abu Waizer	Independiente	
Hanna Masir	Independiente	
Muhamad An-Nashashibi	Independiente	
Yassir Surani	Independiente	
Hamid Abu Sitta	Independiente	
Ahmed Sidqi Al-Dayani	Independiente	

Los siguientes dos grupos miembros de la OLP no tienen representantes en el Comité Ejecutivo:

FLP	Talaat Yasaqub
FLPP	Sahyat Abu Gharbiya

FUENTES: COBBAN, Helena. La Organización para la Liberación de Palestina, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p.552-3.

Después de la salida de la OLP de El Líbano, en 1983, la guerrilla palestina no escoge a un país radical para establecerse, sino a Túnez como sede de su Comité Ejecutivo. De la misma manera, Yasser Arafat, presionado por las fuerzas sirias y los elementos palestinos hostiles a su política, abandona Trípoli (Líbano) en diciembre de 1983 para dirigirse, primero a El Cairo y luego a Amán, demostrando su posición moderada frente a la radicalización de Damasco.

² Para una lectura completa de las resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas sobre la cuestión palestina, y en particular del discurso de Yasser Arafat de 1974 y los cambios de enfoques sobre la problemática meso-oriental, Cfr. Orígenes y evolución del problema palestino, Nueva York, Naciones Unidas, 1970.

CUADRO 5
PAISES DE MAYORÍA ISLÁMICA
Y DE MUSULMANES ÁRABE

PAIS			SUPERFICIE (en Km2)	POBLACION (millones)
1. AFGANISTAN	99		647,497	17.67
2. ALBANIA	56		28,748	3.21
3. ARABIA SAUDITA	99.5	X	2,149,690	14.43
4. ARGELIA	98	X	2,381,741	24.6
5. AZERBAIYAN	82		87,000	7
6. BAHREIN	95	X	678	0.49
7. BANGLADESH	85		143,398	106.51
8. BRUNEI	75		5,770	0.232
9. COMORES	99.5		2,170	0.503
10. EGIPTO	85	X	1,001,449	53.08
11. EMIRATOS ARABES	70	X	83,600	1.55
12. GAMBIA	85		11,300	0.773
13. GUINEA	70		245,800	6.3
14. INDONESIA	83		2,027,087	166.4
15. IRAK	94	X	434,324	18.28
16. IRAN	97		1,648,000	54.9
17. JORDANIA	91	X	97,740	4.1
18. KAZAJSTAN	53		2,717,000	17
19. KIRGUZIA	51		190,000	4
20. KUWAIT	95	X	17,818	2.05
21. LIBANO	68	X	10,400	2.9
22. LIBIA	99	X	1,759,540	4.39
23. MALASIA	53		329,750	16.1
24. MALDIVAS	99.9		298	0.31
25. MALI	75		1,340,000	7.6
26. MARRUECOS	95	X	450,000	24.5
27. MAURITANIA	99.5	X	1,030,700	1.97
28. NIGER	85		1,267,000	6.6
29. OMAN	99	X	212,457	1.42
30. PAKISTAN	95		803,943	108.7
31. PALESTINOS	87	X	---	5
32. QATAR	88	X	11,000	0.384
33. SENEGAL	84		196,200	7.17
34. SIRIA	86	X	185,180	11.72
35. SOMALIA	99.5	X	637,860	7.34
36. SUDAN	70	X	2,505,010	24.48
37. TADSHIKISTAN	90		143,000	5
38. TUNES	99	X	163,610	7.99
39. TURQUIA	90		780,576	51.5
40. TURKEMENISTAN	87		488,000	4
41. UZBEKISTAN	99		447,000	20
42. YEMEN	98	X	537,968	10.4
43. YIBUTI	99	X	23,300	0.394

FUENTES: Tabulado por el autor en base a DELCAMPRE, Anne-Marie. *L'islam*, Paris, Eds. La découverte, 1990. ENNAOUT, Sidane. *El Mundo Árabe: imperialismo y nacionalismo*. México, Ed. Nueva Imagen, 1981. *L'état du monde 1991*, Paris, Eds. La découverte, 1990. CAMPOS,

Dolores "De la URSS a la CEE: Recuerdos de Katinka"

en *MIRA*, Vol. 3, No 118, 1 de junio de 1982. La población de los países corresponde, cuando fue posible, a los datos de 1982. Desde mayo de 1983, debemos agregar a Eritrea, país de mayoría musulmana así como Somalia con su 40% de islámicos. Por otra parte, Arabia Saudita, con su capacidad financiera, lanza una ofensiva anti-soviética, con préstamos a bajo interés a los países que quieren romper su alianza con Moscú, escalando así el abandono de la vía socialista en varios países (Egipto, Sudán, Somalia, etc.).

No solamente en la cuestión palestina se refleja la nueva hegemonía saudí. La opción diplomática planteada por Riad reemplaza al antiguo discurso revolucionario nasserista. Además, a nivel internacional, la misma Unión Soviética apoya una solución negociada de la cuestión meso-oriental, con la celebración de una Conferencia Internacional en Ginebra, patrocinada por las dos superpotencias. Pero Riad como El Cairo favorecen más la 'carta norteamericana', en la medida que se veía que solamente Washington tenía la capacidad para presionar a su aliado israelí. Esta política conlleva, en 1979, a la firma de los Acuerdos de Campo David entre Egipto e Israel (*).

CUADRO 6

PAÍSES DE MINORÍA MUSULMANA (más de 10%)

PAÍS	POBLACIÓN (en millones)	SUPERFICIE	% DE MUSULMANES
1. BENIN	4.2	112,622	10
2. BURKINA-FASO	8.1	274,200	42
3. CAMERUN	0.5	475,440	12
4. CHAD	5.1	1,284,000	45
5. COSTA DE MARFIL	10.7	322,462	23
6. ETIOPIA	43.8	1,221,000	30
7. GHANA	12.2	230,527	15
8. GUINEA-BISSAU	0.90	36,120	30
9. INDIA	781.4	3,287,590	12.5
10. ISRAEL	4.5	20,325	14
11. LIBERIA	2.3	111,370	25
12. MALAWI	7.4	118,480	14
13. MOZAMBIQUE	14.2	783,080	15
14. NIGERIA	103.1	923,783	43
15. SIERRA LEONA	3.8	71,740	33
16. SINGAPUR	2.6	618	14
17. TANZANIA	23.0	945,090	33
18. TOGO	3.1	56,000	15

FUENTES: DELCANDRE, Anne-Marie. *Op.Cit.*, pp-103 y ss.

Finalmente, mientras que el proyecto nasserista estaba fundamentalmente enfocado a la Nación Árabe, las pretensiones saudíes se orientan al mundo islámico. En 1971, Riad precipió la

*- Cfr. COMBAY, Helena. *Op.Cit.*

creación de la Organización de la Conferencia Islámica, con sede en la monarquía wahabita, instrumento de sus ambiciones hegemónicas sobre la OMA (ver cuadro 3). El discurso de Nassar se centraba en el nacionalismo árabe. El del rey Faisal, sobre el carácter islámico de la Nación Árabe.

Así, la voluntad hegemónica saudí se extiende a un conjunto tan vasto como heterogéneo de países. Sin embargo, además de los de mayoría musulmana, debemos agregar otros en donde el Islam constituye una fuerte minoría (ver cuadro 6) o, en el caso de algunos Estados como Gabón, a pesar de que el Islam representa solamente 9.24 de la población global, el gobierno se define como musulmán, por razones de interés económico. A esta lista de países islámicos debemos agregar también a Bosnia-Herzegovina, en donde hoy los musulmanes representan el 41% de la población y el Kosovo (integrado a la nueva Yugoslavia) poblado por un 77% de albaneses, en su gran mayoría musulmanes.

3.2. LAS FORMACIONES SOCIALES DE LA PENINSULA ARÁBIGA:

La existencia de un modelo conservador en la península arábiga es el resultado de un proceso histórico distinto al resto del Mundo Árabe. La ausencia de tierras agrícolas impidió el surgimiento de una burguesía latifundista, siendo la relación oídica predominante en la vida social peninsular. La única riqueza conocida, a principios de siglo, es la posición estratégica de los países del Golfo Árabe-Pérsico y del Mar Rojo. La ocupación colonial será principalmente militar y las bases tendrán como función esencial el control del paso de los buques, ya sea en el Golfo o en el Canal de Suez. Aden, Massirah, Ras El-Jaimah, Qatar, Bahrein, etc., constituyeron una larga cadena de bases británicas destinadas a cercar la zona y controlar el "camino de las Indias".

Siendo marginal, la presencia extranjera no tiene ningún impacto sobre la población indígena. Las inversiones sólo servirán para fortificar y agrandar las bases militares, sin contribuir a la modernización de la región.

Las formaciones sociales de la península arábiga, a principios de este siglo, muy similares entre sí, pueden ser asimiladas a un modo de producción tributario primitivo al cual se sobrepone un sistema mercantil simple. Este último, principal modo de producción durante los primeros siglos del Islam, se desintegra debido, en primer lugar, al papel de las capitales del mundo musulmán (Damasco, Bagdad, El Cairo, Constantinopla, etc.) y después a la importancia creciente del Océano Atlántico. El cambio de las rutas comerciales afecta ante todo la cuna del Islam y más tarde al conjunto del mundo árabe-musulmán.

Los países agrícolas regresan fácilmente al modo de producción tributario y dependen más de sí mismos, ya que pueden extraer tributos del campo para alimentar la creación de un Estado.

Es difícil aplicar este esquema a la península arábiga, ya que es una zona árida de la cual no se pueden extraer tributos (el campesinado prácticamente no existe, salvo en el Yemen). Esto explica que los intentos para constituir un Estado centralizador hayan fracasado (por ejemplo, Abdel Wahab a fines del siglo XVIII en el corazón de la península) y que la zona se haya dividido en un mosaico de pequeños emiratos.

La empresa de Ibn Saud, en Arabia Saudita, en el primer cuarto de este siglo, tuvo éxito ya que en el momento de su ascenso al poder se descubrió petróleo en el subsuelo peninsular. La riqueza así adquirida solucionaba el problema del tributo necesario para el mantenimiento del poder central.

Con la colonización y la riqueza petrolera, estas formaciones sociales pasan directamente de un modo de producción tributarío, nómada y céntrico a un sistema capitalista, integrado al centro imperialista. La asimilación de este modelo no se ha logrado totalmente, pero el poder financiero de los Estados petroleros favoreció la creación de una clase burguesa que, no obstante, no ha podido romper aún su estructura tradicional.

3.3. EL CAPITAL FINANCIERO:

El aumento en los precios del petróleo, después de la Guerra de Octubre de 1973, reforzó el poder de la clase dominante, tanto a nivel nacional como internacional. Este fenómeno suscitó muchos interrogantes acerca del papel que tendría el excedente árabe e iraní (en los tiempos del Sha) en el comercio mundial. Durante el Décimo Congreso de la Cuarta Internacional (trotskista), Ernest Mandel (*) declaró que existíamos al surgimiento de un "nuevo capital financiero autónomo, árabe e iraní" (**), considerando la rápida acumulación de capital en manos de las clases poseedoras de los países petroleros, a consecuencia del boom de los hidrocarburos en la década de los años setenta. En efecto, los ingresos petroleros sobrepasaron en mucho las necesidades financieras de los Estados y las inversiones en el exterior han aumentado notablemente en los dos últimos decenios.

Para probar su afirmación, Mandel señala que lo que no era más que una 'tendencia potencial' se confirma plenamente. La compra efectuada por Irán del 25% de las acciones del trust Krupp de Alemania Occidental (de hecho se trata de las acciones de las

*- Muchos autores han tomado la misma posición que Ernest Mandel frente a los excedentes árabes e iraníes. Cf. GREENAN, D.A. y W.J. ROEGAN "The Rise of the Third World Multinationals" en Harvard Business Review, ene-feb. 1977, pp. 101-109.

**- MANDEL, Ernest y Jaber. Sobre el nuevo capital financiero árabe e iraní, México, Ed. El Cabañito, 1978, p.10.

fundidoras Krupp y no del trust en sí) fue, en cierta medida, "la señal del surgimiento de un nuevo sector independiente del capitalismo internacional" (*).

Esta declaración fue un poco precipitada ya que el 'capital financiero' árabe e iraní, lejos de ser autónomo, está totalmente integrado y refuerza el capitalismo mundial. El excedente petrolero se invierte, por un lado, en la industrialización nacional (en el marco de la dependencia hacia el centro) pero su mayor parte se coloca, en una forma u otra, en bancos occidentales. Sólo para 1974 se estima que los países petroleros habían utilizado, de los 76 mil millones de dólares que entraron en divisas, "30 mil millones para la importación suplementaria de mercancías y para diversas necesidades internas (...) de los cuales una gran parte fue dedicada a la compra de armas sofisticadas, y otros 35 mil millones están destinados a inversiones en el exterior (véase cuadro 7). El resto, sin duda, se atesora" (**). Sin embargo, esta estimación de Mandel no es correcta en lo que se refiere al uso de las inversiones en el exterior.

A primera vista, las inversiones externas parecen confirmar los tesis del surgimiento de un nuevo sector independiente del capitalismo internacional. Irán compró acciones en las fundidoras Krupp e intervino en 1974 para asesorar a la Grumman Aviation (EE.UU.) que fabrica los aviones militares Phantom.

CUADRO 7
ESTIMACIONES DE LAS INVERSIONES DE LOS PAISES PETROLEROS
(en la década de los 70's, en millones de \$)

	1975	1976	1977
GRAN BRETAÑA	4.3	4.2	4.7
ESTADOS UNIDOS	9.5	12.0	9.3
OTROS PAISES	17.4	17.3	14.8
ORG. INTERNAC.	4.0	2.0	0.3
TOTAL	35.2	35.5	28.9

FUENTE: Quarterly Bulletin, Bank of England, Diciembre de 1977, p.442.

La Kuwait Investment Company -creada en 1961- compró la isla de Kiawah a Estados Unidos; participó en el proyecto de remodelación de la ciudad de Atlanta (Georgia) y adquirió el control de dos compañías marítimas: la primera, que asegura la conexión entre Chipre y Gran Bretaña y la segunda, entre Inglaterra e Irlanda.

*- *Ibid.*, p.10.

**- *Ibid.*, p.9.

Sin embargo, estas cifras, que han subido drásticamente para situarse a 25,000 millones de dólares para Kuwait y más de 200,000 millones para Arabia Saudita, en la década de los años noventa, son engañosas. La compra del 25% de las acciones de las fundadoras Krupp representó una colocación y las decisiones siguen siendo tomadas por la empresa alemana. Así mismo, la Daimler Benz de la BFA vendió 15% de sus acciones al gobierno de Kuwait, pero esto no implicó que el representante de este país vaya a ser parte del consejo de administración, ya que la Dresden Bank es la que administró las acciones kuwaitíes. "No hay duda de que sólo se trata de una inversión inmobiliaria clásica (rentista)" (*).

Las inversiones árabes e iraníes en el sector inmobiliario occidental constituyeron principalmente el tipo de inversiones de los "árabe-dólares". La compra de acciones o la participación en las compañías de inversiones no implicó necesariamente un capital árabe auténtico, ni la adquisición de bienes de los grandes trusts correspondió a una influencia proporcional en el poder de decisión.

La compañía Gulf Fisheries, que pertenece al Sheikh Nasser Sabah El Ahmed de Kuwait, adquirió el 21% de las posesiones de la Lonrho por un monto de 41.9 millones de dólares. Sin embargo, fue el hombre de negocios Tiny Rowland quien con una inversión de sólo 26 millones dirigió la sociedad con el apoyo de los pequeños negociantes, contra las decisiones del Sheikh Sabah. Este último expresó su disgusto por el hecho que la Lonrho había adquirido la compañía de textiles inglesa Brentford Nylons y de la compañía de acero, también inglesa, Dunford Elliot. Así, la Gulf, primer accionista de la Lonrho, no puede influir en las decisiones del Consejo de Administración.

Asimismo, en los bancos de capital asociado, el poder real de decisión está en manos del centro capitalista. El ejemplo de la Unión de los Bancos Árabes y Franceses es bastante elocuente: solamente el 40% de los haberes pertenece al Crédit Lyonnais, mientras que el capital financiero árabe se apodera de la mayoría, pero estos 60% se reparten entre 24 bancos de quince países árabes, disminuyendo así el peso de cada uno de ellos.

"La función asignada por el imperialismo a los capitales excedentarios de los países productores de petróleo es poner a flote las compañías imperialistas y financiar su expansión" (*). Esto era válido para el Irán del Sha, pero desde la revolución del Ayatolá Jomeini se puso el acento en la inversión interna y en el esfuerzo de guerra contra Iraq.

*- *Ibid.*, p. 22.

*- *Ibid.*, p. 59.

En lo que se refiere a los países llamados socialistas, el excedente fue utilizado para financiar la industrialización nacional, salvo Libia e Iraq que, en un principio, colocaron algunas haberes en los bancos occidentales. Esta función fue, en cambio, determinante para los países de la península arábiga, en particular durante la década de los años setenta que vivió su poderío financiero consolidarse a nivel mundial.

Durante la conferencia organizada en septiembre de 1974 por el Financial Times, en Líbano, R. de Vries, vice-presidente de la Morgan Guaranty Trust Co., de Nueva York, especificó que "de enero a septiembre (de 1974), casi todos los países importadores de petróleo (principalmente los países industrializados) han podido financiar fácilmente su déficit, gracias al sistema bancario comercial. Algunos países, como Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, pudieron atraer flujos sustanciales de capitales directamente de los países de la OPEP, lo cual sirvió para cubrir una parte importante de su déficit. En el caso de Estados Unidos este flujo de capitales pudo cubrir y superar el déficit de cuentas corrientes, permitiendo así que los bancos recibieran fuertes cantidades de dólares en Japón y en otros países deficitarios" (12).

De hecho, sólo cuatro países de los miembros de la OPEP proveyeron lo esencial de las inversiones en el exterior, cantidades, aunque sigan importantes, han perdido su peso frente a la hegemonía financiera japonesa actual. Para fines de 1978, estas inversiones de petrodólares sumaban 178,000 millones de dólares. Sin embargo, Arabia Saudita, Irán, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos acaparaban más del 90%, o sea, 162,000 millones (13). Desde que fue sustituido el Sha, Irán ya no invierte en el exterior y por lo tanto, sólo tres países de la península arábiga quedaron como los principales administradores de fondos hacia Occidente (véase cuadro 8).

De hecho, a pesar de que Irán disminuyó su participación desde 1978, las inversiones árabes seguían creciendo hasta la crisis de los años ochenta que interrumpió drásticamente el flujo financiero, sin conllevar a retiradas masivas de los haberes en el Mundo Occidental. Sin embargo, la guerra del Golfo Árabe-Pérsico entre Iraq e Irán, la caída del precio del crudo y las fuertes necesidades internas, eliminaron casi por completo las inversiones iraquíes, iraníes y libanes en el exterior, quedando las monarquías de la península con haberes globales que se sitúan a alrededor de 400,000 millones de dólares.

¹²- *Ibid.*

¹³- Estimaciones de la Morgan Guaranty en WEINTRAUB, Sidney "Saudi Arabia's role in the International System" en *Middle East Review*, 10(4), 1978.

CUADRO B
HABERES EN EL EXTERIOR DE ALGUNOS PAISES DE LA OPEP
 (Década de los 70's, en millones de \$)

	1972	1977	1978
KUWAIT	2,418	22,000	26,000
QATAR	414	2,562	2,000
ARABIA SAUDITA	2,303	46,000	75,000
EMIRATOS ARABES	100	7,570	10,000
IRAQ	720	6,996	8,500
IRAN	884	12,266	11,351
LIBIA	2,694	4,891	4,200
TOTAL	9,713	122,285	138,651

FUENTES: Financial Times (Londres) citado en Middle East Economic Review, 23(18), 4 de mayo de 1979. La Morgan Guaranty Trust Co. da, para el mismo año de 1978, la cantidad de 162,000 millones de dólares.

Por otro lado, por sí sola Arabia Saudita posee cerca de la mitad de los haberes de la OPEP en el extranjero. Para finales de 1976 eran de 56,000 millones para llegar a 68,000 millones un año después, y en diciembre de 1978 eran del orden de 77,000 millones (17), o sea, que se registró un crecimiento anual de cerca de 10,000 millones de dólares. En la actualidad, se considera que los haberes sauditas probablemente lleguen a los 200,000 millones, según los datos difundidos durante la guerra del Golfo Árabe-Pérfico.

Las inversiones inmobiliarias de los petrodólares en los bancos occidentales, la compra de bonos del Tesoro, principalmente norteamericano y británico, y los préstamos a los países desarrollados, en una palabra, el capital rentista constituyó la mayor parte de las colocaciones externas, aunque en los últimos años se ha tratado de lograr el control de algunas actividades (distribución de gasolina en ciertos Estados norteamericanos y en Corea del Sur o creación de compañías de seguro con capital exclusivamente árabe).

La compra de acciones industriales, generalmente minoritarias por las leyes establecidas en la década de los años setenta para impedir una control total de las grandes empresas por el capital árabe, es asimilable a las inversiones inmobiliarias en la medida en que estas operaciones no hacían peligrar la dirección occidental de la empresa. Los petrodólares se entregaban a los managers occidentales para ser multiplicados en beneficio de los países petroleros, pero mucho más en el interés del centro capitalista.

Los joint ventures también representaron otra forma de atraer el flujo de los dólares-árabes. En 1977, la Dow Chemical de Estados Unidos negoció la venta del 50% de sus acciones en una refinería -en construcción- en Freeport, Texas, la cual producirá 180,000 barriles al día. Según el vicepresidente de la compañía, David Cooke (12), dicha transacción tendrá un triple objetivo:

1- El socio -un país petrolero- garantiza de esta manera el suministro de crudo a la refinería.

2- Se reducen los riesgos de distribución en un 50%, abriendo al mismo tiempo un nuevo mercado para la empresa (el país socio).

3- Al vender el 50% de sus acciones a un precio más alto que el costo inicial, esta operación refuerza la posibilidad financiera de la compañía.

3.4. LAS INSTITUCIONES FINANCIERAS ÁRABES:

Desde el aumento acelerado de los precios de los hidrocarburos, los países petroleros árabes han creado un gran número de instituciones financieras como instrumento de sus políticas de erradicación de la corriente progresista en la región. El objetivo declarado de la mayoría de ellas era el desarrollo industrial de los países árabes, pero también de los africanos y asiáticos, según criterios ideológicos selectivos:

-Fondo árabe para la asistencia técnica a países árabes y africanos.

-Fondo árabe para el desarrollo económico y social (Kuwait).

-Fondo para el desarrollo económico árabe (Kuwait).

-Fondo para el desarrollo económico árabe (Abu Dhabi).

-Banco Islámico de Desarrollo, etcétera.

El Banco Islámico de Desarrollo -formado por 29 países islámicos- opera en casi todos los países musulmanes de África y Asia. Su artículo 1 especifica que "el objetivo del BID será apoyar el desarrollo económico y el progreso social de los países miembros y de las comunidades islámicas, individualmente, de acuerdo a los principios de la Sharia" (13), el derecho musulmán.

Solamente para el ejercicio del año de la hégira 1398 (correspondiente a 1977-1978), el Banco concedió a los países miembros una suma total de 453 millones de 'dineros islámicos' (equivalentes a los Derechos Especiales de Giro) de los cuales 173 fueron para los países árabes, 150 para los asiáticos (Afghanistan,

(12) - IAIN, Issam El "A re-appraisal of joint venture and technology as a means to petrochemical promotion" en *OPEC Review*, II(2), abril 1979.

(13) - Cf. *Articles of Agreement of The Islamic Bank*, s/f, s/a, s/año.

Bangla-Desh, Turquía, Indonesia, Malasia y Pakistán) y 129 para los países africanos (Guinea, Uganda, Camerún y Nigeria) (11).

El Abu Dhabi Fund for Arab Economic Development, creado en 1971, declara que sus objetivos son "proporcionar a los países árabes, africanos y asiáticos una ayuda para el desarrollo de sus economías por medio de préstamos y contribuciones financieras para las inversiones en proyectos de desarrollo" (12). La acción del Fondo, que antes de 1974 había sido limitada a los países de la Liga Árabe, se extiende a los continentes africanos y asiáticos.

Las contribuciones al desarrollo de los países subieron de 1974 a 1977 a 1,282 millones de dirhams de los Emiratos Árabes Unidos (un dirham equivale a 0.25 dólares). En lo que concierne a los países africanos (Burundi, Mali, Gambia, Tanzania y Guinea) el monto de los préstamos fue de 63 millones. Los países asiáticos (Bangla-Desh, India, Islas Maldivas, Malasia, Sri Lanka, Indonesia y Afganistán) han recibido 284 millones (13). Las inversiones se han orientado principalmente, en una tercera parte, a la industria y otro tanto hacia la electrificación y la irrigación.

El Kuwait Fund for Arab Economic Development, una de las más antiguas instituciones financieras [desde 1961], fue creada para contribuir al desarrollo de los países árabes, pero también, a partir de 1974, de los otros países del Tercer Mundo. El Artículo 2 de la Carta Constitutiva señala que "el objetivo del Fondo es apoyar la economía de los Estados árabes y de los otros países en desarrollo y, en especial, ayudar a los Estados con préstamos para concretar sus programas de desarrollo, de acuerdo a las provisiones de esta carta" (14).

En un principio, la mayoría de las instituciones financieras tenían como única meta la ayuda a los países árabes. Pero después de la crisis petrolera de 1973, los diferentes Fondos han ampliado sus actividades a los países asiáticos y africanos, generalmente islámicos. Sin embargo, algunos países no musulmanes se benefician de la ayuda de los países petroleros como Chipre o Filipinas. De hecho, estos últimos poseen una minoría musulmana importante y se habla árabe en algunas regiones.

(11) - *Cfr. Annual Report 1978*, Riad, Banco Islámico de Desarrollo, 1979.

(12) - *Annual Report 1977*, Abu Dhabi, Abu Dhabi Fund Arab Economic Development, 1978, p.14.

(13) - *Ibid.*, pp. 91 y sig.

(14) - *Law and Charter of the Kuwait Fund for Arab Economic Development*, Kuwait, s/f., p.7.

Después de analizar estos tres bancos se llega a diversas conclusiones. Ningún país de América latina aparece entre los beneficiarios. En Asia, los países socialistas (Vietnam, Laos, Camboya y Birmania) son también excluidos. En África, los países meridionales (Zaire, Congo, Mozambique, Angola, etcétera) tampoco se benefician, ya sea a causa de su régimen político, o debido a la falta de lazos culturales y políticos. En efecto, los países africanos o asiáticos musulmanes, o con una minoría islámica, reciben préstamos de la mayoría de las instituciones financieras de los Estados petroleros.

Sin embargo, a nivel de la cooperación bilateral entre Estados, predominan los criterios de orden político, lo que es también válido para las instituciones financieras, aunque estas últimas ponen el problema religioso en primer plano, el cual también es político). Los países de la OPEP, principalmente Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos, dieron una contribución financiera de más de 8,000 millones de dólares en 1975 a los países subdesarrollados, contra 6,000 millones de 1974 y los 1,500 millones de 1973.

Desde esta fecha, la ayuda de los países petroleros disminuye constantemente. Para 1976, la ayuda bajó a menos de 8,000 millones, manteniéndose al mismo nivel en 1977 (7,600 millones) y descendiendo a 8,600 millones en 1978, para ser casi insignificante en la siguiente década.

Los mecanismos de la hegemonía saudí durante la década de los años setenta para desplazar a la corriente radical cambian drásticamente para el decenio de los años ochenta. Por una parte, la caída en los ingresos petroleros no permite la fuerte inyección de los años anteriores. Por otra parte, el socialismo árabe no era sino la sombra de lo que fue en la era de Nasser. Finalmente, la revolución iraní viene a modificar las prioridades de las monarquías de la península arábiga.

CAP. IV: IRAQ Y EL LIDERAZGO REGIONAL.

A finales de la década de los años setenta, la distensión que había prevalecido desde 1970, entró en crisis. Por un lado, el arsenal nuclear soviético conoció una expansión sin precedente en particular con la introducción de los MIRV, o cohetes a reentrada múltiple. En el plano militar, las revoluciones que afectaron a Etiopía en 1974, a Mozambique y Angola en 1975, a Afganistán en 1978 y finalmente a Irán y Nicaragua en 1979, para citar solamente a las más representativas, consolidaron, aparentemente, a la zona de influencia soviética en detrimento de la hegemonía norteamericana.

En efecto, la imagen que proyectaban tanto los Estados Unidos como su mismo presidente, Carter, era sinónimo de debilidad. El síndrome de Vietnam impedía nuevas aventuras militares de Washington en el mundo.

En realidad esta imagen que fue hábilmente manipulada por los sectores conservadores norteamericanos, no corresponde a la realidad internacional de finales de la década de los años setenta. Si bien es cierto que la política estadounidense sufrió serios golpes en este período, la presencia soviética también conoció reveses importantes. En Egipto, el presidente Anwar Sadat después de una serie de altibajos entre El Cairo y Moscú, decide romper definitivamente su alianza con la URSS. El gesto egipcio es seguido por Sudán el mismo año y Somalia en 1978. En el continente africano, las crisis de la década del embargo petrolero empujan a varios Estados a firmar las cartas de intención con el Fondo Monetario Internacional y de esta manera alinearse con la política del Mundo Occidental.

En el Mundo Árabe, el final de los años setenta marca también un retroceso de la política soviética y una ofensiva diplomática encabezada por Henry Kissinger que culmina con los acuerdos militares entre Israel y Egipto por un lado y por el otro Siria en 1978 y finalmente la firma del acuerdo de paz egipcio-israelí de campo David en 1979.

A nivel regional la hegemonía conservadora, con Arabia Saudita, predomina el escenario político árabe. Frente a esta situación, el relevo del liderazgo radical será tomado primero por Libia, luego por Siria y finalmente por Iraq. Khatadafi, a pesar de su fuerte arraigo con las ideas nasseristas (su movimiento se denominó los 'Oficiales Libres' imitando a la asociación de Nasser de 1953) no logra imponer una orientación radical por el peso relativo del país que cuenta con menos de 3 millones de habitantes. Siria, aunque más poblada, no tiene ni peso financiero (su producción petrolera es mínima) ni una presencia económica importante. El proceso sirio durante este período siguió la lógica de la Guerra fría y de la distensión interárabe.

En la década de los años sesenta, el ala izquierdista del Ba'th sirio toma el poder, iniciando un proceso de radicalización del modelo. Con la llegada, en 1970, de Hafez El Assad al poder, Damasco se acerca a la potencia hegemónica regional, Arabia Saudita. Pero al fin de la distensión, la firma del acuerdo de Campo David entre Egipto e Israel y la invasión de Líbano en 1982 por el Estado hebreo, obligan a Damasco a regresar a su radicalismo anterior, sin lograr llenar el vacío nasserista.

Así, el único país con una capacidad financiera (3.5 millones de barriles de crudo diarios) y con un peso poblacional significativo (18 millones de habitantes) que pueda contener la hegemonía saudí es Iraq. La subida al poder de Saddam Hussein en 1979 acelera esta búsqueda de liderazgo. Tanto la guerra con Irán (1980-1988), como la ocupación de Kuwait el 2 de agosto de 1990, se insertan dentro de esta perspectiva de hegemonía regional.

El conflicto entre Irán e Iraq opuso dos concepciones, dos ideologías, dos hegemonías regionales: panislamismo versus panarabismo. Sin embargo, no se trata, como a menudo se ha publicado, de una lucha entre religión y ateísmo, a pesar de todas las declaraciones hechas en Teherán. En efecto, el régimen iraquí, lejos de ser ateo, ponía al Islam como base fundamental de su ideología socializante. La guerra que devastó el Golfo durante 8 años es el resultado del enfrentamiento entre dos hegemonías regionales que pretenden ser los líderes del mundo islámico (Irán) y del Mundo Árabe (Iraq). Para entender el papel que juega Bagdad, tenemos que analizar la ideología partidista (el Ba'th) que sustenta el régimen iraquí.

4.1. LOS ORIGENES DEL BA'TH:

El origen del partido Ba'th se remonta al año de 1941, cuando se empezaron a crear, en Damasco, círculos de estudio sin orientación ideológica precisa. La línea general será, sin embargo, el nacionalismo árabe y la expulsión del colonialismo francés de Siria, en particular, y la liberación política de la 'Nación Árabe' en general. La denominación del partido 'El Ba'th' se establece en 1943 (1), así como la divisa 'una nación árabe, a la misión eterna', que seguirá siendo el lema fundamental.

La pugna interna entre los liberales nacionalistas y los izquierdistas no permite una definición precisa de la ideología del Ba'th hasta el primer congreso que se lleva a cabo en 1947, en DAMASCO. Durante este periodo el énfasis será puesto en el tema de la libertad (por la presencia colonial) antes de la unidad.

¹- La fecha exacta del nacimiento del partido Ba'th como su denominación es bastante confusa y contradictoria, aun en los escritos de los propios actores.

4.1.1. LOS FUNDADORES:

El partido Ba'th nace en Damasco por obra de un pequeño grupo de intelectuales idealistas que buscan una 'resurrección' del Mundo Árabe por la vía de la unidad. De todos los fundadores, dos van a sobresalir: Michel Aflaq (muerto en 1989) y Salah Bitar.

De 1940 a 1943, los dos se reúnen ocasionalmente en Damasco para establecer un partido político nacionalista. El golpe de Estado de Rashid Ali en Iraq en 1941 para impedir la participación de su país en la Segunda Guerra Mundial condujo a Aflaq y a Bitar a formar el Comité Sirio de Apoyo a Iraq, primer paso hacia la constitución del Ba'th.

Los problemas de la independencia de Libano en 1943 constituyeron el último impulso para el surgimiento del partido. Sin embargo, el primer acto oficial del Ba'th no se lleva a cabo hasta 1947 con el Congreso Constituyente del partido.

Desde sus orígenes, el Ba'th incluye en sus filas a la pequeña burguesía nacionalista siria que ve en el desmembramiento del Mundo Árabe la causa principal de su debilidad. El pequeño grupo dirigente está constituido por una élite damascena, principalmente doctores: Madhat Bitar, Bazzaz, Ali Yabir (de Beirut), Abdullah Qaim, Wahib al Ghannam, Yusef al-Atassi, Husn Rizik, así como Hadi al Kasm, Sami al-Drubi y Abdul Iyem As-Sud. Este grupo, con Bitar y Aflaq, forma el núcleo de los fundadores. Mientras que el último será considerado como el teórico del partido, Salah Bitar es el organizador y el táctico.

"Pero (Bitar) no es (como Aflaq) contradictorio y ambiguo. Más práctico que su amigo, fue acreditado como el táctico del partido, mientras que Aflaq es su filósofo. Los escritos de Bitar son más nacionalistas que los de Aflaq. Mientras que Aflaq escribe muy seguido sobre socialismo, Bitar rara vez lo menciona. su preocupación se centra en el nacionalismo (...). En también elitista: 'la grandeza de las naciones, dice, no pueda medirse por el número de almas sino por el número de genios y líderes que producen'" (1).

Michel Aflaq nació en 1910 en Damasco en el seno de una familia de la pequeña burguesía siria. Recibe su formación nacionalista tanto de su padre como de su madre, fervientes defensoras de la unidad árabe. Después de sus estudios en la Sorbona (París), regresa a Siria como profesor de Historia en la ciudad capital. Desde su cátedra, difunde las ideas nacionalistas y anticolonialistas.

¹- Fazel S. Abu-Jaber. *The Arab Socialist Party, History, Ideology and Organization*, Nueva York, Syracuse University Press, 1966, p.15.

Al igual que los demás nacionalistas árabes que han surgido durante el período de entreguerras, Aflaq fue un admirador de la obra de Hitler y de Alfred Rosenberg, el teórico del nazismo, por la síntesis que lograron del nacionalismo y el socialismo.

Su discurso del 5 de abril de 1943 en el anfiteatro de Damasco constituye su entrada oficial en la vida política del país y marca las grandes líneas de la ideología bathista. A pesar de su cristianismo, Aflaq subraya el "papel capital del Islam en la misión eterna de la nación árabe". Muy a menudo hizo llamados a sus correligionarios cristianos para unirse a los musulmanes en la tarea de "resurrección de la nación árabe".

Por sus ideas políticas, Aflaq conoce varias veces las cárceles de su país. En 1939, la administración colonial francesa lo arresta. En 1940, el gobierno nacional de Shukri al Quwatli lo condena a pesar de que Aflaq había apoyado su candidatura en 1943. Al año siguiente, Huzni El Za'im, autor del primer golpe de Estado sirio, lo encarcela; nuevamente es arrestado en 1952 y en 1954, bajo el gobierno de Adib El Shishakli.

Salah Bitar, el segundo fundador más importante del Ba'th, tiene un mismo origen que Aflaq: la clase media nacionalista damasceña. Estudia también en la Sorbona. A partir de 1943 se dedica a la organización interna del partido, y en 1946 se convierte en el responsable del órgano del partido, el periódico El Ba'th.

Al igual que Aflaq, Bitar es encarcelado durante los mismos años: en 1945 por el régimen de Quwatli, en 1949 por el de Za'im, en 1952 y en 1954 por Shishakli. Sin embargo, a partir de la caída de este último, en 1954, Bitar se convierte en un prominente político: ministro de Relaciones Exteriores en 1956, jefe de la delegación siria en la Organización de las Naciones Unidas en 1957, ministro federal para los asuntos árabes durante la corta existencia (1958-1961) de la República Árabe Unida (Siria y Egipto). A partir del golpe de Estado bathista de 1963 fue varias veces primer ministro hasta su retiro de la vida pública, convirtiéndose en un severo crítico de la trayectoria del partido.

En 1971 hace un análisis incisivo del Ba'th. "El liderazgo del Ba'th se refugia en ideas generales, concepciones abstractas y declaraciones de intención. No toma suficientemente en cuenta la gran necesidad de estos elementos para lograr estadíos nacionales, análisis de las situaciones concretas y respuestas satisfactorias a los problemas que surgen del desarrollo de los acontecimientos. Le hace falta un método científico de análisis de los sucesos, ofreciendo solamente palabras vacías y lemas.

"El resultado es (...) un absurdo dogmatismo y un sectarismo autocuficiente. La cuestión de la estrategia y de la táctica (...) es eludida, lo que da cabida a un resarcitismo

revolucionario, a un extremismo irresponsable y a un izquierdismo infantil que son los elementos dominantes del Ba'th y la esencia de su crisis crónica. Además, el partido sufre de anemia en su organización. Sus instituciones son abandonadas, la jerarquía menoscuada y la 'ultrademocracia' desarrollada a tal nivel que el Ba'th puede llamarse una especulación intelectual y no un verdadero partido político.

"Así, frente a estas deficiencias existe una reacción de los jóvenes militantes en los campos ideológicos y organizativos. Empezan a interesarse en la literatura marxista-leninista no por deseo de convertirse al comunismo sino por la necesidad de una educación ideológica" (2)

Estas críticas acerbas sobre el partido reflejan la crisis que conoce el Ba'th y su gran diversidad ideológica. Además, muestran el carácter pequeñoburgués de los líderes y su desdén de la democracia interna.

4.1.3. EL NACIMIENTO DEL BA'TH:

Los siete primeros años del Ba'th (1940-1947) son bastante confusos. El nombre del partido y las fechas cambian según los autores, e incluso miembros fundadores como Shibli-L. Aysani, el doctor Wahib al Chanen o Salah Bitar dan datos y nombres contradictorios.

Para Aysani, el nombre de Partido Ba'th Árabe salió a la luz por primera vez el 20 de mayo de 1945 en un folleto que llamaba a la lucha anticolonial. Este comunicado de apoyo a la acción de Qawatli establece ciertos fundamentos de la actividad política del partido:

- a) no debe ser irreal ni ignorar los hechos, debe ser práctico, flexible y adaptarse a las necesidades concretas.
- b) la participación en las elecciones legislativas no contradice la ideología del Ba'th. Es un medio para lograr los objetivos del partido, sin alienarlo.
- c) para el logro de sus ideales, el partido puede participar en frentes comunes, incluso en movimientos contrarios a su ideología (3).

Esta flexibilidad del Ba'th le permite frentes y alianzas con diversas fuerzas (comunistas, nasseristas) para resolver cuestiones coyunturales. Pero estos frentes no eran estratégicos sino tácticos, y desaparecían cuando ya no eran necesarios o cuando el Ba'th se encontraba más consolidado.

²-BITAR, Salah. "The Ba'th Party" en *Middle East International*, Londres, Julio de 1971.

³- AYSANI, Shibli-L. EL PARTIDO BA'TH. LA ETAPA DE SU FUNDACIÓN (40-42), Madrid, s/e, 1977, p.34.

Los comunicados del partido, en estos años, llevan firmas muy distintas como Centro del Ba'th Árabe, Partido Ba'th Árabe o Comité Central Ejecutivo. Las fórmulas utilizadas reflejan el grado de improvisación del movimiento y responden a la exigencia oficial para la constitución de los partidos, a fin de precisar las responsabilidades de su dirección.

Para el doctor Wahib al Ghannem^(*), el Ba'th nace de la fusión en 1947 de dos movimientos: el Ihya al Arabi (la reanimación árabe) de Aflaq y el Ba'th al Arabi (la resurrección árabe) de Fekri Arsuzi. La unión de los dos partidos no fue fácil debido a las ideologías distintas que profesaban cada uno de los movimientos. El doctor Ghannem, negociador de la unificación por parte del Ba'th Árabe, quiere orientar el frente hacia la izquierda, mientras que Bitar mantenía su posición nacionalista. La flexibilidad de Aflaq permitió finalmente lograr un acuerdo y en abril de 1947 el primer congreso nacional anuncia la creación oficial del Partido Ba'th Árabe, con Michel Aflaq como presidente, Salah Bitar como secretario general y un comité ejecutivo compuesto por el mismo Bitar así como Yalal As-Sayid y Wahib al Ghannem.

"Las contradicciones y las lagunas de este programa (de 1947) se explican, según el doctor Ghannem, por el carácter heterogéneo de los participantes en el congreso. Éramos 247 intelectuales llegados de países tan distintos como Siria y Marruecos, Iraq y Líbano, Palestina y Transjordania. Había derechistas e izquierdistas, conservadores y socialistas, monarquistas y republicanos. Es decir, el compromiso final no fue fácil de lograr. Desgraciadamente, ninguno de nosotros podía definir totalmente los objetivos que supuestamente debíamos defender frente a las masas árabes. Esto fue el origen de las incoherencias, de las luchas internas y de la debilidad del Ba'th"^(*). Sin embargo, las líneas principales que forman la columna vertebral de la ideología del Ba'th son adoptadas:

- a) La tierra árabe es una unidad política y económica indivisible. Es imposible para cualquier país árabe lograr un pleno desarrollo aislado de los demás países.
- b) La nación árabe es una unidad cultural y las diferencias existentes entre los países es solamente accidental y permite el debilitamiento de la conciencia árabe.
- c) La tierra árabe es la cuna de los árabes. Éstos tienen el derecho de dirigir ellos mismos sus asuntos, de disponer de sus riquezas y organizar su porvenir^(*).

^{*}- Citado en Eric Rouleau "20 ans d'existence tumultueuse du Baas" en LE MONDE DIPLOMATIQUE, septiembre de 1967.

^{**}- *Ibid.*

[†]- ISMAIL, Farouq. THE ARAB LEFT. Nueva York, Syracuse University Press, 1976, p.22.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Los puntos antes mencionados, generales y ambiguos, permitieron la unanimidad en el congreso, pero son idealistas y se enfocan solamente en la idea de la unidad del Mundo Árabe sin definir ideológicamente al partido ni las acciones concretas para lograr este objetivo. Tal vaguedad en las concepciones permite el oportunismo político que siempre ha caracterizado al Ba'th y sus alianzas con fuerzas radicalmente opuestas a sus ideales.

Otra confusión existente en los orígenes del partido es su denominación. Para algunos, el Ba'th se llamó socialista desde sus inicios. Para Eric Mouleas fue en 1954 cuando el movimiento tomó este nombre a raíz de su unión con el Partido Árabe Socialista de Akram Hurani.

4.3. LA IDEOLOGÍA DEL BA'TH:

Aunque haya nacido en la década de los años cuarenta, el Ba'th, paulatinamente, acercó su ideología a la de la corriente hegemónica socialista, en particular la nasserista. Sin embargo, su énfasis se sitúa más en el nacionalismo que en el socialismo. Su Constitución, en su primer capítulo, pone en evidencia los tres principios fundamentales que deben regir al partido. El primero, "la unidad y libertad de la nación árabe", es la parte medular de su ideología.

En efecto, la unidad del Mundo Árabe representa el objetivo básico de la lucha del Ba'th. El lema del partido da la prioridad ante todo a este elemento: Unidad, Libertad, Socialismo. "La unidad árabe es un ideal y un modelo. No es el resultado ni la consecuencia de la lucha que dirige el pueblo árabe para conquistar la libertad y alcanzar el socialismo; es la idea nueva que debería acompañar y dirigir la lucha" (**).

Los dos siguientes principios fundamentales vienen a reforzar el concepto de la unidad árabe: personalidad y misión de la nación árabe. Los principios generales plasmados en la Constitución del Ba'th permiten definir la ideología del partido. Es un movimiento árabe, nacionalista, socialista, democrático y revolucionario.

En la enumeración de las características, es interesante notar las prioridades. El elemento árabe es el punto fundamental junto con la idea de la nación, entendida ésta como el conjunto de los países árabes, incluyendo los territorios bajo dominio extranjero como Palestina, Alejandreta (cedida a Turquía a expensas de Siria por Francia en la década de los años treinta) y el Arabistán (el Jazirán persa, territorio poblado por árabes en

*- AFLAQ, Michel. "La naturaleza revolucionaria de la unidad árabe" (1953) en Selecciones de textos del pensamiento del Fundador del Partido Ba'th. Madrid, s/e, 1977, p.12.

Irán). De este modo, el Ba'th es árabe antes de ser socialista o revolucionario. Este orden no es casual y en su práctica política, el partido enfatiza siempre su carácter árabe.

4.2.1. EL PAPEL DEL ISLAM:

Desde su creación, el Ba'th ha sido el blanco de los ataques de los movimientos integristas, y en particular el de los Hermanos Musulmanes, por su ideología "secular". Durante la guerra Irán-Iraq, el primero, liderado por Jomeini, acusó a Saddam Hussein de ser "ateo". Frente a estas críticas, los dirigentes del partido hacen resaltar no solamente la compatibilidad entre las ideas del Ba'th y las del Islam, sino también la profunda simbiosis que existe entre ellos. "Se dedicaron también a sembrar la duda sobre la idea de nacionalismo árabe, considerándola contraria a la religión. Por otra parte, un adorno no despreciable de grandes escritores y pensadores, especialmente en Egipto, escribía de acuerdo con esta concepción que enfrentaba arabiismo e Islam, y pretendía demostrar la incompatibilidad y la contradicción entre nacionalismo y religión" (*).

A pesar de su origen cristiano, el fundador del Ba'th, Michel Aflaq, destaca la importancia fundamental del Islam en la idiosincrasia árabe. En su discurso de 1943, Aflaq "(...) explicó que la disociación entre socialismo y religión era lógica en Occidente, donde la religión constituía algo venido del exterior. Pero tal disociación era artificial para los árabes, para quienes el Islam expresa su sentir más profundo y su visión de la vida, manifestando la unidad de su personalidad. El Islam presenta la lengua más brillante de su lengua y de su literatura, y la parte más importante de su historia nacional es indisoluble de él, porque el Islam en su esencia y en su verdad es un movimiento árabe que representa la renovación y la culminación de la realidad, porque descendió a su suelo y en su lengua, porque el apóstol (Mahoma) es árabe y los primeros héroes que lucharon por el Islam y lo hicieron triunfar fueron árabes, porque su visión de la realidad se identificaba con el espíritu árabe, las virtudes que fomentó eran virtudes árabes, implícitas o explícitas, y los defectos que fustigó eran defectos árabes en vías de desaparecer... (Aflaq concluía con estas palabras:) La fuerza del Islam en la época actual se ha regenerado y se ha manifestado bajo un nuevo aspecto: el nacionalismo árabe" (**).

Los líderes del Ba'th no solamente destacan el elemento islámico sino que hacen resaltar el carácter árabe del Islam: nació en la península Arábiga, el corán está escrito en árabe, etc. Además, siguiendo en eso a los demás socialismos árabes, el Ba'th ve en la religión la precursora de las ideas socialistas. El

*- AYSAMI, Shibli-L. El Partido Ba'th. Op.Cit., p.76.

**-Ibid.

partido lucha por una resurrección (Ba'th en árabe) del mundo árabe, para un resurgimiento del espíritu que prevaleció durante las primeras décadas del Islam. Tampoco el Islam se opone al nacionalismo. Un intelectual ba'histas, Elias Farah, ve en la religión islámica la "primera revolución nacionalista árabe".

4.2.2. UN NEUTRALISMO POSITIVO:

Esta vía original hacia un nacionalismo islámico y socialista permite al Ba'th rechazar toda asimilación del movimiento con las corrientes europeas, capitalistas o marxistas. Esta posición se traduce en el plano exterior en la opción por la no alineación.

A partir del surgimiento del Movimiento de los Países No Alineados y de sus cinco principios (el Panch Sila) en la reunión de Bandung (Indonesia), los teóricos ba'histas han desarrollado la ideología de la política exterior del partido basada en el neutralismo positivo. Sin embargo, en el momento de su fundación el partido no había definido una línea política clara. La Constitución, en el capítulo IV, titulado "Política exterior del partido", no hace referencia a la neutralidad y se limita a generalidades muy sumarias. "La política exterior del Estado árabe se basa en el interés árabe superior y en la misión permanente de los árabes que tiene por finalidad contribuir con todas las demás naciones a edificar un mundo armonioso, libre, pacífico, en marcha hacia el progreso constante" (1).

Aquí se reflejan el idealismo y el romanticismo de los primeros años del movimiento, cuando estaba demasiado lejos para soñar en el poder. A pesar de la inexistencia de una doctrina clara en política exterior en la Constitución del partido, los escritos de Aflaq nos permiten ver la preocupación del movimiento por definir una línea de acción internacional. Según Aflaq, el Ba'th fue el primero desde 1948 que abogó por la neutralidad, consecuencia lógica de su nacionalismo, que rechaza el sistema capitalista y el comunismo. Esta necesidad de guardar una equidistancia entre los dos bloques es subrayada desde el nacimiento del partido. En el periódico del movimiento, EL BA'TH, Aflaq condena cualquier posición de apoyo a las dos superpotencias diciendo que "alinearse con una de ellas solamente dañaría a los árabes". Sin embargo, los ataques del fundador del Ba'th están aún dirigidos hacia Occidente, que en esa época dominaba la región. Esta actitud antioccidental de los primeros años del partido se explica por la presencia colonial europea en el Mundo Árabe.

La primera convención del Ba'th planteó que "los árabes no deben ser amigos hacia Gran Bretaña, que ocupa el valle del Nilo, Palestina, Irak, Libia y los protectorados (los emiratos de la península Arábiga). No pueden ser amigos hacia Francia que

¹ - Constitución del Partido Ba'th, Op.Cit., cap.IV, art.22.

ocupa Argelia, Marruecos y Túnez; tampoco con España que ocupa parte de Marruecos y el Rif. El partido reitera su actitud antiturca y pide el regreso de los distritos de Alejandreta y Malikiya. También critica las relaciones amistosas con Irán que tomó el distrito Ahwaz y con Estados Unidos debido a que sus interferencias en el Medio Oriente van en detrimento de los intereses árabes"⁽¹⁾.

Si el partido aboga por un neutralismo en política exterior. Hay, sin embargo, una situación objetiva: las potencias occidentales han apoyado y siguen apoyando al Estado de Israel. Así, los intereses árabes y soviéticos (durante la era bipolar) convergen en esta etapa histórica. Esta necesaria alianza fue expuesta claramente por Michel Aflaq en 1956. "Hoy se ve con claridad que los intereses de la nación árabe y los de la Unión Soviética concuerdan y han concordado desde hace mucho tiempo sobre un punto esencial. La nación árabe lucha para librarse política y económicamente del imperialismo occidental, mientras que la Unión Soviética ve en la continuación del dominio occidental sobre el territorio árabe -en los sectores militares y económicos- un peligro que la amenaza directamente. Por esta razón la Unión Soviética apoya a los árabes y les proporciona armas y ayuda económica; se esfuerza así en proteger a los países árabes del imperialismo occidental y en impedir que estos países sean utilizados como teatro de operaciones de guerra o como reserva económica para aumentar la influencia y la hegemonía del imperialismo"⁽²⁾.

La alianza entre el partido y la Unión Soviética tendrá altibajos, en particular con el Ba' th iraquí después de la toma del poder por Saddam Hussein en 1978.

4.2.3. NACIONALISMO Y COMUNISMO:

En sus cuatro décadas de existencia tumultuosa, el Ba' th concibió alianzas con los partidos de izquierda, cuando estaba en la oposición (con el Partido Socialista Árabe de Hurani) o cuando estaba en el poder (principalmente con el Partido Comunista Iraquí para un mayor acercamiento entre Bagdad y Moscú). Sin embargo, las relaciones entre los comunistas y los baathistas son las más conflictivas debido a las contradicciones inherentes a cada uno de ellos. El primer manifiesto político redactado por Aflaq y Bitar en 1940-41 está casi enteramente consagrado a denunciar el "carácter antinacional" del comunismo, utilizando los mismos argumentos de la Alemania nazi. En 1944, el fundador del Ba' th critica el marxismo, "ideología occidental, ajena a todo lo árabe".

⁽¹⁾-ABU-JABER. *Op.Cit.*, pp.26-27.

⁽²⁾- AFLAQ, Michel. "A propósito de la visita de Shapilov" en *EL BA' TH*, 23 de junio de 1956.

Los cargos contra los partidos comunistas son muy largos y bastante graves, según los bathistas. Desde el punto de vista teórico, Aflaq, en una entrevista dada a Benoist-Méchin, ve en el pensamiento marxista tres contradicciones:

"Hay en el pensamiento de Carlos Marx una antinomia que jamás ha podido resolverse. Declara que la historia está sujeta a un determinismo y ofrece fundar una doctrina revolucionaria sobre esta afirmación. Pero la revolución es el acto libre por excelencia, una explosión de libertad! Libertad y determinismo se excluyen entre sí. ¿Cómo explicar la revolución en el marco de una concepción determinista de la historia?"

"Existe otro punto sobre el que no podemos alinearnos con Moscú. No tenemos nada que hacer con el internacionalismo proletario. Somos nacionalistas árabes."

"Hay un tercer aspecto del marxismo al que jamás podremos suscribirnos. Marx no quiso ver en la moral y en la religión sino reflejos de una estructura económica y social dada, una "superestructura", como dice. Pero la moral y la religión son valores profundos, permanentes, eternos"(").

Desde el punto de vista teórico e ideológico, hay una zanja bastante profunda entre las dos posiciones. La crítica de la acción práctica de los partidos comunistas es todavía más aguda. Un análisis superficial de la realidad árabe y una alineación total con la Unión Soviética hicieron tomar a los partidos comunistas árabes posiciones y medidas en favor del interés de la política exterior de Moscú, pero en contradicción con las necesidades de los pueblos árabes. Estos apoyos, que iban en contra del interés nacional árabe, aislaron a la izquierda prosoviética: el apoyo a la creación de Israel, su rechazo a la lucha de liberación nacional y su internacionalismo.

Los cargos levantados en contra de la izquierda marxista, y más precisamente en contra de los partidos comunistas, son demasiado graves. A pesar de las críticas hirientes hechas a los partidos comunistas, el Ba' th hace un llamado a la formación de frentes y a la "organización de las fuerzas populares de la nación árabe". En algunos textos, el partido rechaza sin embargo toda colaboración con los partidos comunistas. En una declaración de 1945, Aflaq precisa que "nosotros excluimos de la cooperación a los partidos cuya formación está básicamente establecida sobre una relación con el extranjero y cuyo pensamiento se opone al nacionalismo árabe". ¡Clara alianza a los partidos comunistas!

Esta oposición va a ser el eje central de la posición bathista durante los años cuarenta y cincuenta. Una vez en el poder, con un reforzamiento de su estructura y organización, el

"- BENOIST-MÉCHIN, Jacques. *En printemps arabe*, Paris, Albin-Michel, 1977, p. 340.

Ba'th pueda matizar su actitud hacia los comunistas, convertidos en una "fuerza progresista". Entre estas dos actitudes del Ba'th hacia los partidos comunistas, hay más de cuatro décadas y una trayectoria que conducirá al partido de la oposición al poder en dos países. En los primeros años de su creación, el Ba'th necesitaba criticar a su principal rival y rechazar toda formación de frentes con el partido comunista. En el poder, y debido a su acercamiento a la Unión Soviética, el Ba'th llamará al PC a entrar en el Frente Nacional, pero como aliado secundario.

4.3. LA EVOLUCIÓN DEL BA'TH:

Frente a la dictadura de Shishakli en Siria, el Ba'th se acerca a los demás partidos de izquierda: el Partido Comunista Sirio de Jaled Bagdash y el Partido Socialista Árabe de Hurani. La fusión de 1954 con el partido de Hurani le permite cambiar su denominación por la de Partido Ba'th Árabe y Socialista. Esta unión tendrá muchas consecuencias favorables para el partido de Aflaq. En primer lugar, el Ba'th adopta no solamente la denominación socialista sino también una ideología más radical. En segundo lugar, la base del partido se democratiza y populariza en la medida en que el Partido Árabe Socialista era básicamente un movimiento campesino. En el congreso constitutivo del Ba'th en 1947, no había ni campesinos ni obreros, solamente representantes de la pequeña burguesía. El partido de Hurani traerá consigo elementos más populares.

En efecto, "[...] los elementos que se afiliaron en el momento de la fundación [del Ba'th] eran estudiantes e intelectuales en su inmensa mayoría, frente a una proporción irrisoria de obreros y campesinos. Al Partido Árabe Socialista de la región de Hama (en Siria) le sucedía lo contrario, ya que agrupaba a un gran número de campesinos y de miembros de la clase trabajadora"⁽¹⁾.

4.3.1. LA UNIÓN SIRIO-EGIPCIA:

Las diferencias y contradicciones existentes entre los dos movimientos van a profundizarse durante la corta vida de la República Árabe Unida (1958-1961). Dos partidos de naturaleza divergente no podían unirse nada más que por razones tácticas. El Ba'th es un partido panárabe mientras que el Partido Árabe Socialista se limita a la región siria de Hama. El primero está formado por intelectuales, el segundo por campesinos reunidos alrededor del carisma local de Hurani.

Estas contradicciones no podían mantener la alianza, y a la caída de la EAU esta unión ya no existía. La fusión de los dos partidos tenía dos objetivos. Por una parte oponerse a la dictadura de Shishakli y, por otra parte, limitar la subida del Partido

⁽¹⁾-AYSANI, Shih- II-L. Op.Cit., p.96.

Comunista en Siria. La caída de Shishakli en 1954 permitió una radicalización de la vida política siria. Hasta el ejército toma posiciones izquierdistas. Este período coincide con el inicio de la guerra de liberación argelina, la independencia de Marruecos y Túnez, la derrota francesa en Vietnam y la radicalización egipcia que culminará con la nacionalización del canal de Suez. La ola nacionalista que sopla desde Marruecos hasta el Golfo prepara las condiciones subjetivas necesarias para el desarrollo de la izquierda siria, en particular del Partido Comunista.

Frente al rápido aumento de la influencia del PCS, el Ba`th acelera la unión con la República Egipcia para crear la República Árabe Unida. En la visión bathista, Nasser, presidente de la unión, va a "limpiar" el país de la extrema derecha y del comunismo para establecer una posición sólida para la acción del Ba`th.

La política antipartidista de Nasser y su centralismo político llevan a una crisis en el seno del Ba`th después de la decisión de este último de disolverse para dejar las manos libres al Raif y a su partido, la Unión Socialista Árabe. Esta decisión del Ba`th provoca dimensiones internas como la expulsión de Samawi, secretario general de la sección jordana del partido.

Las medidas nasseristas de eliminación progresiva de los bathistas del gobierno unificado y el nombramiento de un egipcio, el mariscal Amer, al frente de la dirección política siria agudizan la crisis del Ba`th. Sin embargo, los partidarios de la unidad siguen mayoritarios en la Cuarta Conferencia Nacional que se lleva a cabo en 1960.

En un comunicado final, el congreso denuncia las intrigas contra la Unión. La actitud de la dirección del Ba`th no refleja el sentir de la base, y los líderes de las secciones siria e iraquí deciden desobedecer las líneas impuestas por el liderazgo nacional.

4.3.2. LAS CRISIS DEL BA`TH:

Mientras que la Cuarta Conferencia Nacional trató de salvar la unidad sirio-egipcia, la Quinta Conferencia reflejó más la realidad del partido denunciando a la RAU.

El desmoronamiento del Ba`th se da en dos direcciones. En primer lugar, cada vez más los militares intervienen en los asuntos del partido hasta convertirse en el elemento fundamental. Por otra parte, las escisiones sucesivas convierten al Ba`th en un movimiento inevitable.

Después de la salida de Surani en 1961, emerge el Jama`at Al Kadhihs al Arab, partido formado por el ala proletaria del Ba`th iraquí con Ali al Saadi que se retira del Ba`th con sus seguidores en 1963. En el seno mismo del Ba`th oficial, las rivalidades entre las distintas facciones se cristalizan en una serie de golpes de

Estado militares. Salah Yacidi elimina en 1966 a la dirección nacional que había tomado el poder en 1963. A su vez es derrocado en 1970 cuando Hafed al Assad toma el poder.

Así, a partir de 1963, la influencia militar se hace sentir fuertemente. El doble golpe de Estado que lleva al poder casi simultáneamente al Ba'th en Siria e Iraq no puede realizarse sin la participación del elemento castrense, en particular en el caso sirio.

La Sexta Conferencia Nacional del Ba'th (1963), organizada después del doble éxito, busca la unificación de los dos países. Durante los debates, las contradicciones surgen entre el presidente iraquí Araf (procomunista) y la dirección nacional. Además, la crisis ideológica se hace más patente entre el ala radical (influida por el marxismo) y la vieja guardia, representada por Aflaq. En el documento final, la posición radical se hace sentir notablemente. Se condena la utilidad de la propiedad privada y el socialismo de la pequeña burguesía. La clase media, según el documento, fue incapaz de lograr la construcción económica nacional y se desacreditó por su alianza con el imperialismo.

Finalmente, el comunicado insta a la dirección a incrementar el reclutamiento de campesinos y obreros en el seno del partido. La Sexta Conferencia, una revolución ideológica del Ba'th, puso en minoría a los fundadores, dando un impulso a la emergencia de los jóvenes radicales.

La crisis se inicia cuando Bitar denuncia públicamente la posición izquierdista de Saadi (líder del ala radical). Este último obtiene la expulsión de Bitar en 1964, lo que provoca un temor en el seno de los moderados representados por los fundadores del partido. La contraofensiva de Aflaq será la convocatoria en Damasco de una Séptima Conferencia (1964), sin la presencia de Saadi, que le permite unirse con Salah al Yacidi para lograr la mayoría y eliminar a la corriente marxista.

El ala radical llama a otra convención en Líbano, en donde los seguidores de Saadi serán mayoritarios. Este congreso rechaza las resoluciones tomadas por la Séptima Conferencia de Damasco, denuncia las posiciones de Michel Aflaq y reafirma su apego al documento elaborado durante la Sexta Conferencia.

4.4. LA LARGA MARCHA SIRIA DEL BA'TH:

A la crisis política que desunió al Ba'th sirio se agrega una crisis económica desesperada. La salida de divisas frente a la inestabilidad política nacional y la ausencia de inversiones extranjeras o estatales paralizan la economía del país. Las exportaciones a Jordania, Iraq y la RAU se paralizan. La salida siria se orienta hacia las monarquías. A cambio del reconocimiento a la independencia de Kuwait, este último otorga al gobierno sirio

un préstamo en 1963. Arabia Saudita, frente al temor de una alianza entre Egipto, Iraq y Jordania, se acerca a Damasco, abriendo su mercado a los productos sirios. Estos dos acuerdos atemperan la crisis económica, pero presionan al gobierno sirio para afectar un viraje hacia la derecha. Para ganarse la confianza de la burguesía, el régimen bathista sirio se acerca una vez más a Nurani, que impone sus condiciones a una nueva alianza. El precio del apoyo de los comerciantes será el rechazo parcial de los ideales socialistas. El énfasis se puesto en la cooperación entre el sector privado y el público, dejando de lado los viejos ideales del partido.

4.4.1.1. LA RADICALIZACIÓN:

En febrero de 1966, el ala izquierda del Ba' th retoma el poder en Damasco, eliminando a Aflaq, Bitar y al nuevo secretario general, Munif ar-Razzaz. El líder del golpe militar, Salah al Yedid, que había contribuido a la eliminación de los marxistas en 1944, retoma los objetivos y líneas de la corriente radical.

El triunvirato constituido por Yedid, Yusef Zeayen y Nur ad-Din Al Atassi expulsa del país a los viejos líderes e inicia una colaboración más estrecha con el Partido Comunista Sirio y los demás grupos izquierdistas. En política exterior, Damasco reanuda sus relaciones con la Unión Soviética y el bloque socialista.

La derrota de junio de 1967 y la aceptación por Nasser de la resolución 242 de las Naciones Unidas empeoran las relaciones egipcio-sirias. La dirigencia siria se opone, igualmente, al gobierno bathista iraquí influido por los moderados, en particular Michel Aflaq. Los neobathistas (Yedid, Zeayen) se consideran como los herederos del Sexto Congreso, reclamándose del socialismo científico. Sin embargo, su verdadero poder se basa en una política sectaria, poniendo en los puestos clave a los almas ("") y militarizando el gobierno.

Desde 1964, la presión neobathista se hacía sentir en las medidas tomadas por el gobierno. En octubre se anuncia la nacionalización de los recursos energéticos y minerales, luego seguirán las grandes empresas industriales. En febrero de 1965, el comercio exterior queda bajo control del Estado. En el campo agrícola, se simplifican los trámites para la expropiación de las grandes propiedades.

De 1966 a 1970 es el período de los grandes proyectos de desarrollo para impulsar la entrada de Siria en la era industrial. La radicalización interna es paralela a la firmeza en política exterior, en particular en lo referente al conflicto palestino-israelí. Damasco lanza a la guerra popular prolongada contra

""- Miembros de un secta musulmana minoritaria en Siria, de tendencia shiita, en el poder desde el gobierno de Assad.

Israel. Sin embargo, la actitud siria en 1967 muestra claramente los límites de la demagogia del neobathismo.

4.4.2. LA "RECTIFICACIÓN":

En 1970, una crisis interna elimina del poder a Yedid. El nuevo líder sirio, Hafed El Assad, rechaza el radicalismo vano de sus antecesores con dos objetivos fundamentales: ampliar las bases del régimen con una política de apertura económica y democrática (aunque formal), tanto a nivel interno como en política exterior; y regresar al realismo político para sacar al país de su aislamiento internacional.

La política de Assad busca la alianza con los antiguos propietarios, sin renunciar al capitalismo de Estado y a la hegemonía del sector público. A raíz de su reelección en 1978, el presidente Assad se muestra todavía más en favor de la participación de la burguesía en el desarrollo económico nacional. "Es necesario, dice, estimular el sector privado para que pueda tener su papel en la economía nacional; las inversiones de los particulares deben ser garantizadas. Tanto los beneficios como la propiedad privada no pueden ser cuestionados" (1).

En política exterior, la guerra de octubre de 1973 acelera el proceso de apertura diplomática siria. El general Assad inicia su política de acercamiento con los regimenes Arabes, con cierta dosis de realismo, a pesar de sus relaciones privilegiadas con la Unión Soviética.

Damasco diversifica sus socios y la Comunidad Económica Europea se convierte en el principal cliente del país. La moderación del régimen sirio, siguiendo en esto a Egipto, se caracteriza por el proceso de negociación iniciado en 1974 con Israel, cambio que le permitirá recibir un préstamo de 100 millones de dólares del Banco Mundial y la visita del presidente Nixon en junio de 1974. Tanto en Damasco como en el Cairo, se cree que la resolución del problema palestino debe pasar por el eje Riad-Washington. La reconciliación con Arabia Saudita (potencia regional hegemónica) permite al rey Faisal hacer un viaje triunfal en enero de 1975 a Damasco, y en diciembre del mismo año su sucesor, el rey Jaled, hace lo mismo.

Sin embargo, la intervención israeli en El Líbano en 1982 cambia la situación política de la zona con la expulsión de la Organización para la Liberación de Palestina, y provoca un desequilibrio de las fuerzas internas libanesas, amenazando la posición siria.

(1) - Varios autores, *Le Syrie d'aujourd'hui*, Centre d'Etudes et de Recherches sur l'Orient Arabe Contemporain, CNRS, Paris, 1980, p.169.

A raíz del debilitamiento palestino y de la llegada al poder en Beirut de los falanges, la política siria se vuelve más radical para provocar la expulsión israelí del país y lograr el control de la OLP. Si este último objetivo no se realizó, Damasco logró dividir la dirección del FAYAN de Yasser Arafat, creando el Frente Palestino de Rechazo ("), tendencia opuesta a cualquier concesión en el problema palestino. El giro radical de Assad en su política exterior le permite una victoria diplomática en el Líbano y reafirmar sus relaciones con la Unión Soviética. Junto con Libia, Siria forma el eje del radicalismo árabe y rechaza la línea moderada de Arafat en su intento de negociar una solución confederada al problema de Cisjordania y Gaza.

A pesar del éxito local logrado por Siria, su intento de convertirse en el líder del radicalismo en el Medio Oriente fracasó. El eje Damasco-Trípoli no era suficiente para contrarrestar el peso saudí. La evolución siria fue radicalmente contraria a la de Iraq. Mientras que Bagdad se erigió como polo radical en los años setenta, la guerra con Irán puso fin temporalmente a las aspiraciones de Saddam Hussein de heredar el sueño nasserista.

4.5. EL BA' TH DE SADDAM HUSSEIN:

En Iraq, "[...] los populistas, más que los comunistas de derecha, lograron grandes éxitos en el seno de las masas pequeño burguesas. El ala izquierdista de este populismo dirigía el Partido Nacional Democrata (...) y los grupos cercanos a los comunistas de derecha, la Unión Nacional de Abdel Cherif Ibrahim, y los "partidarios de la paz", comandados por Aziz Cherif en los años cincuenta. Pero existía un ala derechista de este populismo atemorizada por la amenaza del disenso revolucionario de los comunistas radicales.

Esta ala derechista (...) había sostenido el régimen prosoviético de Rashid Alí y a partir de 1949 se reorganiza en el movimiento Ialah (Reforma); se fusiona en 1950 con el Partido Socialista Nacional de Salih Yabur y se acerca al movimiento derechista panárabe (...) Al Istiqlal (Independencia). Esto fue el origen del Ba' th iraquí, un Ba' th de derecha"(1).

Contrariamente a su homólogo sirio, el Ba' th iraquí conoce una represión constante bajo el régimen monárquico (derrocado en 1958) y luego bajo el gobierno de Qasim de 1958 a 1963.

(1) - Cfr. ZERAKOU, Sidane "Prólogo" en COBBAN, Helena. Op. Cit.

(2) - AMIN, Samir. La Nation Arabe. Nationalisme et lutte de classes, Paris, Editions de Minuit, Col. Grands Documents, 1976, p.52.

En febrero de 1963, un golpe militar lleva al poder un partido Ba' th dividido. Tres grupos se reparten la influencia en el seno del movimiento.

La corriente de derecha es dirigida por Talib Shabib, Hazim Yawad (ministro de Estado), Hardan Takriti (jefe de la Fuerza Aérea y originario de la ciudad natal de Saddam Hussein), Taha Yahya (Jefe del Estado Mayor) y Abdel Sattar Abdelatif (ministro de Comunicaciones). Este grupo pregona la cooperación con los elementos nacionalistas, incluso en el seno del ejército. Tratan de posponer las reformas radicales, en particular en el campo, utilizando las declaraciones de Michel Aflaq en el sentido de que el socialismo no podía llevarse a cabo hasta la realización de la unidad árabe.

La corriente izquierdista encabezada por Ali Salih Saadi, compuesta básicamente por civiles, propone la aplicación inmediata del socialismo y rechaza la colaboración de los oficiales nasseristas. Entre estos dos extremos se sitúa la posición de Ahmad Hassan El Bakr (primer ministro) y de Salih Mahdi Amash, ministro de la Defensa (**).

La división en el seno del Ba' th iraní provoca su debilidad y permite a Aref, presidente de la República, una lenta purga de todos los elementos bathistas en el poder, apoyado por la Guardia Nacional, creada en febrero de 1963. En julio de 1963, Saadi, partidario de la línea dura, logra la expulsión de Shabib y de toda la corriente derechista del partido. La crisis provocada a raíz del Sexto Congreso permite a Aref, el 18 de noviembre del mismo año, arrestar al Mando Nacional del Ba' th e iniciar una política abiertamente antibathista y nasserista. El ala derechista del partido se muestra favorable al golpe de Estado, apoyando la acción de Aref. Inmediatamente Aref inicia un acercamiento con el rey de Jordania y Nasser de Egipto para formar un eje antisirio a fin de derrocar al régimen Bathista de Damasco.

4.5.1. EL REGRESO DEL BA' TH:

Cinco años más tarde, el Ba' th regresa al poder en Bagdad. Este período le permite analizar las causas de su eliminación y sacar dos conclusiones de las experiencias siria e iraní: la necesidad de aliarse con otros partidos para la consolidación del poder y no permitir a los militares dominar al partido; el liderazgo debe mantenerse en manos de los civiles.

En 1968, dos oficiales no bathistas, los coroneles Abdul Razak Nayef e Ibrahim Baud, con el apoyo de los elementos bathistas en el seno del ejército, derrocan al régimen de Aref. El nuevo

** - MAC LAURIN et al., *Foreign Policy Making in the Middle East: Domestic influences in policy in Egypt, Iraq, Israel and Syria*, Nueva York, Praeger, 1977, p. 226.

gobierno muestra en política exterior una marcada tendencia a la alianza con la Unión Soviética y en el plano interno un acercamiento con el Partido Comunista Iraquí.

La toma del poder en Iraq, lejos de constituir el fin de las contradicciones internas en el seno del Consejo del Mando Revolucionario iraquí, es el principio de una larga crisis. Una semana después del golpe de Estado, la agencia nacional de noticias anuncia la creación de un consejo de seis miembros. En el otoño de 1979, el número aumenta a quince. Pero en noviembre de 1979, se reduce el consejo a seis por el juego de las expulsiones y de las renuncias forzadas.

El 2 de julio de 1979 se anuncia, sin explicaciones, la renuncia de Salah Gher Ali, secretario de la Cultura y de la Información. Si la eliminación de Ali no provoca ningún movimiento en el seno del Mando Revolucionario, la renuncia del general Hardan Takriti es en cambio una verdadera tempestad política a pesar de todas las precauciones tomadas para minimizar las repercusiones. Con la eliminación de dos oficiales más, Salih Mehdi Amash y Hamad Shshab Takriti, el ala civil del consejo se ha impuesto sobre el cuerpo castrense.

4.5.2. EL "VERANO TÓRRIDO" DE 1979:

En julio de 1979, se lleva a cabo una serie de detenciones de líderes del Ba' th. ¿Una tentativa frustrada de golpe militar? La crisis del verano de 1979 es mucho más que un sencillo coup de force de parte del ejército o de un ala del partido. El país no había conocido una sacudida de tal envergadura desde el fracasado golpe de 1973.

La crisis empieza el 12 de julio cuando es arrestado Muhyi Abdul Hussein Mahadi, el secretario general del Consejo del Mando Revolucionario. Cuatro días después se anuncia la renuncia del presidente Ahmad Hassan al Bakr en favor de Saddam Hussein. Esta ditlea va a acumular los títulos de presidente de la República, primer ministro, presidente del Consejo del Mando Revolucionario, comandante de las fuerzas armadas y secretario general del partido Ba' th, teniendo así un poder absoluto. Su primera acción será el desmantelamiento de la red del complot y a principios de agosto los conspiradores son juzgados: 21 condenados a la pena de muerte, 33 a largas sentencias y 13 que pudieron probar su inocencia son liberados.

La tentativa de golpe de Estado no es solamente un acontecimiento más en la agitada vida política del país. En el principio de una nueva era que había comenzado a vislumbrarse desde algunos meses antes del "verano tórrido" de 1979. De una manera subrepticia, la política iraquí tanto interna como externa empezaba a modificarse bajo la presión de varios factores. En el plano interno, el Partido Comunista Iraquí, aliado del Ba' th en el Frente Nacional Progresista, ha adquirido ya un peso bastante importante

en la vida nacional. Su desarrollo puede poner en jaque la hegemonía del Ba' th. A esta presión interna se suma la presencia soviética que coacciona todavía más al gobierno para que el PCI tenga un peso mayor y un papel más activo en la esfera política.

En la escena árabe, los Acuerdos de Campo David entre Israel y Egipto han provocado una tremenda agitación regional. En primer lugar, estos acuerdos descartan toda posibilidad de que El Cairo actúe conjuntamente con los demás países árabes en el caso de un nuevo conflicto. Así, para Israel sólo quedaba Siria como rival importante.

Esta situación conduce a la formación de un nuevo bloque efímero entre Damasco y Bagdad y permite a Iraq erigirse como el continuador de la obra unificadora nasserista y pretender el liderazgo regional. Todas las acciones de Sadat Hussein, desde la guerra con Irán en 1980 hasta la invasión de Kuwait en agosto de 1990 se inscriben dentro de esta búsqueda de una hegemonía radical frente al peso del conservadurismo saudí, aunque las coyunturas llevaron a Iraq a acercarse más a su rival saudí.

4.5.3. LA RUPTURA CON LA UNIÓN SOVIÉTICA:

El primer paso de la nueva dirección política iraquí es la ruptura progresiva de sus lazos con el gobierno soviético, lo que pone fin al Tratado de Amistad y Cooperación firmado el 2 de abril de 1972. A partir de 1978 se había iniciado la crisis larvada entre los dos países.

Uno de los primeros actos iraquíes será el anuncio de la ejecución de 21 soldados miembros del Partido Comunista Iraquí. De hecho, esta sentencia tiene por objetivo poner fin a la presencia del PCI en la vida política nacional, en particular en el seno del ejército.

En mayo del mismo año, otros 18 comunistas son ejecutados por el mismo motivo. El 28 de septiembre, el PCI denuncia en un memorándum que queda al mes de mayo se está llevando a cabo en su contra una "verdadera campaña de aniquilación" pero subraya su pertenencia al Frente Nacional Progresista y su lealtad al Pacto de Acción Nacional. Los ataques verbales y las acusaciones recíprocas van a seguir hasta principios de 1979.

El 4 de abril, Zaki Khairi, miembro del Buró político del PCI, en una conferencia dada en París denuncia al gobierno y revela que casi 15.000 comunistas habían sido arrestados. El 5 de abril, el órgano del PCI es prohibido y el 8 del mismo mes Naim Haddad, secretario general del Partido Comunista de Iraq, anuncia que su organización "ha suspendido su participación" en el seno del Frente Nacional Progresista, mientras que los principales líderes comunistas salen del país. El acto que pone fin a la existencia del Pacto de Acción Nacional es el retiro de los dos miembros

comunistas del gobierno iraquí (21). Suprimiendo al aliado interno de Moscú, Bagdad hace resaltar en el plan exterior sus divergencias con los dirigentes soviéticos, divergencias que siempre habían sido veladas.

El semanario iraquí Al-Basaj publicó en su edición del 5 de mayo de 1978 un editorial criticando fuertemente la posición soviética en relación con el problema palestino. La revista rechazaba la tesis de Moscú de que toda solución del conflicto debe basarse en el reconocimiento de Israel con las fronteras de 1948.

El 25 de mayo del mismo año, el periódico kuwaití, Al-Siyasa reveló que Saddam Hussein amenazó con romper las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética si esta última seguía apoyando a las tropas etíopes en contra de la revolución en Eritrea.

Después de altibajos en las relaciones entre los dos países, la crisis se vuelve abierta. Frente a la hostilidad entre el PCI y el Ba' th, las relaciones iraquíes con la URSS se van degradando, a pesar de que oficialmente se reafirma la "amistad entre los dos pueblos".

La crisis entre los dos países llega a su punto máximo y "(...) los líderes iraquíes están convencidos de que los soviéticos apoyan las actividades comunistas en Iraq. La primera confirmación de esta duda apareció en enero de 1980 cuando el órgano del Ba' th, El Thawra, llamó a la Unión Soviética a reconsiderar su política en Medio Oriente, la cual trataba de convertir el área a la alineación ideológica del marxismo" (22).

Antes, en octubre de 1979, en el mismo periódico, Barzan El Takriti, jefe de los servicios de espionaje y hermano de Saddam Hussein, escribió que el objetivo primordial de la URSS era lograr un control total del Mar Rojo, y que la estrategia soviética se opone a la independencia de Eritrea, ignorando la justa lucha del pueblo árabe eritreo.

El gobierno iraquí no se limita a una crítica verbal de la posición soviética. "En mayo de 1980, Iraq apoyó los vigorosos esfuerzos económicos y diplomáticos de Arabia Saudita para prevenir un acercamiento más estrecho entre Yemen del Norte y la Unión Soviética. Los iraquíes prometieron al gobierno de Sanaa una ayuda de 300 millones de dólares y le ofrecieron la posibilidad de encargarse del entrenamiento de las fuerzas armadas de Yemen del Norte. El 26 de marzo de 1980, los iraquíes anunciaron la formación de un frente unido de todos los grupos que se oponen al apoyo

21- Cfr. Arab World File, 13 de junio de 1979, núm. 1,223.

22- DAWISHA, Adnan "Iraq: The West's Opportunity" en Foreign Policy, núm. 41, invierno de 1980-81, p.142.

soviético del régimen marxista de Yemen del Sur, para intentar liberar el país de "los agentes comunistas y de sus dueños", referencia clara a Moscú" (41).

Esta ruptura efectiva de la alianza entre Bagdad y Moscú tiene como corolario el estrechamiento de las relaciones de Iraq con los países conservadores de la región, después del frustrado intento de unión con Siria. Este acercamiento entre Iraq y Arabia Saudita es coyuntural y busca secudirse de la presencia soviética para reforzar la imagen nacionalista del proyecto de Saddam Hussein.

4.5.4. LOS NUEVOS BLOQUES:

Frente al Acuerdo de Campo David y el retiro de las fuerzas egipcias del "campo de batalla", era inevitable un acercamiento sirio-iraquí. La Carta de Acción Nacional común firmada el 26 de octubre de 1978 por Hafed El Assad y Husáin El Bakr abrió el camino a la creación de un frente radical para oponerse a la política israelí.

Sin embargo, como todas las uniones hechas bajo una necesidad externa, el "Frente sirio-iraquí" tuvo poco tiempo de vida. Además, las profundas divergencias ideológicas entre las dos alas (siria e iraquí) del Ba'th no podían permitir la realización de una verdadera unión.

El fracaso de la unión sirio-iraquí, la crisis soviético-iraquí y la emergencia de un nuevo poder revolucionario regional, Irán, son los factores que imprimirán un giro decisivo a la política externa de Bagdad. "Teniendo confianza en la estabilidad de su régimen (después del complot de 1979), Hussein ha actuado con vigor para adquirir la estatura del mayor hombre de Estado Árabe e internacional. Durante 1980, antes de la guerra con Irán, más de 30 jefes de Estado y primeros ministros han visitado Iraq, un proceso que irá en aumento para culminar en 1983, cuando Bagdad alberque a las naciones no alineadas y Hussein se vuelve el portavoz oficial del movimiento de los no alineados para los tres años siguientes" (42). Por la guerra con Irán, la sede de la cumbre de los países no alineados tuvo que ser transferida a Nueva Delhi, frustrando así los sueños de Saddam Hussein.

Antes de este giro en su política exterior, el centro de interés de Iraq se enfocaba a la cuestión palestina. A partir de 1979, Bagdad se volta hacia el Golfo Árabe-Pérsico, enfrentándose necesariamente con Irán, que ya desde el tiempo del Sha se erigió en el "gendarme" de la región. En efecto, "antes de que el Golfo Árabe-Pérsico se volviera la zona estratégica más importante del

41- *Ibid.*, pp. 137-138.

42- *Ibid.*, p.143.

mundo, la política regional iraquí se preocupaba únicamente por lo relacionado con Palestina y por sus relaciones con Siria y Egipto. Ahora, sin embargo, la mira iraquí se dirige hacia sus fronteras sur y sureste, hacia el Golfo Árabe-Pérsico. Los iraquíes se ven como el rival árabe más importante de Irán para la influencia en el Golfo Árabe-Pérsico. A pesar de tener una limitada costa en el Golfo, el objetivo de Iraq de obtener el liderazgo se basa sobre su población de 10 millones de habitantes (datos de 1978, E.E.), su potencial agrícola y sus sustanciosas reservas de petróleo. Este cambio en las prioridades de la política exterior iraquí causó una consternación en el Kuwait, con quien Bagdad tiene un conflicto fronterizo, y en Arabia Saudita, que teme la retórica bathista contra los regímenes monárquicos" (21).

Frente a la revolución iraní, la ideología bathista, considerada como el elemento desestabilizador por los países conservadores de la península arábiga, se vuelve la única muralla contra la hegemonía fundamentalista de Teherán. Por su peso económico, político y militar, Iraq representa el único país que puede contener el avance iraní. Además, por su proximidad y su población shiíta, Iraq es el primer blanco de los ataques verbales de Irán.

Así, la mayoría de los países árabes asistáticos deposita en manos de Bagdad un cierto liderazgo del Mundo Árabe. En otras palabras, Iraq sería el protector del arabismo frente a la ofensiva "shiíta y persa". Esto es un elemento fundamental para la comprensión de las alianzas que se dieron.

El conflicto, que tiene causas profundas ligadas al enfrentamiento de dos ideologías opuestas (nacionalismo árabe versus fundamentalismo islámico), es presentado como una guerra entre árabes y persas para deslegitimar toda acción iraní en nombre del Islam (22).

"Más concretamente, los dirigentes de Arabia Saudita, Bahrain, Kuwait, Qatar, Omán y los Emiratos Árabes Unidos habían decidido (...) emprender una campaña a fin de limitar el impacto, en el plano ideológico, de la revolución iraní. Se trataría de subrayar su carácter esencialmente shiíta quitándole todo derecho, en la forma y en el fondo, al nombre de revolución islámica" (23).

21- MACLAURIN, Ronald de "Foreign Policy Making in Iraq" en MacLaurin et al., *Op.Cit.*, pp.191-192.

22- Cfr. ZERACUI, Sidane y Doris MUSALEM. *Irán-Iraq: Guerra Política y Sociedad*, México, Ed. Nueva Imagen, 1982.

23- CHARRY, Laurent y Annie "L'Irak et l'émergence de nouveaux rapports politiques interarabes" en *Maghreb-Maghrebek* núm. 88, abril-junio de 1980, p.3.

El bloque que se constituye con el liderazgo militar de Iraq y el apoyo financiero saudí y kuwaití se dará en ciertas condiciones. Bagdad modera su posición a cambio de una política de El Riad menos prooccidentales. Este hecho no significa un giro total como lo hizo Egipto a la muerte de Nasser. El proyecto de Saddam Hussein fue simplemente aplazado.

En el plano diplomático y político, "en su esfuerzo de poner a Iraq en el centro de interés del Mundo Árabe, Hussein proclamó una Carta Nacional Árabe, en febrero de 1980, que publicó, comunicando a los líderes (árabes) de la región sus ideas para una futura acción política unificada. La sección más reveladora de la Carta, que fue conscientemente dirigida sólo a los países árabes, propone que la nación árabe no debe utilizar la fuerza para resolver sus problemas, sino que deben ser puestas a prueba, en primer lugar, métodos pacíficos; posición muy lejos de la política revolucionaria acostumbrada del Iraq radical de los principios y mitad del decenio de los años setenta.

"Este cambio puede notarse desde la "cumbre de Bagdad de los jefes de Estado árabes" en 1978, que se reunió para discutir una acción concertada después de los Acuerdos de Campo David. Como país anfitrión, Iraq tuvo un papel importante para asegurar el éxito de la conferencia, pero percibió desde el principio las dificultades existentes para lograr una posición aceptable para todos los estados árabes. El éxito final debe ser atribuido a los iraquíes que llevaron las posiciones divergentes, a veces opuestas, de los líderes árabes reunidos, hacia una plataforma común. Los iraquíes, ellos mismos, tuvieron que moderar su rígida posición revolucionaria" (**).

El cambio de la política exterior de Bagdad no se limita a sus relaciones políticas con los países conservadores árabes. Este acercamiento se extiende a los campos militares y a la política energética.

El 27 de junio de 1979 en Khamsa Muehait, en Arabia Saudita, los jefes de Estado de los países árabes del Golfo (sin Iraq) decidieron crear un bloque destinado a coordinar sus acciones a fin de consolidar la seguridad del Golfo y más precisamente "salvaguardar la seguridad interna y la integridad de la península" (**). Clara alusión a la política desestabilizadora iraní.

Además, los países reunidos decidieron establecer un plan de defensa común del estrecho de Ormuz con la posibilidad de una participación iraquí.

** - DAWISHA, Adnan. *Op. Cit.*, pp. 144-145.

** - CHARRY, Laurent y Annie. *Op. Cit.*, p. 18.

En el plano de la política petrolera, podemos observar un cambio en la posición tradicional de Iraq. La política de Bagdad de incrementar el precio del crudo, limitar la producción y cambiar el dólar por un par de monedas fuertes, se vuelve más moderada para lograr un frente común con los países árabes. No se trata de un alineamiento con la posición conservadora de los países de la península. En respuesta a la limitación de sus demandas, Iraq espera un cambio en la política saudí vis-à-vis de Washington.

Las necesidades de los cambios en la situación regional llevan al gobierno iraquí a moderar su posición y a acercarse a los países conservadores vecinos por la revolución iraní. El triunfo fundamentalista en Irán modificó drásticamente las variables regionales: el discurso nacionalista pandero perdió de su capacidad de convocatoria cediendo el espacio al llamado radical islámico. Por otra parte, las contradicciones tradicionales en el Mundo Árabe entre conservadurismo y radicalismo pierden de su fuerza, mientras que el reto integrista se convierte en la principal amenaza de los regímenes árabes. Finalmente, el conflicto árabe-israelí, piedra angular durante varias décadas de los procesos regionales y considerado como el principal problema de la zona es marginado, y la contradicción principal se centra en el fundamentalismo islámico que ocupará el escenario árabe en la siguiente década. El panislamismo desplaza definitivamente al panarabismo.

CAP.V. EL RETO FUNDAMENTALISTA

El mundo de los ochenta y noventa, cambia drásticamente las variables de análisis tradicionales. El primer lustro de la década pasado se caracteriza por un regreso a la Guerra Fría con una política más activa del gobierno de Reagan, favorecida por la crisis económica que afecta a las estructuras económicas débiles de los países del Tercer Mundo.

En el Medio Oriente, el regreso a la pugna bipolar no conlleva a los alineamientos del periodo anterior. La apertura económica iniciada por la mayoría de los estados de la región implica un mayor acercamiento al mundo occidental y un sometimiento a las directrices del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. La Unión Soviética que alcanzó en la década de los años sesenta una influencia considerable en el Mundo Árabe (ayudada por el liderazgo nasserista) se enfrenta a serios reveses.

Por una parte, la hegemonía saudí logró hacer retroceder la presencia de la URSS de la región. Por otra parte, la intervención soviética en Afganistán, país islámico, provocó severas críticas, aún en el seno de los aliados de Moscú. Finalmente, la presencia fundamentalista y la guerra Irán-Iraq, marginalizando la tradicional contradicción principal de la zona, el problema árabe-israelí, debilitaron las alianzas tácticas entre la superpotencia y su zona de influencia.

En efecto, el socialismo árabe, radicalmente anticomunista se había acercado a la Unión Soviética por una cuestión coyuntural y no estratégica: su necesidad de armamento para enfrentar a la alianza de Israel con los Estados Unidos. En cambio, la guerra del Golfo, que no se insertaba dentro de la lógica bipolar, permitió a los estados árabes, en particular Iraq, diversificar su armamento con compras occidentales.

Inclusive, el mismo gobierno de Reagan, viendo en el fundamentalismo el mayor peligro para su presencia en el Medio Oriente y los riesgos de una desestabilización de las monarquías pro-occidentales de la península arábiga, dejó de lado sus críticas al Ba'th y apoyó financieramente el esfuerzo bélico de Iraq.

La URSS que había tenido más de 15 aliados en el Mundo Árabe, vio su zona de influencia reducirse a solamente dos países (Siria y Libia) y a la Organización para la Liberación de Palestina. La política de Gorbachov, a partir de 1985, acelera esta tendencia observada desde 1979. El inicio de la nueva distensión y aún más el derrumbe del bloque socialista en 1989 permitió eradicar al radicalismo árabe. La acción de Iraq en Kuwait no se inscribe dentro de la lógica del socialismo árabe, sino de la búsqueda por parte de Bagdad de llenar el vacío creado por la ausencia de la Unión Soviética y consolidar una hegemonía con un discurso inicialmente llamado al nacionalismo árabe.

Los nuevos parámetros de análisis de la región se modificaron radicalmente. En primer lugar, la Guerra Fría Árabe, centrada en el discurso anti-israelí, se abandonó frente al enfrentamiento con el integrismo islámico. En segundo lugar, la antigua referencia a la Nación Árabe, al panarabismo, retrocedió, cediendo el espacio a una reevaluación pragmática de la realidad regional y el inicio de proyectos de integración subregional (Maghreb, Península Árabe, Yemen, Mashrak) más realistas. Si en el pasado, las uniones árabes se realizaron por necesidades coyunturales frente a presiones externas, con un enfoque político, que fueron efímeras, los nuevos proyectos responden más a necesidades económicas reales.

Finalmente, el fin de la Guerra Fría, la desaparición del enfrentamiento este-oeste y la ausencia de las dos superpotencias en el escenario regional destaparón las contradicciones internas de los países del Arco de Crisis, permitiendo su estallido. Los problemas insertados dentro de la lógica bipolar, en particular el conflicto palestino-israelí y la división del Yemen, encontraron una vía pacífica de resolución. Después de los titubeos iniciales por la inflexibilidad del primer ministro Itzhak Shamir, inducido de una lógica de Guerra Fría, la emergencia de un gobierno laborista encabezado por Itzhak Rabin en junio de 1992, permitió llegar a un acuerdo el 13 de septiembre de 1993 con la O.L.P., inicio de una solución definitiva de la problemática palestino-israelí. Por otra parte, las divergencias entre los dos Yemen, agudizadas por la rivalidad entre el radicalismo árabe y el conservadurismo, se eliminaron con la reunificación pacífica de mayo de 1990.

Por otra parte, nuevos conflictos emergieron de la herencia bipolar. La unión entre los dos Yemen no logró poner fin a los enfrentamientos étnicos y tribales que conllevaron a la guerra civil de mayo de 1994. Los gobiernos autoritarios sostenidos durante varios años por las potencias globales, se derrumbaron: Etiopía, Somalia y Afganistán. Los grupos minoritarios, oprimidos durante la Guerra Fría, pudieron expresarse nuevamente con mayor fuerza. En Iraq, los kurdos, aprovechando la guerra en contra de Bagdad, plantearon su deseo de autonomía regional.

En Argelia, los bereberes votaron masivamente, en las elecciones municipales de junio de 1990 y legislativas de diciembre de 1991, en favor de los partidos claramente étnicos (Rassemblement pour la Culture et la Démocratie y el Frente de las Fuerzas Socialistas).

En Etiopía, los movimientos secesionistas radicalizaron sus posiciones, permitiendo la independencia de Eritrea en mayo de 1993. En Sudán, la rivalidad entre los musulmanes del norte y los señanya cristianos del sur se agudizó drásticamente. En Somalia, el derrocamiento de Siad Barre, lejos de traer una paz al cuerno de África, reavivó las viejas rivalidades interétnicas.

El Arco de Crisis no logró la estabilidad esperada de la posguerra fría. La fuerte ingerencia anterior de las dos superpotencias, desplazó las contradicciones locales en favor de la pugna ideológica y acentuó el armamentismo regional. El vacío generado por la ausencia de la rivalidad global hizo resurgir las cuestiones internas con mayor fuerza.

Dentro de este panorama, el fundamentalismo islámico ocupa un lugar privilegiado: está en el poder en Irán y en el Sudán, después del golpe de Estado de 1989. En Afganistán, las Fuerzas integristas de la Jamiat Islamiya de Hekatyar presionan al nuevo gobierno para la instauración de un modelo fundamentalista. En Argelia y Egipto, las acciones del Frente Islámico de Salvación (desde su prohibición en febrero de 1993) y de la Jamiat Islamiya, a partir de la Guerra del Golfo, crearon una situación de inestabilidad política y de deterioro económico en los dos países.

5.1. LA EMERGENCIA DEL FUNDAMENTALISMO:

La guerra Irán-Iraq (1980-1988), la invasión israelí al Líbano en 1982 y el conflicto del Golfo Árabe-Pérsico de 1990 permiten confirmar la tendencia ascendente del fundamentalismo islámico. Durante las primeras décadas, los procesos políticos árabes se habían concentrado alrededor del conflicto con Israel y del enfrentamiento por el liderazgo regional entre radicalismo y conservadurismo e insertado en la pugna ideológica este-oeste. A partir de finales de los años setenta, la contradicción israelí dejó de ser la principal, desplazada por el reto integrista que predomina hasta la actualidad.

5.1.1. RELIGIÓN Y POLÍTICA:

El enfrentamiento entre Bagdad y Teherán acrecentó el radical Iraq a los monarquías del Golfo para enfrentarse al reto iraní. La brecha entre el proyecto fundamentalista por un lado y las opciones radicales y conservadoras por el otro es más antagónica que la rivalidad tradicional entre los dos ásticos. Las políticas pasadas cedieron el paso a un bloque "moderado" (Argelia, Arabia Saudita, etc.) para detener la ola integrista que desafiaba la estabilidad regional.

Durante la invasión al Líbano, los países árabes involucrados en la guerra en contra de Irán optaron por seguir la lucha anti-integrista, abandonando a los libaneses y los palestinos. La solidaridad panárabe enfatizada durante las décadas del nasserismo se desmoronó frente al peligro representado por Irán. En los tiempos de Nasser, una invasión similar hubiera conllevado a una conflagración general en el Medio Oriente. En los ochenta, las prioridades eran otras. Israel ya no era la contradicción principal de la región, en particular para la monarquía saudí. Mientras que el discurso jomeinista llamaba al derrocamiento de los regímenes de la zona, Israel al contrario se

acomodaba perfectamente con la presencia de estados monárquicos. La política de Tel Aviv era del statu quo, la de Teherán de una desestabilización.

Finalmente, la segunda guerra del Golfo confirmó las tendencias anteriores. Varios países árabes, dejando de lado los discursos solidarios del panarabismo, se aliaron a los Estados Unidos para destruir a Iraq. En cambio, Irán, a pesar de 8 años de conflicto con Bagdad, optó por un neutralismo, planteando la prioridad de la lucha en contra del Occidente frente a su rivalidad con otro país islámico, Iraq. El panislamismo fundamentalista mostró su mayor coherencia frente a un panarabismo moribundo. Mientras que las referencias a la Nación Árabe entran en decadencia, el llamado a un cambio integral se vuelve el nuevo discurso aglutinador de las fuerzas emergentes del Mundo Árabe.

La derrota árabe de 1967 que propició la decadencia del socialismo árabe, creó un vacío ideológico que el liberalismo no logró llenar. Nuevas voces cuestionaron la opción modernizadora tanto de los modelos conservador como radical. El discurso fundamentalista emergente cuestionó la misma conducción de la guerra.

Para los gobiernos vencidos la responsabilidad de su fracaso incumbe a la Unión Soviética por la mala calidad del armamento proporcionado y la falta de respaldo total como el que recibió Israel por parte de los Estados Unidos. Para el integrismo, la cuestión radica en la ausencia de fe. Tel Aviv hizo una guerra religiosa, el judaísmo era su principal arma. Las naciones árabes debían de poner más énfasis en el Yihad, la Guerra Santa, que en el armamento. Allá de la victoria al creyente se al enemigo aunque sea superior militarmente. En la Batalla de Badr, librada por Mahoma en el 623 contra las fuerzas de la Mecca, las tropas enemigas eran diez veces más numerosas. Sin embargo, fue el Yihad, la guerra en nombre del Islam, que permitió el triunfo, más allá de las condiciones militares objetivas.

Pero, para el integrismo, el conflicto contra Israel es solamente la punta del iceberg. Tel Aviv no es el principal adversario. Es la punta de lanza del mundo occidental. El verdadero enfrentamiento es el que opone al Islam a la nueva cruzada occidental para someterlo. La acción occidental es militar, por el intermediario de Israel, económica por el control de las riquezas petroleras y sobre todo cultural, para minar las bases de la fe islámica. En este sentido, el discurso fundamentalista se enfoca en particular a la revalorización de los fundamentos islámicos, principal escudo frente a la ofensiva occidental.

En Irán, Jomeini no cuestionó el modelo económico del shá sino a la modernización cultural del país. Los blancos de los seguidores del Imán eran los cineastas, teatros y en particular la programación de la televisión, principal medio de desculturización

de la sociedad. Así, el integrismo es primordialmente un radicalismo cultural, una reivindicación de los valores islámicos y un exclusivismo social por su rechazo de los aportes ajenos a las civilizaciones básicas. El desarrollo del fundamentalismo islámico se debió a varios factores:

1- Con la hegemonía conservadora de la década de los años setenta, Arabia Saudita inicia un discurso basado en el Islam como medida para debilitar el panarabismo nasserista. Sus acciones están enfocadas a promover un Islam moderado. Sin embargo, el apoyo saudí al renacimiento religioso servirá también al llamado integrista de renovación espiritual.

2- Las opciones liberales llevadas a cabo en varios países, en particular en Egipto y Argelia se enfrentaron a la resistencia de los nasseristas y bumediénistas. Para debilitar a la oposición socialista, los gobiernos de ambos estados hacen concesiones al fundamentalismo islámico, única fuerza movilizada, para oponerla al radicalismo. Estas medidas efectivas para la neutralización del nasserismo en Egipto y del bumediénismo en Argelia, permiten al integrismo consolidar aún más su influencia nacional y convertirse en el principal retador de los gobiernos.

3- La revolución iraní, el triunfo de un modelo integrista, permite a los demás movimientos contar un apoyo estatal para su desarrollo.

4- El derrumbe del bloque socialista elimina los apoyos a los movimientos radicales árabes, dejando al fundamentalismo como única fuerza opositora organizada.

5- Finalmente, la guerra del Golfo que asesta el golpe definitivo al panarabismo, deja al islamismo como la única opción viable para los masas árabes fuertemente golpeadas por la aplicación del modelo liberal.

3.1.2.-¿EL FIN DE LA HISTORIA O EL CHOQUE DE LAS CIVILIZACIONES?:

Así, el choque de las culturas (*) es la filosofía del integrismo. Las áreas culturales tienen su propio espacio y deben enfrentarse a los peligros de la globalización occidental que es un medio de despersonalización. Esta tesis planteada desde 1967 por el fundamentalismo islámico fue teorizada por Huntington más de un cuarto de siglo después. Segda el especialista norteamericano, los nuevos conflictos, con el fin de la Guerra Fría, ya no son movidos por los intereses económicos, sino por el enfrentamiento civilizacional. En efecto, es en las regiones compartidas por distintas culturas que se centran los principales conflictos

*- Cfr. HUNTINGTON, Samuel P. "The clash of Civilizations?" en *Foreign Affairs*, verano 1993, Vol. 72, núm.3.

actuales: Bosnia en donde convergen el catolicismo y la ortodoxia cristianas y el Islam, el Cáucaso (Islam versus cristianismo en sus distintas versiones), en la India entre el ultranacionalismo hindú y la minoría musulmana, etc.

Las grandes áreas civilizacionales abarcan el mundo occidental con su subdivisión latinoamericana, la Región eslava ortodoxa, el Islam, el Hinduismo, la zona confuciana, el Shintoismo japonés y finalmente África negra. Precisamente, la región musulmana es la única que tiene fronteras con todas las culturas, salvo la japonesa.

Esto explica la presencia de varios de los conflictos en las fronteras de la tierra islámica (en Europa, en Asia central y el Cáucaso, en el subcontinente indio y en África) y no el pretendido carácter belicista de dicha religión. La consolidación de los fundamentalismos en las diferentes esferas responde al vacío ideológico existente y a la percepción de una amenaza (real o imaginaria) sobre las culturas.

Por otra parte, en su polémico artículo "The end of History" y particularmente en su respuesta a las críticas nacidas por su provocativo ensayo, "A Reply to my critics", Francis Fukuyama (¹), después de plantear el triunfo de la Idea Liberal sobre la Idea socialista, retomando el viejo esquema de Hegel de 1806, satira su posición aclarando la existencia de dos obstáculos temporales.

Fukuyama señala que "se ha observado abundantemente el reciente ascenso del fundamentalismo en la tradición cristiana, en la tradición judía y en la tradición musulmana. Existe la inclinación a pensar que el renacimiento religioso testimonia una profunda insatisfacción creada por la uniformidad y el vacío espiritual de las sociedades liberales de consumo. (...) La otra contradicción mayor potencialmente insoluble en el marco del liberalismo, es la que presentan el nacionalismo y otras formas de conciencia racial y étnica" (²).

¹ Cfr. FUKUYAMA, Francis "La fin de l'histoire?" en *COMMENTAIRE*, Vol. 82, Núm. 47, Otoño 1989 y "A Reply to my Critics" en *The National Interest*, Winter 1989-90. Fukuyama, Director del Departamento de Planeación Política del Departamento de Estado de los Estados Unidos y ex-analista de la derechista Rand Corporation, plantea el triunfo de la idea liberal sobre la idea socialista. Sin embargo, el autor menciona todavía dos obstáculos al triunfo definitivo del liberalismo: el nacionalismo y el fundamentalismo islámico.

² FUKUYAMA, Francis "La fin de l'histoire", *Op. Cit.*

Nuevamente en su respuesta a sus críticas (*) Fukuyama retoma el tema del nacionalismo y del fundamentalismo islámico. "El fundamentalismo islámico no sólo es un rival para el liberalismo en su propio mundo; ha obtenido una clara victoria en muchos países. Y no obstante, para comenzar, no ha tenido ningún atractivo en otras comunidades que no fueran las musulmanas. Amenaza al liberalismo occidental sólo en tanto algunos países deben afrontar poblaciones de inmigrantes de asimilación difícil, o cuando los países occidentales chocan con grupos islámicos a nivel nacional o subnacional (es decir, el terrorismo). La incapacidad del Islam para atraer adeptos entre, por ejemplo, la juventud de los Estados Unidos o Japón resulta significativa; y es verosímil interpretar la fuerza del fundamentalismo como una reacción ante el poderoso atractivo del liberalismo en su encuentro inicial con el mundo islámico".

"Me inclino a pensar la amenaza del nacionalismo con mucha seriedad, pues este sentimiento es del todo evidente en el mundo posthistórico. A medida que el comunismo retrocede en Europa oriental, es fascinante observar como recrudescen los antiguos conflictos nacionalistas. La gran prueba de la perdurabilidad relativa del liberalismo y el nacionalismo se producirá en Alemania. El conflicto nacionalista aumentará en Europa durante la década próxima o la siguiente, y no es demasiado descabellado imaginar el retorno de confrontaciones militares por cuestiones nacionalistas más que ideológicas"(**).

El análisis del nacionalismo en general y del árabe en particular y el estudio del radicalismo religioso en su forma global y del fundamentalismo islámico nos permitirán entender más cabalmente la problemática actual del Mundo Árabe.

En efecto, estas dos "contradicciones" al liberalismo se encuentran en su forma más exacerbada en el Mundo Árabe. Tanto el nacionalismo como el fundamentalismo se mezclan y se entrecruzan en la dinámica política meso-oriental.

Analizaremos la respuesta del Islam al reto nacional, por una parte, y a la problemática de la modernización de finales del siglo, por la otra. Nuestro planteamiento central gira alrededor de la definición específica del nacionalismo en el Mundo Árabe y su relación peculiar con la religión. Retomando la pregunta formulada por Fukuyama, plantearemos que el fundamentalismo no es el obstáculo menor para el liberalismo.

*- FUKUYAMA, Francis "Debate sobre ¿El fin de la historia?" en *Facetas* reproducido de *The National Interest*, Núm. 19, invierno 87-88.

**- *Ibid.*, p. 12.

Al contrario, en la medida que se vincula y absorbe al nacionalismo, se convierte en una fuerza más radical y totalizadora que el nacionalismo laico. Por otra parte, el fundamentalismo se define también como una nueva propuesta frente a los procesos de modernización y no un simple proyecto de rechazo del progreso occidental para regresar al siglo VII. Los ejemplos de Argelia y de Irán son reveladores de este desafío a los modelos modernizadores occidentales.

Nos enfocaremos en una primera parte al entendimiento de la relación entre nacionalismo e Islam, para poder aprehender, en una segunda parte, la definición conceptual del fundamentalismo tanto a nivel global como en su expresión islámica y su proceso político en el seno del Mundo Árabe como reto al problema de la modernización nacional emprendida en las naciones árabe-islámicas. Finalmente, se estudiará el caso argelino a raíz de las elecciones del 26 de diciembre de 1991 que dieron una victoria electoral aplastante al Frente Islámico de Salvación.

5.2. LA CUESTIÓN NACIONAL ÁRABE:

5.2.1. LA DINÁMICA NACIONALISTA:

En un primer adós entender el nacionalismo como la fórmula política o la doctrina que propone el desarrollo autónomo y autodeterminado de una colectividad definida con precisión y considerada como depositaria de valores exclusivos e impercederos.

Esta colectividad se representa como una entidad con derecho a su propia independencia, a su propia integridad y a su propia identidad ya sea para emanciparse de condiciones alternativas o conjuntas de dependencia política, de atraso económico o de disgregación cultural; o para reaccionar ante amenazas externas de incorporación, alineación o marginación (*).

El significado del término varía en cada idioma, con cada "nacionalista" y según el tiempo en que se usa. De esta forma el nacionalismo puede significar (*):

- 1- El amor por el suelo, la raza, la lengua y una cultura común.
- 2- La aspiración a la independencia política, a la seguridad o al prestigio de la Nación.
- 3- El dogma de que el individuo vive exclusivamente para la Nación como corolario de que la Nación es un fin intrínseco.
- 4- La doctrina de que la Nación debiera ser quien domine o ejerza la hegemonía entre las naciones y con ese fin esprender una acción agresiva.

*- ROBBIO, Norberto. Diccionario de política, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, p.1089.

*- Ibid., p.1081.

Podemos encontrar otra definición del nacionalismo desde un punto de vista psicológico. Éste es aquel sentimiento que unifica a un grupo de personas que comparten una experiencia histórica real y que tienen aspiración de vivir en conjunto como un grupo separado e independiente. Hasta este punto es claro que todas las definiciones de nacionalismo emulan de uno u otro modo a la autodeterminación y al autogobierno, pero su raíz podría encontrar en un estado de maltrato y humillación a un grupo que presenta rasgos comunes, aunque el nacionalismo pueda en algunos casos interpretarse como una voluntad de reagrupamiento de una nación, real o imaginaria, dividida.

Por otro lado, esta variable tiene una dosis de manifestación hacia el exterior. Para Elliot Florence "un pueblo posee personalidad cuando se hace notar en el exterior" (*). Desde este punto de vista es evidente que el nacionalismo se presenta como un "aditivo ideológico que impulsa a un país a hacer valer su papel de protagonista en la sociedad internacional, marcando el paso de una política de presencia a una política de potencia" (**).

Para hacer una clasificación del nacionalismo es necesario distinguir entre los movimientos nacionalistas que se contraponen al poder y los sistemas políticos que incorporan el nacionalismo en la fórmula de gobierno de los estados-nacionales (**).

5.2.2. LOS NACIONALISMOS CONTESTATARIOS:

5.2.2.1. **INSURRECCIONALES** son los movimientos nacionalistas que, en su reivindicación de la identidad, optan por una lucha revolucionaria o subversiva contra el sistema en el cual subsisten. Una de sus características es que tiene una tendencia a asumir fórmulas ideológicas y políticas opuestas al sistema político en el cual se desarrollan.

5.2.2.2. **INTEGRALES O IDEOLÓGICOS** son los movimientos que al reivindicar su identidad, contraponen al sistema de dependencia hegemónica una doctrina alternativa orgánica.

5.2.3. LOS NACIONALISMOS INSTITUCIONALIZADOS:

5.2.3.1. **SISTEMAS NACIONALISTAS ABSOLUTOS:** estos nacionalismos se proponen desarrollar una forma autónoma y hegemónica de un país determinado, aislándolo de cualquier ingerencia externa, aun a costa de hacer más lento un proceso de industrialización y modernización.

*- FLORENCE, Elliot. Diccionario de Política, p.242.

**- Idem.

**- Cfr. BOSCHIO, Norberto. Op. Cit.

5.2.3.3. **SISTEMAS NACIONALISTAS POPULISTAS** se proponen asegurar el desarrollo acelerado autónomo y homogéneo de un país determinado, realizando en el interior una movilización de masas sobre la base de la identificación entre el pueblo y la nación.

5.2.3.3. **SISTEMAS NACIONALISTAS BURECRÁTICOS:** son conocidos también como tecnocráticos y se proponen asegurar por medio de una vía acelerada el desarrollo autónomo y homogéneo de un país determinado; en el interior, a través de un proceso de despolitización y una dirección orientada hacia la eficacia técnica; y hacia el exterior afirmando la identidad nacional en el contexto internacional pero aceptando o buscando formas externas de colaboración con la industrialización.

Estos acercamientos teóricos desarrollados por Norberto Bobbio, si bien tratan de aprehender conceptualmente un fenómeno tan complejo como el nacionalismo, son insuficientes para lograr entender la dinámica árabe.

5.3. ISLAM Y NACIONALISMO:

El resurgimiento del Islam como fuerza política en la década de los años 70's, la revolución iraní y la guerra del Golfo Árabe-Pérsico plantean nuevamente el problema de la conceptualización del fenómeno religioso y su relación con el nacionalismo. Los llamados a la revolución islámica, a la instauración de un gobierno apegado a los dogmas religiosos han retumbado fuertemente en Irán y durante la guerra del Golfo, pero no han logrado tener eco en todas las demás naciones. A pesar del arraigo religioso muy profundo, la "unidad nacional" bloquea toda tentativa revolucionaria, tanto islámica como de izquierda, convirtiendo la lucha de clase en un fenómeno marginal y secundario. Sería el nacionalismo ¿el dato frente al cual la teoría marxista se invalida a sí misma? según la expresión de Borkenau⁽⁴⁾. El derrumbe actual de Yugoslavia y de la Unión Soviética confirma, medio siglo después, las predicciones de Borkenau. De la misma manera, parece que el Islam, a pesar de su extensa difusión o más bien por este hecho, choca con el nacionalismo o se nacionaliza para convivir con él.

El socialismo al igual que el Islam rechazó la idea nacional como reminiscencia conservadora. En Engels como en Marx encontramos una "crítica sin piedad de la esencia reaccionaria de los pequeños estados y la utilización, en algunos casos concretos, de la cuestión nacional para disimular su esencia reaccionaria"

⁽⁴⁾- BORKENAU, F. *World Communism*, Nueva York, 1939, p.94 citado en DAVIS, Maurice B. *Nacionalismo y socialismo*, Ed. Península, Barcelona, 1972. p.8.

(12). Sin embargo, Engels matiza posteriormente su posición, en particular en lo referente a Polonia. En este caso específico, habla de "opresión nacional" denunciando la hegemonía eslava. Mas que una posición científica refleja el rechazo al panslavismo y a las pretensiones rusas de dominio de Europa central.

Este debate teórico que se desarrolló durante la polémica entre los anarquistas y marxistas, tiene su máxima expresión en los planteamientos de Bakunin que a pesar de su eslavofilia buscaba una especie de "panslavismo democrático", convirtiéndose en el defensor del principio de autodeterminación frente al centralismo absoluto marxista. En nombre de los "derechos naturales" proponía una Federación de Repúblicas Europeas en contra de los viejos imperios.

En la revista *Kolokol* enfatizó: "sólo pide una cosa: que a cada pueblo, a cada Eribo grande o pequeña, se le conceda el derecho de actuar según sus deseos. Si un pueblo desea unirse con los rusos o los polacos, dejémoslo que se le una ¿Deberá ser un miembro independiente de una federación polaca o rusa? Que se le permita el poderlo ser. Por último, ¿Deberá separarse completamente de todos ellos y vivir en un estado completamente independiente? Repárese, pues, en nombre de Dios" (13).

El derrumbe de los imperios, en particular el Otomano u hoy de la Unión Soviética, ha demostrado que el "nacionalismo" ha superado a los grandes conjuntos construidos sobre una base opresiva de las aspiraciones culturales regionales, en particular en la periferia del capitalismo central. En cambio en el centro del sistema mundial, la tendencia histórica es el rebasamiento de las ideas del Estado-Nación.

5.3.1. EL NACIONALISMO ÁRABE:

En el Mundo Árabe, el pasado común, unitario, la lengua y la religión son elementos que hubieran podido mantener la unidad islámica o por lo menos árabe de las estructuras políticas precoloniales. El pasado colonial utilizando las divisiones territoriales administrativas otomanas ha marcado de manera indeleble fronteras nacionales sobre lo que no era sino estructuras administrativas. Un siglo y medio en el caso argelino y un cuarto de siglo en el oriente árabe fueron suficientes para borrar 13 siglos de historia islámica común.

Las manifestaciones del nacionalismo árabe se han dado de diversas maneras y debido a diferentes circunstancias a lo largo de su historia. En un principio, "la decadencia y paulatina

¹²- LENIN, Vladimir. *L'Etat et la Révolution*, Ed. Progreso, Moscú, s/f, p.107.

¹³- BAKUNIN, Horace. *Op. Cit.*, p.60.

desintegración del imperio Otomano, así como la penetración europea en la zona, por medio de la inserción de la región al mercado capitalista mundial, fueron las condiciones que propiciaron el surgimiento del nacionalismo como ideología de los Estados nacionales árabes" (14).

El nacionalismo estrecho creado por la presencia colonial ha consolidado estructuras gubernamentales y la lucha contra las potencias imperialistas de ocupación no se propone solamente "como objetivo -más allá de la evacuación nacional, la independencia y la soberanía del Estado nacional, el desarraigo profundo de las posiciones de la expotencia ocupante- la reconquista del poder de decisión en todos los campos de la vida nacional, preludio a esta reconquista de la identidad que está en el corazón de la obra de renacimiento, llevada a cabo a partir de las consignas nacionales fundamentales, y sin cesar combatida, por todos los medios, sobre todos los terrenos, y en particular en el terreno interno" (15).

Una primera interpretación de la idea o noción de nacionalismo árabe se trata de reflejar en la unidad islámica (la UMMÁ) y antetodo anteponer el arabismo a la hegemonía del imperio Otomano. Con la consolidación de la colonización europea después de la primera guerra mundial sucede al desmoronamiento del imperio Otomano, su reestructura nuevamente el nacionalismo árabe. El proceso de la colonización europea en la zona dio como fruto un arraigado sentido antieuropeo, y además provuyó las condiciones necesarias para el nacimiento del "panarabismo", el cual tenía como objetivos principales la independencia y unidad de la Nación Árabe. Posteriormente este antieuropeísmo se transforma en un anti-imperialismo neutral y tercer mundista (16).

Al darse el proceso de descolonización que culminaría con la independencia política y la creación de los Estados árabes, se manifiesta una nueva etapa en este nacionalismo donde entran en conflicto dos ideas principales. Primero la llamada idea del panarabismo que buscaba aglutinar en su seno las aspiraciones nacionales de todo el Mundo Árabe y por otro lado, el llamado nacionalismo local que sintetizaba los proyectos emancipadores de cada uno de los Estados árabes por separado.

En efecto, si una de las tareas "nacionales" inmediatas fue la recuperación de la identidad cultural pisoteada y la lucha

(14)- SIERRA ROSEN, María de Lourdes y Casasola Ramírez "Nación árabe, Islas y nacionalismo" en Creación Nacional. Islas y Socialismo Árabe, POPYs, UNAM, 1966.p.15.

(15)- ABDELMALEK, Anouar. Anthologie de la Littérature Arabe Contemporaine, Paris, Eds. du Seuil, 1963, p.29.

(16)- Ibid., p.16.

contra el regionalismo, la afirmación de una "nación por crear" y su carga de agresividad en contra de los estados vecinos constituyen un elemento fundamental en la historia contemporánea del Mundo Árabe. Los conflictos fronterizos, por un motivo u otro, afectan a prácticamente todos los países de la región: Líbano-Siria, Siria-Iraq, Libia-Argelia, Argelia-Marruecos, etc.

Así, para entender al nacionalismo árabe es necesario definir la doble concepción que reviste este término. En primer lugar como individualismo: hacia dentro como "reconquista" de identidad y poder y hacia fuera como negativa del "otro". En segundo lugar, como universalismo buscando la unificación del Mundo Árabe, tal como lo define el partido Ba'th (1). El primero es la antítesis del segundo y sin embargo, en el discurso político árabe el último se constituyó en un concepto referencial inevitable, mientras que en la práctica cada Estado árabe se consolidó, creando instituciones y desarrollando un modelo económico y social que aleja cada vez más la posibilidad de unificación, convirtiéndola en algo día a día más remoto.

Partiendo de las definiciones de E. H. Carr y Francis W. Coker, podemos acercarnos a una conceptualización más precisa del fenómeno. Para el primero el término nación "designa a aquellas personas que forman una comunidad política u otro agregado étnico de individuos con unas características particulares, mientras que Estado designa a un poder o gobierno soberano" (2) y "nacionalismo significa preocupación por los intereses de una comunidad particular, mientras que patriotismo puede significar esto o bien preocupación por los intereses de un Estado particular" (3).

En cuanto a Coker, éste entiende "el patriotismo y el socialismo tal como ordinariamente funcionan en la práctica -el primero como una preocupación por una comunidad particular, el segundo como un programa particular para promover el bienestar de tal comunidad-, los dos son claramente compatibles al uno con el otro" (4).

Así, el nacionalismo árabe tiene dos direcciones a veces contradictorias a veces complementarias en su acepción de "preocupación por una comunidad particular". Los intereses de la

(1) - Cfr. HRAOUI, Sidane. *Iraq-Siria: El Ba'th en el poder*, México, Ed. UNAM, Col. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, 1966.

(2) - DAVIS, Morace. *Op. Cit.*, p. 8.

(3) - *Ibid.*, p. 9.

(4) - COKER, Francis W. "Patriotism" en *Encyclopedia of the Social Sciences*, Vol. XII, Nueva York, 1934. p. 26.

nación en su sentido restringido (argelina, libia, etc.) no siempre se adecúan a los intereses de la Nación Árabe como totalidad. Al contrario, en la mayoría de los casos, se contraponen. Sin embargo, se trata más bien de una contradicción entre el patriotismo (intereses de un Estado particular, interpretado como nacionalismo) y el nacionalismo árabe global, entendido en la interpretación tanto de Coker como de Carr.

La conceptualización de socialismo ofrecida por Coker se aplica perfectamente a nuestra problemática sobre el Islam. En efecto, la religión puede interpretarse como "un programa particular para promover el bienestar" (espiritual) de tal comunidad y como el socialismo con pretensiones universales. Tomando así los dos términos, resulta también la compatibilidad del patriotismo y del Islam, más no siempre del nacionalismo con el Islam, en la medida que la unidad árabe hace su llamado con otras características (lengua, cultura, etc.), incluyendo al Islam como un elemento más, mientras que el nacionalismo religioso es excluyente, fundamentándose sobre criterios cósmicos exclusivos y anteponiendo la UHMA a la nación.

5.3.2. EL NACIONALISMO ISLÁMICO:

La dinámica nacionalista en el Medio Oriente es, así, bastante compleja. Por una lado, el movimiento nacionalista en el mundo islámico tuvo derroteros distintos según los grupos humanos. En la Turquía de Kemal Atatürk, el principio étnico fue determinante para lograr la conformación de la nación turca. De la misma manera, las minorías étnicas repartidas en el seno del Mundo Árabe plantean su diversidad en base a una diferenciación cultural y racial. En cambio, tanto el nacionalismo árabe como el persa se enfocaron en la revalorización religiosa, sunita para el primero y shíita para el segundo. El nacionalismo europeo rompió toda referencia religiosa, mientras que el árabe, al contrario, enfatiza el elemento islámico.

Por otra parte, el nacionalismo europeo conoció dos fases trascendentales para su consolidación histórica. Por un lado, el surgimiento de estados absolutos que pudieron lograr una identidad territorial y cultural, eliminando el localismo feudal, y por el otro, la ruptura del centralismo monárquico para entregar el poder de decisión a las masas. Por el contrario, en el Mundo Árabe, varios estados todavía no alcanzaron la segunda etapa nacionalista. Además, los componentes del nacionalismo se diferencian por la agregación del elemento religioso (").

²⁰- Kassim, Mahmud "El fikr al arabi... beina el qasbiya al arabiya wa el harakat al islamiya" (El pensamiento árabe... entre el nacionalismo árabe y el movimiento islámico) en *Uktubar* (Octubre en árabe), n.º. 772, 11 agosto 1991, p. 32.

5.3.3. LOS ORIGENES DEL NACIONALISMO ÁRABE:

El nacionalismo árabe no puede ser analizado utilizando los mismos parámetros que para el mundo occidental. La génesis del nacionalismo europeo se basa en la consolidación del capitalismo en el viejo continente. La burguesía recién constituida se enfrentó con un sistema en donde varios elementos feudales perduraban, en particular el papel político y social de la religión. En esta medida, el nacionalismo europeo se convertía en la ideología de la clase ascendente para promover un régimen económico liberal y una sociedad laica.

En cambio, en el Mundo Árabe, el fenómeno nacional fue inseparable de la cuestión religiosa. Hasta finales del siglo pasado, el único concepto predominante era la UMMÁ, la comunidad islámica (**). En 1904, por primera vez aparece el término de nación en la obra del exiliado en París, Wajib Azuri, Le réveil de la Nation Arabe. Sin embargo, el libro escrito en francés y publicado en la capital gala, no podía tener una influencia determinante en las masas incultas del Mundo Árabe. Por otra parte, la fuerte influencia occidental en la conceptualización del nacionalismo era ajena al pensamiento neo-oriental.

El golpe de Estado en Constantinopla en 1907 por parte de los Jóvenes Turcos y su política de turquización forzada imprimió una reacción nacionalista a la élite política árabe. A partir de 1909, decepcionados por el nuevo régimen que puso fin al largo período de autoritarismo del Sultan Abdul Hamid (1876-1908), los intelectuales árabes abandonan sus expectativas de redimir al califato. El no respeto a la diversidad interna del imperio conlleva a desechar las posibilidades de reformar y de descentralizar al califato islámico. Las voces árabes, desde Europa, se enfocan a acentuar sus características árabes contra el chauvinismo turco. Partidos como AL AHB ó AL FATAY, plantean la ruptura con Constantinopla para el resurgimiento árabe (**). En 1913, el primer congreso nacionalista llevado a cabo en París demuestra las contradicciones del fenómeno.

En primer lugar, la polémica entre los partidarios de mantener el califato pero renovado y los favorables a la ruptura con Constantinopla, impregnó los debates. En segundo lugar, las temáticas abordadas estaban lejos de la situación real al interior del Mundo Árabe, en particular la concepción occidental del nacionalismo. Finalmente, haber escogido a París, por razones de seguridad, era llevar el debate fuera de alcance de la población.

** - Cfr. SIERRA, Ma. de Lourdes. El Islam, México, Ed. UNAM, Col. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, 1967.

** - Cfr. AFTONJUS, George. The Arab Awakening, New York, Capricorn Books, 1965.

Estos elementos explican que a pesar del surgimiento de un nacionalismo incipiente, su peso real en el seno de las masas fue marginal pero dejó huellas que Gran Bretaña utilizará para lograr sus fines estratégicos durante la primera guerra mundial. Iniciada la conflagración, el Imperio Otomano entra a la guerra al lado de Alemania por la alianza tradicional entre Berlín y Constantinopla. Gran Bretaña retoma la inquietud nacionalista árabe, reconociendo al Jerife de la Mecca, Hussein, como figura central de su política.

Por su papel religioso, "guardián de los lugares santos del Islam", Hussein era el segundo personaje en importancia dentro del Imperio Otomano, después del Califá. Su peso religioso le permitió lanzar una Guerra Santa en contra de los turcos, retomando así el liderazgo nacionalista árabe.

La correspondencia Hussein-Mac Mahón que marca el inicio de la política dual de Gran Bretaña en el Medio Oriente, es también la concretización de un nuevo nacionalismo árabe que se caracterizará por un liderazgo tradicional que adoptará al Islam como pieza central del discurso movilizador. Al mismo tiempo, la idea de la Nación Árabe no se limitará a las fronteras estrechas que el colonialismo impondrá posteriormente sino a una unidad regional bajo un régimen conservador. Un nacionalismo islamizado se convierte en el rasgo predominante del movimiento en particular durante los cincuenta y sesenta.

5.3.4. LAS VARIABLES DEL NACIONALISMO ÁRABE:

La originalidad del nacionalismo árabe implica entender las distintas variables que lo conforman. Los cinco niveles de análisis del fenómeno no se oponen sino que se complementan en un discurso bastante contradictorio.

En primer lugar, el nacionalismo árabe, la búsqueda de reconstruir la Nación Árabe, fue el elemento central del liderazgo conservador durante el período entre las dos guerras mundiales. El socialismo árabe posterior a la segunda conflagración mundial retoma el discurso anterior incluyendo una ideología revolucionaria de movilización de los pueblos. El prototipo de este período lo encontramos en la figura de Masoud. El Eain egipcio veía en la unificación árabe, bajo su liderazgo, el objetivo primordial de la política árabe. Su fuerte carisma impuso su visión en el seno de la Liga Árabe. A pesar del fracaso de su proyecto unificador, logró la hegemonía política de Egipto en el concierto de las naciones árabes.

El discurso sobre la vigencia de la Nación Árabe, que encontramos en su versión más elaborada en los principios del

partido Ba'ath²¹), se opone a los nacionalismos locales. Desde la independencia de los países árabes y el desmembramiento realizado por las potencias coloniales, las élites locales han llevado a cabo un proyecto nacional para consolidar su hegemonía dentro de las fronteras heredadas por el colonialismo. El discurso sobre la Nación Árabe seguía siendo piedra angular de la retórica política, mientras que en la práctica la consolidación de un nacionalismo local era el objetivo primordial, incluyendo a veces una actitud agresiva hacia los vecinos por oposición ideológica.

Frente a la búsqueda de consolidación de un Estado-Nación que implica un centralismo político, económico y en particular cultural, los regionalismos se radicalizan por la imposición de una unidad nacional todavía en gestación. Las políticas de los gobiernos nacidos de la descolonización se enfocan a homogeneizar una realidad heterogénea que impulsa a las minorías étnicas o religiosas a defender su identidad cultural planteando la autonomía o la secesión del poder central. Tanto los kurdos en Iraq como los bereberes en el Magreb tuvieron que recurrir a extremismos para preservar sus particularidades locales.

El reconocimiento a la diversidad es el paso previo a la unidad nacional que no debe interpretarse como uniformidad nacional. El Mundo Árabe, en su afán por recobrar su identidad frente al mundo occidental, no permitió en su seno las dimensiones internas. Solamente con una verdadera autonomía regional, las minorías étnicas pueden desarrollar su propia peculiaridad sin poner en riesgo el frágil Estado recién creado.

Sin embargo, desde la derrota Árabe de 1967 frente al Estado de Israel, un nuevo fenómeno vino a perturbar la concepción tradicional del nacionalismo. El fundamentalismo islámico que se consolidó como fuerza política, en particular después del triunfo de la revolución jomeinista, replantea la idea nacional árabe. De un elemento constitutivo del nacionalismo, el Islam se convierte en el crisol abarcador de todos los aspectos de la sociedad. La política, la economía, lo social deben analizarse en función de la religión e integrarse en su seno.

Frente al mundo occidental, el fundamentalismo rechaza los principios liberales y la materialización de la vida individual para replantear la esencia comunitaria del Islam. De la misma manera, su oposición a la cultura occidental parte de la idea de la degeneración occidental y de la nueva cruzada del mundo desarrollado para subyugar una vez más al Islam. Esta actitud fue precisamente reforzada durante la guerra en contra de Iraq, en la medida que la lectura del conflicto del Golfo Árabe-Pérsico, la

²¹- Cfr. FERROUJ, *Eidene. Siria-Irak: el Ba'ath en el poder*, México, UNAM, Col. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, 1987.

destrucción de un país islámico, venía a reforzar los planteamientos originales del movimiento.

La última variable que llegó a superponerse a las anteriores fue el resultado de los cambios mundiales. El derrumbe del mundo socialista y la creación de mercados suprarregionales, implicó un nuevo desafío para el Mundo Árabe. Sin embargo, lejos de regresar al mito de la Nación Árabe, los países se orientaron a la conformación de bloques regionales que responden más a la realidad política y económica de la zona.

A pesar de la idea comúnmente aceptada de una homogeneidad, el Mundo Árabe es un conjunto de regiones más integradas entre sí. Podemos discernir principalmente cuatro bloques que histórica, política, cultural, lingüística e inclusive culinariamente representan entidades más compactas.

El Maghreb (Argelia, Marruecos, Mauritania, Libia, Túnez y la República Árabe Saharaui Democrática) tiene un pasado común distinto del resto de los países árabes. Geográficamente es una unidad territorial más homogénea, unificada por el desierto del Sahara. El proyecto del Maghreb unido tiene más de tres décadas²² pero las rivalidades políticas locales y el enfrentamiento entre los intereses de las élites nacionales impidió su realización.

Sin embargo, en 1989, dejando de lado los viejos antagonismos, en particular la cuestión del Sahara Occidental, los países de la zona decidieron unificar sus políticas económicas e integrar un mercado de casi 50 millones de personas, la Unión del Maghreb Árabe (UMA), para presentar un frente común a la Comunidad Económica Europea, su principal socio.

La península arábiga, compuesta por monarquías tradicionales y conservadoras (Arabia Saudita, Kuwait, Omán, Qatar, Bahrein y los Emiratos Árabes Unidos), es desde el punto de vista político una región integrada. En 1981, frente a la guerra Irán-Iraq, los 6 países formaron el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) para coordinar sus sistemas de defensa. En la actualidad, el consejo ha evolucionado también hacia la conformación de una unidad económica, a pesar de la poca complementariedad de sus estructuras productivas.

El Levante ó el Medio Oriente, en 1989, bajo el liderazgo de Iraq se insertó también en el proceso integracionista regional, con la conformación del Consejo de Cooperación Árabe. Este último no resistió a la prueba de la guerra del Golfo. Mientras que el CCG ó la UMA adoptaron una posición común, los primeros de apoyo a la fuerza multinacional, los segundos se condenan a la agrasión en contra de Iraq, el CCA se dividió profundamente: Egipto participó

²²- Cfr. SERAOUI, Sidane, *El Mundo Árabe...*, Op. Cit.

activamente al lado de Arabia Saudita, y Jordania y el Yemen brindaron un apoyo político a Sadam Hussein. El último bloque, los países nórdicos, lo conforman Egipto y Sudán. Sin embargo, la injerencia permanente de El Cairo en la problemática meso-oriental conlleva que el "Don del Nilo" se enfoque tanto hacia el Oriente como hacia su vecino sureño.

El fin de la bipolaridad plantea nuevos retos al Mundo Árabe y a la concepción de la Nación. El modelo latifundista-comprador fracasó en su intento de unificar a la región bajo el liderazgo tradicionalista. El proyecto modernizador (el socialismo árabe en particular) limitado en su proyección histórica no logró, sino parcialmente, establecer una base industrial en los países árabes. Su discurso unificador sirvió al surgimiento de líderes (Nasser, Sadam Hussein, etc.) enfrascados en una fraseología revolucionaria sin bases reales. La derrota de 1967 y la guerra del Golfo pusieron fin a las pretensiones hegemónicas.

La única tentativa de democracia real en el Mundo Árabe emprendida por Argelia desde 1989 se enfrentó a las múltiples contradicciones del país: regionalismo, fundamentalismo islámico, etc. que ponen en peligro la experiencia. La Nación o las naciones árabes están en su búsqueda, en la búsqueda de una vía propia, que todavía queda por definir.

Sin embargo, la guerra del Golfo Árabe-Pérsico demostró que el discurso nacionalista está en su momento más crítico mientras que la fuerza del elemento religioso se consolida cada vez más. Países árabes como Arabia Saudita, Egipto y Siria se alinearon y apoyaron a la intervención extranjera, mientras que Irán a pesar de ocho años de guerra con Iraq se refusó a atacar a su viejo enemigo por su posición religiosa. Así, el nacionalismo árabe que integraba a la religión como un elemento más dentro de sus componentes está dejando el espacio a un Islam abarcador del nacionalismo.

5.4. EL RENACIMIENTO INTEGRISTA:

El renacimiento del integrismo islámico no es un fenómeno aislado en el escenario mundial. En efecto, el fundamentalismo se ha separado de las más diversas religiones, desde la cristiandad hasta los mija de Bengala.

5.4.1. LA ESENCIA FUNDAMENTALISTA:

A pesar de la ambigüedad del término (**), podemos

** - Para FAYN, Richard. *L'Islam chilite*, Paris, Ed. Fayard, 1991, p.93, el "fundamentalismo" se refiere a una religiosidad "rigorista y fundada en las escrituras fundacionales" y el "integrismo" se vincula en la "insistencia sobre la religión instituida, en la tradición retransmitida por los intermediarios

encontrar varios planteamientos comunes en todos los movimientos. El movimiento se caracteriza por la ortodoxia religiosa, el apego al texto original (aunque se trata más bien de una interpretación y no de una verdadera literalidad), un rígido moralismo con una intolerancia tanto cultural como social, un antipluralismo (el Frente Islámico de Salvación en Argelia planteaba la supresión del multipartidismo llegando al poder en la medida que el único "partido" permitido debe ser el Islam), y un antimodernismo por considerar a la cultura actual como depravada e impulsada por Satán.

Así, el fundamentalismo es esencialmente un fenómeno religioso que se opone a los cambios sociales y culturales. Sin embargo, se diferencia del conservadurismo o tradicionalismo en su enfoque radical de restauración de un antiguo orden supuestamente abandonado. En este sentido, el fundamentalismo es combativo. Pero se diferencia de los movimientos revolucionarios porque no plantea la instauración de una futura sociedad ideal, sino el regreso a la antigua sociedad religiosa (del tiempo de Mahoma por el Islam).

La convergencia de los planteamientos se encuentran en movimientos tan distintos como el fundamentalismo protestante en Estados Unidos de la década de los veinte como en el FIS argelino. El surgimiento de la tendencia integrista responde a causas muy diversas. En Estados Unidos fue la oposición a la teoría evolucionista de Darwin, en Argelia la crisis económica, en Irán el proyecto modernizador del Sha, etc. Sin embargo, todos los movimientos plantean su rechazo de los males sociales (alcohol, prostitución, vestimenta atrevida...).

Además, la mujer es siempre el centro de la atención fundamentalista en la medida que constituye el pilar de la estructura familiar. El proyecto integrista ataca básicamente al comportamiento de la mujer para renovar la sociedad. Si el llamado sexo débil se reintegra a una vida austera, los vicios sociales deben desaparecer por sí mismos.

En Irán, encontramos la misma preocupación por la decadencia moral de la sociedad. Durante el régimen postrevolucionario se abolió la "Ley de protección familiar" de 1967 que garantizaba a la mujer su estatuto legal. La nueva moral proclamada, expresa, en 107 de los 196 artículos del código, las sanciones sobre los crímenes sexuales.

A pesar de las semejanzas descritas anteriormente, no es posible una definición precisa del fundamentalismo. Por ejemplo, el fundamentalismo protestante es el respaldo ideológico del

reconocidos". Sin embargo, la gran mayoría de los autores utilizan los términos de "fundamentalismo", "integrista", "Islamismo" o "revivalismo" de una manera indiscriminada.

liberalismo en los 20's y hoy del neoliberalismo, mientras que el islamismo es una reacción en contra de esta tendencia dominante a nivel mundial.

5.4.2. LAS CARACTERISTICAS DEL FUNDAMENTALISMO:

Retomando las características planteadas por Martin E. Marty (2) podemos acercarnos más hacia el fenómeno fundamentalista.

En primer lugar, no lo debemos confundir con las corrientes conservadoras o tradicionalistas que son ortodoxas. Al contrario y muy a menudo, el integrista se opone a las corrientes conservadoras. En Arabia Saudita, en 1979, impulsado por la revolución iraní, un grupo de fieles fundamentalistas trató de tomar la mezquita de la Mecca, lugar más sagrada del Islam, en oposición a la política conservadora de la monarquía saudita.

Por otra parte, el fundamentalismo no es un elemento estático, fossilizado, sino una corriente dinámica y representativa de una de las mayores fuerzas contemporáneas. Además, su emergencia responde a profundas necesidades culturales.

En tercer lugar, no es un fenómeno específico de una religión determinada como tampoco de las religiones derivadas de la Biblia. Si bien es cierto que el fundamentalismo islámico, judío o protestante son los de mayor peso en el mundo, debemos también tomar en cuenta a los Sijs, a las religiones orientales, etc.

El fundamentalismo es la única corriente que se opone a la imposición materialista de la sociedad o trata de redimir a ésta. Sin embargo, es la más importante y la más dinámica, desplazando a sus competidores.

Esta posición del movimiento no significa que se trata de una corriente irracional o anticientífica. En el Islam, es a través del Corán que se buscan las explicaciones científicas o las leyes modernas. Como tampoco el fundamentalismo se opone a la tecnología, sino que la usa en su beneficio propio. Los juegos de rayos laser que se utilizaron en Argelia por el FIS fueron impresionantes en la mente de las masas argelinas.

También, la idea de que el fundamentalismo es propio de las sociedades atrasadas debe ser revisada. El paso de un fundamentalismo a una sociedad racional no es fruto del desarrollo de las fuerzas productivas. El fundamentalismo puede ser un instrumento de un modelo de desarrollo avanzado como en el caso del neoliberalismo.

(2) - MARTY, Martin E. "Fundamentalism as a Social Phenomenon" ponencia presentada en el Stated Meeting, House of the Academy, 10 de febrero de 1988.

El fundamentalismo no pueda tampoco ser encajado solamente como un movimiento violento o terrorista. Puede revestir distintas formas para llegar al poder (en el caso del islámico) o influenciarlo (en lo que se refiere al protestantismo o al catolicismo).

Finalmente, el fundamentalismo no se concentra a las clases deprimidas o marginadas de las sociedades en cambio social. Al contrario afecta a los sectores académicos y a las clases medias o altas. En Argelia, los principales líderes del Frente Islámico de Salvación son profesores universitarios que han logrado convertir a las universidades en el centro activista del fundamentalismo. También encontramos el movimiento tanto en las grandes urbes como en el campo. Nuevamente, las elecciones en Argelia fueron reveladoras. Es en las grandes ciudades más que en el campo que el FIS logró los mayores triunfos.

5.4.3. LA ERA DEL FUNDAMENTALISMO:

Basándose en estos puntos de convergencia podemos hacer un lista bastante extensa de los movimientos fundamentalistas (**). En Israel, "el conflicto implica la vieja-nueva rivalidad entre la dos corrientes de la religiosidad judía: la normativa y la místico-residua" (**). Así, podemos incluir tanto al Bloque de la Fe (Gush Emunim) o a la Sociedad Haaredi dentro de esta corriente integrista. Mientras que la primera se enfoca básicamente a la ocupación total del territorio palestino (Cisjordania y Gaza), los segundos denuncian la corrupción moral de la sociedad occidental y proponen un regreso a la Torah y a los textos antiguos.

En Estados Unidos, el movimiento fundamentalista se encarna en las posiciones de los Cristianos Reconstruccionistas que remontan sus orígenes hasta finales del siglo pasado durante el debate sobre la ley de la evolución de Darwin. A mediados de los años setenta, nuevamente esta corriente reaparece en el escenario social norteamericano (**).

En el caso de la Iglesia Católica, las decisiones del Concilio Vaticano Segundo (1962-65) orientadas hacia una cierta liberalización del credo religioso y de un acercamiento con los protestantes y los judíos, conllevaron al surgimiento de cismas fundamentalistas como el caso del Arzobispo Marcel Lefebvre.

** - Cfr. "Fundamentalism Observed. A progress Report" en The Fundamentalism Project Newsletter, American Academy of Arts and Sciences, primavera 1989.

** - ARAN, Gidon "Jewish Zionist Fundamentalism: On the Bloc of the Faithful (Gush Emunim)" en Idem.

** - AMMERMAN, Nancy T. "North American Protestant Fundamentalism" en Idem.

En Asia meridional, los conflictos religiosos en Sri Lanka, en Birmania o en la India son partes de la crisis global de las sociedades y elementos del renacimiento fundamentalista. Sin embargo, aunque el fenómeno integrista se ha desarrollado a nivel planetario, en el caso del Islam ha adquirido rasgos especiales en la medida que en la fe islámica, política, economía o sociedad deben estar sujetas a la ley divina. Esta característica peculiar de la Fe de Mahoma hace que el fundamentalismo islámico sea no solamente un elemento de presión del Estado sino que busque la dirección misma del Estado.

5.4.4. REFORMA O REVOLUCIÓN ISLAMICA?:

El fenómeno fundamentalista es cíclico y pendular. En efecto, el resurgimiento del radicalismo religioso responde a periodos de crisis sociales y económicos y viene a llenar el vacío que el materialismo no puede ofrecer.

Así, el integrismo fue recurrente en la historia mundial en general y en la islámica en particular. Desde el surgimiento del Imperio Islámico éste fue secudido a intervalos regulares por levantamientos reformistas o revolucionarios, el primero siendo el shiismo que cuestionó la legitimidad del poder sunní. Las críticas religiosas al establishment estatal y religioso es una constante de la historia tanto islámica como mundial.

La teoría del "péndulo" de David Hume⁽¹⁾ nos permite entender este movimiento continuo de las sociedades de un monoteísmo a un politeísmo, este último en su acepción más amplia. Por politeísmo debemos entender el recurso de las religiones a introducir lo que el Islam puritano llama bid'at, o sea innovaciones y elementos idólatras (fenómeno marabútico, materal (2), etc.).

Todos los movimientos reformistas fundamentalistas plantearon un regreso al tawhid, a la unicidad de Dios, condenando la asociación (sharikat), al poderío divino. El movimiento pendular va de una sociedad austera, monoteísta, radical hacia una sociedad plural, menos apegada a los credos religiosos, vista por los fundamentalistas como más libertina. Este deslizamiento favorece precisamente al primer estadio, al de la fe renovada y depurada. La concepción humeana se encuentra en una forma más elaborada en el

⁽¹⁾- Cfr. HUME, David "Of Superstition and Enthusiasm" en Essays moral, Political, and Literary, Oxford, 1973 y WOLFFEIN, E. Hume on Religion, London, 1963, citado en Ernest GELNER La sociedad musulmana, México, FCF, 1986.

⁽²⁾- El Islam no reconoce la existencia de santos. Sin embargo, el fenómeno llamado marabútico ha desarrollado una larga lista de santos (marabúts), por lo cual este hecho es uno de los principales blancos de los ataques de las corrientes fundamentalistas.

pensamiento de Ibn Jaldún ⁽²⁾, cuatro siglos antes. El movimiento pendular de Husn lo explica Ibn Jaldún en relación a lo que él llama el espíritu de grupo (ó *asabiya*). Para él en un grupo tribal, la *asabiya* debe desarrollarse para la supervivencia de la comunidad. Este espíritu le permite a la tribu imponerse a otras, en particular los grupos citadinos y asentarse en las ciudades después de conquistar el poder.

Sin embargo, esta victoria es al mismo tiempo su derrota en la medida que después de 3 ó 4 generaciones, la tribu ya sedentarizada y urbanizada pierde su ímpetu, su *asabiya*, y se deja derrocar por otra tribu con mayor espíritu de grupo. Es un ciclo constante del campo a la ciudad, del nomadismo a la sedentarización, de la vida tribal a la vida urbana.

Federico Engels, en *Die Neue Zeit*, retoma, sin citarlo a Ibn Jaldún, y expone sintetizando su pensamiento que "los asentamientos musulmanes, especialmente en África, ofrecen un contraste notable (con la cristiandad). El Islam se acomoda bien a los orientales, especialmente a los árabes, esto es, por un lado, los hombres de las ciudades que practican el comercio y la industria y, por el otro, los beduinos nómadas. Pero hay aquí la semilla de una colisión periódica. Los hombres de la ciudad al hacerse opulentos y ostentosos, se vuelven laxos en la observancia de la "ley". Los beduinos, pobres y, por tanto, de costumbres austeras, contemplan con envidia y deseo la riqueza y el placer. Se unen bajo la dirección de un profeta, un Mahdí, para castigar al infiel, para restaurar la ley ceremonial y la verdadera fe y, como recompensa, la apropiación de los tesoros de los infieles. Cien años más tarde, naturalmente, se encuentran exactamente en el mismo punto que sus antecesores. Es necesaria una nueva purificación. Surge un nuevo Mahdí. El juego vuelve a comenzar. Así ha sucedido desde las guerras de conquista de los Almorávides y de los Almohades africanos en España hasta el último Mahdí de Jartán" ⁽³⁾.

A parte de los restos eurocentristas y de algunas interpretaciones erróneas (sobre un nuevo profeta, la "invidia" de los beduinos, etc.) que impregnan el texto de Engels, este trabajo es una perfecta síntesis del planteamiento jalduniano. Movimientos como el de Ibn Taymiya en el siglo XII, el wahabismo en el siglo XVIII, la *asabiya* en el XIX o la Hermandad Musulmana creada en 1927 por Hassan al Bannah en Egipto, responden a necesidades históricas pendulares y tienen la peculiaridad de las condiciones que han propiciado su emergencia.

⁽²⁾- Cfr. IBN JALDUN. *Introducción a la Historia Universal*, México, FCE, 1978 y HASSAN. *El pensamiento realista de Ibn Jaldún*, México, FCE, 1979.

⁽³⁾- ENGELS, Federico en *Die Neue Zeit* reproducido en Ernest GELLNER. *Op. Cit.*, p. 71.

5.5. LOS DESPERTARES ISLÁMICOS:

El largo letargo islámico que anquilozó a la UMMA a partir de los tiempos de Suleiman el Magnífico en el siglo XVI, fue sacudido periódicamente por movimientos reformistas. Los distintos intentos de remover al conservadurismo islámico se proyectaron como movimientos renovadores universales que buscaban extender su influencia en toda la UMMA. El área de arraigo de estas reformas propició al contrario el surgimiento de rasgos nacionales distintivos y fortaleció el localismo en contra de la tendencia unificadora de sus precursores.

"Los lazos del shiismo con Irán son tan fuertes hoy que pensando en uno se piensa automáticamente al otro. ¿Cómo dissociarlos? Un iraní no shiita tiene dificultades en pensar su identidad nacional: se buscará otra patria, un Kurdistan imaginario, la nación armenia o una cristiandad ideal en un reino desaparecido, Israel, el Occidente laico, La Unión de Repúblicas Socialistas, etc. Y un shiita libanés o iraní ¿puede olvidar que Irán es el único país en donde su religión sea dominante? Inversamente, un sunnita egipcio o saudí ¿no tendría tendencia en vez en el shiismo una herejía persa, el Islam asociado con rasgos del zoroastrismo?" (14).

La reivindicación de Alif, yerno del profeta Mahoma, en el 656, de la legitimidad de la herencia califal se convirtió no en un fenómeno mayoritario, sino en un rasgo característico del Irán persa, teniendo aquí su máxima expresión, hasta convertirse en el culto oficial del estado teocrático de Jomeini y el elemento de reforzamiento del carácter persa de Irán en oposición al arabismo iraní. De la misma manera, el wahabismo se limitó a las fronteras de la actual Arabia Saudita. El proyecto sanusi se consolidó en la monarquía de la Cirenaica, núcleo del futuro Estado libio. El Maududi planteó los elementos fundamentales a principio de este siglo que dieron nacimiento en 1947 a Paquistán.

De esta manera, todos los movimientos reformistas, a lo largo de 14 siglos de historia islámica, no lograron promover la reunificación del mundo musulmán. Al contrario, crearon especificidades regionales que fueron a la base del surgimiento del "Estado en busca de su nación", en el siglo XX. Tendencia que se acentúa cada vez más, reforzando las peculiaridades de cada país, a pesar de la considerable cantidad de elementos comunes entre las distintas formaciones socio-económicas árabes.

5.5.1. EL INTEGRISMO WABABI:

Muhamad Ibn Abdel Wahab nace a principio del siglo XVIII y muere en 1787, después de haber sacudido al Imperio Otomano, desde el corazón de la cuna del Islam, la península arábiga. La

14- YANN, Richard. *Op.Cit.*, p.103.

peculiaridad del wahabismo es la ausencia total de influencia extranjera (leamos occidental) sobre el movimiento. El resurgimiento islámico de Abdel Wahab se inscribe en la gran tradición de los reformadores musulmanes desde El Ghazali e Ibn Taimiya hasta el siglo XX con El Bannah y Jomeiny. Mientras que el siglo XIX, en particular, es el siglo de los cambios provocados por la asimilación de los conceptos europeos, el siglo anterior es auténticamente musulmán al imitar de los movimientos de la época de oro del Islam.

El fundamento de la doctrina de Muhamad Ibn Abdel Wahab es el concepto de *tawhid* (unicidad de Dios). Su predicación se enfoca al rechazo de toda forma de asociación divina (*sharikat*) como elementos politeístas y las innovaciones religiosas (*bid'at*) que contradicen al espíritu del Islam. Para Abdel Wahab, el musulmán debe regresar a la fuente original del Islam (el Corán y la sunna o tradición profética) para interpretar los preceptos religiosos y no a las distintas lecturas hechas del Islam, en particular las escuelas clásicas del pensamiento jurídico islámico (*Hanafi*, *Shafii* y *Maliki*) en la medida que estas alejaron al musulmán de la fe original y atrofiaron su capacidad de interpretación del Islam. El wahabismo es una forma radical de hanbalismo (cuarta escuela jurídica y la más conservadora).

La degeneración del Estado islámico en la península arábiga había, en el siglo XVIII, alcanzado límites que, según la teoría de Ibn Jaldún, necesitaban del surgimiento de un reformador. "Cuando Muhamad Ibn Saud (...) decidió en 1744 erigirse en campeón de la restauración religiosa predicada por (...) Muhamad Ibn Abdel Wahab (...) el Islam ortodoxo, especialmente entre los beduinos del Mayd, había degenerado en una multitud de prácticas supersticiosas, cultos basados en la adoración de árboles y piedras; la ley tribal y consuetudinaria, mayoritariamente, prevalecía entre los beduinos y la población sedentaria y había erosionado la influencia y primacía de la ley islámica" (1).

Fero el poder wahabí no se instalará completamente en la península arábiga sino hasta el triunfo de Abdel Aziz Ibn Saud ya entrando en el siglo XX, estando hoy solamente a la segunda generación de los gobernantes de la Casa saudí.

5.5.2. EL MOVIMIENTO SAHUSI:

La corriente sahusi se desarrolla en el siglo XIX por el impulso de Muhamad Ibn El Sausi (s. en 1859), nacido en Argelia, pero que, retomando la tradición viajera árabe, recorrió todo el mundo musulmán, en particular Egipto (en la Universidad Islámica de El Azhar que cumplió hace dos décadas su aniversario) y el Hijaz, una de los lugares santos del Islam: la Mecca y Medina.

(1) - HARTY, John S. *Ibn Saud's Warriors of Islam*. Leiden, 1978.

Al imstar de Abdel Wahab, El Sanusi recurre a los textos básicos y originales del Islam (el Corán y la sunna), exige la aplicación cabal de la Sharia (la ley islámica) y rechaza toda bid'at. El reformador argelino quiere regresar al ijtihad, el esfuerzo individual para interpretar el Islam. Pero contrariamente a Abdel Wahab que buscaba la destrucción total de las instituciones creadas fuera del marco del Islam o contra la esencia espiritual del Islam, El Sanusi es un reformador que quiere adaptar las estructuras existentes a una práctica más acorde con los preceptos musulmanes. La reforma sanusiya se enfoca a todos los aspectos de la vida tribal agrupada alrededor de la sawiya que abarca todo el pueblo, y que se convierte en el centro de la actividad social. Toda la población gira alrededor del Islam, tanto en sus prácticas como en sus principios éticos. "La mezquita no es solamente el centro físico de la sawiya y el eje de la vida religiosa de sus miembros, sino también la sede del poder pueblerino, la escuela para grandes y pequeños. Las sawiyas o pueblos (organizados) son tanto el corazón del movimiento (sanusi) como (el centro) de la vida social, de la agricultura, lo militar y de la estrategia propagandística" (11).

La invasión colonial en el siglo XX de la Cirenca modifica profundamente la esencia del movimiento sanusi, equibolizándolo y limitándolo a la región original, corazón de la Libia independiente.

5.5.3. EL BANNA Y LA HERMANDAD MUSULMANA:

A pesar de la decadencia actual de la Hermandad Musulmana, el movimiento creado en la tercera década de este siglo por El Banna tiene una fuerte base radical que retoma los planteamientos clásicos de los reformadores anteriores. Sin embargo, El Banna introduce un programa (12) más estructurado de acción.

En su obra *Risalat al Taalim*, El Banna propone siete pasos básicos para el renacimiento islámico:

- 1- Reformarse a sí mismo,
- 2- Reformar a su propia familia,
- 3- Reformar la sociedad,
- 4- Liberar políticamente a la sociedad (Egipto era un protectorado británico en este período),
- 5- Establecer un gobierno musulmán,
- 6- Reestablecer la Umma y revivir el califato,
- 7- Guiar el mundo bajo la responsabilidad de Alá.

(11) - AL FARUQI, Ismail. "Islamic renaissance in contemporary society" en *Al Ittihad*, Vol. 15, núm. 4, oct. 1978, p.20.

(12) - BADAWI, Jamal A. "Approaches to muslim Resawakening. Al Banna approach" en *Al Ittihad*, Op. Cit., p.24 a 33.

Estos pasos básicos deben seguir tres niveles de actuación:

- 1- Et Taarif o conocimiento.
- 2- Et Takwin o formulación y preparación.
- 3- Et Tanfidh o ejecución (o implementación).

En su obra, El Banna analiza todos los aspectos de la propagación del llamado islámico o *dawa*. Los sucesos del movimiento en la década de los 30's y 40's y las alianzas políticas en particular el uso de la Hermandad a partir de 1930 por Ismail Sadqi (primer ministro egipcio) en contra del partido liberal Wafd (""), desquatan al movimiento de Al Banna, reforzando sus aspectos más conservadoras. Sin embargo, su peso en la vida política lo convierte en una alternativa viable de poder y un peligro para la estabilidad egipcia lo que propicia, bajo Nasser, una represión generalizada del movimiento.

Con la política liberal de Sadat y en particular la alianza de la Hermandad con el Estado en contra de los elementos nasseristas, el movimiento fundamentalista puede regresar a la luz pública, pero de nuevo se enfrenta al régimen, culminando con el asesinato de Sadat el 6 de octubre de 1981. La relación entre la Hermandad Musulmana y el Estado, en particular el egipcio pero también el sirio, es un movimiento pendular de tolerancia (inclusive de apoyo y de uso) a una represión drástica.

A raíz de la guerra llevado a cabo en contra de Iraq, el fundamentalismo egipcio se escinde. La Hermandad Musulmana adopta una posición más conciliatoria con el régimen, a cambio de una actividad no política, que le permite desarrollar su participación religiosa. Frente a la nueva actitud del movimiento creado por El Banna, dos grupos radicales egipcios han surgido: la *Jamiat Islamiya* (Liga Islámica) y el *Jihad Islami* (Guerra Santa Islámica). El primero ha declarado una guerra abierta al gobierno de Hosni Mubarak y se ataca principalmente a las bases económicas del Estado, el turismo. La ola de violencia desatada por la *Jamiat Islamiya*, en contra de los sitios turísticos, provocó una caída del 40% de la afluencia de turistas, en el año 1993, en Egipto.

A pesar de la respuesta violenta del Estado, varios barrios del Cairo y algunas regiones egipcias (la zona agrícola de El Fayoum, al sur de la capital) son consideradas como bastiones del integrismo.

3.3.4. EL SHIIISMO Y LA REVOLUCION JOMEINISTA:

La derrota árabe en junio de 1967, interpretada como el fracaso del proyecto pequeño-burgués (leاسة del socialismo árabe),

²²- Cfr. EL SARD, Rafat "El Ijwan al muslimin fi lu'bat al siyasiya" (Los Hermanos musulmanes en el juego político) en *Aljazeera Arabiya*, Bagdad, año 3, núm.7, marzo 1978, pp.81 a 103.

deja un vacío ideológico que las fuerzas de izquierda no pueden llenar. Al mismo tiempo, la crisis de los energéticos a partir de 1973, refuerza financieramente los regímenes monárquicos (Arabia Saudita y los Emiratos del Golfo Árabe-Pérsico) que, frente al proyecto arabista de Nasser y del Ba'ath, proponen un modelo islámico conservador. La conjunción de estas dos componentes dinamiza la corriente islámica, permitiendo el resurgimiento de la tradicional fuerza de la Hermandad Musulmana. Sin embargo, la mayor repercusión se registrará en el seno de la comunidad shiíta: en el Líbano a partir de 1975 con el despertar de Amal, y posteriormente de Hizbolá y el Yihad Islami libanés (20) y particularmente en Irán, con la revolución jomeinista.

No es una casualidad que la comunidad shiíta fue la primera en sacudir el yugo de la dominación tradicional. Las características peculiares del movimiento ahié hacen del shiismo una corriente cuestionadora del orden establecido, a condición de seguir a su Imam. La ortodoxia islámica, el sunnismo que "abarca las cuatro quintas partes de la comunidad musulmana mundial" (21), está preocupada por la unidad comunitaria, respetuosa del orden establecido y sus tomas de posición, teológicas ó políticas, traducen una instintiva desconfianza vis-à-vis los excesos llevados a cabo por los extremistas, de la tendencia que sean (22).

Al otro extremo, el shiismo es profundamente opuesto al orden establecido, si un Imam surge de las masas y encabeza la revuelta. En el caso contrario, el shiíta puede fingir una obediencia al soberano, pero exclusivamente externa, la taqiya (la disimulación mental), para escapar las persecuciones. La obediencia real se relaciona con el poder, sino con el Imam, el guía espiritual de la comunidad shiíta. Fuente de la ley y no solamente ejecutante como en el sunnismo. La fidelidad al guía supremo presupone su ascendencia hasta la casa de Mahoma, por la vía de Fátima, en la medida que ningún líder, incluyendo la descendencia del Profeta, es legítimo, fuera de la de Alí y de su línea. Esta característica convierte al shiismo en una corriente con un altísimo potencial desestabilizador, pero al mismo tiempo, con la fe ciega en su Imam, en un movimiento totalmente sumiso a su guía espiritual.

(20) - Amal: partido mayoritario dentro de la comunidad shiíta libanesa. Prochirio.
Hizbolá: partido radical, de tendencia proiraní.
Yihad Islami: partido ultra radical, proiraní.

(21) - MARGUREZ, Roger de. *Découverte de l'Islam*, Suiza, Ede. des trois continents, s/f, p.106.

(22) - MIQUEL, André. *L'Islam et sa civilisation (VII-XXe siècle)*, Paris, Ed. Armand Colin, 1968. p.62

Esto explica el gran arraigo y poder de Jomeini en Irán. La entrega shiíta a la revolución tiene su origen en el martirio. "Con el shiismo el tema de la Pasión logra definitivamente su lugar en el Islam. El más grande de los mártires, el Shahid por excelencia, es Hussein, el segundo hijo de Ali. Sobre la fe de la gente de Kufa, trata de tomar el califato; en 680, bajo el califato de Yazid I, la bestia negra de los shiítas, es derrotado en Kerbala; allí mismo, su cuerpo decapitado será enterrado, a dos pasos de Naysaf en dónde descansaba su padre; con estos dos santuarios, la región se vuelve uno de los máximos lugares santos del shiismo. Mártir también Zaid, un descendiente del mismo Hussein, muerto igualmente en Kufa, en 740, perseguido más allá de la muerte: de su sangre, de su nombre, de la odiuma de su cadáver -ahumado, despedazado, tronco expuesto en el lugar (de su muerte), cabeza mandada a Damasco, luego a la Mecca y Medina-, del martirio, finalmente de su hijo Yahia, muerto en 743, nace el zaidismo" (**).

Estos dos casos estranos no son los únicos de la historia del shiismo, tal vez los más espectaculares pero solamente dos mártires más en la larga lista martirial de la rama aliada.

La ensangrentada genealogía de Ali le da al shiismo un "néctar especial (...). A través del mito fundacional del martirio, vigorosamente arraigado por representaciones llamativas y regulares de la pasión, los eruditos no son juristas solamente, sino también, y en especial, expertos en la biografía del mártir fundador. Pero el hecho de que fue víctima de un gobernante, al parecer al menos, musulmán, facilita que los caudillos religiosos impugnen la legitimidad de la autoridad política y movilicen la oposición, de un modo que sería la envidia de ideólogos más conscientemente revolucionarios (...). Los Pahlavia (...) fueron derrotados sin una previa derrota militar, con su poder (castrense) intacto y mientras contaban con recursos financieros enormes; hecho asombroso y testimonio impresionante de la capacidad del shiismo para la movilización revolucionaria. Las multitudes apasionadas en Irán veían en el Sha a Yazid, el asesino de Hussein" (**).

La contradicción entre ciudad y campo, entre urbano y beduino (***) planteada por Ibn Jaldún debe ser reinterpretada a la luz de los cambios actuales, para entender la naturaleza del movimiento jomeinista. El enfrentamiento tradicional de las tribus contra el poder central ha prácticamente desaparecido y en su lugar aparece la problemática étnica (Kurdos, Baluches, etc.) en el caso

** - MIQUEL, André. *Op. Cit.*, p. 93.

** - GELLNER, Ernest. *Op. Cit.*, pp. 66-67.

*** - Beduino: en oposición a ciudadano (sadaní), tenía una connotación de independiente. Sin embargo, pasó a ser boy, sinónimo de atrasado, ignorante, etc., al igual que el término de "indio"

irani. Es muy sintomático que en lo que se refiere a los levantamientos campesinos en Irán se trató básicamente de un problema de minorías. "Adherirse al proceso revolucionario fue para ellos otra etapa de su lucha por la supervivencia nacional, por el espacio vital y el reconocimiento político" ("). En efecto, "los campesinos (salvo las minorías) permanecieron relativamente ajenos, aunque no indiferentes, a esta moderna reafirmación del Islam" (").

El campesinado "nacional" se ha convertido en un elemento más institucional, menos propenso a las reformas. El llamado revolucionario encuentra más eco en las minorías explotadas, y dentro del sector urbano, principalmente el campesinado desarraigado, el lumpenproletariado y a la pequeña burguesía tradicionalista (el bazar, el centro tradicional de las ciudades orientales, dedicado al comercio) golpeado por el programa modernista del Sha.

La industrialización acelerada en Irán rompió drásticamente el equilibrio religioso y las alianzas tradicionales, precipitando al país en una vertiginosa carrera hacia el occidentalismo. Infringir las reglas morales y las normas religiosas anuló cualquier legitimidad de la dinastía de los Pahlavi, más aún cuando las reformas apuntaban hacia la adopción de la cultura europea. El esquema pedular de Nume se concretizó. El sistema había llegado a su "politisimo".

A pesar del poderío militar del régimen, el llamado a la reinstauración de la puresa islámica logró cohesionar a la mayoría de los sectores iraníes. Frente a la imposibilidad de reformar el sistema, la única alternativa era su derrumbamiento. Jomeini, solamente con "un programa social vagamente formulado que pretendía acabar con la injusta distribución de la riqueza y con la pobreza de las masas" (") logra quebrantar una estructura militar que fue considerada como uno de los pilares de la estrategia militar norteamericana en el Medio Oriente y de la estabilidad en el Golfo Árabe-Pérsico.

3.6. EL FUNDAMENTALISMO ISLÁMICO:

El actual fundamentalismo islámico se remonta a la guerra de los 6 días de 1967. La derrota árabe frente al ejército israelí no representó simplemente un hecho militar. Para Israel fue la

"- AGUIERO, Celso "La dimensión campesina de la revolución iraní" en Sidane ZERAGUI y Doris MUSALEM (comp.) Irán-Iraqi Guerra, Política y Sociedad, México, Ed. Nueva Imagen, 1982, p.122.

"- STODARD, Philip W. et al. Cambio y tradición en el mundo musulmán, México, FCE, 1968, p.95

"- STODARD, Philip W. Op.Cit., p.94.

demonstración de su invencibilidad frente a los Estados árabes. Para los gobiernos derrotados, la responsabilidad incumbe al armamento soviético que no fue a la altura de su homólogo estadounidense.

Sin embargo, la lectura de la guerra de junio de 1967 fue distinta en otros sectores de la población. El socialismo árabe triunfante de la década de los 50's y 60's entraba en un período de decadencia y no podía responder a las necesidades de las masas empobrecidas del Medio Oriente. La lucha en contra de Israel era simplemente una serie de derrotas y una pérdida continua del territorio. El vacío ideológico dejado por el socialismo fue rápidamente llenado por una nueva visión de la problemática árabe.

La derrota no se debió a un problema de armamento sino de fe. El enfrentamiento contra Israel debe hacerse a nombre del Islam y no de un discurso laico. Además el fundamentalismo naciente plantea que la lucha árabe-israelí es parte del enfrentamiento Oriente-Occidente en la medida que el mundo occidental está lanzando una nueva cruzada, utilizando a Israel, en contra del Islam. Bajo estos parámetros el radicalismo islámico se desarrolla en la década siguiente para sustituir a los modelos modernizantes que entran en crisis.

El triunfo de la revolución iraní es parte de este proceso que se va retroalimentar por la acción jacobinista. Sin embargo, la segunda guerra fría de los años ochenta y el conflicto Irán-Iraq marginalizan momentáneamente el resurgimiento islámico. Con la guerra del Golfo Árabe-Pérsico, el fundamentalismo encuentra una nueva revitalización.

En efecto, los fenómenos del nacionalismo y del fundamentalismo que predominan hoy en el escenario político árabe tuvieron su máxima expresión durante la guerra del Golfo. La primera lección de la paulatina decadencia del primero en favor del segundo. El desarrollo del conflicto ha mostrado que el discurso nacionalista que había movilizado durante décadas a las masas árabes detrás del liderazgo nasserista, se ha vuelto inoperante como elemento catalizador. En cambio, el fenómeno religioso ha tenido mayor respaldo y acc en el seno de la sociedad árabe.

5.6.1. EL LLAMADO A LA GUERRA SANTA:

Frente a las fuerzas multinacionales que controlaban el Golfo Árabe-Pérsico, Saddam Hussein usó el recurso más destabilizador del mundo islámico: el llamado a la Guerra Santa, el Jihad. El concepto árabe de Jihad es más complejo que su traducción común castellana. Su primera acepción es la occidental: el combate contra los "infieles", los no-musulmanes que agreden la tierra santa del Islam. La presencia militar occidental en Arabia Saudita, cuna de la Mecca y de Medina, las dos ciudades santas de la religión islámica, permitió a Hussein hacer su llamado a la defensa de los valores más sagrados del Islam, un discurso que encuentra un fuerte eco por el intenso fervor religioso musulmán.

Pero el Yihad no se limita al enfrentamiento contra los no-musulmanes. La Guerra Santa, en su segunda acepción, es también una lucha contra la injusticia social, política y económica, inclusive contra los propios gobernantes musulmanes. Así, frente a las monarquías del Golfo, el presidente iraquí subrayó las desigualdades económicas entre las naciones petroleras ricas y los países desposeídos, en la medida en que el rigorismo islámico de Arabia Saudita (el Wahabismo) no pueda ser atacado desde el punto de vista de la aplicación religiosa, por su fuerte apego a la fe.

Este contenido del Islam explica su potencial revolucionario en contra del orden establecido. Además, la religión musulmana no puede interpretarse simplemente como una práctica de la fe, sino como un modo de vida, una cultura en el sentido más amplio de la palabra. De la misma manera esta peculiaridad explica el hecho que un hombre como Saddam Hussein, que no se había distinguido por su religiosidad, pueda lanzar un llamado en contra de sistemas profundamente apegados al Islam más ortodoxo. Tanto Arabia Saudita como los emiratos árabes se distinguen por su seguimiento de la escuela jurídica musulmana hanbalita, la más intransigente de las cuatro corrientes reconocidas por el dogma sunnita: shafaita, malikita y hanafita además de la hanbalita.

Por otra parte, el Islam abarca no solamente la vida religiosa de los creyentes, sino también los aspectos socio-económicos y políticos de la sociedad, por la originalidad del mensaje profético. Mahoma no fue simplemente un mensajero de Dios. Fue un hombre de Estado que tuvo que promulgar el primer gobierno islámico establecido en la ciudad de Medina a partir del año 622 después de Cristo. El conjunto de las decisiones tomadas durante este período es recopilado en El Corán, la palabra de Alá. Otras, atribuidas directamente a Mahoma, se encuentran en el Hadith, o lo dicho por el profeta del Islam, para diferenciarlo de El Corán, libro revelado.

Así, los elementos no específicamente religiosos (en el sentido espiritual) incluidos en el libro sagrado adquieren un valor eterno e inmutable, haciendo de lo temporal y de lo espiritual una unidad orgánica e indivisible. Un líder político en el mundo musulmán es automáticamente investido, aunque no lo ejerza, de un poder espiritual.

5.6.2. EL FUNDAMENTALISMO ARGELINO:

En Argelia, el fenómeno fundamentalista ha tenido rasgos distintos que en las demás naciones árabes por la apertura democrática iniciada por el Frente de Liberación Nacional y las elecciones municipales que se llevaron a cabo en junio de 1990, además de las legislativas del 26 de diciembre de 1991. Frente al aplastante triunfo del Frente Islámico de Salvación, el poder recurrió a un golpe de Estado técnico para impedir la llegada al poder de un gobierno fundamentalista.

Desde el golpe de Estado del 11 de enero de 1992, el Alto Comité de Estado argelino ha llevado a cabo en las primeras semanas siguientes una política de eliminación de los principales líderes del FIS, incluyendo a los moderados, para desarticular al movimiento.

Por otro lado, el ACE busca cambiar la imagen del sistema económico nacional con importaciones masivas dando la impresión de una recuperación del aparato productivo a fin de restarle importancia a las críticas del FIS y satisfacer las necesidades básicas de la población. Los Euzes el Fellah (los mercados del "productor al consumidor"), vacíos en diciembre de 1991, presentaron momentáneamente una gran variedad de productos, incluyendo el "exótico" piñano, fruta de lujo para la sociedad argelina.

En Egipto, la presencia de la Gran Mezquita de Al Azhar, centro de la ortodoxia islámica sunnita, en El Cairo, ha permitido al gobierno hacer concesiones al fundamentalismo en las cuestiones morales y sociales para eliminar su presencia en el campo político. El fundamentalismo islámico y en particular el movimiento de la Hermandad Musulmana tiene su origen en el país del Nilo desde que en 1927 Hassan El Banna creó a la agrupación radical. Su peso político en decadencia durante la era de Nasser, retórnó fuerza con Sadat. Después de un periodo de cohabitación con el sistema y de una lucha conjunta en contra de los elementos nasseristas, el conflicto estalló, llevando al asesinato de Sadat el 6 de octubre de 1981.

El profundo arraigo del fundamentalismo en las masas árabes impide su desmantelamiento. El uso del Islam como instrumento político le ha dado una presencia permanente a veces activa otras en la defensiva, pero siempre amenazante. Los gobiernos han tenido que convivir con este elemento, usándolo o combatiéndolo. La historia del fundamentalismo es cíclica y resurge con más vigor en los momentos de agudas crisis sociales de los sistemas árabes. El fin de la Guerra Fría es uno de estos momentos de grandes cambios sociales, reavivando al fundamentalismo religioso que se vuelve la única alternativa viable para las sociedades musulmanas en profunda mutación.

Es en este contexto que debemos analizar el proceso argelino de diciembre de 1991 que dió una victoria absoluta al Frente Islámico de Salvación.

A raíz de la aplicación de las medidas drásticas del Fondo Monetario (eliminación de las subvenciones a los productos de primera necesidad, congelamiento de los salarios), el pueblo argelino, por primera vez en tres décadas se lanza a las calles el 5 de octubre de 1988. De una protesta contra las medidas económicas, el movimiento se convierte rápidamente en un cuestionamiento del sistema político. Presionado, el gobierno de

Chadly Benyedid desiste y en febrero de 1989 se promulga una nueva Constitución que pone fin oficialmente al socialismo argelino, al régimen monopartidista y abre las puertas a una experiencia democrática. En menos de dos años, 59 partidos políticos (ver cuadro 9) surgen en el escenario político nacional. La multiplicidad de organizaciones no corresponde a la realidad de la pugna política argelina.

De hecho, solamente tres partidos dominan el espacio electoral: el Frente Islámico de Salvación con un discurso fundamentalista, el Frente de las Fuerzas Socialistas orientado hacia el electorado berber y el Frente de Liberación Nacional con un proyecto liberal.

CUADRO 9

LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN ARGELIA

AÑO	NOMBRE	SIGLAS
1954:	Frente de Liberación Nacional (FLN)	
1989:	Partido Social-Demócrata (PSD)	
	Partido de la Vanguardia Socialista (PAGS)	
	Reunión para la Cultura y la Democracia (RCD)	
	Partido Nacional de Solidaridad y Desarrollo (FNSD)	
	Frente Islámico de Salvación (FIS)	
	Partido Nacional Argelino (PNA)	
	Partido para la Renovación de Argelia (PRA)	
	Partido Social Liberal (PSL)	
	Frente de las Fuerzas Socialistas (FFS)	
	Partido Republicano (PR)	
	Unión de las Fuerzas Democráticas (UFD)	
	Partido de la Unidad Popular (POP)	
	Frente de Salvación Nacional (FSN)	
	Partido Argelino para el Hombre Capital (PAHC)	
1990:	Partido Socialista de los Trabajadores (PST)	
	Unión de las Fuerzas para el Progreso (UFF)	
	Movimiento Democrático para la Renovación Argelina (MDRA)	
	Partido de la Unión Islámica Democrática (PUAID)	
	Asociación Popular para Unidad y Acción (APUA)	
	Partido de los Trabajadores (PT)	
	Movimiento para la Democracia en Argelia (MDA)	
	Partido Progresista Democrático (PPD)	
	Partido Republicano Progresista (PRP)	
	Movimiento El Ouzes	
	Movimiento de la Juventud Democrática (MJD)	
	Movimiento de las Fuerzas Árabo-Islámicas (MFAI)	
	Reunión Árabo-Islámica (RAI)	
	Unión del Pueblo Argelino (UPA)	
	Alianza Nacional de los Demócratas Independientes (ANDI)	
	Frente del Djihad para la Unidad (FDU)	
	Movimiento de la Bahda Islámica (MNI)	
	Frente de las Generaciones de la Independencia (FGI)	
	Alianza para la Justicia y la Libertad (AJL)	
1991:	Movimiento Argelino para Justicia y Desarrollo (MAJD)	

Generación Democrática (GD)
 Reunión Argelina Bumedianista e Islámica (RABI)
 Unión para la Democracia y las Libertades (UOL)
 Partido Ciencia, Justicia y Trabajo (PSJT)
 Movimiento Social para la Autenticidad (MSA)
 Partido Argelino para la Justicia y el Progreso (PAJP)
 Frente para la Autenticidad Argelina Democrática (FAAD)
 Algerian Liberal Party (ALP)
 Movimiento de la Sociedad Islámica (HAMAS)
 Ecología y Libertad (EL)
 Partido de la Justicia Social (PJS)
 El Djazair Musulmana Contemporánea (DMC)
 ASD (El juramento)
 Frente de las Fuerzas Populares (FFP)
 Reunión Nacional Argelina (RNA)
 Reunión para la Unidad Nacional (RUN)
 Org. de Fuerzas de Argelia Rev. Islámica Libre (OPARIL)
 Reunión Nacional para el Progreso (RNP)
 Mizbelhaq (Partido de la Verdad)
 Reunión de los Jóvenes de la Nación (RJN)
 Movimiento de la Rissala (mensaje) Islámica (MRI)
 Frente de las Fuerzas Democráticas (FFD)
 Movimiento para Porvenir Nacional y Democracia (MAND)
 AMAN (avances) Islámico

FUENTE: Diario El Matan (Argelia), 27 de diciembre 1991.

Una rápida lectura de los partidos argelinos nos permite constatar que 12 hacen una referencia explícita en su denominación al Islam. Sin embargo, es el Frente Islámico de Salvación (FIS) quien logró una victoria esperada en las primeras elecciones legislativas libres en Argelia con casi 444 (188 escaños) frente a un 1.54 (15 escaños) para el Frente de Liberación Nacional y un 5.844 (25 escaños) para el Frente de las Fuerzas Socialistas de tendencia Regionalista.

A nivel del número de votos obtenido, el FIS se coloca en el primer lugar con 3,260,222, un poco más del doble que el FLN 1,613,947. Por su parte el FFS con menos de la tercera parte (510,461) que el FLN, tiene 10 escaños más. El modelo electoral escogido por el partido en el poder (FLN) se constituyó en una arsa negativa para el propio gobierno (**).

Las características de las elecciones del 26 de diciembre pueden resumirse en algunos puntos claves. Sobre 59 partidos políticos reconocidos en Argelia, 49 se inscribieron al escrutinio en dos vueltas (26 de diciembre y 14 de enero). El número de curules (430) debía ser sometido al veredicto de 13,314,771

** El Matan, Argel, ARGELIA, 30 de diciembre de 1991.

electores para escoger entre 5,712 candidatos, de los cuales 4,691 (solamente 53 mujeres) presentados por algún partido y 1,021 (4 mujeres) independientes. La poca participación femenil responde a la situación peculiar de las sociedades árabes y en particular al papel que debe cumplir las mujeres más como amas de casa que como políticas.

Por otra parte, una característica de las elecciones es la edad joven de los candidatos que corresponde precisamente a la explosión demográfica de las naciones musulmanas. En efecto, el 79.5% de los candidatos tenía menos de 45 años, en una sociedad en donde son los mayores que deben tomar las decisiones más importantes.

La emergencia de jóvenes universitarios (el 85% de los candidatos tenía una educación superior a la secundaria y 61% había recibido una instrucción universitaria) contrasta con el dominio tradicional de la política nacional por los antiguos militantes de la revolución argelina.

La existencia en el país de una población nómada y de grandes extensiones deshabitadas en el desierto del Sajara, impusieron la necesidad de crear 556 casillas itinerantes de un total de 31,201.⁽²²⁾

De los 59 partidos registrados oficialmente, 10 no participaron en la contienda electoral: el Partido de la Vanguardia Socialista (ex-comunista), el Partido de los Trabajadores, el Movimiento Umas, el Movimiento de las Fuerzas Araboislámicas, la Unión del Pueblo Argelino, el Partido Ciencia, Justicia y Trabajo, el Frente de las Fuerzas Democráticas, el Movimiento para el Fortalecer Nacional y la Democracia, el AMAN Islámico y Ecología y Libertad.

CUADRO 10
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DEL 26.12.1991

PARTIDOS POLITICOS	VOTOS	PORCENTAJE
Frente Islámico de Salvación	3,260,222	24.79
Frente de Liberación Nacional	1,612,947	12.26
Frente de las Fuerzas Socialistas	510,661	3.88
P. de la Sociedad Islámica (HAMAS)	268,697	2.80
Independientes	209,264	2.35
H. para la Cultura y la Democracia	200,267	1.52
Movimiento de la Maná Islámica	150,093	1.14
M. para la Democracia en Argelia	135,882	1.03
Partido de la Renovación Argelina	67,828	0.52
P. Nac. para la Solidaridad y el Bien.	48,208	0.37
Partido Social Demócrata	38,638	0.32

²²- cfr. *La République*, Orán, ARGELIA, 25 de diciembre de 1991.

Sin embargo, varias agrupaciones que se presentaron con la bandera religiosa no alcanzaron ni siquiera el .1% de los votos, como el caso del MIZBOLMAQ.

Otros partidos han tratado de rescatar parte de la historia nacional, como el AMD 54 (el juramento de 1954, año del inicio de la lucha por la independencia) que alcanzó solamente 2,509 votos, demostrando el rechazo por parte de los jóvenes argelinos al uso de los símbolos nacionales.

La emergencia de 59 partidos no es sin embargo un reflejo de la politización del pueblo argelino. La lectura de los programas partidistas revela un vacío total de propuestas de la casi totalidad de las agrupaciones. Por otro lado, los nombres de los partidos refleja esta tendencia (Partido Argelino para el Hombre Capital, Partido Ciencia, Justicia y Trabajo, etc.).

Sin embargo, el futuro de la nación dependía de la segunda vuelta que se iba a llevar a cabo el 16 de enero en dónde el 46% de los escaños debía ser enfrentado entre los dos principales partidos, el FIS y el FLN. La casi segura victoria del FIS (ver cuadro 11) le hubiera permitido una confortable mayoría en el parlamento lo que había conllevado a una serie de especulaciones e inclusive al anuncio de un posible golpe de Estado, lo que efectivamente se dio a las vísperas de la segunda vuelta, impidiendo el acceso del FIS al poder.

La lectura de los resultados de algunas Wilayat (Estados) conflictivos muestra la tendencia observada durante la primera vuelta. En Ain Temouchent, en tres de las cuatro circunscripciones, el FIS tiene una ventaja que le asegura un triunfo en la segunda vuelta. En Annaba, la wilaya más palcada, el FIS logró en 5 de las 7 circunscripciones, más de 45% de los votos frente a menos de 30% para el FLN lo que asegura 15% de ventaja en relación a su principal contrincante.

Estos resultados confirmaban la inevitable victoria del movimiento islámico. Frente a los resultados apasiantes en favor del FIS, las voces empezaron a cuestionar su triunfo.

En primer lugar, 341 quejas de anulación de los resultados fueron presentadas al tribunal electoral, en su casi totalidad en contra del FIS. Situación bastante contradictoria en dónde el partido en el poder (el FLN) denunció a un partido de oposición (FIS) de haber manipulado el resultado de las elecciones.

En segundo lugar, la relación entre un Parlamento fisista y un presidente FLN hubiera sido bastante conflictiva. En tercer lugar, muchos observadores habían manifestado su inquietud frente a la posición que el ejército podría adoptar en caso de una aplicación estricta del programa integrista que cuestionaba seriamente el actuar del cuerpo castrense. Un golpe de Estado era

entonces previsto en la medida que se temía que el FIS iniciara una cacería de brujas como varios líderes lo habían anunciado.

CUADRO 11
RESULTADOS EN ALGUNAS WILAYAT (ESTADOS)

AIN TENOUCHEM		
Ain Tenouchent	: FIS/FLN	44.098-21.068
El Malch	: FIS/FLN	41.518-28.448
Houmas Bouhedjar	: FIS/FLN	38.578-20.708
Bonissaf	: FIS/FLN	47.778-30.278
Ain Kihal	: FIS/FLN	33.068-31.938

AIN DEFLA		
Ain Defla	: FIS	54.668
Miliana	: FIS/FLN	40.628-29.948
El Anra	: FIS	52.308
El Attaf	: FIS	59.378
Rouina	: FIS	53.618
El Khamis	: FIS	55.408
Djendel	: FIS	52.868
El Abadia	: FIS	53.538
Djelida	: FIS	59.438

ANNABA		
Annaba 1	: FIS/FLN	49.458-39.108
Annaba 2	: FIS/FLN	49.918-34.358
Annaba 3	: FIS/FLN	36.538-35.198
El Boumi	: FIS/FLN	45.588-10.108
Berrahai	: FIS/FLN	48.188-37.308
Sidi Amar	: FIS/FLN	49.858-37.358
El Hadjar	: FIS/FLN	37.628-37.518

FUENTES: EL WATAN, Op. Cit.

La otra gran problemática del país lo constituye la situación de los bereberes. En las dos wilayas (Estados) mayoritariamente kabiles (Tizi-Ouzou y Bejaia), el electorado ha votado masivamente por el Frente de las Fuerzas Socialistas (FFS), el viejo partido bereber de Hocine Ait Ahmed ó por el RCD (Rassemblement Culture et Démocratique), otro partido regionalista que logró 200,267 votos. Esta expresión popular demostró tanto el rechazo kabil de los integristas como del FLN que reprimió durante tres décadas las manifestaciones culturales de los bereberes.

Estos últimos ¿hubieran podido aceptar una mayoría parlamentaria fisista que impondría un régimen arabo-islámico más riguroso a una población dividida de cultivar su identidad cultural? El recuerdo del enfrentamiento armado entre el FFS y el FLN en 1963 estaba presente en todos los espíritus para confirmar la posibilidad de un conflicto armado entre el FFS y el FIS.

El discurso del líder del FIS, Machani, después de la primera vuelta, constituyó un giro en la posición del integrismo argelino. Por un lado, Machani se mostró dispuesto a aceptar un gobierno de unión nacional a pesar de la posibilidad de un triunfo absoluto en la segunda vuelta. El líder fisista anunció también la necesidad de una cohabitación con el presidente de la república, Chadli Benyzedj. Machani se manifestó, también, en favor de la legalidad constitucional y precisó que el "FIS preservará las libertades". Frente al ejército, declaró que "nunca tuvimos un enfrentamiento con el ejército y nunca lo tendremos". A los pocos días el ministro de la defensa pedía el enjuiciamiento de Machani por difamación. En su mensaje, el líder islámico se mostró tranquilizador frente a las especulaciones previas, "reafirmando la necesidad de asociar todas las fuerzas vivas del país para salir de la grave crisis que atraviesa el país en un espíritu de fraternidad y concordia nacional" (14).

El discurso de Abdolkader Machani no logró apaciguar las inquietudes. Pareció más una iniciativa pre-electoral para garantizar una cómoda mayoría en la segunda vuelta y por otro lado, una tentativa de evitar una acción precipitada del ejército en la vida pública.

Así, el resultado de las primeras elecciones legislativas en Argelia no sorprendió a los observadores. El Frente Islámico de Salvación (FIS) repitió nuevamente su victoria municipal de junio de 1990. En primer lugar, los partidarios del FIS votaron masivamente, aunque el balance es inferior de 1.5 millones en comparación a las anteriores elecciones. También el ausentismo (42%) agudizó la bipolarización FIS-FLN. El voto de castigo anti-FLN derrumbó al antiguo partido único.

Sin embargo, el Frente de Liberación Nacional conservó un confortable segundo lugar (más de 1.6 millones de votos) detrás del Frente Islámico, aunque logró solamente 15 curules frente a los 108 de su oponente. El sistema electoral argelino de dos vueltas (similar al sistema francés) permite, en caso de "ballotage", un reagrupamiento de las fuerzas alrededor de los dos principales movimientos. En la región berbera, el Frente de las Fuerzas Socialistas (FFS) movilizó en dos estados a la población kabila que representa de hecho su base electoral. Tanto en la Wilaya (Estado) de Tizi-Ouzou como en la de Bejaia, el FFS arrasó literalmente los escanos en pugna. En el resto del país, el frente del viejo líder Hocine Ait Ahmed tiene poca representatividad (alrededor de un 4%).

Los demás pequeños partidos hubieran podido contribuir a la victoria del Frente de Liberación Nacional en las circunscripciones en donde este último logró más del 40%. El FIS, en cambio, tenía a su favor los votos de los partidos islámicos

14- El Matan, Argel, ARGELIA, 2 de enero de 1992.

como el HAMAS de Mahnah ó el HAMDA de Djaballah. Cuando estos dos partidos nacieron hacia fines de 1990, el líder del FIS expresó que "estas creaciones políticas constituyen una verdadera puñalada por la espalda del FIS" (21).

Muchos observadores veían en estos partidos islámicos moderados y modernizantes un verdadero obstáculo para el FIS. Sin embargo, el resultado del primer turno demostró que el frente islámico no había perdido su poder de atracción. El HAMAS logró mantenerse en la segunda vuelta solamente en 6 circunscripciones (Bir el Ater, Ouensa, Chrea, Melania, Bayadha e In Salah) y el Hamda en dos, sin ningún representante en la primera vuelta.

En una conferencia de prensa, el líder del HAMAS, Mahnah, explicó su fracaso "por la duración corta de su campaña electoral, por las provocaciones y presiones, así como las insuficiencias y la rigidez burocrática del dispositivo electoral". Acusó también a los medios de comunicación su contribución a la bipolarización del escenario político nacional argelino (22). El discurso elitista de Mahnah y de Djaballah han contribuido a alejar tanto al HAMAS como al HAMDA de las grandes masas depauperizadas y de los sectores obreros y campesinos.

Así, la dilución del movimiento islámico no pudo lograrse. Sin embargo, el HAMAS, situado en tercera posición en las wilayas no bereberas con alrededor de un 10% de los votantes, podía dar fácilmente la mayoría absoluta al FIS el 16 de enero, convirtiendo nuevamente el país en un régimen de partido único.

Con el 44% de los sufragios y una fuerte presencia para la segunda vuelta, el FIS dominó el escenario político. El FFS (5.3%) logró su máxima extensión en las zonas bereberas. El FLN con 3.7% no fue derrotado totalmente. El 46.3% de los sufragios en "ballotage" hubiera podido contribuir a equilibrar las fuerzas en el futuro electorado si el asautismo desaparece en la segunda vuelta. Los electores hubieran podido lograr un parlamento más plural y democrático, dejando al FFS un papel de árbitro entre las dos principales fuerzas políticas. Al contrario la masa silenciosa de casi 5 millones de argelinos que se abstuvieron de votar iba a proseguir su silencio electoral, permitiendo que el FIS con solamente el 34.79% de los votos emitidos podía lograr una confortable mayoría de más del 70% en el futuro Parlamento.

El devenir del país no dependía de los argelinos participativos y politizados, sino de un amplio sector preocupado más por su condición material que por su futuro político.

21- *Idem.*

22- *El Nahar*, Argel, ANGELIA, 4 enero 1992.

El caso argelino viene a reforzar el planteamiento inicial. En efecto, las elecciones del 26 de diciembre mostraron claramente el derrumbe de las tendencias modernizantes en la vida política árabe. De la misma manera, el recurso al nacionalismo no fue un elemento movilizador de las masas. En cambio, el llamado fundamentalista a través del FIS logró reagrupar a la mayoría de la población aunque el integrismo argelino no haya presentado ningún programa serio de gobierno sino esloganes vagos e imprecisos.

Por otra parte, el despertar de los regionalismos con la victoria del Frente de las Fuerzas Socialistas en las wilayat bereberes demuestra el regreso del sectarismo local en el escenario futuro del Mundo Árabe. El caso de los kurdos en Iraq y en Turquía es patente.

Así, el antiguo pansarabismo que dominó la política árabe durante casi todo el presente siglo deja paulatinamente su espacio de convocatoria al fundamentalismo que se convirtió en el principal elemento movilizador de la región.

Es precisamente en los países de mayor influencia occidental, Argelia e Irán, en donde el radicalismo islámico logró asentarse con más fuerza. Precisamente, el regreso a un Islam austero responde a la crisis cultural de las naciones expuestas a la influencia occidental. El modernismo entendido como la imitación de los valores europeos es totalmente rechazado por las masas. En cambio, la tecnología occidental es perfectamente aceptada en los hogares islámicos.

Fukuyama en su apreciación del fundamentalismo se limitó a un eurocentrismo superficial que no le permitió aprehender la profundidad del movimiento. La alianza norteamericana con el nacionalismo árabe encabezado por Iraq durante la década pasada es contra del fundamentalismo shiita iraní es bastante revelador de las prioridades de Washington. Frente al reto neoliberal, el fundamentalismo islámico se levanta a contracorriente.

CAP.VI INTEGRACIÓN Y DESINTEGRACIÓN

El fin de la Guerra Fría en 1989 con el derrumbe del bloque soviético ha conllevado a serios reajustes a nivel mundial y en particular en el Arco de Crisis. La guerra del Golfo fue una consecuencia directa del vacío creado por el retiro de la URSS de la zona.

Por otra parte, el abandono de la variable ideológica como elemento determinante de la política internacional ha acelerado los procesos integracionistas tanto en el bloque occidental como en el Tercer Mundo, sobre todo a raíz de los progresos logrados por la Comunidad Económica Europea (desde noviembre de 1993 la Unión Europea) con el Acta Única de 1986 y el acuerdo de Maastricht de diciembre de 1991.

Así, la globalización económica mundial que se consolida cada vez más impone un reto a las débiles economías del Tercer Mundo. Dentro de la esfera del capitalismo central, los países industrializados buscan ampliar sus mercados internos para crear economías de escala a fin de competir ventajosamente con los megamercados regionales emergentes.

El Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México creará una zona comercial de casi 350 millones de consumidores, con un Producto Nacional Bruto de 5.7 billones de dólares. En Europa, el proceso integracionista es todavía más elaborado en la medida que para principios de 1993 se abrió la posibilidad para que 19 países (*) conformarán el Espacio Económico Europeo, megamercado de 400 millones de habitantes con el tercio del PNB mundial (7.5 billones de dólares). Aunque algunos miembros de la EFTA (Asociación Europea de Libre Comercio) no se unieron a la Unión Europea, esta última sigue siendo la propuesta más ambiciosa de los proyectos integracionistas. En Asia, la Conferencia de la Cuenca del Pacífico promovida por Japón busca la formación de una vasta zona de libre cambio alrededor del Océano más grande del mundo.

El cambio económico impulsado por el centro capitalista es un desafío a las naciones dependientes. El reto implica la integración económica regional para hacer frente a los bloques económicos. En América Latina, México promovió varios Tratados de Libre Comercio, en particular con Chile (1991) y con Costa Rica (1994), además del grupo Andino, el más antiguo de los proyectos, y el Mercosur que integra Brasil, Uruguay y Argentina.

*- Los 19 países que se agrupan en la Asociación Económica Europea son los 12 miembros de la Comunidad Económica Europea y los 7 de la EFTA (Suecia, Finlandia, Noruega, Suiza, Austria, Lichtenstein y Islandia).

En Asia Central, Turquía propuso un Mercado Común del Mar Negro que reagrupará a los países ribereños además de Azerbaiyán e Irán, un Mercado Común del Mar Caspio que aglutina básicamente a las ex-Repúblicas Soviéticas Islámicas. Por otro lado, Turquía e Irán buscan revivir la antigua Organización de Cooperación Económica creada en 1992 con Paquistán pero ampliada a las seis nuevas Repúblicas Islámicas: Azerbaiyán, Kirguistán, Turkmenistán, Kazajistán, Uzbekistán y Tadjikistán.

En el Mundo Árabe, con el derrumbe del sistema bipolar y el debilitamiento de la división ideológica regional, las condiciones para la formación de bloques económicos regionales son más adecuadas que durante las décadas anteriores. La nueva situación mundial permitió la emergencia de grupos regionales a partir de 1989 con la formación del Consejo de Cooperación Árabe (Irak, Jordania, Egipto y Sudán) y la Unión del Magreb Árabe (Argelia, Marruecos, Mauritania, Libia y Túnez), además de la creación desde 1981 del Consejo de Cooperación del Golfo (Arabia Saudita, Omán, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Bahrein) y de la reunificación del Yemen en 1990.

Sin embargo, el fenómeno integracionista que busca rebasar las fronteras clásicas del Estado-Nación ha promovido un movimiento centrífugo: el despertar de los regionalismos. La extensión de los mercados más allá de las fronteras debilitó al Estado que paulatinamente pierde el control real de los procesos económicos. Además, la creación de instituciones supranacionales reduce el margen de soberanía tradicional.

Frente al debilitamiento de los Estados, el poderío regional se acrecienta. Las zonas más integradas a la corriente global sienten el peso de las regiones deprimidas que se vuelven un obstáculo para un avance armónico. Las presiones externas agudizan las contradicciones internas entre los distintos niveles de desarrollo provocando el surgimiento de tendencias separatistas en particular en las partes más avanzadas (*). Estos fenómenos se observan claramente en Europa con la Liga Lombarda en Italia, Cataluña en España o la reciente decisión belga de convertirse en un Estado federal en febrero de 1993 (después de 163 años de unión) para otorgar una amplia autonomía a las regiones flamenca y valona.

* - cfr. *SANCAN, Silvia. La disolución del poder. México, Siglo XXI, 1974.* Breves plantas en un capítulo introductorio sinóptico tras elementos (p.3): "Este capítulo le permitirá también al lector advertir: 1)el efecto de las diversas fuerzas que actúan en la política mundial, especialmente las presiones tecnológico-interdependencistas, en impulsar a los asuntos humanos -asi en el nivel nacional como en el internacional- hacia la integración; 2)el juego recíproco con las fuerzas que hacen resistencia o se oponen a este proceso; y 3)las condiciones o requisitos previos para que tenga éxito una revolución de este tipo.

En este capítulo analizaremos uno de los principales procesos integracionistas del Mundo Árabe, el caso del Maghreb que tuvo dos ensayos: el primero en la década de los años sesenta y el segundo a partir de 1989. El Consejo de Cooperación del Golfo creado en 1981 respondió más a una necesidad de seguridad durante la Guerra Irán-Iraq, aunque actualmente su tendencia es hacia una cooperación económica, mientras que el Consejo de Cooperación Árabe no resistió frente a la crisis provocada por la invasión de Kuwait: Egipto respaldó la guerra en contra de Iraq, Jordania adoptó una actitud neutral y Sudán, por su régimen fundamentalista, apoyó abiertamente a Bagdad.

La segunda parte se enfocará a los movimientos separatistas, en particular el caso de los kurdos que se convirtió en el centro de la atención internacional.

6.1. LOS PROYECTOS DE INTEGRACIÓN:

Los procesos de unificación regional no son elementos nuevos en el Mundo Árabe. Desde la década de los años cincuenta varias tentativas fueron realizadas pero sin éxito. La República Árabe Unida (Egipto y Siria, 1958-1961), los Estados Unidos Árabes (RAU y El Yemén, 1958-1961), la Unión Árabe (Jordania e Iraq, 1958), etc., fueron algunos de los numerosos proyectos integracionistas que chocaron con la realidad árabe.

En efecto, a pesar del mito de la Nación Árabe y del sueño unificador, las diferencias regionales son obstáculos que conllevaron a los intentos integracionistas al fracaso. Jaime Isla López ⁽²⁾ menciona cinco problemas que obstaculizaron la realización de las unidades regionales.

En primer lugar, el Mundo Árabe no posee una uniformidad geográfica. En segundo lugar, los distintos intereses políticos existentes entre los regímenes árabes han enfrentado constantemente a estos Gobiernos entre sí, impidiendo la uniformidad de criterios en cuanto a la conceptualización y a la forma en que estos movimientos deben llevarse a cabo. El proyecto socialista nasserista se enfrentó a la política conservadora saudí.

El problema social constituye el tercer obstáculo. "La inmensa mayoría de los miembros de la sociedad árabe son campesinos que viven en un atraso y abandono lamentable. Esto hace que la sociedad árabe tenga características medievales en la que no existen mecanismos tradicionales en los que se pueda apoyar la idea de unidad, ya que la estructura social árabe no posee un aresón lo suficientemente resistente para que sobre él se construyan

²- Jaime Isla Lope. *Unidad y desintegración del Mundo Árabe*. UNAM, CFCYS, Cuadernos del Centro de Relaciones Internacionales núm. 8, México, 1972, pp. 97 y 98.

complicadas estructuras políticas" (*). Como países en vías de desarrollo, las naciones árabes están todavía muy lejos de conseguir su integración económica interna, lo que impide su extensión a otros estados.

Finalmente, a pesar del discurso panarabista, los nacionalismos locales se consolidan y enfrentan entre sí para conformar el Estado-Nación que todavía está en su propia búsqueda.

A estos problemas, debemos agregar otros elementos. La división bipolar del mundo se reflejó en el Mundo Árabe en el surgimiento de dos movimientos opuestos, apoyados cada uno en una de la dos superpotencias. A pesar de la voluntad unionista, las figuras ideológicas impidieron un acercamiento real.

Por otra parte, varios procesos integracionistas se llevaron a cabo no por una necesidad intrínseca de unión, sino para conformar bloques frente a otras naciones árabes. El acercamiento entre las monarquías iraquí y jordana en 1958 fue un movimiento encaminado a equilibrar el balance regional entre radicales y moderados frente a la creación de la República Árabe Unida de Egipto y Siria. La caída de la monarquía hashemita en Bagdad en julio del mismo año provocó la disolución de la proclamada unidad.

Los elementos coyunturales fueron en muchos casos el motor de los proyectos integracionistas. Lo que conllevó a Siria a acercarse al Egipto nasserista no fue una convergencia ideológica entre los dos regímenes, sino el temor existente en Damasco de una posible toma del poder por parte del Partido Comunista Sirio. La República Árabe Unida sirvió fundamentalmente para aplastar al peligro comunista en Siria. La desaparición de este elemento provocó también la desaparición de la Unión.

En África del Norte, desde antes de las independencias nacionales, el proyecto unificador formaba parte de los discursos de los líderes de los movimientos de liberación. El primer intento de agrupación regional se limitó al llamado Pequeño Maghreb (Argelia, Marruecos y Túnez), mientras que la Unión del Maghreb Árabe que nació en 1959 abarca además a Libia y Mauritania (el Gran Maghreb).

Así, en el caso específico del Comité Permanente de Cooperación Maghrebino creado en 1964, encontramos varios problemas ya mencionados que fueron los principales obstáculos a la consolidación del proyecto regional: regímenes divergentes, nacionalismos locales versus proyecto regional, modelos de industrialización contradictorios, problemas políticos de hegemonía regional como fue el caso del Sahara Occidental que hundió al CPKM.

*- *Ibid.*, p. 97.

6.1.1. LA CRISIS MAGHREBINA:

Los países del Maghreb (Argelia, Marruecos y Túnez) llegan a la independencia en condiciones totalmente opuestas. En Rabat, un monarca descendiente del profeta consolida su base política apoyándose en las viejas estructuras tribales del país. En Túnez, es la burguesía nacional que detiene el poder después de la eliminación del Rey (*) en 1956. En Argelia, el régimen socialista impuesto desde 1962 por Ben Bella alineaba al gobierno con la posición soviética.

Para encubrir las contradicciones internas, los dirigentes van a desarrollar un discurso sobre el "nacionalismo maghrebino", reforzando al mismo tiempo las particularidades nacionales. Esta contradicción ligada a ciertos objetivos político-económicos opuestos, lleva a un impasse la construcción del "Gran Maghreb". El proyecto integracionista se convierte en el centro de los debates de los líderes maghrebinos, desde finales de la década de los años cincuenta.

Desde la Conferencia de la Unidad, en 1958, los partidos argelino, marroquí y tunecino (respectivamente Frente de Liberación Nacional, Istiqlal y Destur), precisaban que la "conferencia de Tánger (...) considera que la forma federal corresponde mejor a las realidades de los Estados participantes" (**).

La independencia de Argelia en 1962 concreta este deseo de unidad con la creación de una comisión permanente encargada de resolver los obstáculos políticos, económicos, aduaneros, administrativos, etc., con el fin de coordinar los esfuerzos y las políticas de desarrollo. La formación de esta comisión es subsiguiente a la reunión de los ministros maghrebinos de Economía en Túnez del 29 de septiembre al 1 de octubre de 1964 y en Tánger los días 26 y 27 de noviembre del mismo año. El protocolo de acuerdo firmado en 1964 sólo contiene "obligaciones de principio" (**):

*- *Dey*: gobernador de una provincia, *Illasde deylik*, bajo el imperio otomano.

**- Reunión tripartita del FLN argelino, Destur tunecino e Istiqlal marroquí, en Tánger del 27 al 30 de abril de 1958, conocida como la "Conferencia de la Unidad", cuyo propósito era determinar las bases comunes para la unidad política y económica de los tres países del Maghreb. El objetivo actual de la Unión del Maghreb Árabe abarca además de los tres primeros a Libia y Mauritania y al territorio saharauí.

**- Citado por Mohamed Bannouna en " 10 ans de coopération maghrébine: espoirs et contradictions d'une aspiration à l'unité" en *Le Monde Diplomatique*, febrero de 1978.

-1. Un aprovisionamiento prioritario en los países del Maghreb por acuerdos bilaterales para estimular el comercio regional con una lista de productos con franquicia aduanera.

-2. Una coordinación de las políticas económicas, sobre todo para la exportación hacia los mercados no maghrebínicos.

-3. Una coordinación y una armonización de las políticas de industrialización y de infraestructura económica.

Desde entonces las condiciones estaban dadas para una integración regional. Sin embargo, las clases dirigentes locales, teniendo intereses nacionales divergentes, desarrollaron un nacionalismo interno que se contradecía con la construcción del Gran Maghreb. Si la monarquía marroquí estaba en lucha por el poder en contra de su propia burguesía ¿ cómo puede concebirse su deseo de unión con una burguesía tunecina moderna y dinámica? De hecho, por un tiempo ese nacionalismo maghrebíno le sirvió a la clase en el poder para desviar la atención de las masas de las crisis internas y orientarlas hacia un proyecto, que seguía siendo un voto piadoso, de un Maghreb unido.

Paralelamente a las declaraciones comunes de unidad, los dirigentes maghrebínicos siguen políticas económicas divergentes. El Comité Permanente Consultivo Maghrebíno (CPCM), que tiene su secretariado en Túnez y se compone de delegados de los Estados miembros, estableció un balance de la cooperación regional, denunciando desde 1966 "el método de negociación sector por sector" y proponiendo " una estrategia global de desarrollo integrado" (*). En su informe sometido en 1967 a la conferencia de los ministros de Economía, el Comité Permanente cuestiona las estrategias de coordinación, proponiendo una " solución global transitoria que prepararía, en las mejores condiciones, el paso a la integración del Maghreb" (**). El proyecto de cooperación económica preparado en 1970, sintetizado en 49 artículos, seguirá siendo letra muerta, ya que cada país elabora su propia política económica en contradicción con el espíritu y la letra de las recomendaciones del Comité Permanente.

Es cierto que algunas realizaciones pueden ser puestas en el activo de los trabajos del CPCM. El Centro de Estudios Industriales, con sede en Tánger y creado con ayuda del PRUD, trata de armonizar el desarrollo industrial maghrebíno, aunque no ha llegado a resultados concretos importantes. El COMALFA (Banco de

*- *Ibid.*

**- Informe elaborado con la ayuda de la UNCTAD sobre "los diferentes métodos de acercamiento en vista de realizar la unión económica del Maghreb" (1967).

Ventas de Alfa) creado en mayo de 1965 y que recibió el monopolio de la comercialización del alfa bruto magrebino, dejó de reunirse a mediados de los setentas. El Buró Central de Compensación Magrebino (BCCM), creado en 1969 e inaugurado a principios de 1975 en Argelia debía, en principio, reglamentar la utilización de los ferrocarriles de la región.

Por otra parte, ocho comisiones especiales (transporte, turismo, seguros, empleo y trabajo, normalización, productos farmacéuticos y estadísticas y contabilidad nacional) se formaron para armonizar las políticas nacionales. Pero sus trabajos no han progresado, frenados por las decisiones divergentes de cada país. Las recomendaciones son numerosas pero su aplicación es difícil ya que entran en contradicción con los intereses político-económicos de las clases en el poder.

Después de varios años de existencia del Comité Permanente Consultivo, el volumen de los intercambios fue insignificante (*) (ver cuadro 11).

CUADRO 11

Porcentaje de los intercambios magrebinos en el comercio exterior de los tres países durante el CPCM (*)

	1964		1970	
	Importación	Exportación	Importación	Exportación
ARGELIA	2.42%	1.16%	1.7%	1.5%
MARRUECOS	2.07%	2.46%	2.0%	4.0%
TUNES	2.04%	7.89%	0.9%	14.2%

(*) Fuente: Revista MAGHREB, marzo-abril, 1972.

*- Para mayor ampliación sobre la cooperación regional en el Mundo Árabe cfr. SIDANE SERAGUI, El Mundo Árabe: imperialismo y nacionalismo, México, Ed. Cossetan-Nueva Imagen, 1981.

La crisis del Sahara Occidental va a reducir aún más las oportunidades de integración magrebina, ya que cada país desarrolla un nacionalismo chauvinista en contra de su vecino. El Comité Permanente aunque todavía no se había formalmente disuelto, fue vaciado de su sustancia.

El fracaso de este proyecto supranacional se explica así por una doble contradicción: desarrollo de un nacionalismo local que contradice el discurso magrebino y los conflictos entre las élites en el poder.

6.1.3. EL DIFÍCIL EQUILIBRIO REGIONAL:

El otro elemento que impidió concretizar el proyecto regional es la cuestión fronteriza heredada por el colonialismo que creó los contornos nacionales en función de su interés particular, dejando una indefinición que será aprovechada en las reivindicaciones locales. Este problema de trazos no es sino el reflejo de las ambiciones regionales de los principales países del Magreb. La unificación de la zona si se planteaba formalmente como un resultado de las negociaciones, en la práctica buscaba seguir el modelo presiano (").

En efecto, tanto Marruecos como Argelia, por sus pesos económicos y sobretodo poblacionales, se convirtieron en el centro del proceso unificador. En particular Rabat con sus reivindicaciones territoriales sobre Mauritania y posteriormente al Sahara Occidental, emergía como la gran potencia local. Para conservar el equilibrio regional, Argel y Trípoli buscaron distintas alianzas.

Marruecos absorbiendo Mauritania y el Sahara Occidental lograba un monopolio sobre el fosfato que agregado a la capacidad agrícola de la monarquía cherifiana convertían al conjunto en el principal polo del norte de África. Para hacer frente a esta alternativa, Argelia impidió su surgimiento apoyando primero a Houkchott y luego al Frente POLISARIO, principal movimiento independentista del Sahara Occidental. Por otra parte, Libia buscó un acercamiento con su vecino tunecino para formar un contrapeso a la hegemonía tanto marroquí como argelina.

Las reivindicaciones territoriales son el velo que esconde los proyectos hegemónicos de los actores regionales. Argelia, último país a independizarse, se extendió a expensas de sus vecinos por la política de Francia de conservar el mayor territorio posible. Marruecos, argumentando un despojo colonial, reclama tanto los territorios bajo jurisdicción española (Ifni, Ceuta, Melilla) como el Sahara Occidental, Mauritania y el oeste argelino (la zona de Tinduf) para recrear el antiguo imperio almorávide del siglo XII.

¹¹- Cfr. BAIFA, Pascal. LE SAHARA MAGREB, des indépendances à l'as
2.000. Argel, Ed. Laphonic, 1990.

Por su parte, Túnez reivindica la revisión de sus fronteras con Argelia basándose en la convención de Trípoli del 19 de mayo de 1910 que delimitaba su territorio hasta el kilómetro 233, mientras que el gobierno francés acordó la independencia a Túnez con una frontera que se extiende al kilómetro 220. En cuanto a Libia, Gueddafi anexó en 1973 la franja de Azu a expensas del Chad. En 1976, el gobierno libio publica un mapa oficial del país que según las autoridades debía extenderse sobre 96,300 km² de Chad, 19,500 km² de Níger y una misma extensión en la que se refiere a Argelia.

En 1960 estallan los conflictos fronterizos, con el reconocimiento de Mauritania, reivindicada por Marruecos, y reconocida por Burquina. La tensión se disipa hasta 1969 cuando Habat finalmente debe reconocer a su vez a Muakchott. El siguiente conflicto es más serio.

En octubre de 1963 las tropas marroquíes invaden el sur argelino para reclamar la zona de Tinduf. La intervención de la Organización de la Unidad Africana pone temporalmente fin al conflicto.

La derrota árabe de 1967 y el consecuente desprestigio de Nasser apacan al radicalismo árabe que él encabezaba. Por su parte, el acercamiento entre Argelia y Mauritania podía señalar a Marruecos sobretudo después del asesinato de Mehdi Ben Barka (diciembre de 1965) por la seguridad real. Pero los odiosos de Habat no se limitan a una simple reconciliación con sus vecinos. La cercanía de la independencia del Sahara Occidental reaviva los proyectos expansionistas sarráquicos. Para no encontrar ningún obstáculo a su política hacia el Rio de Oro y Saguia El Hamra y al contrario buscar el respaldo de Argelia, el Rey Hassan II inicia un diálogo con Sumedien.

El 15 de enero de 1968, los dos Jefes de Estado se reúnen en Ifran para firmar un tratado de fraternidad por 20 años que plantea, además del apoyo de Argelia a las reivindicaciones marroquíes sobre el Sahara Occidental, la explotación común del hierro argelino de Gara Djebilet situado cerca de la frontera común y la entrega de gas argelino a precios preferenciales.

En la cumbre islámica de Habat, en septiembre de 1969, Hassan II y Uid Dadah de Mauritania se reconcilian oficialmente frente a las delegaciones de los países reunidos en la capital marroquí. Este avance diplomático se confirma en el encuentro de Muadhibu, un año después, que reúne a los tres Jefes de Estado. El 6 de enero de 1970, Sumedien firma también otro acuerdo de fraternidad por la misma duración con Burquina. La paz regional, aparentemente, se había establecido. La cuestión del Sahara Occidental, a partir de 1973, replantea los acuerdos previos y hunde a la región durante más de una década en un conflicto que desgastó a las débiles economías del Maghreb.

6.1.3. LA CRISIS DEL SAHARA OCCIDENTAL:

Fee hasta el 6 de septiembre de 1993, después de 15 años de guerra, que Marruecos y el Frente POLISARIO depositaron las armas para entrar en una nueva fase de la problemática del Sahara Occidental: la vía del referendo que se tenía que llevar a cabo en el transcurso de enero de 1993, pero pospuesto hasta la fecha por las maniobras de Rabat, para que el pueblo saharauí pueda decidir sobre su futuro, aprobando su anexión con el reino cherifiano ó el contrario erigirse en una nueva nación en el contexto de la Unión del Magreb Árabe.

La larga marcha del pueblo saharauí se inició el 27 febrero de 1976 cuando el Frente POLISARIO declaró la creación de la República Árabe Saharaui Democrática en el pueblo de Guelta Zemur.

Sin embargo, este proceso no representa sino la segunda fase de la lucha. En efecto, hasta 1975 la resistencia se enfocó en contra de la dominación colonial española, consolidada solamente a partir de 1934, a pesar de que la provincia fue desde 1491 un punto de interés de las potencias ibéricas. Por su situación estratégica, la costa saharauí era fundamental para la seguridad de las rutas comerciales españolas. Castilla, asentada en las islas Canarias, firmó con Portugal en 1491 el tratado de Alcazabas que le otorgó la costa entre el Cabo Bojador y el Cabo Góer, en dónde se levanta hoy el puerto saharauí de la Güera.

Durante cuatro siglos, la colonización española será formal. La presencia de la corona se limita a algunos puntos costeros vitales para el control del paso marítimo de las Canarias, en particular la trata de esclavos. El Sahara Español era un centro de defensa de las posesiones insulares de Madrid.

A raíz de la creación, en 1882, de la Sociedad de Colonización Africana, la presencia española se vuelve más efectiva. La expedición de Emilio Bonelli, en noviembre de 1884, inicia el proceso de implementación colonial. Son fundadas las ciudades de Villa Cisneros (hoy Dajla) y de la Güera. El Wadi el Bhababi de las poblaciones autóctonas toma el nombre castellano de Río de Oro. Después de la Conferencia de Berlín de 1884-1885, la anexión de la zona costera se hace oficial. Pero, el interior del territorio seguía dependiendo de la antigua organización tribal.

Practicando el nomadismo, las poblaciones locales, y sobre todo la tribu de los Requiab, se podían aplicar una legislación rígida. Un consejo llamado de los 40 (Ait Arbain) dependiendo de los poderes ejecutivos y legislativos reagrupaba a los jefes tribales. Los 40 debían así encargarse de los impuestos para las obras de interés común, organizar la defensa del territorio en caso de invasión extranjera, arbitrar los diferendos entre las tribus, etcétera.

La ausencia de España en el interior del territorio y la no existencia de límites fronterizos definidos con las posesiones francesas (Argelia, Mauritania y Marruecos) conllevan a la firma de varios tratados franco-españoles (1900-1904). Será solamente hasta 1912 cuando las posesiones respectivas de los dos países serán determinadas con la ocupación total de Marruecos por Francia.

Sin embargo, la ocupación real del territorio saharauí se inicia hasta 1934, a instancias de París. En efecto, desde principios de siglo las poblaciones del Sahara, independientes a pesar del reparto colonial del continente, se enfrentan cada vez más a la penetración europea.

Nuevamente en 1967 una insurrección generalizada sacude a todo el país. El Ejército de Liberación Nacional ataca todos los frentes y las tropas españolas se refugian en las ciudades del litoral. En febrero de 1968, Francia y España organizan la operación Escovillos, una vasta maniobra militar conjunta para aplastar el movimiento armado. El mismo año, un decreto del dictador Francisco Franco convierte al Rio de Oro y a Seguiat El Hamra en una provincia española, al mismo tiempo que cede Tarfaya a Marruecos.

El descubrimiento de riquezas naturales (fosfato) cambia la política de Madrid, creando un partido oficial saharauí, el Partido de la Unión Nacional Saharaui (PUNS), para preparar una unión española-saharaui.

El surgimiento del Movimiento de Liberación Saharaui en 1970 bloquea los planes de Madrid. Del MLN nacerá el Frente Popular de Liberación de Seguiat El Hamra y del Rio de Oro (Frente POLISARIO), el 10 de mayo de 1973, que inicia la lucha armada para la independencia total del país.

La emergencia del Frente POLISARIO y la muerte de Franco en 1975 modifican el proceso saharauí. La posible independencia del territorio hace resurgir los viejos sueños de Rabat de crear un "Gran Marruecos".

Después de reconocer durante años el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí, Marruecos declaró a 1974 el "año de la liberación" del país, entendido como su anexión por el reino de Hassan II. El cambio político de la monarquía se explica por dos factores esenciales.

El Sahara Occidental posee importantes riquezas naturales. Después de los fosfatos y en particular del inicio de la explotación del yacimiento de Bucras en 1972, con la asesoría técnica de la firma alemana Krupp, se descubre hierro de alto rendimiento (65%). A estos elementos económicos se agregan intereses políticos.

En julio de 1974, Madrid anuncia su deseo de llamar a un referendo, siguiendo la resolución de la ONU de 1966, para principios de 1975. La muerte de Franco cambia la situación de España y su política.

A fin de tener una base jurídica, y por ende legal, para ocupar el Sahara Occidental, Rabat pide en 1975 la opinión de la Corte Internacional de Justicia de la Haya. Las conclusiones de la CIJ rechazan el concepto de Terra Nullius argumentado por Madrid. Frente a Rabat, la Corte, admitiendo que en efecto algunos lazos jurídicos existieron entre el Sahara Occidental y Marruecos, enfatiza que esto no significa una soberanía marroquí sobre el territorio.

La adhesión al mismo año del líder de la asamblea saharauí Jatri Uid Saïd a la causa marroquí constituye un interesante juego jurídico. Este hecho permitió a Rabat asociar la existencia de una Bay'a entre los saharauíes y la monarquía. La Bay'a es, en efecto, un juramento de fidelidad de una tribu a un monarca en la tradición árabe, y debe renovarse periódicamente en caso de muerte del monarca ó del jefe tribal.

Sin embargo, en la actualidad solamente un referendo puede considerarse una Bay'a y no un acto individual. Por otra parte, el antiguo líder de la Yema (asamblea saharauí) representa solamente a una fracción de la tribu de los Reguibat (los Reguibat-Sahel, llamados Lembeihats) y no al conjunto de la población del territorio. Asimismo al examinar los distintos tratados suscritos por los monarcas marroquíes encontramos un reconocimiento a la individualidad del pueblo saharauí por parte de Rabat.

El artículo 1b del tratado del 28 de mayo de 1776, firmado por el Sultán Mohamed Ben Abdallah de Marruecos y Carlos III de España, precisa que "su majestad marroquí se abstiene de deliberar sobre el asunto del establecimiento que su majestad otomica quiere implementar al sur del río Draa (en el norte del actual Sahara Occidental)...en la medida que su soberanía no se extiende hasta allá".

Este reconocimiento de los límites del territorio marroquí es establecido nuevamente en el acuerdo de París, confirmado por el acuerdo de Meknes del primero de marzo de 1797 (artículo 22) y por el tratado entre Marruecos y Gran Bretaña del 9 de diciembre de 1856 (artículo 12).

A principios de siglo, durante el levantamiento de Ma El Aïmin, Madrid exige a Rabat tomar sus responsabilidades frente a la revuelta saharauí. En su respuesta, el monarca declara que su autoridad llega a la ribera norte del río Draa y, por ende, no es "responsable de los actos de pillaje que se lleven a cabo en el sur".

Así, a pesar de todas las maniobras jurídicas o históricas utilizadas por Marruecos, el referendo sigue siendo el único elemento para determinar la voluntad popular. Desde su nacimiento, la República Árabe Saharaui Democrática se enfrentó, por una parte, a los intereses de las dos superpotencias durante la distensión de los años 70 y, por la otra, a las complejas políticas de los países árabes.

La declaración de independencia de la RASD, el 27 de febrero de 1974, se sitúa en el momento más rígido de la distensión. Estados Unidos, por sus vínculos con la monarquía marroquí, ve en la nascente república un aliado más de Moscú. Por su parte, la Unión Soviética, debido a sus fuertes lazos comerciales con Marruecos, en particular por la peca y el fosfato, ignora simplemente al Frente POLISARIO. Así, en la lucha bipolar, la RASD se encuentra desconocida por las dos superpotencias y sus respectivos aliados y debe buscar fuera de los dos bloques de poder un respaldo a su lucha.

Dentro del Mundo Árabe, su área natural, el Sahara Occidental, se enfrenta a una doble problemática: su orientación progresista y el nacionalismo árabe. Argelia se convirtió en el principal protector del joven estado para impedir un expansionismo marroquí que podía romper la correlación de fuerzas en África del Norte y convertirse en la principal potencia regional. El sustento argelino fue decisivo para la sobrevivencia de la RASD, tanto a nivel diplomático como militar y económico. Sin embargo, el giro de Argel a partir de 1988, y en particular con la creación de la Unión del Maghreb Árabe en enero de 1989, llevó al gobierno argelino a disminuir su ayuda al Sahara Occidental, que se había convertido en el punto de fricción más grave entre Argel y Rabat durante casi 15 años. Las necesidades económicas argelinas le impusieron un casi abandono de su pequeño aliado.

La relación con Libia fue más problemática. El líder libio Muammar Gueddafi, frente a su militancismo revolucionario y su nacionalismo árabe, optó por reconocer al Frente POLISARIO como movimiento progresista y lo apoyó financieramente, pero desconoció a la RASD para no contribuir a un fraccionamiento mayor de la Nación Árabe. Sin embargo, a mediados de la década pasada, con una acción imprevista, el líder libio anunció una unión con Marruecos, que no tuvo efectos reales. Su consecuencia fue el abandono del apoyo a la revolución saharauí.

En el Oriente Cercano, la RASD se enfrentó a una situación más compleja. Además del radicalismo de Iraq y Siria y de la ideología nacionalista del partido Ba 'th en el poder en ambos países, se suman reivindicaciones territoriales. En efecto, ni Damasco ni Bagdad se atrevieron en un primer momento a condenar la acción marroquí en la medida que el primero tiene anhelos expansionistas hacia El Líbano y el segundo hacia Kuwait, como lo demostró el 2 de agosto de 1990.

La posición de las monarquías de la península árabe fue más constante en su apoyo incondicional a Sabat para no debilitar la posición conservadora en el seno del Mundo Árabe.

Frente a estas dos situaciones, la RASD encontró más eco en el seno del continente africano. Uno de los principios de la Organización de la Unidad Africana es el reconocimiento de las fronteras heredadas por el colonialismo. Cuestionar esta axioma es levantar una serie de reivindicaciones territoriales que afectarán a todos los Estados africanos. En esta medida, la mayoría de los países del continente reconoció en 1984 al nuevo Estado, planteando la necesidad de un referendo para decidir sobre el futuro de la RASD. La decisión de la OUA contribuyó fuertemente a la participación de la Organización de las Naciones Unidas que respaldó desde este momento a la agrupación regional en su esfuerzo para encontrar una solución negociada.

Se necesitaron varios años y un cambio drástico a nivel internacional para que la monarquía marroquí aceptará las decisiones del máximo organismo mundial, aunque el problema ha quedado olvidado por la indiferencia internacional y el desplazamiento de las prioridades regionales.

6.2. LA UNION DEL MAGHREB ARABE:

El fin de la bipolaridad plantea nuevos retos al Mundo Árabe y a la concepción de la Nación. El modelo latifundista-comprador fracasó en su intento de unificar a la región bajo el liderazgo tradicionalista.

El proyecto modernizador (el socialismo árabe en particular) limitado en su proyección histórica no logró, sino parcialmente, establecer una base industrial en los países árabes. Su discurso unificador sirvió al surgimiento de líderes (Nasser, Sadat, Mubarak, etc.) enfocados en una fraseología revolucionaria sin bases reales. La derrota de 1967 y la guerra del Golfo Pérsico pusieron fin a las pretensiones hegemónicas.

Las nuevas relaciones existentes en el Mundo Árabe permitieron el cambio de las variables políticas más decisivas en los procesos actuales. En efecto, la integración regional se convierte en un instrumento para rebasar los problemas políticos locales (como del Sahara Occidental) y plantear una verdadera alternativa de desarrollo.

Sin embargo, las características de la nueva integración difieren de los procesos anteriores. El fin del mundo bipolar conlleva al abandono del radicalismo árabe y el fracaso económico del socialismo árabe impone una visión liberal a la región. Antiguos bastiones del llamado progresismo, como Argelia, aceptan hoy la privatización y las inversiones extranjeras, así como las medidas drásticas del Fondo Monetario Internacional.

Por otra parte, los acercamientos han dejado de lado los planteamientos políticos e ideológicos, para un enfoque estrictamente económico, como lo demuestra el caso de la Unión del Maghreb Árabe frente a la problemática saharauí. Las agrupaciones regionales como la UMA ó la CCA se enfocaron más hacia una consolidación regional que buscando convergencias ideológicas. La regionalización del Mundo Árabe emerge como la realidad más viable a la integración de los países de la zona. Los países árabes, poniendo de lado sus rivalidades tradicionales, se enfrentan más a los nuevos retos de la globalización que a las cuestiones locales. La UMA surge para unificar las políticas regionales frente a la CEE.

4.2.1. EL SURGIMIENTO DE LA UMA:

A pesar de la existencia de varios problemas entre los países del norte de Africa, entre otros la cuestión saharauí, los nuevos retos mundiales y las crisis económicas de los miembros, impulsan un nuevo acercamiento que se concretiza en la cumbre de Saida, el 10 de junio de 1988. Los jefes de Estado reunidos en el balneario argelino deciden crear la Alta Comisión Maghrebina que a su vez constituyó 3 comisiones especializadas, cada una debiendo reunirse entre el 14 y el 24 de septiembre del mismo año para formular proposiciones para la creación de una unión económica.

La Comisión Financiera y Aduanera, reunida del 14 al 16 del mismo mes en Rabat, se pronuncia por la armonización, coordinación y la integración de los sistemas monetarios y financieros, la reducción de las barreras aduaneras y analiza los medios para financiar acciones comunes maghrebinas. La Comisión Económica, que tuvo por sede a Argel, tenía como encargo la concepción de un enfoque global para el conjunto de las cuestiones económicas maghrebinas. Sus propuestas se orientan a la reducción de la dependencia alimenticia, elemento central de la estrategia de los países de la región.

Además, propone un programa en cuatro etapas: creación de una zona de libre-combo y supresión de las barreras aduaneras; establecimiento de una unión aduanera con la armonización de las tarifas maghrebinas en relación a terceros; creación de un mercado común incluyendo la libre circulación de las personas, de los bienes, de los capitales y de los servicios; y la harmonización de las políticas económicas en los campos presupuestales, fiscales, salariales, sociales, monetarios y financieros.

La tercera comisión, encargada de las cuestiones orgánicas y estructurales, se reúne en Trípoli los 17 y 18 de septiembre. Su delicada misión debe conciliar propuestas opuestas de los líderes maghrebinos: la posición libia que busca la formación inmediata de un Maghreb con bandera y tarjeta de identidad comunes y el pragmatismo argelino y marroquí que quieren dar prioridad a las cuestiones económicas.

Las conclusiones de la Comisión se orientan más a la posición pragmática y su ante-proyecto refleja una visión flexible de la Unión Maghrebina. Sus propuestas tienen 4 elementos básicos: un Consejo bianual de los Jefes de Estado debiendo tomar decisiones unánimes; un ejecutivo, bajo la forma de un Secretariado General o un Consejo político, como representante de los Jefes de Estado; la creación de un Parlamento Maghrebino dotado, en un primer momento, de un poder consultivo; y finalmente, un Tribunal Maghrebino para resolver los diferendos que pudieran surgir entre los distintos miembros de la Unión.

La penúltima Comisión, consagrada a las cuestiones culturales, educativas e informativas, lleva a cabo sus debates en la capital mauritana y propone la unificación de los sistemas educativos (manuales escolares, programas, métodos pedagógicos), el establecimiento de las equivalencias entre los diplomas maghrebinos, la generalización de la enseñanza del idioma árabe, la promoción de la investigación científica. Por otra parte, recomienda el incremento de los lazos intermaghrebinos para fomentar un espíritu unitario. Finalmente, en el campo informativo, la comisión propone la creación de una agencia de prensa, de un canal de televisión, de una estación de radio y de una revista maghrebina.

La última Comisión tuvo a su cargo los problemas sociales. Reunida en Túnez, los 23 y 24 de septiembre, se pronuncia en favor de la libre circulación de las personas, de la libertad de residencia, de propiedad y de empleo, la creación de una tarjeta de identificación común ⁽¹²⁾.

Las propuestas de las 5 Comisiones serán debatidas en Marrakech, los 16 y 17 de febrero de 1990, entre los Jefes de Estado maghrebinos, dando nacimiento a la Unión del Maghreb Árabe que reagrupa a Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez, dejando de lado la cuestión de la República Árabe Saharaui Democrática. La UMA nace con órganos políticos, ejecutivos y judiciales resultantes de las recomendaciones previas de las Comisiones.

Se crean un Consejo Presidencial compuesto por los jefes de Estado, reuniendo cada uno la presidencia durante 6 meses; un Consejo de los Ministros de Relaciones Exteriores; un Comité para el seguimiento de las decisiones compuesto de un representante de cada país miembro; un Secretariado General; un Consejo Consultivo que reúne a diez parlamentarios de cada Parlamento nacional; un órgano judicial de dos jueces por país.

¹²- Cfr. SARFA, Paul. *Le Grand Maghreb des indépendances à l'an 2000*, Paris, Ed. Laphomic, 1990 y *L'état du Monde 1991* (Anuario Económico y Geopolítico mundial), Paris, Eds. La Découverte, 1990.

1986 y a 3.8 millones el siguiente año, cayó a 1.8 millones para 1988. Con un desempleo que afecta al 30% de la población activa y la aplicación de las drásticas medidas del Fondo Monetario Internacional, el año de 1988 es el detonador de la crisis larvada que estalla el 5 de octubre con un saqueo de varios cientos de muertos y la caída del sistema político argelino basado en un partido único (Frente de Liberación Nacional) en el poder desde 1962.

El bloqueo estructural del país se remonta a finales de la década de los años setenta. Bajo el liderazgo de Bumedien, Argelia conoció una rápida industrialización sostenida por la implementación de una infraestructura en los campos de la petroquímica y de la industria pesada. Debido a este enfoque, a pesar que el sector de los hidrocarburos representa más del 90% de los ingresos del país, su composición es variada, el crudo limitándose a 25% mientras que los productos refinados llegan al 22%, los condensados a 23% y el gas natural a 30% (14).

A raíz de la muerte del presidente Bumedien en 1978, el nuevo gobierno revisa la opción anterior para dar prioridad a las cuestiones sociales, a la agricultura (23 presas para la década de los años ochenta) y a la industria ligera. Pero la resistencia de los Bumedienistas retardará la aplicación del nuevo programa. En 1982 se inicia la reestructuración de las grandes empresas estatales y los textos de la reforma económica se adoptan hasta 1987.

Libia, después de un periodo de aislamiento diplomático por su política de apoyo a los movimientos radicales, se reinsera en el contexto regional e internacional, en particular después de la caída drástica del precio del crudo en 1986. Con una política similar a la argelina en materia de industria pesada y de petroquímica, Tripoli reactivó a partir de mediados de la década pasada, el comercio en pequeño y la industria manufacturera. Siendo Libia, con Mauritania, el país más desértico de la OMA, Kaddafi lanzó en 1984 uno de los proyectos más ambiciosos del mundo: la construcción de un río artificial (el Río Verde) de 4,100 kms de largo. La primera etapa de 850 kms fue inaugurada en 1989 y permite traer el agua tanto para la agricultura como el consumo humano del desierto hasta la costa.

Con la crisis provocada por la demanda de extradición de los dos supuestos autores de los atentados aéreos de la Panamericana y la UTA por parte de Estados Unidos y Francia, el Consejo de Seguridad de la ONU decretó, en 1993, un embargo en contra de Libia.

¹⁴- Cfr. s/a. *ECONOMIE DU MONDE ARABE ET MUSULMAN (1992)*, Paris, Ed. EMAN, pp.34-41, 1987.

Mauritania, pariente pobre de la UMA, vive casi exclusivamente de la exportación del mineral de hierro, pero los yacimientos, en particular el de Zuerat, conocen una declinación permanente. En el campo agrícola, el país cubría solamente el 40% de sus necesidades, pero la invasión de las langostas en 1988 acabó casi totalmente con la producción de cereales.

El segundo polo de la UMA, Marruecos, resiente fuertemente la guerra del Sahara Occidental que absorbe 900 millones de dólares anualmente. El déficit crónico de la balanza comercial conllevó a la monarquía a desahucarse de la mayoría de las 500 empresas públicas a partir de 1988, quedando reservado al Estado los ferrocarriles, el agua, la electricidad, los fosfatos, el correo y las comunicaciones y el transporte aéreo.

La catastrófica invasión de las langostas que afectó también a Marruecos, hizo caer también a la producción agrícola tunecina (principal sector económico del país) de 895, de 1.9 millones de toneladas a solamente 290,000. No obstante, el turismo se ha consolidado en particular debido a las buenas relaciones establecidas con los países vecinos a partir de 1987. Con una afluencia de 3 millones de turistas (un millón de magrebinaes), el país recibe una entrada de 1,200 millones de dólares.

A pesar de los problemas específicos de cada integrantes de la UMA, el clima político ha favorecido los intercambios intrarregionales, las acciones comunes (lucha en contra de las langostas) y el surgimiento de proyectos bilaterales (gasoducto Argelia-España con un ramal por Marruecos, etc.).

6.2.4. EL FUNDAMENTALISMO MAGHREBINO:

En sus pocos años de vida, la Unión del Maghreb Árabe se enfrenta a serios obstáculos políticos que minan su proceso. La cuestión del Sahara Occidental, puesta de lado en las negociaciones de Marrakech, resurge periódicamente por el rechazo de la monarquía marroquí para realizar el referéndum apoyado por las Naciones Unidas.

A este conflicto se agregó en 1989 la crisis mauritano-senegalesa. El 3 de abril de este año, un conflicto entre agricultores senegaleses y mauritanos en el Valle del río Senegal que divide a los dos países, reavivó el viejo y permanente antagonismo entre los "Bidan" (moros) y los negros. El balance del conflicto: 200 a 400 muertos y un éxodo masivo (250,000 mauritanos huyen del Senegal mientras que 100,000 senegaleses abandonan a Mauritania). La tensión ha bajado pero el fondo del problema persiste latente.

Ultimamente, una nueva prueba a la cohesión magrebina se agregó a los problemas existentes. La ONU, en el mes de abril de 1992, bajo la presión de los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, decidió establecer un bloqueo aéreo en contra de Trípoli

para exigir la entrega de dos libros sospechados de haber perpetrado los atentados en contra de dos aviones, uno norteamericano y el otro francés. Frente a las amenazas occidentales, los miembros de la UMA respaldaron el boicot, debilitando la unión con Libia. Sin embargo, la cuestión fundamental en África del norte, más allá de las crisis coyunturales, es la consolidación del fundamentalismo islámico. Percibido como una influencia iraní, el movimiento ha demostrado su autonomía y vigor en los últimos años (**).

En Libia, a pesar de la ausencia de libertades políticas y el control del país por los Comités Revolucionarios, el arresto de 1,500 a 3,000 miembros del movimiento Yihad, a principios de 1989, demuestra que la presencia fundamentalista, aunque no es una alternativa real para el sistema, tiene un peso relevante. En Marruecos, el sistema monárquico impide una caída electoral del rey. Además la represión selectiva ataca a los principales líderes de la oposición radical como el encarcelamiento, en enero de 1990, de Abdessalam Yassin, figura central del movimiento Harat al Adl wal Ihsan.

Los casos argelinos y tunecinos son más problemáticos por la existencia del multipartidismo que permite al fundamentalismo utilizar las palancas electorales para lograr el poder. En Túnez, la más antigua organización fundamentalista del Maghreb, el Movimiento de la Tendencia Islámica de Mohamed Gannoushi, optó por el cambio de nombre al Partido del Renacimiento (Hizb Ennahda) debido a la ley de 1988 que prohíbe cualquier referencia a la religión. En las primeras elecciones libres del país, a pesar del fraude masivo, logró un 13% (en algunos centros urbanos se acercó a los 50%), convirtiéndose en la segunda fuerza del país triplicando el voto obtenido por la izquierda totalmente desgastada (solamente 4%).

Las irregularidades de las primeras elecciones conllevaron a los partidos de oposición a boicotear las urnas el 10 de junio de 1990, permitiendo un triunfo aplastante (por falta de contrincantes) al RCD (Reunión Constitucional Democrática, nuevo nombre del Destur de Bourguiba. Ni las detenciones masivas en contra del Mahdi, ni el fraude electoral lograron impedir la consolidación del movimiento. La represión en contra del movimiento Ennahda se ha acentuado desde la guerra del Golfo. Aprovechando el respaldo fundamentalista a Iraq, el gobierno de Ben Ali que subió al poder el 7 de noviembre de 1987, encarceló o arrestó a 12 000 personas sospechadas de simpatía con el radicalismo islámico. Además, Ennahda fue acusado de preparar una insurrección islámica para derrocar al régimen, justificando así la violenta represión en contra del movimiento.

** Cfr. L'ETAT DU MONDE 1991, Op. Cit. pp.524-526.

Para contener el avance fundamentalista a pesar de las persecuciones en particular en 1981, 1987 y 1990-1991, el gobierno tunecino logró unificar las débiles fuerzas opositoras alrededor de un Frente antifundamentalista. El Movimiento de los Socialistas Democráticos y el Rassemblement Socialiste Progressiste se unieron al RDC en el poder desde la independencia del país, para detener la influencia de Ennahda. Ni el frente tuvo éxito ni el gobierno hizo concesiones a los partidos.

Sin embargo, después de la victoria del FIS en Argelia el 26 de diciembre pasado, el gobierno anunció reformas al código electoral tunecino para calmar a la oposición.

Sin embargo, es en Argelia que el fundamentalismo islámico ha logrado su máximo triunfo con el Frente Islámico de Salvación ha logrado su mayor triunfo. A pesar de que más de 14 000 militantes del Frente Islámico de Salvación fueron encarcelados después del Golpe de Estado técnico que siguió a la renuncia del presidente Chadly Benyedid el 11 de enero de 1992, el grueso de los partidarios del extinto partido siguieron en libertad.

Los regímenes árabes se han accedido a una situación de cohabitación con una fuerza profunda y desestabilizadora pero al mismo tiempo han recurrido a la represión para eliminar las cabezas pensantes del movimiento. Esta situación ambigua se repite en todos los países con más énfasis en un aspecto o en otro.

En Argelia, desde el golpe de Estado (1^o) del 11 de enero pasado, el Alto Comité de Estado ha llevado a cabo en las primeras semanas siguientes una política de eliminación de los principales líderes del FIS, incluyendo a los moderados, para desarticular al movimiento. La acción del ACE, lejos de aniquilar al FIS, llevó al país al borde de una guerra civil que ha cobrado miles de muertes y que desde diciembre de 1991 afecta a los extranjeros residentes en Argelia. El país alcanzó el primer lugar en el mundo en lo que se refiere a las muertes de periodistas que se elevaron a 13 de un total de 63 (1^o).

La primera reacción en el Maghreb frente al triunfo del FIS fue el temor de ver a Argelia caer en un sistema fundamentalista que podría afectar la estabilidad de los países vecinos. El radicalismo islámico ha demostrado su tendencia a exportar su revolución como lo demostró Irán. Además, todos los países de la región tienen internamente su problema integralista que a pesar de la represión ejercida sigue constituyendo un elemento potencialmente desestabilizador.

¹⁰- Ver cap. IV sobre el fundamentalismo.

¹¹- Cfr. El Norte, 10 de mayo de 1994 que reportó las estadísticas mundiales.

El Golpe de Estado del 11 de enero de 1992 logró eliminar esta posibilidad pero no la existencia desestabilizadora del FIS. En menos de un año, la guerrilla islámica provocó la muerte de 400 uniformados, del presidente de la República, Bouïaf, el 29 de junio de 1992, de varias personalidades argelinas y sobre todo de muchos intelectuales, blancos de los ataques armados. La ingobernabilidad de Argelia y el riesgo de desencadenar una guerra civil o por lo menos una inseguridad permanente, bloquea el avance hacia la integración regional.

Así, a pesar de un inicio promisorio por la coyuntura internacional (el fin de la Guerra Fría) y regional (el liberalismo económico que empezaba a generalizarse en todos los países del Maghreb), la Unión del Maghreb Árabe tiene que enfrentarse a la emergencia del fundamentalismo islámico, elemento desestabilizador de los regímenes del norte de África.

Durante dos décadas, los proyectos hegemónicos (en particular el argelino, el marroquí y el libio) fueron los principales obstáculos a la integración democrática regional. Además, las uniones bilaterales, más que contribuir a un acercamiento, se llevaron a cabo para servir de contrapeso a los bloques antagónicos. Los mismos modelos de desarrollo opuestos no podían sino agudizar las rivalidades entre los distintos regímenes. En estas condiciones, la primera tentativa integracionista estaba condenada al fracaso.

Con la UMA, los modelos económicos se habían modificado sustancialmente sobre una misma base: el liberalismo. La crisis económica de los sistemas anteriores no tiene una salida en el marco de los modelos desgastados por un monolitismo estatal. La ola de reprivatizaciones abarca desde Marruecos hasta Libia, permitiendo a la iniciativa privada asumir un nuevo papel en los procesos regionales. Las cuestiones fronterizas, que dividieron profundamente al Maghreb, lograron una solución aceptable (salvo el problema del Sahara Occidental que sigue pendiente, aunque no caliente).

La suerte de la UMA está ligada al devenir del integrismo religioso que cuestiona los nuevos modelos de desarrollo. Considerado como un fenómeno marginal a principios de la década de los años ochenta, es, hoy día, la principal fuerza opositora de los regímenes maghrebíes y el mayor obstáculo a la UMA, en los términos planteados por el acuerdo de Marrakech que dió nacimiento a la organización en 1989. Frente a una integración liberal, el fundamentalismo opone una unión "islámica".

6.3. NACIONALISMO Y ETNICIDAD

La victoria del Frente de las Fuerzas Socialistas en Argelia que logró 25 escaños en las elecciones del 26 de diciembre de 1991 y el levantamiento kurdo en Iraq a raíz de la guerra del Golfo demostraron la fuerte tendencia al regionalismo que se ha convertido en el Mundo Árabe en una segunda corriente destabilizadora conjuntamente con el fundamentalismo islámico. Inclusive, la adopción de un modelo democrático, pluripartidista, como la experiencia argentina, lejos de contribuir a la integración regional, refuerza las tendencias separatistas.

Por otro lado, las tendencias centrifugas responden también a una reacción cultural frente a la homogeneización mundial. De la misma manera, los procesos integracionistas que debilitaron al Estado-Nación tradicional permiten el resurgir de las especificidades locales. En el caso del Tercer Mundo, la presencia de gobiernos autoritarios que dominaron las independencias hasta el derrumbe del bloque soviético, impidieron la afirmación de la identidad cultural regional en su afán de conformar un Estado-Nación dentro de las fronteras artificiales creadas por el colonialismo. La caída de estos regimenes es la señal del despertar de las minorías nacionales.

Así, al finalizar el siglo veinte, la problemática étnico-nacional se vuelve la piedra angular de la política mundial. El nacionalismo étnico y excluyente se ha convertido en una fuerza mobilizadora que ha logrado desestabilizar a Europa central y al Medio Oriente.

Desde una perspectiva conflictiva del nacionalismo (¹⁷), el resurgir de la cuestión étnico-nacional es el resultado de la crisis del Estado-nación centralizador y de la hegemonía de un grupo étnico, mayoritario o minoritario, sobre el resto de la población del país y de un reacomodo territorial basado en afinidades culturales e históricas. La paz de París de 1919 que estructuró un orden estatal sobre los restos de los imperios austro-húngaro y otomano se está derrumbando por no responder a las nuevas realidades de la sociedad internacional de finales del siglo veinte.

En Europa central, Francia impuso una configuración territorial basada en la hegemonía de un grupo étnico con una política autoritaria-centralizadora para mantener el nuevo orden regional. En Yugoslavia, alrededor de Serbia, grupo hegemónico, se aglutinaron las pequeñas minorías de croatas, eslovenos, macedonios, etc. En Checoslovaquia, los checos se impusieron a los alemanes de los Sudetes, a los eslovacos y los magiares.

¹⁷- Cfr. WEBER, Max. *Economía y sociedad*, México, FCE, 1979.

La política francesa buscó configurar grandes Estados multinacionales, en Europa central, sobre la base de una nacionalidad hegemónica. El resultado de esta política fue la creación de Estados inestables que el derrumbe del bloque soviético conllevó a su desmembramiento. La dominación autoritaria durante siete décadas de un grupo étnico sobre los demás provocó una explosión violenta como respuesta de las minorías oprimidas.

En el Medio Oriente, la política francesa actuó de manera distinta. En Europa se buscó crear grandes Estados para hacer contrapeso a los aliados de Alemania. En el Mundo Árabe, al contrario se trataba de un simple reparto colonial, de un desmembramiento de una entidad constituida. En el viejo continente, las divisiones étnicas fueron la base del surgimiento de los nuevos Estados, mientras que en el Medio Oriente, la homogeneidad étnica árabe (salvo el caso kurdo) predominaba. Así, las sectas religiosas servían de base a la política colonial europea.

En el Líbano, Francia se apoyó en la minoría religiosa maronita y en Siria, en la secta shiíta de los alauitas que representa solamente el 8% de la población total, mientras que en África del norte, los bereberes serán utilizados por su "capacidad intelectual superior a la de los árabes", según lo indicaba un diccionario francés de la época colonial.

6.3.1. ESTADOS Y LENGUA NACIONAL:

Por su pasado colonial, los Estados nacionales son fenómenos recientes en la mayoría de los países árabes de Asia suroccidental y del norte de África. A pesar de las culturas milenarias de esta región, el concepto moderno de Estado y de lengua nacional es una problemática del siglo XX. En el caso particular del Mundo Árabe, podemos inclusive situarla desde la Segunda Guerra Mundial, cuando la mayoría de los países accedieron a la independencia.

Esta nueva situación creada por el derrumbe de las antiguas organizaciones sociales (Imperio Otomano, etc.) ha conllevado a los nuevos países a construir un Estado para luego forjar una nación, lo que implica la toma de medidas autoritarias para:

1- Afirmarse independiente no solo como Estado, sino como nación frente a la comunidad internacional en general, y a las reivindicaciones territoriales de los países vecinos, en particular.

2- Moldear el conjunto poblacional incluido en las fronteras heredadas del pasado colonial en una sola nación.

El primer elemento se traduce en la práctica, en el Mundo Árabe, en una revalorización de la cultura árabe-islámica frente a la cultura occidental, en un rechazo tanto del modelo de vida occidental como de su idioma, símbolos del legado colonial, en un

énfasis del nacionalismo entendido como el rescate de los valores tradicionales, de la identidad 'nacional' y en particular de la lengua que fue desplazada en el sistema educativo colonial. Sin embargo, este proceso no es generalizable a todos los pueblos que fueron sometidos al dominio extranjero.

Varias condiciones deben reunirse:

- 1- La existencia de una cultura autóctona no destruida o sometida por la potencia colonial.
- 2- Un estado independiente dirigido por una clase dominante de origen autóctono y no extraída de la población europea.
- 3- La no-presencia en las capas dirigentes de líderes colonizados culturalmente.
- 4- Los intereses de las clases dominantes.

La segunda medida adoptada en los países recién independientes o sea soldar al conjunto poblacional, es lo que provoca más resistencias sociales internas. Si la reafirmación frente al otro, a la ex-metrópolis, logra un consenso unánime, la centralización cultural, a nombre de la unidad nacional, no es aceptada. A pesar de que los dos aspectos, nacionalismo externo y nacionalismo interno, son íntimamente ligados, no tienen la misma repercusión social. A nivel externo, esto implica la consolidación del Estado independiente y el surgimiento de la nación. A nivel interno, la eliminación de las diferencias culturales y lingüísticas que afecta a las minorías étnicas o religiosas.

La necesidad de forjar una nación a partir de un conglomerado étnico impuesto por los intereses de las ex-metrópolis o de las rivalidades coloniales, impone el recurso a medidas centralizadoras. Lo nacional refleja así la decisión de los gobernantes de reafirmar su pertenencia a otra área socio-cultural: la arabo-musulmana. El Islam se convierte en la religión del Estado y el árabe en el idioma nacional, buscando la homogeneidad tanto lingüística como religiosa.

Esta opción refuerza todavía más los lazos entre religión e idioma, volviendo más difícil la laicización de los problemas lingüísticos. Por otra parte, los llamados dialectos o sea las lenguas de las minorías (berberes, kurdos, etc.) son relegados como vestigios del pasado. La autonomía que estos grupos habían gozado durante el período colonial (más por razones de división de los pueblos que por interés de desarrollo cultural de las minorías) desaparece frente al temor de los gobernantes de ver surgir identidades regionales que pudieran disgregar la unidad nacional. Es en las ex-metrópolis, por razones políticas, que se cultivarán los idiomas minoritarios y no en el seno mismo del país.

Estas medidas encaminadas a reforzar la nación han precisamente precipitado el resurgimiento de los conflictos secesionistas (berberes, kurdos, etc.) frente a la amenaza de asimilación cultural o de los coptos, etc., frente a la imposición

religiosa. A la uniformización cultural, las minorías reivindican el derecho a la diferenciación dentro de la unidad nacional si es factible, o la separación, si es el único camino.

Sin embargo, la intensidad de las acciones gubernamentales no son similares en todos los países árabes por varios factores:

1- El pasado colonial: en algunos países el sistema colonial de asimilación tenía por objetivo la destrucción de la identidad nacional (caso de Argelia), mientras que en otros la presencia europea se enfocó a la explotación económica, sin alterar profundamente la cultura autóctona. En el primer caso, las acciones del Estado independiente tienden a ser más radicales por las tentativas coloniales de despersonalización.

2- La homogeneidad cultural: las medidas gubernamentales deben tomar en cuenta el peso de las comunidades étnicas o religiosas existentes. En el caso de Libia, por la inexistencia de grupos minoritarios, las decisiones no encontraron resistencia alguna.

3- El proyecto nacional: es el punto más importante para entender los demás elementos. En efecto, el proyecto de la clase dominante es la matriz en donde evolucionan las decisiones del Estado, tanto las medidas culturales como lingüísticas. El caso de Egipto ilustra perfectamente esta problemática.

El proyecto hegemónico nasserista de unidad árabe lo conllevó a hacer resaltar el pasado árabe del país y convertir a Egipto en la cuna lingüística del Medio Oriente y de África del Norte. A su muerte, Sadat propició una política de apertura económica enfocada a desvincular a Egipto del Mundo Árabe e integrarlo plenamente al sistema occidental. Este giro en el proyecto nacional necesitaba de un sustento ideológico. El pasado faraónico o sea preárabes del país se convierte en la piedra angular de este proyecto. Sin rechazar una realidad viviente, el idioma árabe, se empieza a enfatizar el pasado preislámico egipcio, haciendo resaltar la cultura milenaria del país y no solamente la árabe.

Un fenómeno político y más antiguo se encuentra en el Líbano en donde la clase dominante, los maronitas, pone en relieve su historia fenicia a expensas de su proceso de arabización. Incluso algunos sectores llegan a hablar de la lengua 'libanesa', de hecho el árabe coloquial libanés, para no reconocer su pertenencia al área lingüística árabe que no es solamente un problema de idioma, sino una cuestión política.

6.3.2. LA PROBLEMÁTICA KURDA:

La problemática étnico-nacional en el Mundo Árabe encuentra en el caso kurdo su expresión más trágica. Una nación de 25 millones de habitantes no logró concretizar su deseo separatista

a pesar de una existencia efímera en 1946 con la creación de la República Socialista Soviética del Kurdistán y en 1929, cuando las potencias vencedoras de la primera Guerra Mundial proponen el nacimiento del Kurdistán en los acuerdos de Sévres, promesa nunca cumplida.

6.3.3.1. UNA RETROSPECTIVA HISTÓRICA:

"Nada más fácil para este pueblo (los kurdos) que defenderse de las invasiones extranjeras; su país está compuesto de montañas áridas que forman escasos valles, hercacos y fértiles; pero la entrada en ellos es tan difícil, que el atractivo de la presa no guarda proporción con los peligros que es necesario correr para obtenerla. Por otra parte, dado el amor patrio de estos hombres valientes y guerreros, la conquista de sus escarpadas montañas sería tan difícil como inútil de conservar. Nunca han estado unidos bajo un mismo jefe; circunstancia que hubiera indudablemente ocasionado su ruina, si el país hubiera ofrecido más recursos, pero que, tal cual es, ha contribuido más a que conserven mejor su independencia.

"Sus jefes, de ordinario empeñados en guerras interiores, se han acogido a la protección de alguna gran potencia, con cuyo auxilio acrecentaban sus posesiones. Pagaban esta protección con sólo reconocer por soberano al que se la otorgaba, y agregándole algún pequeño tributo o ayudándole en la guerra. La posición de esta provincia, que ha constituido siempre límite entre grandes imperios, fué también favorable a la política de sus jefes; y así los veses dividir sus afecciones entre los romanos y los monarcas de la dinastía Sasánida, como lo hacen hoy mismo entre los reyes persas y los emperadores de Turquía" (1).

Este texto escrito a finales del siglo pasado describe perfectamente la historia política de los kurdos, encerrados en sus montañas y con alianzas con los Estados vecinos. El territorio cubierto por los kurdos, el actual Kurdistán, es en efecto, una larga cadena montañosa. Los límites que Strabón y Ptolomeo señalan a la Asiria propiamente dicha, es decir, al Norte Armenia, el Tigris al Oeste, Babilonia al Sur, y al Este la cordillera Zagros, coinciden con pequeñas variantes al Kurdistán moderno. Sus nombres de hoy son los de siempre, con ligeras diferencias de forma.

Los escritores griegos y romanos, después de la caída del Imperio asirio, llamaban a este país Carduchia, y Carduci a sus habitantes (2).

(1) - *Maicola. Historia de Persia*, vol. III, pp. 299-301.

(2) - *Cfr. García Ayuso. Irán e del Indo al Tigris. (Descripción geográfica)*, col. Los Grandes Descubrimientos Geográficos modernos, Madrid, 1876, p. 203.

"En los diez siglos que preceden a la conquista musulmana, no registra la historia de este país más hecho notables que el de la batalla de Arbelas, que puso fin a la dinastía de los Aqueménidas y con ella al primer Imperio persa. Después obedeció, nominalmente al menos, a los Seleúcidas y Arsácidas, haciendo, por último, parte del reino de los Sasánidas.

"El dominio sobre este país extraño ha pertenecido alternativamente a turcos y persas. El fundador de la dinastía Safavida (siglo XVI) llevó sus conquistas hasta Bagdad, incluyendo en ellas el Kurdistán; pero Soliman (el Magnífico) se le arrancó de nuevo en 1532. Abbas el Grande se hizo nuevamente dueño de la provincia, y, apoderándose de Bagdad, Mosul y Diarbekir, extendió los dominios de la corona persa hasta el Eufrates en 1602. El Shah conservó la soberanía sobre el Kurdistán aún después que Asurát volvió a conquistar el Bajalato (20) de Bagdad en 1638; pero los jefes indígenas ofrecían siempre sus servicios al que mejor pagaba, y los dos gobiernos rivales no lograban reprimir uno solo de los actos de brigandaje que cometían contra sus vecinos o contra los que atravesaban su país.

"Cuando el afghanés Mahmud invadió la Persia en 1792 y con sólo 20,000 guerreros montañeses se apoderó de Ispahan, capital de los Safavidas, y exterminó la mitad de sus habitantes, ofreció a los kurdos las casas que en ella había dejado desiertas o una plaza en su ejército, mediante condiciones muy lucrativas; algunos aceptaron lo primero, y la mayor parte lo segundo. Bajo el reinado del débil Thamas, último vástago de los Safavidas, invadieron los turcos el Kurdistán y las provincias de Kirmanshah y Hamadan; pero el genio de Nadir les hizo abandonar pronto su presa. Desde que abasaron la secta sunnita han mostrado más simpatías por los turcos que por los persas" (21).

Desde que García Ayuso escribió su ensayo, muchos elementos cambiaron el futuro de los kurdos. En primer lugar el reparto colonial realizado después de la primera Guerra Mundial. En segundo lugar, el descubrimiento del petróleo en la zona de Kirkuk que vuelve al Kurdistán un punto estratégico. Y finalmente, a pesar de la convergencia religiosa entre turcos y kurdos, los primeros han llevado a cabo una mayor represión en contra de las minorías étnicas del país.

El territorio kurdo, el Kurdistán histórico, se reparte entre las distintas potencias a raíz de la primera Guerra Mundial. En los acuerdos Sykes-Ficot de 1916, Rusia, Francia y Gran Bretaña se dividen el Medio Oriente en zonas de influencias, quedando la mayor parte del Kurdistán a manos de Moscú. La revolución rusa de

20- Bajalato: territorio de un Baje, noble, duque.

21- García Ayuso. *Op.Cit.*, p.205.

1917 y la pugna del mundo Occidental en contra del poder bolchevique conlleva a un nuevo reparto en el Tratado de Sévres (1920) que por primera vez plantea la existencia de un Estado kurdo independiente.

Sin embargo, la contraofensiva lanzada por Atatürk en contra de las fuerzas de ocupación permite la revisión del Tratado anterior y la firma del Acuerdo de Lausana en 1923 que amplía el territorio turco a expensas del Kurdistán que desaparece como entidad soberana. Así, la República kurda vivió en el papel durante dos años. La población será repartida entre la Unión soviética, Turquía, Irán, Iraq y Siria.

6.1.2.2. LA PROBLEMÁTICA KURDA ACTUAL:

Salvo en la ex-Unión Soviética en donde los derechos culturales de los kurdos fueron respetados como los de todas las demás nacionalidades, en Turquía, Irán, Iraq y Siria esta minoría nacional fue siempre perseguida primero por una cuestión étnica o religiosa (en el Irán shiita, los kurdos y los baluchas son sunnitas).

La construcción de un Estado-nacional ha conllevado a la supresión de los mínimos derechos culturales (el uso del idioma kurdo en público Turquía era penalizado por una fuerte multa). Sin embargo, la nación kurda, a pesar de toda la información difundida sobre la problemática regional, queda por hacer.

En efecto, la existencia de una comunidad étnica no implica automáticamente el nacimiento de una conciencia nacional. En primer lugar, los grupos kurdos se han organizado sobre una base tribal más que nacional. Los caciques tradicionales siguen dominando la vida política de la comunidad como lo demuestra la fuerte influencia de la familia de Barzani, lo que impide el surgimiento de una conciencia verdaderamente nacional.

Por otra parte, las alianzas han demostrado la falta de un proyecto nacional. Los kurdos iraquíes recibieron primero el apoyo de la URSS y posteriormente de Irán y de los Estados Unidos. En cambio, los kurdos iraníes podían contar con el respaldo de Bagdad. Esta ambigüedad de las alianzas no podía favorecer un verdadero movimiento pankurdo. En 1973, las fuerzas de Barzani de Iraq irrumpieron en el Kurdistán iraní para aplacar la rebelión anti-Teherán por el respaldo que recibían de parte del Shah Pahlavi.

La existencia de grandes riquezas naturales (74% del petróleo de Iraq y el 50% del de Irán) hace atractivo a las potencias occidentales el surgimiento de un Estado atrapado entre los países vecinos. Sin embargo, plantear la separación de una sola región kurda es iniciar un proceso que podría encender al Medio oriente. La solución a la problemática kurda sólo se dará en el marco de una autonomía política.

Pero, una autonomía solamente puede darse plenamente en el marco de un Estado democrático como lo ha demostrado el fracaso de la política de las nacionalidades en la URSS.

Con la crisis del sistema político árabe en la última década del siglo veinte, la problemática étnico-nacional recupera su espacio olvidado y se convierte, al lado del fundamentalismo, en el segundo elemento de cambio del Mundo Árabe.

